

El sexto continente en Iberoamérica: la emergencia de la comunicación





RESPONSABLE EDITORIAL

Jose María Barroso Tristán - Universidade Federal da Bahia - Universidad de Sevilla

CONSEJO EDITORIAL

Carlos Benítez Trinidad - Universidad Santiago de Compostela - CHAM Lisboa

Francisca Fernández Droguett - Universidad de Chile

Laura Sampietro - Università Alma Mater Studiorum Bologna

Jefferson Virgilio - Universidade de Lisboa

COLUMNISTAS

Elaine Tavares - Universidade Federal de Santa Catarina

Carlos Escaño - Universidad de Sevilla

Carolina Vásquez Araya - Periodista

Jose María Barroso Tristán - Universidade Federal da Bahia - Universidad de Sevilla

COMITÉ CIENTÍFICO

Amanda Brandão Araújo Moreno

Ronaldo Gomes

Raúl Anthony Olmedo Neri

Gastón Caglia

Ágata Bloch

Mariel Cisneros López

Álvaro Adriazola Uribe

Ana Casnati Guberna

David García León

Claudia Flores Pérez

Guilherme Cruz

Esteban Arias Chavarría

Fernando Manzano

Felipe Oliveira Jacinto

Martha Soriano

COEDITOR: Raúl Anthony Olmedo Neri

LOGO: Fabiana Pedalino

OBRA PORTADA: Fabiana Pedalino, Map Series: Iberoamérica n.2 (Digital Oceans)

EDITOR DE LA PORTADA: Fabiana Pedalino

MAQUETACIÓN: Laura Sampietro

WEB: Jose María Barroso Tristán

ORGANIZACIÓN EDITORA: Asociación Reconocer, Sevilla, España

<https://iberoamericasocial.com/>

Índice

Carta de Presentación

- De incertidumbre, adicción y comunicación en la era digital 5
Entrevista a Carmen Millé Moyano

Entrevistas

- 'As sociedades não estão cientes de que as conquistas sociais e políticas das últimas décadas estão em risco': radiografando a contraofensiva ultraconservadora 13
Entrevista a Pedro Schacht Pereira
Por Carlos Benítez Trinidad

- El mundo del capitalismo cognitivo depende de la instrumentalización del sistema educativo 27
Entrevista a Jurjo Torres Santomé
Por Jose María Barroso Tristán

Columns

- A comunicação do nosso tempo e o cidadão-cliente 45
Elaine Tavares

- Sociedad postdigital (ontología de la remezcla) 51
Carlos Escaño

- Las trampas de la libertad 54
Carolina Vásquez Araya

- La hegemonía en el conocimiento: medios de comunicación y de educación 56
José María Barroso Tristán

Dossier Principal

- Entrevistando pares em antropologia: considerações pela historiografia da disciplina 63
Jefferson Virgílio

El nuevo opio del pueblo: apuntes desde la economía política de la comunicación para (des)entender la esfera digital <i>Raul Anthony Olmedo</i>	84
Sociedad del conocimiento y accesibilidad para la educación inclusiva <i>Diana Fernández Zalazar, Cristian Martín Jofre</i>	97
Facebook: soporte semiótico discursivo de una hipertrofiada esfera privada <i>Vitor Vieira Ferreira</i>	118
Análisis del duelo en la pantalla a través del caso del Ara San Juan <i>Romina Soledad Soto</i>	140
Comunicação com CEP: convites para seguir comunicado (-nos) (Breve ensaio sobre comunicação, emergências e movimentos) <i>Carlos Bonfim e Bruna Pegna Hercog</i>	155
Artículos de temática libre	
Confianza electoral y crisis de legitimidad en las instituciones políticas <i>Carlos Ariel Escudero Nuñez</i>	167
Femicidio y feminicidio en América Latina de 2010 a 2016: avances y desafíos para 15 países de la región <i>Esther Pineda</i>	183
Call for papers	207

DE INCERTIDUMBRE, ADICCIÓN Y COMUNICACIÓN EN LA ERA DIGITAL

Entrevista a Carmen Millé Moyano

Los cambios generados en el mundo de la vida por el desarrollo tecnológico hacen cada vez más necesario reflexionar sobre el papel de los individuos, su forma de socialización y sobre todo cómo los procesos de comunicación que se desarrollan en diferentes niveles han incorporado estas modificaciones.

En este sentido, Iberoamérica Social ha centrado el campo de la Comunicación en este número titulado El sexto continente en Iberoamérica: la emergencia de la comunicación, donde se expone desde diferentes miradas un espacio de conocimiento común. Por ello, en esta carta de presentación, se decidió establecer un diálogo con una especialista en la materia, quien ha dado criterios de análisis sobre el rumbo de las Ciencias Sociales, en general, y de la Comunicación, en particular.

Figura 1. Adicción a las redes sociodigitales



Fuente: <https://rapinformes.es/la-adiccion-en-las-redes-sociales/>

La Dra. Carmen Millé Moyano posee una trayectoria académica y profesional abundante; con más de 30 años como profesora en el posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPYS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), así como la práctica social realizada a través de los diferentes cargos ocupados en instituciones públicas a nivel federal y estatal en México, la Dra. Millé ha podido observar no sólo el cambio en la esfera social, sino académica que han traído el desarrollo tecnológico de las redes sociodigitales y los también llamados 'medios digitales'.

En otras palabras, la también directora del Centro de Respuestas Educativas y Comunitarias A.C. (CRECE), ha centrado su trabajo académico y laboral en la relación dialéctica entre la teoría y la praxis.

Iberoamérica Social: Dra. Carme Millé, muchas gracias por aceptar esta entrevista para el número "El sexto continente en Iberoamérica: la emergencia de la comunicación". Como Usted sabe, vivimos en un mundo que cada vez es más pequeño, pero tiene una rapidez mayor. Esto se puede entender en relación con desarrollo tecnológico, pero también con los cambios que se han dado en el contexto social, lo cual repercute en el conocimiento que se genera en las Universidades. En este sentido, ¿cómo ha cambiado el estudio de la Comunicación como ciencia?

Carmen Millé: Gracias a Iberoamérica Social por la oportunidad de dialogar con un proyecto de tal magnitud como el que esta revista representa. Mira, en aquellos años en que yo era estudiante, la investigación en Comunicación se encontraba restringida por el campo profesional de trabajo. En mi generación era mucho más marcado que ahora, por ejemplo, que si hablabas de un proceso de comunicación interpersonal o de reflexión sobre ti mismo como proceso comunicativo internalizado... rechazaban el tema.

En mi tesis de Maestría titulada "La necesidad de comunicarse"¹ trabajé el tema de la comunicación como un elemento de necesidad personal, individual. Y yo trataba de proponer que era parte de los derechos humanos. Sin embargo, en esos momentos el medio era totalmente imprescindible. Si el tema de investigación no abarcaba un medio te rechazaban el proyecto, y si te lo aceptaban, no sabían a quién asignarlo porque nadie trabajaba el tema sin la complementariedad técnica.

¹ La tesis de Maestría fue publicada en 1993 bajo la editorial EDAMEX.



IS: En este sentido, Dra. Millé, ¿de qué forma se ha modificado la relación dicotómica emisor/receptor en los medios de comunicación analógicos y digitales?

CM: La posibilidad de expresión hoy se amplía con las oportunidades de decir cualquier cosa a través de las redes sociales; antes eran más restringidas.

El cambio se percibe en la forma de escribir y en los tiempos de retroalimentación. Por ejemplo, cuando escribía mi columna semanal en el periódico 'Uno más Uno', a pesar de la autocensura -porque uno ya tiene internalizada la línea editorial- podías moverte con toda facilidad para hablar de tu tema. Pero no todos tenían la misma posibilidad y no era así en todos los casos. Los lectores podían mandar una carta de lector, pero ella pasaba por un filtro -como se sigue haciendo actualmente- y sólo se publicaban algunas. Pero ahora, los comentarios que aparecen en un artículo, comentario o 'post' (publicado en internet) no pasan por un filtro.

Además, cuando se hacía el uso de réplica se tenía que esperar hasta el siguiente número de la revista o periódico. Es decir, los procesos eran mucho más lentos. Ahora, tú puedes ir viendo el comentario (en las redes sociales) y hacer una réplica. Por eso

considero que se ha modificado la percepción del proceso comunicativo a nivel de vida cotidiana. De allí la importancia de Habermas y su concepto de 'racionalidad comunicativa': la necesidad de comunicarse está sustentada en la racionalidad. Esto para los estudiosos de la comunicación en aquellos años ni les parecía de interés, porque no pasaba a través de medios técnicos.

IS: Con esta ampliación de los procesos comunicativos a ser estudiados, también se ha reflexionado sobre si las redes sociodigitales, las páginas web, los blogs, los canales de video son medios de comunicación, plataformas o herramientas de comunicación. ¿Usted cómo los considera?

CM: Yo los considero como medios de comunicación dentro de medios. Es en términos metafóricos como una cebolla, los medios tienen capas y en realidad ¿dónde terminan? Terminan en la comunicación personal. De nuevo es esta necesidad de expresión que está ligada a muchas cosas. Sin embargo, hay que ser crítico en esto. Por ejemplo, el caso de las 'primaveras' -porque realmente fueron varias- fue interpretado por algunos como si los cambios obtenidos fueran fruto de internet... No son fruto de internet; son expresión de una sensación de que estás atrapado en algo y que solo no podrás solucionar y por tanto tienes que reunirte con otros... Esa sensación es el origen de toda Revolución. Lo que pasa es que ahora tiene una repercusión mayor porque ya no sólo es el boca a boca -que sigue funcionando- sino el papel internacional que hace que las acciones de represión que antes quedaban circunscritas a un espacio y tiempo amplíen su impacto dando paso a una réplica inmediata.

Entonces ya no es el comentario del corresponsal, sino que es en el ahora porque estoy viendo las

imágenes y las voces. Este medio ha dado la posibilidad de repercusión, pero no quiere decir que haya sido el origen del movimiento, pero sí de la capacidad de difusión.

IS: Usted identifica entonces el cambio en el contenido y en el flujo de la información, ¿cómo las tecnologías han modificado estos dos elementos en la Comunicación?

CM: En el caso del flujo pondré un ejemplo: las revistas académicas en línea. Algunas solicitan un pago por el acceso, pero ya no necesitas el ejemplar completo de manera física, sino sólo aquel que tú necesitas o que te interesa. Hace unas décadas, tenías que comprar todo el ejemplar para obtener el fascículo, lo cual hoy parece algo impensable. Hoy es una manera de manejarse totalmente diferente

Lo ideal sería comparar las páginas y periódicos de distintas líneas editoriales... ¡pero ya no tienes tiempo! Aquí hay un elemento importante que trae el uso de la internet, ya que como en el caso de Iberoamérica Social te llegan las noticias y siempre lo abres -al menos en mi caso-.

Si encuentro algo que me interesa, le pones "leer más" y ¡ilisto!

IS: En el tema del contenido, ¿qué opinión le merece el caso de las fake news?

CM: Para ello cabe mencionar que la rapidez del flujo de información y su impacto no sólo debe verse de aquello real, sino de lo falso o las interpretaciones tendenciosas, que a veces son con lo único que nos quedamos. Las fake news siguen funcionando a pesar de que todos estamos al tanto de que existen, pero en ocasiones dicen aquello que quieres escuchar y entonces lo repites sin un análisis. En realidad, la capacidad de

análisis la tenemos, pero en una cápsula donde sólo alimento lo que quiero escuchar, entonces las fake news alimentan a ese gusano dentro de la manzana.

IS: ¿Allí podría caber lo que menciona Bauman sobre el monólogo en las redes sociales donde sólo se escucha lo que uno quiere?

CM: Más que un monólogo es un diálogo, pero con los que te retroalimentan, entre iguales. Lo que pasa es que antes, ¿con quién hablabas? Sólo con tu pequeño sector de familia y grupos bien definidos. Existía un proceso de reproducción y retroalimentación; ahora hacemos lo mismo, pero en las redes, tanto que cuando encuentras en redes a alguien que es divergente a tu opinión, tal vez lo toleras, pero después del segundo comentario lo bloqueas. No te pones a dialogar, te pones a dialogar con los tuyos.

IS: ¿Entonces hay una pluralidad de voces y con ello una amplitud de la tolerancia?

CM: Habrá una amplitud de voces, pero la tolerancia se mantiene, no crece. Ellos se reunirán con los que piensen igual, y yo con los míos. Por eso digo que no es un monólogo porque quieres que tu pensamiento tenga una repercusión. Lo que hay que entender es que hay muchos foros de expresión y nos concentramos en los foros donde piensan igual que yo. A veces en esos foros hay opiniones nuevas, pero siempre encuadra con lo que pensamos de cierta manera.

IS: Parece ser que estas modificaciones, como Usted bien ha dicho amplían las voces, pero ¿ellas son factor de la incertidumbre? Lo anterior se debe a que en su más reciente libro Dependencias, raíces ante la incertidumbre, aborda un problema que

se reviste de libertad, pero que, debería reflexionarse al respecto. ¿por qué surge la necesidad de hablar de la incertidumbre?

CM: En este libro se refleja tanto mi formación académica y el análisis investigativo que he realizado, como mi práctica de intervención social. En el primer aspecto retomo la Teoría Social para analizar y entender la incertidumbre desde la sociedad y el individuo, por la que uno tiene que decidir demasiadas cosas, lo que va modificando tu ser/estar en el mundo. En los últimos años se han ido ampliando los elementos de interés y esto conlleva la necesidad de actualizarse permanentemente. Por ejemplo, el proceso de formación académica no termina en el Doctorado, sino que tienes que actualizarte y con ello tu propio marco de acción y reflexión.

Tú mismo vas creciendo y lo mismo sucede con el objeto de estudio, el cual te exige la forma de presentarlo y analizarlo. Es allí cuando tú convocas a los autores, siempre en razón de tus intereses y la exigencia que te demanda el objeto; allí es donde abres un horizonte y llamas a esos autores para dar soporte a ese punto de vista.

La situación de incertidumbre es un motivante para la búsqueda de raíces, anclas que te den certeza de un camino, ya que las raíces generadas en la familia, la escuela, el trabajo y los amigos, ya no son suficientes. Entonces se inicia un proceso de búsqueda de estabilidad, que puede desembocar en todo tipo de pasiones, entre las que se encuentra la oportunidad de consumir sustancias u otros comportamientos adictivos. A través de la reiteración del mismo comportamiento, al encerrarte en ese hábito, puedes llegar a sentir que ya tienes un camino seguro -aunque puede ser patológico- que tú has elegido donde hacer raíces, y que va a constituirse en el centro de tu vida.

Entre estos comportamientos se encuentra el fanatismo político, o la adscripción cuasi religiosa a un líder, con lo cual ya no ves más allá de lo que ese marco de percepción te permite. O la participación en sectas místico-religiosas, dentro de las que sólo puedes ver y hacer lo que se te exige, perdiendo así oportunidades y experiencias, pero encontrando la seguridad y protección de la pertenencia a una comunidad. Considero importante evidenciar que las drogas son únicamente un tipo de adicción y que existen muchas otras, propiciadas por el contexto de incertidumbre.

IS: Entonces ¿cuáles son las implicaciones de esta incertidumbre en el plano social y comunicativo?

CM: En el plano social esta incertidumbre nos obliga a tomar decisiones, sin contar con la seguridad de las repercusiones que puede alcanzar nuestra forma de actuar, lo que conlleva a encontrar mayor certeza en la polarización de los marcos de pensamiento. Adicionalmente, se observan cambios en los patrones tradicionales del comportamiento. En la práctica social, al analizar grupos de población juvenil, hemos notado cambios notorios al comparar la información recabada en encuestas, aplicadas cada tres años. Un caso es la reducción del consumo de medicamentos para reducir la ansiedad y del reporte de problemas de depresión en las adolescentes, mientras que ambas situaciones se incrementan en la población masculina. Todo ello puede ligarse a la falta de certezas de cuál es el papel de los hombres, dentro de la pareja y la sociedad, mientras en el caso femenino este cambio está siendo afirmativo, se empoderan; de hecho, esta modificación va en detrimento de la seguridad de los parámetros de comprensión de qué es ser hombre.

Raíces contra la incertidumbre



Carmen Millé

Dependencias, raíces ante la incertidumbre

¿Qué rasgos personales y de nuestra sociedad promueven el desarrollo de adicciones y qué estrategias las enfrentan?

MAY

IS: Entonces esto va más allá del hecho de qué soy, sino en dónde estoy y cómo debo desarrollarme. Es una vez más la incertidumbre.

CM: ¡Claro! En el plano comunicativo no es muy diferente. El ejemplo más notorio es el movimiento #MeToo en redes y el impacto que ha tenido en México, donde se presenta esta falta de certeza de si lo que hago como hombre es correcto o no. Se cuestiona el comportamiento que en décadas pasadas era aceptado, lo cual genera más incertidumbre en el plano de qué quieres comunicar con tus actos.

IS: Nos acercamos al final de este diálogo, Dra. Millé. Por lo que una pregunta inevitable para una investigadora y académica de renombre como Usted es ¿cuál es el reto para las ciencias sociales, particularmente la comunicación en la era digital?

CM: Creo que uno de los retos más importantes para las Ciencias Sociales en general -incluyendo la Comunicación- tiene que ver con la práctica social. Esta parte de la investigación ha sido descuidada por parte de los profesores en ciencias sociales; por lo regular se tiende a quedar en segundo plano

y lo que es cierto es que lo académico tiene que tener una interacción con la práctica social.

Lo que siento es que cuando haces una intervención sustentada, estás haciendo investigación, porque los diagnósticos situacionales te obligan a estudiar tu población de manera cuantitativa y cualitativa para generar una línea base y con ella poder estructurar la intervención, así como identificar a través de indicadores cuáles son los resultados e impacto logrados a lo largo del tiempo.

De allí puedes hacer comparaciones y sacar conclusiones. Con esto se obtienen elementos para poder retroalimentar a la población con la que trabajaste, para que siga al tanto de sus áreas de oportunidad y cuente con más elementos para enfrentar problemáticas.

IS: En el caso de la Comunicación, parece que con todo el conjunto de medios que se encuentran en internet, los medios análogos están perdiendo credibilidad, es decir la gente ya no está creyendo en las noticias. ¿Esto puede traer algún problema?

CM: En general podemos observar que el espíritu crítico se ha generalizado. Ahora vemos con desconfianza a los gobernantes. Sin embargo, si la desconfianza hacia los medios se sigue incrementando, va a llegar un momento en que nadie va a leer noticias, sino que únicamente se va a alimentar de comentarios de las redes sociales y creo que eso no es bueno.

Yo creo que uno tiene que decidir hasta dónde quiere estar actualizado. Uno va haciendo mecanismos o estrategias de hasta qué punto puedo concentrarme, hasta dónde puedo abarcar; y quien no tiene esas estrategias puede desarrollar un proceso adictivo... de hecho, hay

gente que muere por estar allí -en las redes sociales-, o peor aún en los juegos de apuesta que no requieren el desplazamiento físico y que ahora todo está en la pantalla que seduce.

Considero que en todo patrón de comportamiento novedoso hay picos y estamos llegando al pico de las redes sociodigitales. Siempre habrá gente que se va a adscribir de manera ilimitada al comportamiento adictivo de la Internet y sus medios, es decir, que no puede llegar a dormir porque sigue contestando su celular y sus mensajes o porque debe mantenerse al tanto de un tema específico, pero ellos serán la minoría. Es como con la ingesta de alcohol, a muchos les gusta, pero no lo toman de manera diaria y con exceso, bueno, al menos no la mayoría.

Hay que evitar el efecto hipnótico del solapamiento de las dos realidades -la digital y la real-; se puede hacer y de hecho sucede, por ejemplo, cuando lees un libro o tienes que escribir un artículo, pero no se te va la vida en ello; el problema es cuando la pantalla desplaza la realidad material... en ese momento se presenta la distorsión.

El ir abriendo camino desde la Comunicación permite tolerar nuevas perspectivas y proponer nuevas explicaciones, se trata de un campo en continuo crecimiento y comprensión de su complejidad. Por lo mismo, se ha vuelto central dentro del pensamiento social; si no, ¿dónde estaría Habermas o Luhmann? Con ellos y tantos otros pensadores contemporáneos la Comunicación se vuelve central para el estudio de la acción social y de la realidad; en ella se genera un abanico de posibilidades.

IS: Finalmente, Dra. Carme Millé, ¿cómo podría concluir este diálogo?

CM: Podría resumirse en que el hombre sigue viviendo en un día de 24 horas, podrá dormir menos, pero en algún momento tiene que descansar y esta serie de estímulos que están allí, en la cabeza, no lo dejan dormir. Es esa necesidad de estar actualizado, de conocer todo y a la vez reconocer que la capacidad de análisis y aprehensión sigue teniendo los mismos límites.

Esa saturación de información siempre ha existido, al menos en la Modernidad, sólo que ahora con los medios de comunicación digitales se ha hecho más visible.

Saludos a los lectores y colaboradores de Iberoamérica Social ¡Espero este número sea de su agrado!

IS: Hemos llegado al final de este diálogo que ha dado sin duda aportes relevantes para entender lo que está ocurriendo en la sociedad con la llegada del mundo digital. Agradecemos a la Dra. Carmen Millé Moyano por sus aportaciones, las cuales presentan de excelente manera la inquietud que motivó este número en Iberoamérica Social: la necesidad de reflexionar ante los cambios derivados de la tecnología y la potencialidad de la Comunicación como ciencia para explicar dichos cambios.

ENTREVISTAS

'AS SOCIEDADES NÃO ESTÃO CIENTES DE QUE AS CONQUISTAS SOCIAIS E POLÍTICAS DAS ÚLTIMAS DÉCADAS ESTÃO EM RISCO': RADIOGRAFANDO A CONTRAOFENSIVA ULTRACONSERVADORA

Entrevista a Pedro Schacht Pereira

Carlos Benítez Trinidad

Universidad Santiago de Compostela
CHAM Centro de Humanidades
Universidade Nova de Lisboa

carlos.bt.86@gmail.com

Pedro Schacht Pereira é professor associado de Estudos Portugueses e Ibéricos na The Ohio State University, nos EUA, fazendo parte da equipa docente que em 2012 criou na mesma instituição um programa de doutoramento em Estudos do Mundo de Língua Portuguesa. Licenciou-se em Filosofia pela Universidade de Coimbra, em 1993, e doutorou-se em Estudos Portugueses e Brasileiros pela Brown University em 2005. O seu primeiro livro, sobre as relações entre filosofia e literatura em Almeida Garrett, Eça de Queirós e Machado de Assis, foi publicado em 2014 pela Imprensa da Universidade de Coimbra e a Editora Annablume (São Paulo). Dos vários projetos que tem em curso destacam-se uma monografia sobre Eça de Queirós e o sublime africano, uma investigação sobre as raízes pré-freyreanas do discurso lusotropicalista, e outra sobre a representação da afrodescendência em Portugal na primeira metade do séc. XX. Foi autor e promotor da Carta Aberta em que vários académicos, jornalistas e figuras públicas portuguesas e estrangeiras em abril de 2017 se demarcaram das posições assumidas pelo Presidente da República Marcelo Rebelo de Sousa num discurso em Gorée, no Senegal, sobre o alegado papel histórico de Portugal na abolição da escravatura.

Iberoamérica Social: Um tema que parece interessar-lhe muito, e que resulta norteador comum em boa parte de seu trabalho, é a sobrevivência de certos imaginários imperialistas no fundo da mentalidade de algumas sociedades atuais. Estes têm uma tendência, ainda que mais ou menos velada, direcionadas por propostas racistas, xenófobas e, em muitos casos, reacionárias. Como pode explicar o surgimento poderoso deste imaginário, que parecia estar latente, nas mãos de figuras como Bolsonaro, Trump, etc.?

Pedro Pereira: Estou longe de ser a pessoa mais preparada para responder a esta pergunta, tendo em conta que, não sendo cientista social, não tenho por regra acesso a dados e estatísticas que cimentem aquilo que penso sobre o assunto para além da evidência empírica. Naturalmente que busco informação em diversos quadrantes, até porque, enquanto docente e investigador dos estudos literários, penso ser impossível desenvolver um trabalho relevante sobre a literatura sem atender ao facto de que nela se cruzam virtualmente todas as disciplinas e áreas do saber. Mas, de um modo geral, e até atendendo às limitações de uma agenda de investigação na era da universidade neoliberal, as fontes a que tenho acesso e que normalmente busco estão relacionadas com a produção cultural num sentido lato, e especificamente com a literária, e é aí que tenho encontrado evidência abundante da “sobrevivência de certos imaginários imperialistas no fundo da mentalidade de algumas sociedades atuais”. Isto é, tem-me sido possível reconhecer em eventos recentes, em Portugal, no Brasil ou nos EUA (os espaços nacionais em que a minha profissão me tem obrigado a mover com mais frequência), a sobrevivência e o ressurgimento na atualidade de discursos que julgávamos



superados, e que nos casos português e norte-americano foram alvo de rejeição coletiva e, no caso português, podemos até—ou deveríamos—falar de um projeto de refundação nacional assente numa nova Constituição. São discursos que ecoam ideias do séc. XIX ou por vezes até anteriores, e que, nalguns casos, eram já alvo de escrutínio crítico ou até de contestação social nesse tempo, e que hoje em dia voltam a ser repetidas com um grau de candura variável consoante o país sobre o qual falamos, mas que sempre suscitam perplexidade—e assombro e inquietação—em quem as reconhece de textos com os quais trabalha na sala de aula e/ou no gabinete.

Em Portugal existe a crença de que o 25 de abril pôs uma pedra sobre o colonialismo e o racismo, até porque o golpe militar foi feito na rejeição inequívoca da política colonial do Estado Novo, e num espírito de solidariedade para com os movimentos de libertação africanos. Em 2017

o historiador Francisco Bettencourt foi curador de uma exposição sobre *Racismo e Cidadania* no Padrão dos Descobrimentos, em Lisboa (ele é autor de um livro importante sobre o tema dos racismos, que foi publicado originalmente em 2013). A convite do Padrão, fui anfitrião de uma visita guiada, e procurei sensibilizar os visitantes do dia para duas questões que me surpreenderam: a ideia de que não faz sentido falar de racismo em Portugal após o 25 de abril, apresentada pelo curador até como justificação para a exposição terminar nesse período, e a quase total ausência de material sobre a guerra colonial e/ou de libertação africana, sendo que foi esse episódio traumático que mais cidadania permitiu criar, em Portugal como nos países africanos que se libertaram do jugo colonial português. É verdade que o racismo é rejeitado na Constituição, mas a vida pública em Portugal está cheia de exemplos da sobrevivência do racismo a nível institucional como interpessoal, os estudos realizados bem como a agenda mediática comprovam-no. Já sobre o imaginário imperial, o 25 de abril e 45 anos de democracia foram incapazes de beliscá-lo, como constatamos com a polémica inquinada sobre o Museu das Descobrimentos. Em todo o caso, constato que, de uma forma geral, estas ideias surgem no espaço público ainda com uma enorme candura no caso português. Por isso Marcelo Rebelo de Sousa de certa forma procurou rever em São Tomé o discurso veiculado um ano antes em Gorée, quando alegremente reproduziu mitos salazaristas sobre o pioneirismo português na abolição da escravatura. Nos casos norte-americano e brasileiro temos já dois presidentes eleitos numa plataforma despidoradamente racista, autoritarista, imperialista e xenófoba. Com elementos claramente fascistas no caso brasileiro, e de supremacia branca no caso norte-americano. De novo, não sendo cientista social, o que posso avançar em termos de explicação é muito provisório, mas para mim é claro que

estas eleições responderam a fatores tão internos quanto externos, e que a desastrosa gestão social e política das crises de 2008-2010 (desastrosa para as populações, que não para o capital financeiro), somada ao caldo de cultura que marca os países com uma herança colonial, como são os países de que falamos, e o ambiente tecnológico que caracteriza as sociedades atuais, tornaram a canalização da frustração e do ressentimento na direção de soluções populistas uma tarefa não só imaginável como viável politicamente. Por outro lado, é óbvio que são as próprias transformações sociais ocorridas nas últimas décadas, e que possibilitaram, entre outras coisas, o acesso de populações tradicionalmente excluídas ao espaço público, a constituir um significativo fator de irritação. Isso nota-se em Portugal com a crispação nas redes sociais, e com a resposta sobranceira que personalidades públicas ligadas às elites sociais e políticas—habitadas a ter o monopólio da palavra impressa—procuram dar a essa visibilidade acrescida. E no Brasil é notório o revanchismo das classes privilegiadas em relação ao acesso que uma percentagem significativa da população teve, nos governos do PT, ao consumo, à habitação e à educação superior. Nos EUA, Trump soube navegar e até estimular o ressentimento em relação à presença do primeiro presidente negro na Casa Branca. Uma presidência que foi particularmente benigna, sublinhe-se, para os interesses instalados.

IS: É muito interessante o que você está dizendo, por um lado, o renascimento de velhos discursos de imperialismo e de supremacia do século XIX que têm visto um campo fértil numa sociedade maltratada pelo neoliberalismo assim como um canalizador no descontrole que supõem os canais atuais de comunicação liderados pelas redes sociais. Infelizmente parece uma premissa própria de

um filme ambientado num futuro distópico, com sociedades que em vez de construírem mentalidades e comunidades abertas, tolerantes e intelectualmente ativas; usam as novas tecnologias de comunicação e o acesso infinito à informação para ser cada vez mais reacionárias, temerosas e inclusive retrocedendo em conhecimento (como pode demonstrar o florescimento do movimento anti-vacinas ou os terraplanistas).

Como você poderia explicar, enquanto pesquisador surpreendido ao comprovar o renascer de discursos e imaginários de séculos atrás, a sobrevivência desse imaginário? Qual pode ser o mecanismo mental e cultural para isso? Como é possível que construções tão ultrapassadas sobre a forma de perceber a realidade, continuem vivas e ainda saudáveis nestes tempos em que vivemos?

PP: No caso português não houve rupturas discursivas que quebrassem a continuidade desses imaginários, não obstante os significativos desafios que se verificaram com a guerra de libertação dos povos africanos, o 25 de Abril e a as independências (evito usar o termo “descolonização” porque estou convencido de que ela não se verificou no espaço metropolitano, e só avançou parcialmente nos novos países africanos de língua portuguesa, e de forma desigual em cada um deles). A democracia portuguesa, com as suas imperfeições e as suas assinaláveis conquistas, é impensável sem a libertação dos povos africanos, que constituiu também uma libertação dos portugueses em relação a um projeto colonial que beneficiou sobretudo as elites sociais do regime anterior, e uma oportunidade de pôr fim a um discurso colonial que, no limite, boicotava o sentido das conquistas sociais e políticas possíveis

com o fim do Antigo Regime. Não obstante eu vir a interessar-me pelas questões da Colonialidade no discurso cultural em língua portuguesa de uma forma mais séria desde 2010, foi com a tímida comemoração das independências africanas em 2015, bem como o surgimento de uma literatura mais contundente sobre a memória do colonialismo e do seu fim, na primeira década deste novo século, que passou a ser para mim muito claro que havia em Portugal—como há em todos os países com herança colonial—um mal de memória, e uma continuidade discursiva que se verifica mesmo em autores que nos anos 70 e 80 se posicionaram criticamente em relação ao colonialismo.

Em parte, esta continuidade explica-se pelo facto de que raramente foi questionada antes. Foi apenas em 1975 que o ciclo imperial da história portuguesa terminou, tendo sido até então legitimado em diversas instâncias nacionais e internacionais por um discurso que tem raízes muito antigas na evangelização cristã, depois metamorfoseada em discurso de “missão civilizadora” já nos finais do séc. XIX. Por outro lado, e na ausência de um movimento abolicionista forte em Portugal, capaz de questionar a virtude dos projetos coloniais concebidos para territórios que até então tinham servido quase em exclusivo como fonte de mão de obra escravizada para as Américas, este discurso respaldou-se também no pudor com que o liberalismo reage às suas próprias contradições, e que só nos nossos dias começa a ser questionado e até denunciado. Esse pudor está patente por exemplo na forma como Alexandre Herculano comenta nos Opúsculos o testemunho de um visitante da corte papal no séc. XVI e que denunciava a prática da reprodução de escravos em cativeiro no Paço Ducal de Vila Viçosa. Diz sobre isso o fundador da historiografia moderna em Portugal que “falando



dos escravos, a linguagem do autor é bastante solta, e por isso não transcreveremos esta passagem.” O branqueamento do envolvimento histórico de Portugal no tráfico ibérico e depois transatlântico de pessoas escravizadas foi uma prática recorrente que até aos nossos dias se manteve, com a demissão do estado e das escolas em relação ao ensino das dimensões menos edificantes da História. Esse branqueamento trespassa a prosa de ficção portuguesa do século XIX, onde a questão é frequentemente referida de forma sempre indireta. Um romance que era leccionado na escola no meu tempo de estudante e que pode ser lido como um imenso circunlóquio sobre a temática da escravatura e do seu peso na economia da Regeneração e na geografia urbana da cidade do Porto é *Uma Família Inglesa*, de Júlio Dinis. No entanto, o único trabalho académico que conheço em que a questão é enfrentada com rigor e de forma direta é o capítulo de uma tese de doutoramento de uma minha ex-orientanda, e ainda inédito. O mesmo, e apesar de tudo, é possível dizer sobre toda a obra romanesca e jornalística de Eça de Queirós, onde esse pudor é já representado como hipocrisia em *O Primo Basílio*

e *Os Maias*, assunto sobre o qual me pronuncio num artigo publicado no ano passado em Portugal, mas que não me consta que seja sequer referido nas salas de aula das escolas secundárias em que a obra de Eça constitui leitura obrigatória. É neste contexto de pudor, negação e denegação que temos de procurar as razões para as controvérsias que têm surgido em anos recentes no espaço público em Portugal, como a que se gerou em torno das palavras do Presidente Marcelo Rebelo de Sousa aquando da visita ao Senegal (e que celebravam o alegado pioneirismo português na abolição da escravatura, uma ideia que ajudou a cimentar a propaganda colonialista do Estado Novo, mas que não tem qualquer sustentação na realidade histórica e/ou no registo documental), ou, mais recentemente ainda, sobre a proposta de criação de um “Museu dos Descobrimentos”, entre outras. Há um golfo enorme a separar a investigação científica, o debate especializado—mas mesmo aqui há muito terreno a recuperar em Portugal, não obstante o trabalho excelente que investigadores jovens e outros menos jovens vêm publicando—e a sua representação no debate público, e por isso assistimos a caricatas tomadas de posição, de pessoas que escrevem como se tivessem tido a sua honra ofendida, apenas porque os investigadores deixaram de reproduzir de forma reconhecível a ideologia dominante. E, ao fazerem-no, não se dão conta que reproduzem os termos de debates anteriores, como o que opôs Pinheiro Chagas (escritor e Ministro das Colónias no governo de Fontes Pereira de Melo) e Eça de Queirós nos anos 80 do século XIX. Mas uma coisa é termos curiosos e historiadores de segunda linha a pronunciarem-se em termos que desde esse tempo foram representados como burlescos; mais desconcertante é assistirmos às declarações de intelectuais da craveira de Eduardo Lourenço ou de Lídia Jorge, que recentemente se referiam aos cientistas sociais e humanistas

que declararam publicamente a sua oposição ao projeto de um museu dos descobrimentos em termos depreciativos e acusatórios, alegando o primeiro que pretendiam “crucificar este país”, ou a segunda que existiria em Portugal um “movimento de universitários” com a intenção de “expiar a nossa culpa”. É verdade que foi E. Lourenço quem, em textos coligidos num volume recente intitulado *O Colonialismo como nosso impensado*, postulou a ideia curiosa de que Portugal teria superado a sua história colonial sem sobressalto de maior. O nosso tempo mostra que essa ideia não faz qualquer sentido, porque não existem povos desempregados da História, os debates atuais provam que a História segue o seu curso, e que interpelar os silêncios da história colonial faz parte de uma historiografia rigorosa e, em geral, de uma visão crítica sobre o presente e a sua carga histórica. Deve igualmente fazer parte dos debates sobre o futuro.

IS: Parece então que Portugal tem mantido uma linha argumentativa sobre o próprio passado no qual se mantinha em silêncio os seus aspetos mais crus enquanto realçava mitos sem fundamento histórico. Desde a facilidade portuguesa para se misturar com a populações locais gerando sociedades mestiças e etnicamente “democráticas” até a maturidade do povo português por “conceder” a emancipação às nações africanas depois de derrocar o salazarismo. Esse relato adoçado hegemônico em Portugal parece que tem afastado, com a estratégia que você fala de ‘pudor, negação e denegação’, a necessidade de enfrentar os próprios demônios. Acredita que isso tem “protegido” Portugal do auge da ultradireita?

O Brasil, por exemplo, país que sempre teve uma noção de sua própria história

adoçada pela democracia racial da colonização portuguesa e do homem cordial, questionou bastante nas últimas décadas esse relato. Questionamento que se viu reforçado pelas novas ondas de intelectuais críticos que chegaram a ocupar lugares de legitimidade, em grande parte graças aos governos petistas, e que trabalharam para desmontar tal relato tradicional para evidenciar os problemas do Brasil contemporâneo. Mas parece que essa onda crítica despertou o ser mais reacionário da própria sociedade brasileira levando para o poder, provavelmente, o governo mais conservador dos últimos cinquenta anos.

Pensa que é um pensamento que pode ser extrapolado para os Estados Unidos e para outros lugares da Europa?

PP: Não creio que tenha sido o pudor em enfrentar os próprios demônios que tenha protegido até agora Portugal da corrente da extrema direita. Desde logo, temos que ter em conta que esta corrente é internacional, bem organizada, e que conta com o apoio tácito da direita institucional, apoio esse que em Portugal se explica pelo facto de essa direita se ver completamente perdida após a narrativa da austeridade que constituiu o programa da coligação governativa no poder até 2015 ter falhado completamente, depois de ter infligido uma severa punição sobre a população portuguesa e ter levado a cabo uma política de empobrecimento do país, que incluiu a privatização a preço de saldo das empresas energéticas e das telecomunicações. A colagem ao discurso da extrema-direita a que vimos assistindo nos últimos meses, quer seja no discurso anti-imigração ou mais recentemente (e possivelmente com mais sucesso em certos grupos mais vulneráveis à influência de correntes mais retrógradas da Igreja

Católica e das igrejas evangélicas) na cruzada anti “ideologia de género” ou anti-“marxismo cultural” surge como uma espécie de *deus-ex-machina* para uma direita sem programa político que não seja o empobrecimento progressivo e implacável da população para garantir a manutenção dos privilégios políticos, sociais e económicos dos grupos de sempre. Mas, justamente por o avanço do populismo de direita ser um projeto internacional, parece-me ingénuo pensar que qualquer país esteja protegido. Podemos discutir até que ponto num país como Portugal se verificam as condições para o crescimento da extrema direita, mas parece-me eventualmente perigoso pensar que o país esteja a priori protegido do que quer que seja.

No rescaldo da vitória de Jair Bolsonaro nas eleições presidenciais brasileiras, vários comentadores em Portugal propuseram a ideia de que a memória recente da ditadura ainda funciona como “*firewall*” contra a ameaça real da extrema-direita. É possível que assim seja. Mas para mim essa possibilidade não constitui motivo de sossego, nem sequer a título provisório. O mês de janeiro deste ano, com casos de violência policial racialmente motivada, repressão brutal sobre a primeira manifestação espontânea de jovens negros que tomaram a Avenida da Liberdade (uma ironia terrível!) para protestar contra a violência policial, e militantes de partidos da extrema-direita a assediarem nas ruas o ativista antirracista Mamadou Ba, juntamente com a declaração de irmandade proferida pelo Presidente da República no Brasil aquando da tomada de posse de Bolsonaro, pôs a descoberto a persistência em Portugal de um caldo de cultura que nunca passou por um processo de descolonização, talvez por o mesmo ter sido interrompido com a adesão do país à então CEE em meados da década de 80. É um caldo de cultura que continua a permitir que, nas



escolas, às crianças sejam repetidas as mesmas versões edulcoradas da história nacional que me foram repetidas a mim nos anos imediatamente a seguir à Revolução e à independência das colónias, sem que lhes sejam facultadas as ferramentas críticas para as desconstruir; é o mesmo caldo de cultura que, na Justiça, continua a garantir a total impunidade às forças policiais que todos sabemos estarem infiltradas pela extrema-direita. O facto de o atual governo contar com a primeira Ministra da Justiça negra na história moderna do país, e que é uma pessoa não só extremamente bem preparada como consciente dos problemas de que falamos, é apenas mais uma ironia de gosto amargo. Este caldo de cultura, que inclui a completa ignorância do público em geral a respeito da responsabilidade histórica do país na história da escravatura e do colonialismo, e a respeito da relação direta que existe entre esse passado e um presente em que os cidadãos negros e ciganos continuam a usufruir de uma cidadania de segunda classe, quando essa cidadania não lhes é negada de todo, e em que o paternalismo continua a ser a tônica dominante com que as culturas não-europeias são vistas; este caldo de cultura, associado a uma economia nacional sem grandes chances de crescimento exponencial no quadro da UE que foi desenhado pelos tratados de Maastrich e de Lisboa (outra amarga ironia!), e num quadro de desigualdade na distribuição

da riqueza, constitui para mim fonte de grande inquietação.

Por outro lado, a linha argumentativa que menciona na pergunta vem sendo questionada cada vez com mais intensidade. Há agora pessoas que, tendo sido educadas numa universidade que, não obstante todos os seus constrangimentos, está há 40 anos aberta a quase todos os portugueses (os negros e os ciganos continuam a entrar, e sobretudo a formar-se, a conta-gotas) independentemente da sua classe social, e que tiveram a oportunidade de ler outras coisas, viajar, discutir ideias com pessoas noutras latitudes e experimentar outros sistemas de ensino e outros protocolos de trabalho científico e académico, faz com que as fragilidades dessa linha argumentativa sejam cada vez mais patentes, e cada vez menos toleradas. Refiro-me tanto a portugueses que trabalham em universidades e instituições de investigação estrangeiras como àqueles que, trabalhando em instituições portuguesas, têm hoje um nível de mobilidade que é incomparável com o de gerações anteriores. Resta saber se o impacto desta renovação geracional será suficientemente profundo para efetuar uma renovação epistemológica. O estrangulamento das carreiras universitárias não facilita. Tenho sobre isto uma posição de optimismo moderado. Mas não tenho dúvidas de que o surgimento de novas vozes está a provocar debates que considero urgentes em Portugal, e urgentes não tanto porque esses debates constituam uma espécie de *aggiornamento*, mas antes porque, na minha óptica, eles constituem o aprofundamento das conquistas que a democracia tem possibilitado, e que tem inscritas como promessa na Constituição.

Por fim, e em relação ao Brasil e a extrapolação do que por lá se vem passando para os EUA e/ou a Europa: as reformas dos últimos vinte anos, e que

possibilitaram o resgate de milhões de pessoas da pobreza extrema, e o acesso da população negra ao ensino superior e a profissões que lhes estavam anteriormente vedadas, ocorreram no seio de uma sociedade que não abandonou de todo a sua herança escravocrata, em que a população negra constitui metade da população nacional. Foram progressos consideráveis, conquistados num período de tempo curto, mas sem que os privilégios da elite tivessem sido beliscados, e num país que amnistiou uma ditadura militar brutal e relativamente recente. O revanchismo a que assistimos desde 2013, e que teve o sucesso que sabemos, é, no entanto, temperado com o surgimento de uma consciência política inédita nos setores marginalizados da população, que representa um capital de resistência e de esperança. Em Portugal, que foi uma sociedade não-escravocrata com escravos até ao século XIX, e que desde então conseguiu com bastante sucesso invisibilizar a sua população negra e as marcas que ela sempre deixou na cultura nacional, a situação não é comparável. Mas compete à esquerda encontrar a fórmula que permita a consciencialização de que a voz que os movimentos negros agora procuram conquistar não é uma ameaça para a população em geral, sendo pelo contrário uma oportunidade única de consciencializar a população para as vantagens da solidariedade política. Há um caminho enorme a percorrer, decerto.

Nos EUA a maioria da população não se identifica com o discurso da extrema-direita, nem creio que exista o risco de vir a identificar-se; no entanto, o sistema político e os atavismos do sistema eleitoral têm permitido uma hegemonia do Partido Republicano nos governos estaduais, o que permite o avanço de políticas extremamente reacionárias contra a vontade da maioria do eleitorado. O que houve, e ainda antes do Brasil, foi

uma colagem do Partido Republicano à extrema-direita do *Tea Party*, após a eleição histórica de Obama, e o consolidar desse movimento já com Trump no poder. Os estragos infligidos têm sido muitos, e vão continuar. Mas quero crer que a voz da maioria acabará por conseguir impor-se.

IS: Pelo que posso interpretar (me corrija se eu estiver errado), você desenha um panorama parecido, grosso modo, entre os três países que estamos tentando analisar de forma comparada nesta entrevista. Sociedade dinâmicas, cada vez mais abertas e tolerantes, têm conseguido começar a questionar os seus passados, mas têm topado contra a estrutura de um sistema que luta pela sua supervivência, a última de suas estratégias que emana no ressurgir da extrema direita populista. Em Portugal, por se tratar de uma geração mais recente a ter começado a questionar o sistema, uma geração na qual você tem esperanças, estaríamos em perigo diante esse tipo de reacionarismo que ainda não tem surgido mas que está latente sob as características que foram enumeradas anteriormente por você. No Brasil, a rápida mudança que permitiu começar a violar a lacuna que afastava a população subalterna tem despertado os piores demônios do sistema que tradicionalmente garantia as desiguais relações de poder, tendo como violenta reação a eleição de Bolsonaro. E por ultimo, os EEUU, ainda sendo uma sociedade em rápida mudança, a fortaleza da estrutura do sistema político americano tem permitido levar ao poder, apesar de ser minoria, os setores mais reacionários. Parece então que estamos diante de um ponto de inflexão histórica que pode acabar em múltiplas realidades, ainda que muitas delas sejam

pavorosas.

Você acha que as sociedades destes países são cientes disso?

Por outro lado, há quem acuse à mídia de conivência com esta contraofensiva ultraconservadora. O que pensa do papel dos meios tradicionais de comunicação? Talvez houve uma conivência original, mas depois transformou-se em pânico quando eles mesmo foram desacreditados? O que pensa sobre a cultura das *fakenews*, da informação propagada pelas redes sociais e a crescente descredito da mídia tradicional no contexto histórico que estamos vivendo?

PP: Não sei se as sociedades como um todo estão cientes de que estamos perante um momento de inflexão histórica, em que as conquistas sociais e políticas das últimas décadas a que nos habituámos a considerar como adquiridas estão em risco. Mas não falta gente ciente disso nesses três países. No Brasil as perdas iniciaram-se já e a grande velocidade (é essa a agenda do bolsonarismo, de resto), nos EUA elas não são ainda perceptíveis senão para as populações-alvo (migrantes, populações racializadas, operários da indústria pesada, maioritariamente apoiantes de Trump, que viram os seus empregos migrarem para outras latitudes porque as fábricas que iriam ser enormes nas promessas eleitorais estão a fechar sem apelo nem agravo), apesar de que muito em breve a extensão do desastre será visível: as nomeações para os tribunais (incluindo o Supremo), a desregulamentação ambiental, o desmantelamento do lamentável plano de saúde com que Obama esgotou todo o seu capital político acumulado com a histórica vitória de 2008, e que mesmo assim deu acesso a cuidados de saúde a franjas da população historicamente privadas desse

direito básico... a erosão do direito à interrupção voluntária da gravidez avança implacavelmente, através de uma estratégia assente nos estados, em que as legislaturas conservadoras propõem leis extremas que irão ser sucessivamente chumbadas nos tribunais de pequena e média instância, com a esperança de que o Supremo Tribunal finalmente declare inconstitucional a lei dos anos 70, agora que é composto por uma maioria de juizes conservadores, todo um plano ultra-maquivélico traçado por Mitch McConnell ainda durante a administração Obama, e que está a surtir todo o efeito almejado. É toda uma paisagem de devastação que se anuncia, e que só um milagre político poderá evitar, ou ao menos atrasar. Em Portugal os riscos dizem respeito à estratégia adoptada pelo centro-direita que, completamente desacreditado pela cumplicidade com um projeto de destruição do país, pisca o olho aos populismos na esperança de daí extrair os dividendos que não pode obter de outra forma. Há sintomas claros desta estratégia que são visíveis nos últimos meses, como o súbito aparecimento na arena pública de discursos sobre "ideologia de género", vindos diretamente da distopia brasileira assombrar a relativa pacatez portuguesa. A proliferação de novos movimentos de extrema-direita é notória, e apesar de não terem grandes chances de sucesso é assustador que se mostrem cada vez mais em público sem qualquer pudor. Os próximos atos eleitorais serão muito importantes, e as europeias constituirão um bom barómetro, até pelas reconfigurações a que se irá assistir na Europa, e desde logo em Espanha. Em relação a este país, as eleições do passado fim de semana conseguiram evitar o pior, mas a entrada do Vox no parlamento é um sinal vermelho cuja intensidade poderá aumentar nas eleições europeias, que dificilmente conseguirão garantir o mesmo grau de participação.

Sobre os média o caso português é paradigmático: a concentração dos principais meios nas mãos de forças conservadoras significa que a informação hoje disponível é de qualidade mais do que questionável; mas o problema é também o das campanhas de desinformação promovidas por cadeias de televisão e jornais tidos como referências, numa altura em que o jornalismo, e sobretudo o jornalismo de investigação, passa por uma grave crise. É o exemplo da *Fox News* americana a dar os seus frutos. Em Portugal os meios de comunicação tradicional apostam no futebol durante os sete dias da semana, e em programas de debate e comentário político nas televisões em que os comentadores são maioritariamente homens brancos, repetentes dos mesmos ou outros canais. Nos jornais, a opinião está limitada a uma ampla maioria de homens brancos e de meia-idade, com representantes de outros pontos de vista a publicarem de vez em quando artigos que nunca são pagos, porque os chefes de redação não têm recursos. Sinais de cumplicidade com a contraofensiva ultraconservadora estão visíveis nas televisões, onde em nome da conquista de audiências se convidam ex-condenados por crimes de sangue para programas matinais, para verem lavada a sua reputação e normalizada a sua virulência antidemocrática. Apesar de tudo estar em fluxo neste domínio, é difícil conceber democracias robustas sem um jornalismo sério; por outro lado, as redes sociais vieram conquistar um papel importantíssimo na oferta de garantias de uma maior visibilidade para vozes tradicionalmente excluídas do espaço público. Mas elas exacerbam também o ritmo e a carga emocional da comunicação, e as agendas ultraconservadoras terão sido as primeiras a tomar partido dessa situação para fins de instrumentalização da opinião, com evidente sucesso nos EUA e no Brasil. É um fenómeno novo,

para o qual o antídoto não foi ainda descoberto.

Prova de que os meios tradicionais de comunicação mantêm um papel a desempenhar nas sociedades atuais é a sanha com que Donald Trump os tem atacado desde que tomou posse como presidente dos EUA, só comparável à obsessão que os media tradicionais têm com Trump, numa espécie de atração fatal em que termina por ser sempre este último a determinar a agenda do debate. Os ataques à imprensa por parte do presidente verificaram-se ainda antes das eleições de 2016, tendo muito embora sido amplificados desde então. Parte do método consiste em atribuir o epíteto de *'fake news'* àqueles jornais que questionam as ações e o discurso do presidente, sendo ele o grande transmissor de notícias falsas. O Brasil de Bolsonaro tem elevado esta técnica a níveis praticamente alucinatórios; num artigo de opinião da versão brasileira do El País online hoje (10-04-2019), a articulista Heliane Brum descreve bem o efeito de paralisia baseado no desgaste da linguagem que as *fake news* têm promovido no Brasil, ao ponto de praticamente não existir oposição ao governo, porque é desde logo o governo que exerce a oposição sobre si próprio, provocando o caos como uma forma de política de choque e modo de forçar os brasileiros ao silêncio e à conformação com a normalização do inconcebível. Nenhum debate político efetivo pode ter lugar apenas com um interlocutor.

As redes sociais têm tido um papel importante na democratização e ampliação da esfera pública, mas comportam riscos inerentes que sobretudo os movimentos populistas-nacionalistas têm sabido amplificar a seu favor, tais como o *trolling* profissional, o acicatamento de posições extremas, o facilitismo e a dispensa prévia de verificação da autenticidade da informação e das suas fontes, e, algo que no caso português tem sido muito

revelador, a ilusão que as pessoas aparentam ter de que, porque tudo se passa apenas entre o teclado e o ecrã, elas estão protegidas e podem por isso dizer nas redes o que nunca se atreveriam a dizer face a face. Há um clima geral de impunidade que alterou por completo as regras tácitas do decoro que deve marcar o debate público, porque desde logo este tipo de comunicação facilita a perda de respeito pelo interlocutor. Mas, enfim, sinto que sobre tudo isto é-me ainda difícil falar com propriedade, pois não só não estudo profissionalmente a comunicação como faço também parte da realidade que urge examinar e para a qual alguns antídotos ou "muros de segurança" são necessários. Mas é uma evidência que nenhuma *firewall* substitui a ética e o respeito pelo outro.

IS: E para concluirmos... O mundo acadêmico arrasta a imagem histórica de ser um lugar de elites e para elites (sejam por origens económicas e/ou intelectuais), um lugar afastado da realidade da grande população. Essa ideia, apesar da popularização nas últimas décadas do acesso à universidade, segue fortemente arraigada na sociedade, ao ponto de poder se permitir Donald Trump ou Bolsonaro de desprestigiarla ou falar dela como bobagem, sem mermar o capital político deles.

Como você observa a situação do mundo acadêmico hoje? A ciência e a educação que emanam deles continuam a ser concebidas como fontes fiáveis de conhecimento ou sucumbiram também diante a relativização infinita dos argumentos e da verdade individual construída como trincheira? Estão os acadêmicos condenados a só poder matizar um debate social e político acirrado e, cada vez mais, intelectualmente pobre?

Estamos diante de um arbitro cujas decisões não são apreciadas por nenhuma equipe?

PP: Apesar de ter tido, do lado materno, antepassados que tiveram frequência universitária, eu faço parte daquele grupo de pessoas que em Portugal constituem uma primeira geração de diplomados, isto é, que cresceram no seio de um agregado familiar em que não existiam nas gerações imediatamente anteriores modelos de conduta a seguir em termos de percursos académicos e/ou ligados às profissões liberais, e que só chegaram onde chegaram porque o 25 de abril e a democracia permitiram que certas profissões deixassem de se reproduzir apenas no interior de certos círculos familiares e de classe. Esta é de facto uma das grandes conquistas da História recente de Portugal, nunca antes o ensino superior tinha sido acessível a todos os cidadãos independentemente da sua origem sócio-económica e étnico-racial, ou de parâmetros como a identidade de género e a orientação sexual. Quando eu frequentei a universidade em Portugal o ideal da gratuidade tendencial, inscrito na Constituição, estava apesar de tudo muito mais próximo de ser atingido do que hoje: a introdução de propinas nos cursos de licenciatura aconteceu logo após a minha formatura, e ainda participei nas grandes lutas contra a lei das propinas em 1993. Mas é justo reconhecer que, muito embora a democratização do acesso ao ensino superior tenha tido resultados bem visíveis, permanecem ainda muitos desafios sérios à ideia de um acesso universal: desde logo, os mesmos entraves que a geração dos meus pais encontrou nos anos 50-60 mantêm-se para os setores racializados da sociedade portuguesa, há estudos que mostram quão exíguos são os números do acesso de afrodescendentes e/ou de ciganos às universidades em Portugal, e há ainda muitas resistências institucionais e outras às medidas

que poderiam mitigar essa flagrante injustiça. Os custos que isto tem para a sociedade portuguesa globalmente considerada são enormes, já sem dizer nada sobre o impacto dessa injustiça nas populações discriminadas. Em todo o caso, e não obstante a permanência de alguns atavismos do período ditatorial, somados a fenómenos do nosso tempo como o do congelamento das carreiras académicas, não se pode dizer hoje com a mesma propriedade que a universidade é ainda um reduto elitista. Basta olhar para o número de monografias publicadas no âmbito de um leque bem diversificado de disciplinas, e para a idade média dos seus autores, para percebermos que algo mudou a este nível em Portugal. Poderíamos também falar sobre o que aconteceu nos últimos vinte anos no Brasil, e das transformações possibilitadas pela abertura da instituição universitária a setores da população historicamente excluídos, até se poderia discutir o papel que esta abertura teve no revanchismo ressentido dos setores privilegiados da sociedade brasileira e de como este nutriu o golpe institucional que levou à destituição da Presidente Dilma e à ascensão do grupo de gangsters e seus aliados ao poder no maior país da língua portuguesa, mas isso obrigaria a uma digressão morosa em relação ao tema da pergunta. Prefiro permanecer no caso português, até porque também em Portugal se vem assistindo em anos recentes a uma reação hostil de certos setores da sociedade em relação a tomadas de posição públicas por parte de académicos das ciências sociais e humanas. Um exemplo particularmente elucidativo é o que foi proporcionado pelo debate em torno do projeto de criação de um 'Museu dos Descobrimentos', que fez correr bastante tinta na imprensa tradicional e nas redes sociais ao longo de 2018, tendo esmorecido um pouco desde então. Face às posições críticas assumidas por um enorme leque de intelectuais, nem todos eles académicos, e

nem todos eles portugueses e/ou residentes em Portugal, verificaram-se reações que considero desconcertantes por parte de intelectuais e figuras públicas de destaque, e que incluem desde o ensaísta Eduardo Lourenço e a escritora Lídia Jorge, a figuras mais comprometidas com a direita mais ou menos nacionalista, como já mencionei em resposta a uma pergunta anterior. Foi particularmente perturbador tomar conhecimento de declarações públicas feitas por estas figuras com as quais nos habituámos a questionar os pressupostos da sociedade portuguesa anterior a 1974—e sobretudo a realidade do colonialismo tal como ela se experienciava na então “metrópole” e nas colónias—, nas quais as posições críticas em relação aos legados do colonialismo que vários académicos, artistas, jornalistas e outros intelectuais tomaram na âmbito do debate sobre o museu foram caracterizadas como “crucifixão” do país e da sua História, “autoflagelação” ou expiação de culpa suscitados por uma alegada visão anacronista da História. É sobretudo desconcertante constatar que os autores dessas declarações, pessoas cuja sofisticação de pensamento e expressão praticamente ninguém questiona, não sejam capazes de identificar o anacronismo da persistência de discursos identitários baseados no imaginário imperial. A este respeito, a controvérsia sobre a estátua de péssimo gosto que o Presidente da CML, na companhia do então Provedor da Misericórdia e de um dignitário da Igreja, inaugurou no Largo Trindade Coelho em Lisboa, supostamente comemorativa da figura do Padre António Vieira, foi muito elucidativa. Quando a 5 de Outubro de 2017 um grupo de cidadãos organizou um protesto sobre o carácter anacrónico da estátua—da sua linguagem escultórica bem como da mensagem paternalista e colonialista que promove—, todo o comentariado nacional, da direita à esquerda, se pronunciou a favor da figura do Pe. António

Vieira, como se fosse a sua figura em si o alvo do protesto. De forma indireta o comentariado nacional validou o contraprotesto promovido por forças neonazis que cercaram o entorno da estátua, impedindo com ameaças de violência física, e com a conivência da polícia, sublinhe-se, o acesso à estátua dos ativistas que tinham obtido autorização para se manifestarem. Uma pergunta pertinente: quantos desses ativistas, e quantos dos comentadores que se pronunciaram sobre o assunto, têm conhecimento do discurso negreiro do Pe. António Vieira, que sancionou a transformação de Angola num escoadouro de mão de obra escravizada para o Brasil? Outra pergunta: é certo que é esse Pe. António Vieira que essas pessoas aceitam celebrar? Porque não celebrar antes o escritor exilado que disse um dia “Para nascer, Portugal, para morrer, o mundo?” É certo que é uma frase passível de interpretação em chave épica, mas também se pode lê-la em chave elegíaca, como referência à emigração como inevitabilidade da pequenez de um país que se faz pequeno quando não garante aos seus cidadãos as condições para uma vida digna. É, em todo o caso, nesse escritor que eu me reconheço, um escritor atual e nada anacrónico.

Há vários fatores que explicam este desfasamento na visão que diferentes gerações detêm sobre a História, que não apenas a diversificação das leituras e orientações teóricas. Poderíamos também mencionar a exposição que muitos dos investigadores e docentes universitários mais jovens têm tido a sistemas universitários estrangeiros, caracterizados por uma muito maior abertura à informação e à sua livre circulação, e à abertura e democratização do debate. O ressentimento que se pressente nas reações de intelectuais de gerações anteriores, eventualmente habituados a um controle mais

elitista da instituição universitária e do sistema cultural nacional, sugere que a sociedade estava de facto acomodada a uma visão elitista e estagnada que passou incólume pelo teste da chegada da democracia e da descolonização em 1974-75. Por outro lado, o surgimento recente de novas vozes de sujeitos racializados no espaço público, e as disrupções a que dá azo, sugere o quanto o processo de descolonização das mentalidades ficou por fazer, e só 45 anos após a Revolução e o fim do império colonial começa finalmente a avançar, embora com custos. Que a disrupção seja experienciada não apenas pela sociedade em geral, mas também por intelectuais associados à resistência ao regime anterior, é a prova de que a descolonização das mentalidades possibilitada também pelo trabalho universitário é um desafio transversal à totalidade do espectro político português e deveria constituir matéria de reflexão.

Sobre a situação do mundo académico hoje, é preciso constatar a sua dimensão sistémica, transnacional. Se diferentes espaços nacionais, regionais e linguísticos são mais vulneráveis a determinados ataques, a verdade é que os desafios que a instituição universitária hoje enfrenta são sistémicos, e avassaladores: trata-se simplesmente da implementação paulatina de um modelo de universidade, enquanto instituição científica e pedagógica, que nada tem a ver com os modelos medieval e/ou oitocentista. Seria fácil sucumbir à tentação de considerar estes desenvolvimentos—a imposição do fator “empregabilidade” à organização curricular, científica e pedagógica dos cursos de licenciatura, e sobretudo ao financiamento das instituições; o investimento desmesurado em infraestruturas e em cargos administrativos de topo (algo visível sobretudo nos EUA) em detrimento da gestão democrática das instituições e do investimento

em áreas científicas onde ele é deficitário, a burocratização desenfreada do trabalho e a mercadorização dos fundos de investigação, etc. —como um fruto envenenado da democratização do acesso ao ensino superior, mas eu acho que é mais adequado considerá-los como o resultado de um plano cuidadosamente implementado de mercadorização total da educação e da investigação. Neste sentido, o desinvestimento anunciado pelo governo de Jair Bolsonaro nas áreas da Filosofia e das Ciências Sociais no Brasil é apenas a descarada e cruel vanguarda de um processo que na Europa e nos EUA avança diariamente e para já ainda envolto em eufemismos empreendedoristas. Mas, como se diz aqui, “*the writing is on the wall*”, quer dizer, o destino está traçado, e encaro os próximos tempos com enorme inquietação. Há várias disciplinas que correm o risco de pura e simplesmente desaparecerem, em nome da “empregabilidade” e da “rentabilidade” que supostamente não geram. Já começam a escassear os candidatos a doutoramentos nas áreas das Humanidades, sem dúvida alertados para a ausência de saídas profissionais. Mas o que importa desmascarar e debater é a natureza artificial dessa ausência planeada, porque as universidades deixaram de contratar docentes e investigadores quando podem depender quase exclusivamente de mão de obra precária e por vezes gratuita. É precisamente por serem fontes fiáveis de conhecimento que as instituições universitárias no Brasil estão a ser perseguidas; da universidade do futuro próximo não me atrevo a falar, mas admito que a natureza pouco fiável e pouco crítica do conhecimento que vier a produzir não será um obstáculo ao seu sucesso, numa altura em que a resistência estudantil praticamente se eclipsou, domesticada que foi pelos mesmos espectros da empregabilidade, do empreendedorismo, e da meritocracia.

EL MUNDO DEL CAPITALISMO COGNITIVO DEPENDE DE LA INSTRUMENTALIZACIÓN DEL SISTEMA EDUCATIVO

Entrevista a Jurjo Torres Santomé

Jose María Barroso Tristán

Universidade Federal da Bahia
Universidad de Sevilla

jmbarroso84@gmail.com

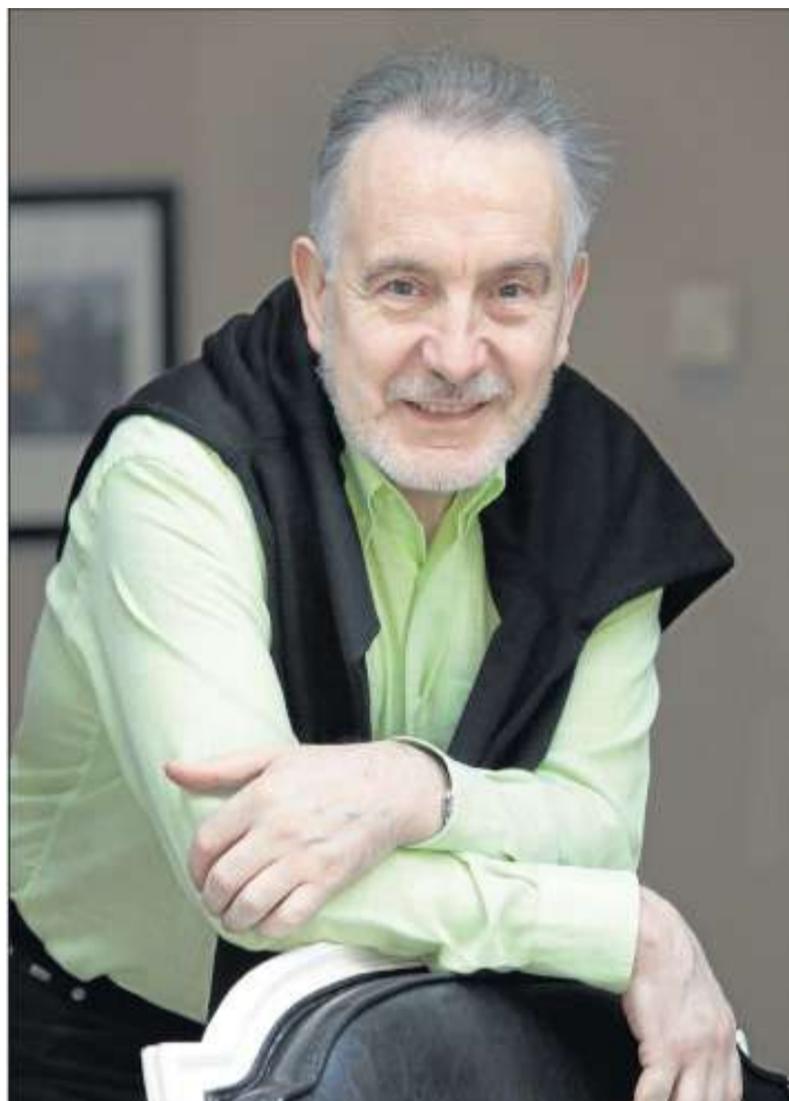
Jurjo Torres Santomé (1951) es pedagogo y docente en la Universidade da Coruña. Su dilatada experiencia en el campo educativo, su compromiso por una educación que priorice la justicia social y sus investigaciones acerca del currículum oculto, los libros de texto o la influencia neoliberal sobre el sistema educativo, lo han convertido en un referente a nivel internacional.

Autor de decenas de libros y artículos científicos, Jurjo viene trabajando en los últimos años con especial incidencia sobre cómo el sistema educativo ejerce de colaborador fundamental en la construcción de subjetividades neoliberales y neocolonialistas, produciendo sociedades donde el interés propio de los sujetos se sitúa por encima del bien común, dando como resultado el aumento de las desigualdades en el mundo y en el interior de los países.

Hoy tenemos la oportunidad de dialogar largo y tendido con él para profundizar en algunas de estas cuestiones y en otros temas de relevancia educativa.

IS: Como punto de partida puede ser interesante una pregunta que, aunque parezca sencilla, tiene su complejidad. Desde su conocimiento y experiencia, en su opinión, ¿qué finalidades deberían tener los sistemas educativos?

Jurjo Torres Santomé: Las finalidades más o menos están claras para todos, ya que se formulan siempre con las mismas palabras. El problema es cómo esos conceptos van perdiendo su significado al ser reinterpretados. Hay que tener en cuenta que educar es diferente a entrenar, amaestrar, condicionar, etc. Una finalidad, para mí, sería educar ciudadanía, es decir, personas con autonomía que se sienten interdependientes, que viven junto a otras personas, lo que equivale a pensar, organizar, debatir como podemos vivir todos mejor y, como dirían los ilustrados kantianos, ser felices en esta tierra. Otra sería educar ciudadanía ilustrada, es decir, que conozca, que domine todas esas grandes aportaciones más positivas que fue construyendo la humanidad y que nos permiten ir a mejor o a peor, según sean esos conocimientos y como aprendamos a utilizarlos. En fin, una ciudadanía ilustrada, solidaria, democrática, inclusiva, que aprenda a ver que el mundo es diverso y donde aprendamos a relacionarnos de una forma donde todos nos ayudemos y no oprimamos a nadie. También una educación que busque construir un mundo sustentable en el que aceptemos en nuestras decisiones que este planeta exista y siga existiendo cada vez en mejores condiciones, no en peores, como es lo que está pasando. Entonces, palabras como educar, ciudadanía, culta, ilustrada, inclusiva, solidaria, sustentable, etc., es difícil que alguien diga que no a estas palabras. El problema es cuando se operativiza, es decir, para conseguirlo, ¿qué vamos a hacer? Si yo miro eso, ¿bajo cuál perspectiva lo miro? Porque esas bonitas palabras también van a ser



empleadas por los grandes poderes corporativistas para manipular los sistemas educativos, las finalidades y razón de ser de las distintas etapas e instituciones escolares. Palabras y eslóganes que suenan bien que, a primera vista, le encantan a todo el mundo, pero que los grandes poderes y corporaciones económicas y políticas, tanto a nivel global como local, van a tratar de resignificar y servir de máscaras para ocultar otros rostros y finalidades, para poner a su servicio la formación y capacitación de las nuevas generaciones y, por tanto, de sus potenciales trabajadoras, trabajadores, y consumidoras y consumidores. Tenemos que hacer una educación que sea de calidad, obvio. De excelencia, obvio, ¿quién no quiere ser excelente? La manipulación va a venir cuando dicen que para hacerlo hay que evaluarlo y medirlo constantemente y con precisión para así comparar y constatar avances, estancamientos o retrocesos, tanto a nivel local, como regional, como internacional, y poder llevar a cabo medidas

pertinentes para reencauzar las desviaciones en la dirección "correcta".

La necesidad de una evaluación, nadie puede objetarla, el problema es cuando tratamos de concretar qué, cómo, con qué metodología y cuándo evaluar. Pero sin debate realmente democrático inmediatamente se acuden o se presentan como instituciones expertas y con ropajes de generosidad y ayuda todo un conjunto de organismos internacionales, con toda una cohorte de intelectuales y expertos orgánicos a su servicio que saben como realizar esos diagnósticos con mediciones y evaluaciones muy precisas, con datos "objetivos" y "precisos"; lógicamente, con datos cuantitativos, y ya está, ya empezamos así tragando las primeras píldoras envenenadoras capaces de captar la atención del público y de llegar a convencerlos de las bondades de sus diagnósticos y remedios. Es mediante la imposición de un positivismo que no toma en consideración aquellos datos e informaciones que son muy difíciles de cuantificar, pero que desde otros marcos teóricos más hermenéuticos y cualitativos consideramos muy relevantes para comprender las razones de numerosos comportamientos, motivaciones e intereses de personas y de grupos humanos. Se ocultan así muchas informaciones y realidades muy relevantes social y políticamente.

Incluso nos roban la memoria, pues todas las sociedades, en especial desde la conformación de los estados nación europeos, llevan a cabo evaluaciones, mejor o peor, de los sistemas educativos. Pero seguíamos criterios, normas, metodologías y técnica de acuerdo con los paradigmas dominantes, con los modelos teóricos y metodológicos que las comunidades científicas y administraciones públicas consideraban más útiles. Recordemos como en décadas pasadas, por ejemplo, en las décadas de los setenta,

ochenta y noventa, en numerosos países y, obviamente, también en España, para hacerle un seguimiento, ver qué es lo que está pasando en nuestros sistemas educativos habíamos llegado a un notable consentimiento en la necesidad de recurrir a marcos teóricos más interpretativos, a la necesidad de investigaciones más cualitativas y etnográficas. Había una notable coincidencia en considerar los procesos educativos como muy complejos, no traducibles exclusivamente a mediciones con baterías de tests, escalas e instrumentos cuantitativos. Es en esos momentos cuando decidimos buscar y probar otros marcos teóricos, metodologías y técnicas más hermenéuticas, etnográficas y cualitativas para ver y entender mejor lo que había en esa caja negra que era el aula, qué ocurría en el día a día en las aulas y centros escolares.

Antes solo mirábamos cuántos y quienes iniciaban su escolarización, su clase social y sexo, cuándo abandonaban y por qué, pero no se sabía qué estaba pasando en el interior de las instituciones escolares, cómo era la vida cotidiana en las aulas. Cuando los investigadores querían analizar con mayor profundidad recurrían, normalmente, a los análisis de interacción de N. Flanders y escalas o tests por el estilo: pero, poco a poco fuimos cayendo en la cuenta de que los resultados alcanzados podían, incluso, interpretarse al revés, falseaban mucho la interpretación de lo que se recogía y cuantificaba. Así, por ejemplo, se decía que una clase era participativa si el alumnado formulaba preguntas y el profesor las respondía; cuantas más preguntas se hacían y eran respondidas, se hacía equivar a mayor motivación e interés del alumnado. No obstante, alguien de mi generación podría recordar que ese "aparente" interés era una estrategia que utilizábamos cuando los profesores dictaban apuntes y exigían lo que explicaban luego en los

exámenes. Si a un profesor le decíamos que no entendíamos el tema que tocaba, él lo explicaba otra vez, y si lo hacía rápido le volvíamos a interpelar y a comentar que seguíamos con dudas, que todavía no terminábamos de comprenderlo; de este modo ocupábamos el tiempo de la clase, obstaculizando que avanzara en la materia y cuando finalizaba dicha clase salíamos contentos pues solo había tenido tiempo para dictarnos medio folio de apuntes. Lo que hacía la escala de Flanders era decir cuántos minutos hablaba el alumnado, cuántas preguntas formulaba y a cuántas respondía el profesorado. Si hablábamos, era un aula en la que “participábamos” muchos estudiantes y se concluía que estábamos ante un buen desempeño docente, un buen profesor. ¡Pero si todos boicoteábamos al profesor haciéndole preguntas con las que lográbamos que se enrollara y no nos diera materia! Estas metodologías y técnicas positivistas tampoco permitían conocer qué preguntas realmente queríamos hacer, pero que no nos atrevíamos a formular por vergüenza o porque creíamos que ya debíamos saber, dado que si las formulábamos descubríamos lagunas propias que podrían ser sancionadas por el docente de turno. También había quien formulaba preguntas para lucirse ante el resto de la clase, porque había tenido la suerte de estudiar o alguien externo al colegio le había proporcionado información “para mayores” que nuestro profesor no nos había explicado antes. Imagino que una gran parte de estudiantes han vivido situaciones y experiencias personales similares a estas. O sea, hacer preguntas, participar en el aula puede tener muchos significados, pero se precisa para ello recurrir a otras metodologías más etnográficas y cualitativas.

Como vemos, este es un pequeño ejemplo de como las metodologías de evaluación pueden distorsionar nuestros análisis y valoraciones de la

realidad, generar un perverso currículum oculto y, lo que es incluso peor, ser instrumentalizadas para visibilizar contenidos, tareas y, en resumen, convencer tanto al profesorado como al alumnado y sus familias y a la sociedad con falsos diagnósticos pero que contribuyen a reorientar el sistema educativo en la dirección que desean los grupos más hegemónicos de la sociedad.

La educación es un hecho político, y esto significa que es un proceso en el que todo el mundo debemos participar, porque estamos definiendo cosas que nos afectan a todos y nos condicionan nuestras posibilidades de ver y entender el mundo y, por lo tanto, lo que nunca podemos olvidar, que estamos condicionando nuestra capacidad de tomar decisiones, de implicarnos con los en procesos de solución de problemas y toma de decisiones en todos asuntos, situaciones y problemas que directa o indirectamente nos afecta, tanto a nivel individual como colectivo.

IS: Como acto político, la educación debería estar en coherencia con el sistema político en el que vivimos, por lo tanto, la educación tendría que ser democrática. El sistema educativo, ¿es realmente democrático hoy?

JTS: Creo que es una broma perversa una respuesta afirmativa. Pregúntale a cualquier estudiante dónde participa él democráticamente. ¿Qué es participar democráticamente en el aula? La democracia se acaba cuando entra en el aula, y no solo para el estudiante, sino también para el profesorado. El profesorado a su vez es consciente de cómo cada vez tiene menos posibilidades de participar democráticamente en las instituciones escolares y cómo día a día se encuentra con reales decretos y otro tipo de medidas semejantes que le dicen qué tiene que hacer, sin antes haber podido expresar sus

opiniones y votar. Al profesorado se le dicen todas las materias que son importantes, todos los contenidos que son importantes y, además, cada vez más desgranados, como sospechando de sus capacidades y de la formación recibida. Cuando miras el real decreto de los contenidos obligatorios en el sistema educativo, ¿qué autonomía tienes como profesor ahí? En esas órdenes ministeriales se le indica con todo detalle un programa de contenidos, objetivos, competencias, estándares de rendimiento, criterios de evaluación que considero que es imposible de llevar a la práctica. Se presupone que todo aquello es posible y debe llevarse a buen puerto. Segundo, dadas estas exigencias y la burocracia con la que se acompaña su seguimiento y evaluación, las editoriales de libros de texto tienen mayores facilidades para vender los libros de texto "salvíficos" que ofrecen incluso con el visto bueno de la Administración y por tanto con una pretendida utilidad y calidad de la que en realidad carecen. Manuales que a su vez sirven para que las familias puedan hacer un seguimiento de lo que hacemos en el aula, para vigilar e imponer contenidos culturales dogmáticamente. En la práctica de lo que se trata es de abarcar de todo un poquito, o sea, que no acabas sabiendo de nada. Lo que se estudia en una gran mayoría de aulas sirve solo para acumular datos, informaciones, pero que el alumnado valora solo porque con ellos avanza de curso en curso, pero sin saber su verdadera utilidad y funciones, sin ayudarle a transformar esos conocimientos en sabiduría, o sea, en un conocimiento reflexivo, fruto de un ejercicio de contraste con muchas otra informaciones diferentes y divergentes que sometemos a análisis crítico, sobre el que ejercitamos nuestras capacidades críticas. La autonomía docente te la quitan. La Administración te impone todo lo que tienes que enseñar y, además te especifica que las evaluaciones del rendimiento de cada estudiante tienen que ser



cuantitativas de cero a diez. Te obligan a cuantificar un proceso educativo con exámenes, pero es una trampa. Para salir del paso, por ejemplo, pones un examen con diez preguntas, si el estudiante responde diez le das sobresaliente, si cinco tiene un cinco, si responde cuatro, suspendió. ¿Eso significa que sabe un cuatro de matemáticas o un siete de historia? No sé lo que significa eso. Una persona que sabe siete en historia, ¿qué significa ese siete? Tradúcelo a un lenguaje comprensivo. En realidad, lo que está pasando es que las nuevas reformas educativas abandonaron realmente lo que antes llamábamos el currículum abierto y flexible y la evaluación continua, forzándonos a inventarnos un algoritmo, una fórmula que te da como resultado siete, pero eso no significa que eso sea lo más interesante, relevante o que esa persona tenga una comprensión histórica, una capacidad de análisis o crítica histórica equivalente a ese guarismo, nada de eso. Ahí se acaba la autonomía de los profesores. Y la autonomía del alumnado, ninguna. En el mejor de

los casos tienen dos materias optativas y deben escoger una. O cuando va avanzando y quiere hacer medicina, su *autonomía* es exclusivamente la de elegir un bachillerato que le ayude a lograr la admisión en esa carrera.

El problema es que todas las palabras más poderosas y motivantes con las que se trata de convencer a la ciudadanía de que los gobiernos lo hacen bien, se distorsionan, resignifican o vacían de significado. La palabra democracia se transforma en un mantra, un concepto vacío y, por tanto, con el peligro de que en la realidad práctica este tan costoso logro cívico desaparezca, porque ¿qué democracia puede haber con un sistema educativo donde el libro de texto sigue siendo hegemónico? Con una única fuente informativa es imposible educar personas críticas, porque la crítica supone e implica que consultas fuentes informativas de todo tipo, muy diferentes. Es decir, cuando lees la prensa, eliges entre muchos periódicos: *Diario.es*, *Okdiario*, *el ABC*, *El País*, *Público*, *La Vanguardia*, *Infolibre*, etc., estás viendo que sobre una información hay diferentes interpretaciones. El ejercicio de la crítica es cuando te ves instado con todo ese conjunto de informaciones a determinar qué es lo que más te convence, dónde están los argumentos de mayor peso para que este hecho sea interpretable de una forma y no de la otra; aprendemos y perfeccionamos nuestras capacidades críticas. Sin embargo, el recurso a una sola fuente informativa es lo siempre hicieron las religiones, imponer la Biblia, el Corán, la Tora, etc. supone educar personas dogmáticas, porque las religiones siempre tienen un libro donde se contienen las verdades reveladas por la divinidad, los dogmas. No puedes contrastarlo con otros libros contruidos por seres humanos que somos falibles, tenemos lagunas informativas, sesgos, prejuicios, intereses, etc. que vehiculizamos en nuestras producciones y que solo el ejercicio de

la crítica nos permite ir modificando y puliendo.

IS: ¿Cree que es posible alcanzar una democracia plena sin que tengamos un sistema educativo democrático?

JTS: Conseguir una auténtica democracia sin un sistema educativo democrático es muy difícil. En uno de mis últimos libros, *Políticas educativas y construcción de personalidades neoliberales y neocolonialistas*, mi motor principal gira un poco en torno a ello. En pensar, analizar e investigar cómo los sistemas educativos junto con los grandes poderes mediáticos nos están educando la mirada, tratan de condicionarnos acerca de lo que podemos pensar, sobre todo aquello sobre lo que podemos y debemos interrogarnos y, de este modo, nos ayudan a construir criterios acerca de lo que es lo objetivo, obvio, natural, la normalidad, etc. y cómo debe ser una realidad y un mundo mejor. Cuando las personas compartimos un sistema educativo diseñado sin ser consecuencia de una real participación de la ciudadanía, sin debates democráticos y sin datos e informaciones relevantes, salvo los ofrecidos por grandes organizaciones internacionales neoliberales y colonialistas, como la OCDE, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, etc. acabamos por pensar y compartir como realidad obvia, lógica, natural, deseable, cosas que no son ni obvias, ni lógicas, ni naturales, ni desinteresadas. El pensamiento hegemónico así construido pasa a operar como una especie de gafas que nos permites ver solo una determinada realidad y unos juicios de valor coherentes con la ideología y fines de quienes diseñaron y graduaron dichas gafas; el resto de la realidad se nos oculta o se nos deforma y distorsiona convirtiéndose en algo indeseable y que debemos de mudar inmediatamente.

En los años 80 empecé a trabajar sobre análisis

de los libros de texto, ver qué realidades, qué colectivos sociales, qué parcelas del mundo, qué interpretaciones de la realidad estábamos presentando como existentes y, por tanto, que estábamos legitimando, mostrándolas como las únicas válidas, las deseables y buenas, todo lo que merece la pena. Y, por lo tanto, implícitamente, qué realidades, saberes, comportamientos y aspiraciones no los son, todo lo que no es deseable, justo, necesario, cierto, etc. A partir de aquellas investigaciones sobre los contenidos de los libros de texto empleados en las aulas empecé a construir un cuadro que rotulé como las "culturas visibles e invisibles", donde mostraba qué realidades y voces aparecían en los libros, de qué mundo se hablaba y de cual no. Ese cuadro lo vengo reproduciendo en muchas de mis obras, porque claro, es una línea de investigación que sigo manteniendo, pero cuando cualquier lector o lectora lo mira en detalle, puede constatar como periódicamente introduzco en él modificaciones. En mis últimas publicaciones, ese cuadro de las culturas visibles e invisibles cada vez subraya un mayor número de realidades que no aparecen. ¿Eso qué significa?, ¿que antes aparecían y ahora no? No, significa que, antes, ni yo mismo las veía, no formaban parte de mi consciencia. Yo miraba aquello, analizándolo con los marcos teóricos, las metodologías, técnicas y la formación que había recibido, lo que me permitía ver unas determinadas realidades, pero me dificultaba e imposibilitaba pensar en otras que no estaban y que deberían estar, como son la realidad de niñas y niños que están escolarizados en nuestros sistemas educativos pero cuya visión se nos distorsiona, mutilando realidades que además, por no ser hegemónicas, son vividas de manera conflictiva por quienes no visibilizamos y no tomamos en consideración. A medida que vas adquiriendo más formación y experiencia, tratando siempre de contemplar críticamente todo lo que te rodea,

la capacidad de análisis va aumentando, lo que te permite ver que faltan realidades que no están reflejadas en los textos escolares, pero que deberían estar. Lo que estoy hablando en todo momento en esos cuadros es de personas que están sentadas en las aulas, pero aquellas personas que entran dentro de esas categorías invisibles, ellas mismas son conscientes de que su mundo está siendo ocultado, menospreciado, que su mundo no es explicado. Todos miramos en los libros dónde estamos nosotros. Hay muchos estudiantes en las aulas que dicen, no hay ningún estudiante transexual en los libros, no hay familias divorciadas, no hay personas sin papeles, ni refugiados, ni de etnia gitana ni de otras etnias minoritarias; su mundo ¿dónde está?, ¿por qué cuando los vemos los etiquetamos como ilegales, incultos, ignorantes, etc.?, ¿por qué son fácilmente valorados como fracasados escolares?, etc.

El mundo de la educación en España sigue estando dominado por la religión católica y la prueba es que la gran mayoría de las editoriales de libros de texto y de material escolar son propiedad de órdenes religiosas y de empresas católicas. Y en un contexto semejante aquellas pocas editoriales que no controlan en cuanto a propiedad, como Santillana o Anaya, cuando las analizamos producen libros de texto con el mismo tipo de sesgos y censuras informativas que las católicas. La razón principal de esa cultura así censurada con la que trabaja el alumnado y el profesorado en las aulas radica en que la Iglesia controla los colegios privados y concertados, que es donde están escolarizadas todos los hijos e hijas de las clases altas y medias-altas, y como las editoriales no religiosas quieren vender libros allí, pues acaban por incorporar la misma religiosidad en sus libros. No hay mayores diferencias en las cosmovisiones ofrecidas por una red de editoriales

de Santillana que en cualquier libro de SM, que es una editorial marianista que en los objetivos de su negocio empresarial proclama con claridad que se dedican a editar libros de texto precisamente para promover las visiones de la realidad y promover los valores católicos, apostólicos y del Vaticano en el mundo.

Si en realidad queremos educar un tipo de ciudadanía más cosmopolita, democrática, informada, optimista, justa, inclusiva y comprometida con la sustentabilidad del planeta, precisamos diseñar e implementar un sistema y reforma educativa coherente con esas finalidades. Urge una política educativa que confíe más en el profesorado, que no se base en la cultura de la sospecha y de una pretendida incapacidad y negligente formación docente.

Los poderes neoliberales y conservadores piensan que el profesorado está mal preparado, lo que le convierte en un conjunto de seres inútiles, salvo que les ofrezcamos recursos didácticos que le diga todo lo que tiene que hacer en las aulas, materiales que están diseñados como protocolos a seguir ciegamente. No olvidemos que el libro de texto del alumno está acompañado del correspondiente "libro del profesor", y que la diferencia entre ambos es que en el del profesor aparecen las respuestas a los ejercicios que les ponemos y exigimos hacer al alumnado. *Los Simpson* tienen un capítulo maravilloso sobre los libros de texto y la desprofesionalización que promueven, sobre cómo los profesores dejan de dar clase cuando Lisa les oculta los libros del profesor y éstos se niegan a dar clases porque no saben las soluciones de los problemas. Una denuncia de este tipo ya nos dice mucho de la falta de democracia y de las carencias y necesidades de un sistema educativo que desconsidera la formación del profesorado y los programas

de actualización de los cuerpos docentes en ejercicio; de las modas tecnocráticas que impone como solución a los problemas, necesidades y finalidades que diagnostican los gurús económicos, políticos y sociales que avalan las organizaciones internacionales economicistas. La cultura de la evaluación cuantitativa, de la *accountability* de las auditorías dirigidas a reorientar las finalidades de los sistemas educativos y a reeducar al profesorado para transformarlo en técnicos que hacen lo que se les manda para promover y producir desde las primeras etapas educativas hasta las universitarias una formación, competencia, capacitación y conocimientos imprescindibles para promover, reproducir y consolidar modelos económicos, laborales neoliberales, neocolonialistas y conservadores; para apropiarse de los centros de investigación y de las líneas de investigación que se consideran más prestigiosas y así generar los saberes y técnicas imprescindibles para sus negocios, pero cuyos efectos secundarios son formar personas desocializadas, productores y consumidores acríticos, egoístas incapaces de primar los bienes comunes, los intereses colectivos.

En estos momentos tenemos unas carreras universitarias donde el alumnado cursa cada año 15-16 materias en forma de pildoritas que impiden la integración entre ellas, cruzar conocimientos y procedimientos de distintas áreas de conocimiento para poder vislumbrar relaciones de saber y poder, para impedir análisis que den respuestas a interrogantes de las líneas de conocimiento e investigación que se promueven como urgentes y salvíficas. Vemos así, como se están construyendo jerarquías políticamente interesadas entre áreas de conocimiento y disciplinas. Las ciencias experimentales, matemáticas e ingenierías se colocan en el vértice de la pirámide; las áreas y títulos académicos de mayor prestigio y poder.

Por el contrario, las humanidades, las artes, las ciencias sociales pasan a convertirse en las titulaciones prescindibles, a las que se les otorga menor valor y por tanto las que van a recibir menos apoyo público y menor financiación, para transferir los recursos que aquí serían imprescindibles a aquellas facultades y titulaciones mejor valoradas. La apuesta y urgencia de programas basados en la interdisciplinariedad se vuelven imposibles.

La formación sirve para que tengas un título, por tanto, estudiantes y profesorado van a acomodar sus esfuerzos y su trabajo a hacer lo que les dictan programas oficiales y libro de texto o recursos equivalentes. Lógicamente hay excepciones, hay grupos de estudiantes y de docentes que tienen otra concepción más política, que se preocupan por ayudar a resolver problemas comunes, que tienen en su mente contribuir a construir saberes liberadores y empoderadores de los colectivos sociales más desfavorecidos; que entran en contacto con otras perspectivas culturales y dinámicas sociales y políticas más comprometidas con la libertad y la justicia. Cuando destaco de los aspectos más negativos de lo que acontece dentro de las aulas, hablo de la tónica mayoritaria. Por supuesto que hay muchas excepciones, muchas resistencias y ejemplos de que es posible otro tipo de educación al servicio de la ciudadanía; no para anular las dimensiones que son imprescindibles para ejercicio de sus derechos y deberes cívicos y democráticos.

IS: Los medios de comunicación y la Iglesia ya no solo se atañen a sus áreas de trabajo, sino que han colonizado también los libros escolares a través de sus editoriales. ¿Qué peligros tiene para la construcción epistemológica de la sociedad que las principales fuentes de información en el sistema educativo, medios de comunicación e

Iglesia, estén prácticamente monopolizadas?

JTS: Los medios de comunicación y el mundo de las editoriales eran hace pocas décadas todavía un mundo mucho más diversificado. Pero el capitalismo neoliberal funciona también como motor para que todas las editoriales pasen a tener el mismo propietario, obviamente, las grandes empresas monopolísticas que, de esta manera, no solo obtienen mayores beneficios económicos pues eliminan a la competencia, sino que también pasan a controlar el mercado de lo simbólico, imponiendo las líneas, temas y contenidos de las publicaciones, para tratar de cortocircuitar aquellos conocimientos, marcos teóricos y metodologías que pueden contribuir a poner en cuestión sus privilegios y ventajas políticas. El control de las ortodoxias de sus publicaciones nos recuerda, pero superando incluso en eficacia a las censuras que imponía en siglos pasados la Santa Inquisición de la Iglesia católica. Vas a cualquier feria del libro de Madrid o de cualquier ciudad y país y ves que las grandes editoriales, representantes de los grandes poderes económicos y políticos controlan la mayoría de las casetas. No obstante, todavía dejan unos pequeños reductos para que las editoriales más pequeñas y comprometidas con el pensamiento de izquierdas, más progresista, donde publican aquellas personas de los que nadie va a hablar públicamente, porque no van a aparecer como recomendaciones en los grandes medios de comunicación como *El país*, *La Vanguardia*, *ABC*, *La Razón*, *la Cadena SER*, etc., ni tampoco en las revistas de divulgación que ocupan los kioscos de prensa ni los escaparates de las librerías. Estas cuestiones son clave, debemos ser conscientes de que los grandes medios controlan las editoriales y que cada vez se concentran más. Incluso para despistar y dar la sensación de que existen muchas editoriales, las subdividen en pequeñas

editoriales, pero para hacerle creer al consumidor que hay mucha diversidad de editoriales y de discursos. Si analizas con mayor detenimiento vas viendo que no, que ahí es donde está el gran control, en las editoriales y sus producciones y en el control de lo que se vende en las librerías. En las grandes librerías siempre ves los mismos libros porque las editoriales que los lanzan y promocionan hacen más descuentos al librero o al lector, o porque los medios de comunicación anuncian y llegan a convencernos de que esos libros son imprescindibles, de gran calidad e interés; simultáneamente, muchos otros libros quedan invisibilizados y ninguneados sin llegar ni a ser abiertos.

A la Iglesia católica en diversas épocas le pasó lo mismo. Era diferente la Iglesia de finales de la dictadura con el cardenal Tarancón, donde los fascistas pintaban en las calles "Tarancón al paredón", porque sectores importantes de aquella curia avalaban y promovían la teología de la liberación que había empezado durante el Concilio Vaticano II, y muy especialmente con las luchas sociales y políticas de los movimientos de la teología de la liberación latinoamericanos. El Vaticano poco a poco fue frenando esas líneas de pensamiento y acción y se fue convirtiendo en un bunker de la extrema derecha, al igual que lo había sido durante la dictadura franquista o pinochetista. En nuestro país, la dictadura de Franco va de la mano de la Iglesia católica que es la que bendice todo, la que santifica todo y a la que el franquismo le encarga el control de la ortodoxia fascista y de un catolicismo ritualista e inquisitorial. No podemos olvidar que el franquismo le encargó a esa iglesia fascista la ortodoxia de la cultura y aprendizajes escolares e, inclusive, de los medios de comunicación, documentales y películas. Eran los censores de la Iglesia quienes ponían el *nihil obstat* en los libros de aquella época, quienes

declaraban que los contenidos de los libros eran respetuosos de la ortodoxia católica, por tanto, que se podían consultar y leer, mientras otros libros se prohibían y destruían. Tengamos presente que los gobiernos conservadores del Partido Popular volvieron a recuperar y a poner a su lado a la iglesia católica más reaccionaria y fundamentalista, convirtiendo la Religión en una asignatura de oferta obligatoria, permitiéndole a la Conferencia Episcopal la selección del profesorado para impartirla, e imponer los contenidos, modelos didácticos y de evaluación de los contenidos de esa disciplina. De este modo se produce otro efecto secundario todavía más pernicioso, si cabe. El alumnado estudia en las aulas de religión católica explicaciones sobre la condición humana, los acontecimientos y conflictos sociales, catástrofes ambientales, injusticias de todo tipo que para nada pueden contrastar científicamente y con rigor tomando en consideración las teorías y paradigmas con los que trabaja la ciencia. Así, por ejemplo, si a una persona le diagnostican un cáncer o lo despiden del trabajo que explicaciones puede manejar un estudiante que curse religión: ¿Es un castigo divino? ¿Es una prueba de la divinidad para comprobar nuestra fe? ¿Es una injusticia laboral? ¿Es consecuencia de un modelo económico que principalmente busca obtener mayores ganancias o dudando en envenenar a la población?, etc. Es muy difícil ejercitar la razón frente a una fe ritualista y dogmática.

Una de las herramientas más importantes que tuvo el movimiento feminista para dejar de ser consideradas como seres inferiores, casi como subhumanos, para justificar la lógica de su subordinación y de su cosificación cual marioneta de los hombres, y para que esa concepción y las conductas derivadas de su inferiorización, hoy en día sean consideradas como un delito en casi todas las partes del mundo, fue la de



lograr desmontar con éxito todo el conocimiento patriarcal y homófobo que habíamos construido e interiorizado con la ayuda de las instancias de poder, por consiguiente, también desde las instituciones escolares. Los hombres no les teníamos manía a las mujeres por ser mujeres, les teníamos manía cuando se comportaban y se consideraban con capacidades que la Ciencia y la religión nos decía que no tenían. Desde la Ciencia, hablando científicamente se razonaba tal que así: si las mujeres por naturaleza, genéticamente no son seres suficientemente racionales, ¿cómo las voy a tratar de igual a igual? Tuve profesores en la Universidad, en Psicología, en materias como psicometría, estudiando el mundo de los test, donde cuando el alumnado que estábamos más politizado decíamos que hombres y mujeres éramos iguales, él profesor nos respondía muy serio llamándonos la atención y acusándonos de ideólogos. Él nos decía yo soy científico, aplico test por todas partes -algo que era cierto pues era dueños de una empresa destinada a aplicar baterías de test al alumnado de los colegios privados. Nos argumentaba diciendo que las mujeres en razonamiento espacial eran muy limitadas, que sus capacidades espaciales eran casi nulas. Nos insistía, ustedes pregúntenle a cualquier mujer

dónde está su derecha y dónde está su izquierda, y ya verán como dudan. Efectivamente, en aquel momento era así con demasiada frecuencia, pero la verdadera explicación científica era que no practicaban deporte, por tanto, ¿cómo iban a desarrollarse pensamiento espacial? Y continuaba diciendo, en razonamiento lógico-matemático son también muy limitadas, inferiores; algo creíble en aquellos años porque ellas no cursaban esas materias científicas y experimentales con las mismas exigencias que a los chicos; ellas debían estudiar asignaturas más femeninas, como manualidades, corte y confección. El franquismo destinó a las mujeres al hogar mediante la ley de Educación Primaria que diseñó y aprobó en 1945, decretando que su destino y lugar eran los asuntos y labores domésticas. Decía también aquel profesor que en lo único en que hombres y mujeres éramos más o menos parecidos era en las habilidades lingüísticas, que incluso con cierta frecuencia obtenían mejores resultados en los tests de capacidades y habilidades lingüísticas, que llegaban a superar las puntuaciones logradas por los hombres. Era la forma de decirte que el insulto que se usaba contra las mujeres, de que eran cotillas era algo avalado incluso por la Ciencia; que como siempre están hablando y "cotorreando", pues terminan desarrollando con más éxito esa dimensión, la inteligencia lingüística. Este creo que es un ejemplo suficientemente claro de cómo se construye y se legitima como normal lo que es el resultado de un determinado y concreto proceso y filosofía educativa sexista, discriminadora. No obstante, es lógico, normal, de sentido común, asumir que puede haber diferencias, porque una cosa es que tengas capacidad para algo y otra es que la desarrolles. Si tenemos un sistema educativo que no facilita o no permite desarrollar lo que va a ser medido, lógicamente acabaremos justificando la inferioridad como algo genético, derivado de los talentos con los que nos dotan

los dioses. Poco a poco se nos olvida asumir y ser conscientes de que los resultados de la aplicación de tests y de baterías de pruebas y escalas son una construcción social y política que hace la sociedad hegemónica para justificar sus privilegios.

Las clases sociales privilegiadas utilizaron, instrumentalizaron siempre muy bien el conocimiento, porque el poder y la dominación se imponen primero por la fuerza, pero a medio y a largo plazo no puedes tener un ejército detrás de cada sector de la población, de cada grupo social. El control del conocimiento es mucho más eficaz, es una estrategia a la que también recurrió la Iglesia cuando los poderes económicos y políticos invadieron y colonizaron lo que estaba fuera de nuestras fronteras. Primero llegaban el ejército y la Iglesia, y una vez que la Iglesia ejercía su magisterio sobre la base de informaciones e interpretaciones de la realidad manipuladas e interesadas políticamente, los ejércitos podían regresar a casa. Entre la Iglesia y la escuela que montaba esa Iglesia convencían a los colonizados de que eran por naturaleza seres inferiores y que, si aspiraban a llegar a ser igual que nosotros, tenían que hacer lo mismo que nosotros. Al alumnado se le insta al olvido políticamente significativo, a renunciar a sus saberes y tradiciones, a sus costumbres. Las epistemologías del sur, en expresión de Boaventura de Sousa Santos, se infravaloraban y negaban, al igual que los conocimientos que construían. Las instituciones que controlaban el conocimiento oficial eran la Iglesia católica y las escuelas católicas, lo que les otorgaba un enorme poderío y superioridad para tomar decisiones, aconsejar y valorar. Lo curioso es que las situaciones de dominación se construyeron de manera semejante, pero esto es algo que las nuevas generaciones ignoran.

Hoy es mucha la preocupación de los grandes

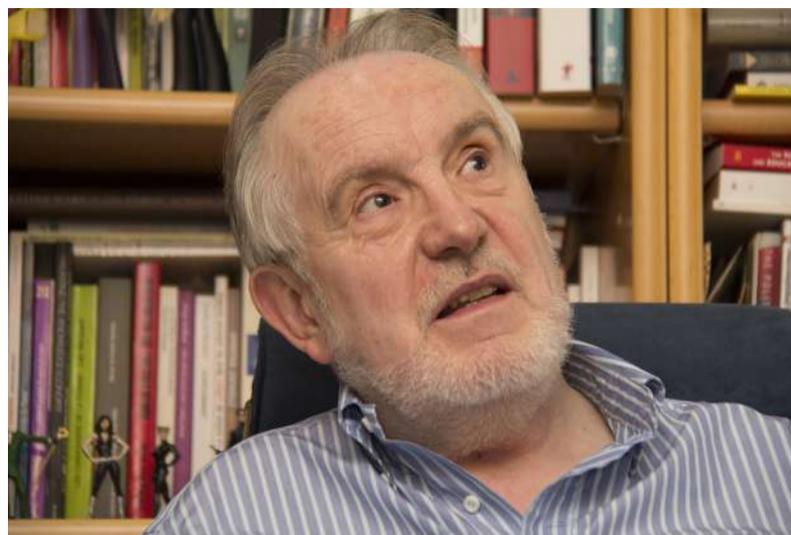
poderes económicos, políticos y religiosos por la educación, por ponerla de su lado, al servicio de sus intereses y aspiraciones. Esto explica la creación de instituciones socio-políticas comparativistas con un desmesurado poder como, por ejemplo, la OCDE. Llevo décadas diciendo que la OCDE es el ministerio de educación del planeta tierra, aunque es más riguroso decir que para Europa y América del Norte, pues para Latinoamérica, Asia y África, quizá lo sea el Banco Mundial, que es quien les viene a brindar créditos y ayudas económicas, pero con condiciones. Y entre las condiciones siempre está el control de la educación. En lo que llevamos del siglo XXI, los países, a la hora de ver si tienen o no un buen sistema educativo, solicitan la colaboración de la OCDE y le encargan la aplicación de pruebas de evaluación estandarizadas como es PISA. Pero, ¿qué miden?, ¿y qué no evalúan, a qué dimensiones no le prestan atención? En mi libro *La justicia curricular*, tengo un cuadro que construí con los focos de atención que vigila y mide PISA y con las dimensiones no mide PISA. Un cuadro que ocupa un folio por completo, pero en el que solo las tres primeras líneas reflejan los intereses de PISA, o sea las competencias en ciencias experimentales, matemática y comprensión lectora y en las dos últimas aplicaciones, la educación financiera; el resto de las líneas del folio con lo que desconsidera e ignora, por no decir lo que no considera de interés en la formación de las nuevas generaciones.

En los últimos años la OCDE también comenzó a preocuparse por la formación del profesorado, sus competencias profesionales mediante la aplicación de la prueba TALIS (*Teaching and Learning International Survey*), pero tomando como referencia las puntuaciones del alumnado en los tests de PISA. TALIS y PISA operan cual constructo político y técnico para redirigir las políticas educativas de todos los países en la misma

dirección, al servicio de un tecnocapitalismo, de un biocapitalismo, cuyo modo de operar es relegando al ser humano a un lugar secundario, colocando los intereses de las grandes corporaciones financieras capitalistas y de sus procesos de acumulación de riqueza y de poder como razón de cualquier toma de decisiones, por tanto, también de cómo deben ser y comportarse los sistemas educativos.

Cualquier analista viene desde hace tres décadas observando cómo se trata de incidir en aquella formación y en los programas de actualización del profesorado con mayor potencial para redirigir las “vocaciones”, los intereses del alumnado hacia las carreras agrupadas bajo el acrónimo STEM (ciencias, tecnologías, ingenierías y matemáticas), para lo que utilizan como zanahoria los resultados de las pruebas comparativistas internacionales como PISA. Toda la formación docente, así como las necesidades del alumnado para una mejor formación humanística, filosófica, en el ámbito de las artes y de las ciencias sociales son completamente ignoradas. A finales de diciembre de este año PISA nos ofrecerá los resultados de su última aplicación de PISA, nos lanzarán los datos organizados cual bomba informacional, que diría Paul Virilio, llamándonos la atención y tirándonos de las orejas porque no desarrollamos de manera adecuada las competencias científicas, matemáticas y financieras de nuestro alumnado. La OCDE mediante PISA nos dice en qué consiste realmente un sistema educativo de calidad, de excelencia, pero exclusivamente desde su punto de vista economicista, neoliberal. No le preocupa para nada la democracia ni la justicia social ni la educación de ciudadanas y de ciudadanos comprometidos con el bien común.

Nuestro sistema educativo está controlado por grandes empresas y corporaciones multinacionales de todo tipo. Preocupa la educación, pero solo en



función de sus intereses. Su obsesión es construir un capitalismo cognitivo muy rentable, es decir, capacitar seres humanos para vivir en sociedades informacionales donde el conocimiento es valioso únicamente en la medida en que se puede convertir en poder económico y político; un mundo en el que se instrumentaliza y privatiza de todo el sistema educativo, desde las etapas de la Educación Infantil hasta la Universidad, estimulando y produciendo aquel conocimiento que los grandes capitales económicos y financieros precisan, mientras que todo el que no necesitan pasa a ser infravalorado como una pérdida de tiempo improductiva.

Como ciudadano de izquierdas, comprometido con la defensa de lo público como se está produciendo una muy peligrosa concentración monopolística de editoriales y revistas científicas con enorme influencia en los sistemas de educación y de investigación. La privatización de las redes que controlan la información, el pensamiento y por tanto las subjetividades de las personas, es una de las mayores amenazas que tiene el modelo de sociedad democrática, solidaria, justa y fraternal que venía operando como el principal objetivo y motor para construir otro mundo mejor, más humano.

IS: ¿Qué incidencia tiene sobre el desarrollo de la sociedad que determinados conocimientos sean hegemónicos y que el

restante sea invisibilizado o inferiorizado?

El conocimiento que se promociona, valoriza y revaloriza es aquel que mejor funciona para el mantenimiento y la reproducción del mundo neoliberal, de los intereses y negocios egoístas y depredadores que posibilitan que una minoría de personas supermillonarias cada año acumule, concentre más poder económico, político, militar y social. Concentración que se produce, explotando, marginando y excluyendo día a día a un mayor número de personas que muy a duras penas sobreviven sin poder atender a sus mínimas necesidades. Por el contrario, el conocimiento más invisibilizado, menos promocionado, al que menos recursos públicos y privados se destinan es todo aquel con posibilidades de cuestionar los efectos secundarios, las terribles injusticias derivadas de los modelos de producción y consumo neoliberal, de todo aquel conocimiento capaz de interrogarse por las razones de un mundo con ingentes cantidades de personas que viven en la pobreza, de países excluidos que funcionan mientras el primer mundo puede explotar y beneficiarse de sus minerales, tierras, recursos humanos, etc. Los saberes y conocimientos con capacidad para responder a los interrogantes acerca de las injusticias del mundo del presente son ocultados e inferiorizados; no se estimula al alumnado a profundizar en el estudio de las humanidades, de las artes y de las ciencias sociales, que son las áreas que colocan y visibilizan la diversidad de mundos y de seres humanos y los colocan en el centro de la investigación, como razón de ser de nuestros desarrollos científicos, tecnológicos, culturales, etc. Conocimientos, tecnologías y saberes con posibilidades de impedir y revertir los procesos de acumulación capitalista, de frenar la degradación medioambiental, la expoliación de recursos humanos y materiales de los países dependientes, la generación de pobreza, de

exclusión y de muerte.

Siempre debemos tener presente en nuestros comportamientos y decisiones que todavía vivimos en una sociedad donde las distancias entre clases sociales aumentan, la dominación colonialista y neocolonialista sigue existiendo. Tenemos demasiados mantras explicativos, discursos sesgados, manipulados que convencen a mucha población de su inferioridad, que los culpabilizan individualmente de sus fracasos educativos, sociales, económicos, políticos que están siendo generados por un mundo en el que las reglas de juego son sumamente injustas. Pensemos, por ejemplo, en uno de los eslóganes fundamentales de esta individualización de los fracasos de las personas que lanzó Margaret Thatcher en los ochenta, y luego José María Aznar en España, *la cultura del esfuerzo*. Quien no rendía escolarmente o como emprendedor o trabajador era porque no se esforzaba. Así simplistamente se ocultaban las estructuras económicas, sociales, culturales y políticas que generaban esos efectos secundarios perversos, el fracaso humano. Los seres humanos siempre nos esforzamos por aquello que nos interesa, por lo que estamos motivados. Y no nos esforzamos por lo que no nos interesa o no entendemos. Fue un mantra maravilloso que metió de tapadillo que ya vivimos en una sociedad en la que hay igualdad de oportunidades, y si ya hay igualdad de oportunidades, las diferencias entre los seres humanos tienen que ver con el esfuerzo o con algo genético. Nos convencen de que quien fracasa es por "su" culpa y ocultan que el capital cultural y económico de las familias es determinante en el éxito escolar; algo que incluso reconoce hasta PISA, aunque no lo publicitan. ¿Por qué el fracaso escolar se da en los barrios deprimidos mayoritariamente?, ¿por qué en los grandes colegios privados y concertados no hay prácticamente fracaso escolar? Vas viendo

y parece que este país cree que ya no existen clases sociales. El éxito del neoliberalismo se asentó sobre la distorsión que se promocionó para convencernos del fracaso y del sinsentido de las ideologías liberadoras, como por ejemplo el marxismo, para así tratar de convencernos de que no hay clases sociales, que ahora ya somos todos iguales, las otras explicaciones más reales acerca del fracaso escolar y social por razones estructurales desaparecen. ¿Qué factores inciden sobre ese fracaso escolar? Nos dicen que elegir mal la carrera; por ejemplo, tratan de convencernos de que dedicarse a estudiar ciencias sociales, humanidades o artes, es elegir mal, pues son estudios sin salida que llevan a situaciones de desempleo, al paro.

Nos están haciendo emprendedores de nuestra propia vida que es otro de los conceptos mantra, pero un emprendimiento capitalista. Es un emprendimiento de cómo puedo inventarme algún tipo de negocio que obligue a quienes me rodean a que lo consuman; les generamos necesidades falsas pero que generan mucha riqueza en pocas manos. No es, lo que podríamos decir, el emprendimiento socialista cuyos presupuestos son radicalmente diferentes. Asumimos que vivimos en una comunidad en la que hay grandes problemas y que, por tanto, es nuestro deber y compromiso cívico ayudar resolverlos, pensar y tomar decisiones para ayudar, para ver cómo puedo poner mi conocimiento y el conocimiento de las personas que me rodean al servicio de toda la comunidad, solucionar los problemas comunitarios. La preocupación por el bien común, desaparece, queda reducido a frases de un discurso político en un momento o a una frase destinada a lograr muchos "me gusta" en Facebook, pero hasta ahí llega y se agota, la gente sigue pensando en sus negocios personales.

Soy de los que cree que la universidad pública al ritmo que va, tiene los días contados. En una conversación privada con Boaventura de Sousa Santos decíamos: todas las instituciones nacen, se desarrollan y mueren. La institución universitaria nació, se desarrolló y está en periodo agonizante, sobre todo la universidad pública, que es aquella que construye un conocimiento y forma especialistas para pensar en lo público.

IS: Usted es de los pocos educadores que han trabajado con la teoría de la colonialidad-modernidad en España. ¿Cómo encaja la teoría decolonial en el sistema educativo español?

TJS: Está muy claro, el capitalismo está globalizado, es lo que rotulamos como neoliberalismo. Un sistema educativo neoliberal solo se mantiene en la medida en que los países hegemónicos, las metrópolis, formen ciudadanos con una percepción neocolonial, donde ellos se sientan superiores e invisibilicen las otras realidades y nuestras co-responsabilidades en ellas.

No podemos pasar por alto que el conocimiento construido en las metrópolis, en sus universidades, centros de investigación, fundaciones filantropistas e, incluso, en sus conventos y instituciones religiosas fueron y son de capital importancia para construir, para fundamentar y justificar jerarquías de seres humanos, de culturas y de pueblos; para invisibilizarlos y si esto no es posible, para inferiorizarlos; para convencerlos a ellos y convencernos a quienes vivimos en este denominado primer mundo que ellos son los culpables y únicos responsables de las desgracias e injusticias de las que son objeto. Por ejemplo, la gente que en España trabaja en informática o con un tipo de tecnologías semejantes lo que rara vez

habrá estudiado y escuchado en las facultades en las que se especializó es en qué medida los aparatos que utilizamos están siendo producidos con recursos mineros que expoliamos en países en guerras que en el fondo son modos de comercio y explotación neocolonial, o que los chips se abaratan sobre la base del trabajo esclavista de niños en minas en el Congo que, en vez de estar en la escuela, están en las minas para sacar los minerales que nosotros necesitamos.

La tranquilidad y desculpabilización que siente la mayoría de la población de los países dominantes es el resultado de un sentido común hegemónico construido sobre la base de invisibilizaciones y distorsiones informativas y la construcción de falsas, pero interesadas jerarquías acerca del potencial de otras realidades, de la inferiorización y subordinación política y culturalmente construida de su ciudadanía.

Solo hay que preguntar a cualquier estudiante qué es lo que sabe sobre cualquier país latinoamericano, y eso que son los más próximos por la lengua y la presencia de numerosos ciudadanos de aquellos países en España; de África no saben ni el número de países en que está organizado, porqué y desde cuando, nada, excepto que allí es un buen lugar para hacer safaris, así como el espacio en el que viven y se organizan grupos terroristas que periódicamente generan masacres a lo largo y ancho del mundo. Mira las representaciones más frecuentes del mundo y comprobarás como todavía seguimos estando situados en el centro de los mapas, siempre, aun sabiendo que el planeta es como una enorme esfera y que un corte al azar apenas tendríamos posibilidades de aparecer en ese espacio central, pero siempre estamos en el centro, es el rostro visible, la imagen del eurocentrismo. Todo el conocimiento que se produce en los otras partes de

mundo se desconoce, y si algo te llega, es siempre inferiorizado, como cultura popular, folklore, etc., como producto de seres subalternos.

Serán las luchas de liberación exitosas lideradas por esos grupos y pueblos subalternos las que lograrán acabar con el calificativo de "popular", aplicado a todas sus producciones y creaciones culturales, para pasar a ser valorados como creaciones culturales, sin más, de esos pueblos, sin connotaciones jerárquicas. El conocimiento popular es la etiqueta inferiorizante que los grupos hegemónicos más poderosos aplican a todo aquello que producen los grupos sociales sin poder; pero cuando estos pueblos dominados se liberan se deja de aplicar también a sus saberes y creaciones culturales, pasando a tener un estatus similar al que ya tienen los saberes y construcciones culturales del resto de los pueblos que antes les dominaban. Se acaban las jerarquías destinadas a favorecer y legitimar situaciones de explotación y de dominación.

En una conferencia reciente exponía el ejemplo de un libro de texto publicado el año pasado y, por tanto, con plena vigencia legal, donde aparecía una ilustración con un texto que decía que un brasileño venía a Sevilla porque quería descubrir los orígenes de su civilización y a la gente que les llevó su cultura. Como te imaginarás, ¡es increíble que a estas alturas recurramos a semejantes explicaciones! En un libro de la editorial SM. Y si te preguntas, ¿cómo muchas profesoras y profesores no se dan cuenta de esto? Pues porque las políticas educativas vigentes lo distraen para pasar a vigilar las respuestas del alumnado a los ejercicios y, además, a fiarse de la información que vehiculizan los libros de texto; no se estimula y favorece leer y analizar críticamente los contenidos culturales que reflejan tales manuales. E inclusive, con una lectura rápida y superficial es

fácil que considere como "lógico", "creíble", "obvio" ese relato colonialista. Porque el pensamiento crítico exige mucho esfuerzo, te obliga a entrar con fuentes informativas muy diferentes, a mirar detenidamente qué hay de razonable en las distintas explicaciones con los que se habla de los asuntos humanos, de la realidad.

Yo sigo insistiendo una y otra vez que en España, el profesorado de educación infantil y primaria, su formación cultural como tal, o sea, el conocimiento de historia, matemáticas, geografía, arte, filosofía, biología, música, etc. se completó, a los ojos de las Administraciones educativas y de sus políticas, cuando terminó bachillerato, porque en la Universidad sus clases son de didáctica de las matemáticas, didáctica de la historia, psicología del aprendizaje, etc., es decir, se da por supuesto que ya saben historia, matemáticas y demás asignaturas que van a impartir en educación infantil y primaria. Esa formación explica que los libros de texto estén plagados de distorsiones, de informaciones erróneas, sesgadas y politizadas que el profesorado no va a ver con facilidad. El desarrollo y potenciación de la capacidad de crítica que todos los programas de formación oficial vienen diseñando se agota en la mera formulación, acaba reducido a un eslogan que adorna y queda

bien. No se favorece el debate y la necesidad de cuestionar los contenidos obligatorios que son más importantes para comprender nuestras realidades, para analizar y aprender a resolver los problemas, injusticias y necesidades con las que nos encontremos, para acabar con la desigualdad que caracteriza a nuestras sociedades. No es de recibo que estudiantes de carreras de cuatro años tengan 16-18 asignaturas por curso, lo que va a favorecer un tipo de pensamiento mosaico, fragmentado. La reivindicación de un currículum más integrado e interdisciplinar está siendo abandonada. El pensamiento disciplinar genera pensamiento en paralelo, líneas de pensamiento y análisis que nunca se entrecruzan, y esto explica como la mayoría del alumnado se siente incapaz de establecer relaciones entre diferentes disciplinas. Si no podemos ver la complejidad de la realidad poniendo en relación el conocimiento construido desde las distintas disciplinas, es muy difícil poder encontrar soluciones a los problemas cotidianos, a las situaciones opresivas e injustas que están sufriendo numerosos colectivos sociales y pueblos.

COLUMNAS DE OPINIÓN

A COMUNICAÇÃO DO NOSSO TEMPO E O CIDADÃO-CLIENTE

Elaine Tavares

Jornalista e Diretora de comunicação do Instituto de
Estudos Latino-Americanos da
Universidade Federal de Santa Catarina

eteia8@gmail.com

Quando em 1938 o jovem Orson Wells levou a sociedade estadunidense a beira do delírio coletivo com a apresentação radiofônica de uma invasão alienígena – na verdade a dramatização da novela de George Wells, Guerra dos Mundos – ficou bastante claro o poder que o rádio – naqueles dias uma mídia insurgente - desempenhava. Sua penetração era avassaladora e o que era veiculado na caixinha de som assumia status de verdade absoluta. A sociedade já não estava mais refém dos ilustrados, que sabiam ler, e desvendavam as letras dos jornais. Pelo rádio, a informação falada podia chegar a qualquer pessoa e em qualquer lugar. Abria-se o espaço para a liberdade do conhecimento. Só que não.

O que apareceu como um grande passo na democratização do conhecimento sobre as coisas do mundo logo começou a ser abocanhado pelas grandes empresas de comunicação e a informação já virou mercadoria e manipulação. As informações divulgadas no rádio serviam aos interesses da classe dominante. A verdade já nascia morta. E em pouco tempo os modelos das agências internacionais foram se replicando em todos os espaços do globo terrestre, fazendo hegemônica não apenas a forma, mas também o conteúdo. No Brasil, por exemplo, foi muito famoso o noticiário radiofônico chamado “Repórter Esso”. Eram cinco minutos de notícias veiculados em três horários do dia, trazendo, segundo o locutor, “o mundo”. Mas, esse “mundo” era apenas aquele que as empresas patrocinadoras queriam que existisse. E as notícias apenas reforçavam os interesses da classe dominante.

Quando despontaram os anos 1940 e 1950 o planeta vivia o período turbulento da segunda grande guerra e nesses momentos de mudança de temperatura geral a informação passava a ser ainda mais importante. Era preciso criar verdades. E aí, quem tivesse o controle dos meios massivos tinha também a massa na mão. O rádio foi fundamental nesse tempo. Quando a guerra acabou outra mídia foi incorporada ao processo de disseminação da informação: o cinema. Já não era apenas a arte sendo

mostrada, mas um discurso que servia ao status quo. E, nesse quesito, os Estados Unidos fizeram história construindo uma indústria poderosa que mais era uma usina ideológica, capaz de transformar em verdade as mais estapafúrdias mentiras. Foi por conta dessa máquina que se disseminou a ideia da vitória estadunidense na guerra contra o nazismo, por exemplo. O desembarque na Normandia viralizou no mundo através dos dramas da tela grande e todo o sacrifício do povo russo, que resistiu bravamente em Leningrado, ou que enfrentou o frio mortal do inverno em Moscou, barrando os nazistas, ficou obscurecido. A força da imagem na telona do cinema e dos roteiros que inventavam a história se disseminaram pelo mundo afora.

Quando Ray Bradbury lançou seu livro "Fahrenheit 451" no ano de 1953, tempo em que a chamada guerra fria – disputa entre os Estados Unidos e a União Soviética pelos corações e mentes - se consolidava, sua intenção era apresentar uma crítica radical ao sistema de comunicação estadunidense que parecia render-se a um tipo de pensamento único, sem espaço para a crítica. O livro mostrava uma sociedade no futuro, completamente dominada por telas de televisão gigantes, que ocupavam o espaço das casas de maneira onipresente, apresentando uma algaravia sem sentido, capaz de obnubilar o pensamento. Ao mesmo tempo, todos os livros eram banidos como coisas perigosas e desnecessárias. A segunda grande guerra havia terminado, com a União Soviética colocando por terra o sonho de Hitler, mas os Estados Unidos, a partir de uma eficaz ofensiva comunicacional passou a difundir para o mundo inteiro que a guerra havia sido vencida por eles, o chamado "mundo livre" em oposição ao que denunciavam como o totalitarismo soviético. Na indústria roliudiana os "russos" sempre foram representados como homens frios, maus e assassinos. Todo o mal vinha da União Soviética. Isso também consolidou um modo de pensar e de ver o mundo. A indústria do cinema não era só uma fábrica de sonhos, mas também uma fabrica de mentiras.

A televisão que começa a se massificar no final dos anos 60 segue a mesma lógica. Grandes empresas dominando o espectro e a informação sempre sob controle, garantindo o modo de ser do sistema capitalista de produção. As notícias, os filmes, o entretenimento, tudo seguindo um roteiro sem espaço para a pluralidade que se expressava na sociedade real.

Os meios de comunicação, ao longo de toda a história humana sempre tiveram essa característica. E claro, como tudo contém em si sua própria contradição, eventualmente apresentam brechas por onde a verdade salta. Mas, essas brechas são pequenas e, perdidas no universo da mentira, alcançam apenas aquele que estão muito bem preparados para vê-las e compreendê-las. Umberto Eco, que foi um pensador da comunicação, sempre insistia na necessidade de os movimentos sociais criarem grupos de alfabetização para a televisão. Ele acreditava que se as pessoas estivessem capacitadas para perceber a ideologia e compreender os respiros de verdade que pela tela eram disparados haveria alguma chance para o pensamento crítico. Mas, poucos seguiram seus conselhos e durante muito tempo a televisão foi massificadora das ideias dominantes.

O nascimento da internet de novo trouxe o velho discurso da democratização da informação. Agora sim, diziam os estudiosos da comunicação, a rede permite a conexão de todos com todos

e não haverá como manipular a verdade. Ilusão. A rede tem dono e tem interesses. E aquilo que surgiu como uma maravilha democrática muito rapidamente mostrou-se um espaço de totalitarismo em níveis jamais vistos. E, hoje, com os instrumentos do facebook e whatsapp, dá vida àquilo de Bradbury apontou nos anos 50. Ou seja, a maioria das pessoas que vive nos países ricos ou em desenvolvimento, agarrada a um celular, está absolutamente presa a uma tela que não toma a parede da casa, mas simplesmente o dia inteiro do indivíduo que permanece conectado o tempo todo. Assim como no tempo do rádio e da televisão, o tempo das redes não é um tempo neutro e muito menos democrático. Poucas empresas no mundo dominam absolutamente tudo o que se vê ou lê. E mais, com o consentimento do cidadão, essas empresas também se apropriam dos dados pessoais de cada usuário manipulando-o não apenas no que pode comprar ou consumir, mas também nas suas convicções políticas e religiosas. A mais-valia ideológica apontada pelo pensador venezuelano Ludovico Silva na análise da televisão, agora encontra sua forma mais acabada no mundo das redes. Pois a televisão podia ser desligada, enquanto que o celular vibra 24 horas por dia e seu som é como o canto da sereia. Um chamado irresistível e mortal.

Para Ludovico Silva a mais-valia ideológica é justamente a prisão da pessoa ao mundo das mercadorias mesmo quando aparentemente está fora do processo do trabalho. Descansado em frente à TV, dizia ele, o telespectador está ainda enredado na ideologia do consumo e sua mente segue bombardeada por produtos e ideias que respaldam como o melhor dos mundos, o mundo capitalista. Poucos escapam dessa máquina ideológica.

Hoje, a dominação é tanta, que a própria pessoa torna-se mercadoria, uma vez que os dados sobre ela, que ela mesmo autoriza que sejam copiados, viram ouro nas mãos das empresas de comunicação. Esses dados são vendidos milhares de vezes, para milhares de outras empresas, que bombardeiam o internauta com a propaganda de seus produtos. E servem ainda para desenhar o perfil ideológico de cada pessoa, fazendo com que mensagens específicas sejam direcionadas a elas reforçando assim sua maneira de pensar. É uma estrutura gigantesca de dominação que apesar de ter poucos donos, têm milhares de sistema robôs fazendo o trabalho de bombardeio. Esse sistema conseguiu ser mais terrível que o da ficção de Bradbury, visto que são as próprias vítimas que o autorizam, alegremente, acreditando estarem vivendo numa democracia plena.

Há bem pouco tempo o Brasil sentiu bem forte esse processo de formatação da opinião pública durante a eleição para presidente em 2018. Um candidato, usando apenas as redes sociais, conseguiu manufaturar a ideia de que ele era a melhor opção para o Brasil. E, contratado uma grande empresa de distribuição de informação através de robôs, chegou aos celulares da maioria da população, com mensagens específicas que apenas reforçavam de maneira radical os preconceitos e ideias já existentes nas pessoas, tais como o ódio aos negros, aos pobres, aos petistas, aos gays.

Perpassando a linha do tempo e observando o poder dos meios de comunicação, o que se pode depreender é que esses meios foram ficando cada vez mais totalitários e manipuladores. Ao passarem a ideia de que tudo está exposto, alardeiam que a democracia está no seu ponto máximo. Mas, não é

o que a realidade mostra. Aquilo que se expõem já está eivando de ideologia e apenas reforça o que o status quo quer que seja visto como verdade. O fato de qualquer pessoa poder ser um produtor de conteúdo não implica democracia se essa pessoa estiver produzindo um conteúdo mentiroso, enganador ou apenas baseado em opinião. Ainda mais que as opiniões pessoais estão sendo, a cada dia, reforçadas por mensagens igualmente enganadoras. É como se a pessoa vivesse num *looping* interminável. E, nesse círculo vicioso, o sistema dominante vai se fortalecendo, tornando cada vez mais distante o pensamento crítico.

A ideia de uma cidadania digital, na qual a pessoa, conectada, pode atuar politicamente com sua opinião e com seus argumentos, não encontra correspondência no que denominamos democracia participativa. Porque o cidadão digital não está no coletivo, não debate o tema, não ouve outras opiniões, não aprofunda os conhecimentos. Ele está sozinho com seu celular e totalitariamente expõe sua opinião que nasce unicamente dele mesmo, sem contato com outras pessoas na sua diversidade. "Acredito porque acredito". É um ato de fé, como nos tristes tempos do obscurantismo quando os padres impediam a democratização dos livros e a tradução da bíblia para que os fiéis não soubessem que Jesus era amor e não um monstro que queimava pessoas.

Nos tempos que vigem, a comunicação, mais uma vez, aparece como um poder, e é. Mas ela não pode ser vista na sua singularidade. Sem conexão com o modo capitalista de produção qualquer análise fica capenga. Porque a comunicação dos nossos dias obedece a uma razão do sistema. Ela se mostra "livre" justamente para aprisionar. É tão ilusória quanto foi o rádio ou a TV nos seus tempos dourados. A internet é igualmente uma usina ideológica, e das mais poderosas, justamente porque se apresenta como interativa e acessível para todos. Nessa frase se esconde também outra mentira. Ela só é acessível a quem pode pagar os pacotes de acesso, o que torna essa "cidadania" digital ainda mais falsa. Um ex-ministro de Administração e Reforma de Estados do Brasil, chamado Bresser Pereira, nos seus tempos de governo, cunhou uma expressão que bem revela esse novo cidadão que temos atualmente. Na época ele pregava que o Brasil deveria ter um novo tipo de cidadão, o cidadão-cliente, ou seja, aquele capaz de abrir mão dos direitos como saúde, educação, segurança, para então pagar por isso.

Naqueles dias do governo de Fernando Henrique Cardoso, anos 1990, a tal reforma do estado era a de privatização total. E naquele mundo pintado como o melhor já visto no país, só seria cidadão aquele que pudesse pagar. A ideia não deu certo porque eles esqueceram de combinar com o povo, que se organizou e barrou muitas das privatizações, inclusive a da universidade pública.

Mas, hoje, temos essa prática do cidadão-cliente em nível mundial. E isso se expressa também na comunicação. Os famosos senhores e senhoras ninguém, que vomitam suas mentiras e preconceitos pelas redes sociais só o fazem enquanto pagam. Se atrasarem a conta da operadora, sua voz é calada. Isso não é democracia.

Não bastasse isso, as empresas que controlam o fluxo da informação, por terem acesso ao mais profundo de cada pessoa, sabem muito bem quem são aqueles que usam as redes para disseminar a

verdade ou a crítica. E esses têm suas postagens apagadas sem apelação. Não há para quem reclamar. A rede é um poço sem fundo, um monstro sem rosto. Quem produz informação veraz já está bastante acostumado a mensagem: "Essa postagem viola as regras da comunidade", que aparece em segundos depois da postagem. A democracia digital é controlada por robôs, que ao detectarem alguma palavra chave ou alguma imagem catalogada como imprópria, eliminam a mensagem imediatamente.

A saída para esse tipo de totalitarismo, aceito voluntariamente em nível mundial, é uma só: a boa e velha fórmula da comunicação presencial. O olho-no-olho, a possibilidade da conversa, do debate, da argumentação. Um trabalho hercúleo, de base, que precisa ser sistemático e contínuo e que exige muito dos lutadores sociais.

É fato que há uma variedade muito grande de meios alternativos, independentes, comunitários que buscam fazer o contraponto à informação massificada. É louvável e necessário. Mas, absolutamente ineficaz. O poder dos grandes meios é infinitamente superior. É como estar na guerra com arma de rolha enquanto o inimigo tem arma nuclear. Esse tipo de comunicação é unicamente resistência. Como o menino segundando com o dedo, o furo da barragem. As páginas web dos movimentos sociais estão hospedadas em servidores que as tiram do ar a hora que quiserem. E também precisam pagar para estarem na rede. Sem grana, sem direitos. O uso do facebook vai até onde a mensagem não ferir as "regras da comunidade" e o whatsapp funciona como um bom instrumento de espionagem. Ou seja. Estando dentro da rede, estamos sob seu domínio. Nenhum direito nos cabe.

Há iniciativas de programas e aplicativos que buscam fugir do domínio das grandes empresas transnacionais que dominam o fluxo, mas como as do sistema são mais acessíveis e aparentemente "gratuitas", as alternativas ficam isoladas no gueto. Só usam essas tecnologias ou apps aqueles que já estão convertidos e aí não conseguimos tocar a grande massa humana que navega sob o controle dos meios massivos. É um desafio brutal. E, ainda assim, também estão prisioneiras dos pacotes das teles. Sem pagamento, sem rede.

O resumo de toda a ópera é que não há transparência e muito menos democracia. O que existe é um sistema que se protege e cria todos os mecanismos para o que um jovem pensador, Etienne La Boétie, em 1552, cunhou como "servidão voluntária". Quando as pessoas aceitam a servidão em troca de pequenas migalhas que caem da mesa dos poderosos. Na atualidade, o que faz o papel das migalhas é a ilusão de que com um celular na mão se tem o poder de espalhar nossas verdades. Mas, não são as nossas verdades, são as construções do sistema que se colam em nós e que, desprovidos do pensamento crítico, não conseguimos desvelar, aceitando-as como nossas. Isso não significa que as pessoas são peças manipuladas pelo sistema o tempo todo e que não podem fugir disso. Pelo contrário. É o que La Boétie mostra no seu rico trabalho sobre a servidão voluntária. É quando a pessoa sabe, mas aceita, acreditando estar levando alguma vantagem.

A outra possibilidade, que é a de construção de uma verdadeira democracia participativa, só possível no socialismo e no comunismo, é a tarefa mais pesada. Porque ela necessita trabalho duro, exige sacrifícios, comprometimento, expõe ao risco. Assim que é mais fácil fazer a crítica morna,

tentar encontrar brechas no sistema ou ficar apenas na resistência. Isso também é uma espécie de servidão voluntária, porque propõem que o sistema pode ser humanizado ou democratizado. Não pode. O sistema capitalista de produção, como já mostrou István Mészáros é insaciável e tem seus hábitos alimentares. Assim que pode aparecer bem vestido, com um sorriso no rosto, cheio de presentinhos. Mas, na hora de comer, vai comer a comida que pede a sua natureza. E é a vida dos trabalhadores.

Cada tempo histórico tem seus meios de comunicação de massa e cada modo de produção defende a si mesmo com os meios que tem. Nosso papel é destruir o capitalismo, mudar o modo de produção e constituir uma comunicação verdadeiramente democrática, amparada no conhecimento e na veracidade. Não há outra saída. Todo o resto é permanecer na servidão.

SOCIEDAD POSTDIGITAL (ONTOLOGÍA DE LA REMEZCLA)

Carlos Escaño

Docente en la Universidad de Sevilla y
vinculado a la investigación sobre artes,
cultural digital y educación por el desarrollo

carlosescano2932@gmail.com

Estados Unidos, Italia o Brasil ilustran el camino político contemporáneo marcado por las tensiones de las nuevas relaciones postdigitales entre sujeto y sociedad. Estas relaciones explican situaciones culturales presentes, pero a su vez implican interrogantes y retos políticos para nuestra sociedad. Lo postdigital surge como epíteto cultural contemporáneo, pero también como filtro conceptual o dispositivo de análisis de la realidad emergente, de ahí su carácter problematizador en nuestra coyuntura social.

El prefijo post ha sido la marca emergente para definir la situación sociocultural desde el último tercio de siglo XX hasta la actualidad: postmodernidad, posthistoria, postestructuralismo, postcomunismo, postverdad... Postdigital. El prefijo encierra posibles acepciones que nos posicionan en el análisis desde distintas perspectivas. No podríamos acercarnos del mismo modo al post de postmodernidad, el cual no es tanto una *Ueberwindung* [superación] de la metafísica, sino una *Verwindung* [remisión] de valores filosóficos claves de un paradigma del conocimiento (Vattimo, 1998), como al prefijo de postdigital que se aproxima más al sentido del postfeminismo, postcomunismo o postcolonialismo, como una continuación de ideas subyacentes en tales conceptos, pero que también van más allá de los mismos (Cramer, 2013).

La definición de postdigital, como todos aquellos conceptos sociológicos que procuran aproximarse a la realidad contemporánea, encierra polémica filosófica y política. Partimos de la premisa ya formulada a final del siglo XX por Negroponte: "Face it - the Digital Revolution is over"¹ (Negroponte, 1998). Esta sentencia no es un grito de ignorancia apocalíptica de final de siglo XX, no es desconocimiento

1 "Afrontadlo, la revolución digital ha terminado".

del hiperdesarrollo digital acelerado que estamos asistiendo, ni tampoco desprecio por la importancia de lo digital en nuestra coyuntura social, sino que la cuestión estriba en que la tecnología ya se da por sentada en nuestra cultura, suponiendo así una premisa vital, como el agua o el aire, donde el hecho de ser digital solo se notará por su ausencia y no por su presencia (Negroponte, 1998). En nuestro mundo, tecnología digital y medios de comunicación no están separados de la vida social y natural (Jandrić, y otros, 2019). En esa intersección surge el concepto postdigital. Término que no es fácil de definir, debido a su hibridismo y falta de concreción por naturaleza: lo postdigital como algo impredecible, digital y analógico, tecnológico y no-tecnológico, biológico e informacional, ruptura y continuidad; un término que describe las relaciones humanas vinculadas hacia las tecnologías que experimentamos, individual y colectivamente, en el momento del aquí y el ahora, visualizando y denunciando precisamente las fronteras difusas entre lo físico y lo biológico, lo nuevo y lo viejo (Jandrić, y otros, 2019), donde lo virtual es actual y viceversa: virtualidad y actualidad en el cruce de caminos vitales.

Para una comprensión más profunda de esa intersección merece la pena acudir a dos aspectos conceptuales claves. En primer lugar, y de manera ineludible, tenemos que atender la reseña que propone Pierre Lévy (1999) sobre lo virtual en relación con la realidad “física”. La virtualización no es una desrealización, es decir, una transformación de la realidad en un conjunto de posibles, sino un desplazamiento del centro de gravedad ontológico de la realidad: en lugar de definirse por su *actualidad*, territorio de lo que sucede en acto —del latín *actualitas*, relacionado con el acto, los sucesos y hechos que se hacen presentes—, está definida por su *virtualidad* (territorio de lo que sucede en potencia —del latín *virtualis*, relativo a la potencialidad intrínseca—). “Lo real estaría en el orden del ‘yo lo tengo’, en tanto que lo virtual estaría dentro del orden del ‘tú lo tendrás’ (...) lo virtual no se opone a lo real, sino a lo actual” (Lévy, 1999, pág. 18). El mundo virtual es aquel que facilita que una realidad puede suceder, como la imaginación o la ilusión, pero también como sucede en el territorio digital: un espacio y tiempo preprogramado con diferentes posibilidades que solo a través de la interacción del sujeto se hace actualidad: la potencialidad que propone el contexto digital se hace acto/actualidad con la intervención de usuarios. El contexto digital, codificado en ceros y unos, es siempre finito, pero las posibilidades heurísticas en su interacción son muy diversas, aunque siempre predisuestas. No obstante, para la articulación de ese contexto digital se implementan rutinas (en su acepción informática) que son vehículos para acciones y conceptos digitales constructores de mundo virtual. Por otro lado, y en segundo lugar, el contexto postdigital se caracteriza por analizar nuestras relaciones sociales en base al impacto que la cultura digital ha producido en nuestras conciencias y horadado nuestros modos de ser en el presente. Y en este contexto es cuando establecemos una comparación que se propone a modo de reflexión:

Puede ser que hoy más que nunca obedezcamos a una ontología de la remezcla: se han trasladado al conjunto de la sociedad aquellas relaciones y modos del entorno digital, con su potencialidad condicionada, sus posibilidades predeterminadas y su virtualidad programada convertida en actualidad por la propia interacción de los usuarios. Hoy las relaciones que se dan en la realidad no digital beben de esas dinámicas digitales. Sabemos que vivimos en una sociedad collage saturada por el me gusta, por

la acción hater, por el posteo intrascendente, el selfie postural, y la información fake, por reflexiones infundadas, compartidas y de consumo acelerado, las cuales ya no solo suceden en los servicios de red y la cotidianeidad digital, sino que con un efecto hiperreal trascienden hacia las relaciones de red de personas que están tras las pantallas, provocando transformaciones sustanciales en los modos de pensar y hacer sociedad, caracterizada por el consumo, la volatilidad y la liquidez social. Ofreciendo, en última instancia, incluso cambios profundos en algo tan democráticamente sagrado como la organización gubernamental y el sentido del voto depositado en las urnas de los países denominados democráticos. Poderes fácticos con intereses muy claros han entendido las grandes posibilidades de traspasar esos modos de saturación digital al campo de las relaciones no digitales, han comprendido que igual que se inducen estrategias preprogramadas para el consumo digital, se puede en cierto sentido preprogramar la virtualidad y la actualidad sociales. De esta manera, tales poderes finalmente han comprendido que los golpes de estado violentos ya no son necesarios para imponer sus modos políticos, es más rentable la acción postdigital inducida, la inoculación de esos modos propios del pensamiento en ciento cuarenta caracteres y del audiovisual viral. Así podría arrojarse un poco de luz sobre el porqué de la emergencia de situaciones gubernamentales como la norteamericana, italiana o brasileña, ejemplos de alerta global del ascenso de fuerzas políticas reaccionarias que han invertido mucho en estrategias postdigitales como ejercicio remix entre lo digital y lo no digital, un copy&paste de lo digital a lo no digital, que influye en nuestra manera de ser y habitar el mundo: tensiones entre sujeto y sociedad como ontología de la remezcla en la sociedad postdigital.

Referencias

Cramer, F. (2013). Post-digital aesthetics. *Lemagazine*. Obtenido de <http://lemagazine.jeudepaume.org/2013/05/florian-cramer-post-digital-aesthetics/>

Jandrić, P., Knox, J., Besley, T., Ryberg, T., Suoranta, J., & Hayes, S. (2019). Ciencia postdigital y educación. *Communiars. Revista de Imagen, Artes y Educación Crítica y Social*(2), 11-21.

Lévy, P. (1999). *¿Qué es lo virtual?* Barcelona: Paidós.

Negroponte, N. (12 de enero de 1998). *Beyond digital*. Obtenido de Wired: <http://www.wired.com/wired/archive/6.12/negroponte.html>

Vattimo, G. (1998). *El fin de la Modernidad*. Barcelona: Gedisa.

LAS TRAMPAS DE LA LIBERTAD.

Una comunicación manipulada
y tendenciosa es tan peligrosa
como una dictadura

Carolina Vásquez Araya

Periodista, editora y columnista

www.carolinasvasquezaraya.com

elquintopatio@gmail.com

Hace pocos días apareció en mi pantalla un interesante artículo sobre las tácticas publicitarias de las compañías tabacaleras a mediados del siglo pasado. Estas consistían principalmente en atraer a un sector consumidor no tradicional: las mujeres. Pero no cualquier mujer, sino muy especialmente aquellas pertenecientes a segmentos de clase media que comenzaban a rechazar de modo paulatino el molde patriarcal y las estrictas normas que las relegaban de vuelta –después de una guerra que les abrió oportunidades laborales- al cuidado de sus hogares y de sus familias. Para ello, montaron campañas millonarias sobre la base de la liberación femenina mostrando cómo el hecho de atreverse a fumar en público era un signo de sofisticación extrema pero, más importante aún, una señal de independencia. Esas campañas dispararon las ventas de las tabacaleras y su impacto perdura hasta nuestros días. De algún modo, esto sucede en la actualidad con los medios noticiosos internacionales, cuyas agendas definidas desde centros corporativos nos quieren vender la ilusión de la libertad de prensa del mismo modo como Estados Unidos nos ha querido vender, por medio de una propaganda bien diseñada, la ilusión de progreso, democracia y respeto por los derechos humanos.

Las libertades ciudadanas en países desarrollados, regidos bajo un sistema neoliberal, también han ido perdiendo terreno de manera paulatina, lo cual se manifiesta en masivos actos de rechazo popular pero sobre todo en el fortalecimiento de cuerpos represivos con amplias facultades para someter a los ciudadanos y neutralizar sus protestas dentro de un marco de violencia institucional legalizada, contra el cual la resistencia es casi imposible. De este modo, las directrices que definen hacia dónde se encaminan las políticas públicas se encuentran protegidas por una institucionalidad férrea cuya

agenda responde a los intereses de centros de poder económico ubicuos y prácticamente anónimos, lo cual los blindo contra el limitado poder popular. En países en desarrollo, este cuadro se traduce en gobiernos obedientes sometidos a la voluntad extraterritorial de quienes administran a las agencias financieras internacionales, intermediarias entre quienes poseen la riqueza y quienes la producen, pero no la gozan.

La ilusión de democracia manipulada por quienes la diseñan, dosifican y reproducen es, entonces, la trampa en donde se atrapan las ambiciones de independencia y libertad de los pueblos; y en ese contexto, los medios globales de comunicación –cuyos intereses corporativos predominan por sobre la ética periodística- constituyen la herramienta ideal para convencer a grandes sectores poco instruidos, pero decisivos a la hora de elegir a sus autoridades, de las bondades de un sistema cuyos beneficios chocan directamente contra los derechos de enormes conglomerados humanos alrededor del mundo. Quienes dominan las comunicaciones influyen en las decisiones más importantes de los ciudadanos y controlan no solo la calidad de la información sino también los mecanismos de censura aplicados de acuerdo con sus intereses y con aquellos provenientes de los centros internacionales de poder financiero.

De ahí que los sistemas de comunicación por medio de plataformas digitales se convierta en una alternativa importante para la difusión de noticias y material informativo de calidad, libre de la censura y las limitaciones de los medios tradicionales. Sin embargo, su impacto resulta extremadamente limitado en países cuya ausencia de políticas públicas en educación y sus carencias en el ámbito de la tecnología impiden la masificación del acceso a estos contenidos. En estas naciones, muy especialmente en América Latina, existen poderosos monopolios informativos con enorme impacto en regiones de bajo desarrollo, en donde imperan las emisiones de radio y televisión abierta cuyas frecuencias, cargadas de basura, están en manos de magnates extranjeros aliados con gobiernos corruptos y altamente influyentes durante las campañas electorales.

En conclusión, si para los países desarrollados la libertad de prensa pasa por los centros de decisión de grandes conglomerados editoriales convirtiendo la ilusión de libertad informativa en una trampa ideológica, en las naciones menos desarrolladas y cuyos gobiernos responden a intereses corporativos internacionales este derecho humano de acceso ilimitado a una información ética, responsable y apegada a la verdad, es una auténtica rareza. De ahí la importancia de impulsar plataformas informativas independientes cuyos contenidos contribuyan al desarrollo de un debate más abierto de los problemas sociales, pero sobre todo alimenten aquellas capacidades de análisis y reflexión, adormecidas por estrategias diseñadas específicamente para evitarlo.

LA HEGEMONÍA EN EL CONOCIMIENTO: MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y DE EDUCACIÓN

José María Barroso Tristán

Universidade Federal da Bahia
Universidad de Sevilla

jmbarroso84@gmail.com



El conocimiento no existe en la nada. Somos los seres humanos quiénes lo creamos, desarrollamos y dejamos constancia de él a través de diferentes canales de comunicación, permitiendo que los saberes descubiertos puedan pervivir a lo largo de la historia y servir como soporte para

continuar aumentando nuestro universo epistemológico. No obstante, la vastedad de conocimientos y su variedad de interpretaciones es tan amplia que no existe posibilidad temporal para que la sociedad tenga contacto con todos los conocimientos en su plenitud, por lo que se tiene que discriminar entre ellos cuáles son los más importantes para ser desarrollados y aprendidos por la ciudadanía. Históricamente esta selección ha sido realizada por los tres clásicos canales de comunicación del conocimiento, es decir, los medios de comunicación, el sistema educativo y la comunidad (en la que se incluye la familia, la iglesia y el entorno más próximo al individuo). Sin embargo, ¿bajo qué criterios se realiza esta selección?, ¿quiénes son los encargados de realizar esta selección?, ¿qué relación guarda el conocimiento que es expuesto a través de los canales de comunicación con el desarrollo de la sociedad?

Saber es poder. Una manida pero real sentencia, pues durante nuestra experiencia vital vamos adquiriendo conocimientos en base a los cuáles tomamos las decisiones que marcarán el rumbo de nuestras vidas como individuos y el de la sociedad como colectivo. El conocimiento que adquirimos, por tanto, es un elemento fundamental sobre el que nos basamos en el presente para pensar posibles futuros y construir los relatos que delimitarán los campos de acción y sus formas para conseguirlos. El conocimiento posibilita, el desconocimiento imposibilita. Esta es una máxima que tienen muy presente quienes ocupan los espacios de poder político y económico de la sociedad, pues mantener ese poder depende en gran parte de conseguir que el conocimiento que llegue a la población muestre que este sistema es el único válido para el funcionamiento de la sociedad. Controlar el conocimiento equivale a perpetuarse en el poder, en cambio, no tener vías de difusión del conocimiento, o que estas sean marginales, nos empuja a una posición también marginal respecto a la toma de decisiones. Los intereses privados poco tienen que ver con los públicos, por ello es extraño observar que el sector público haya renunciado prácticamente a los diferentes canales de comunicación, dejando, si no todo, por lo menos buena parte, en manos del sector privado. En los medios de comunicación, el sector público apenas cuenta con una parte ínfima del pastel, pero, lo que es más singular, es que en el sistema educativo ha renegado de cualquier posibilidad de disputar su espacio en el campo de lo epistémico. Aunque a priori parezca que el sector público es quién marca las directrices respecto al conocimiento a través de las indicaciones del BOE, en la práctica son las empresas editoriales quienes desarrollan los contenidos y las diferentes interpretaciones que aparecen en ellos, además de marcar las pautas didácticas y metodológicas del sistema educativo a través de los libros escolares. ¿Y a quiénes pertenecen éstas editoriales? Siguiendo los datos oficiales de la Asociación Nacional de Editores de Libros y Material de Enseñanza (ANELE), las 24 editoriales que están asociadas bajo sus siglas copan el 90% de la producción de libros escolares no universitarios utilizados en España, a las que, por cierto, parece que no les gusta el *mercado libre*. Indagando un poco más, aunque a primera vista parezca que existe cierta heterogeneidad en estas 24 editoriales, las 13 con mayores niveles de ventas pertenecen a un conjunto bien definido. Grupos empresariales que, junto a los negocios editoriales, controlan medios de comunicación. Entre estos grupos encontramos a PRISA, Hachette Livre, Apollo Global Management, Pearson PLC y a la Iglesia. Además de esta *casualidad* de compartir intereses en la educación y en los medios de comunicación, estos grupos, excepto la Iglesia, son financiados por las empresas adalides del sistema neoliberal. A saber: PRISA, financiada por empresas como Telefónica, HSBC, Banco Santander, CaixaBank y fondos de inversión extranjeros, los conocidos como fondos buitres, como Adar Capital o Amber Capital; Hachette Livre, que pertenece al grupo Lagardère, el cual conjuga su interés educativo con una de las mayores empresas armamentísticas de Europa, EADS; Apollo Global Management, que bebe económicamente, entre otras, de Citibank y Goldman Sachs; y, finalmente, Pearson PLC, que cuenta entre sus accionistas a BP, Allianz Seguros o Morgan Stanley.

Teniendo en cuenta los datos anteriores y entendiendo el sistema educativo como un pilar fundamental de la sociedad para que exista un equilibrio entre los conocimientos de interés público y privado, no es razonable que la difusión del conocimiento a través del sistema escolar esté de forma hegemónica en manos de grupos empresariales. Grupos que, aunque pueda parecer que tienen

intereses diversos por sus posiciones de competencia entre ellos, comparten un interés común, el de mantener un sistema económico que les rinde pingües beneficios y evitar alternativas que puedan disputar su hegemonía. No obstante, este sistema tiene como lógica básica el aumento de los beneficios sin tener en consideración más elementos que los propios de la empresa, es decir, el bienestar de las personas no es precisamente uno de sus objetivos, a menos que este sea un efecto secundario del aumento de sus beneficios, pero en ningún caso la finalidad primaria de sus acciones. Bajo esta consigna, el sistema educativo no es para ellos un espacio que tenga un especial interés para el desarrollo de la sociedad hacia la consecución de sus objetivos de igualdad y justicia social. Más bien al contrario. Mediante la conjugación del control de la producción de libros escolares y de los medios de comunicación, seleccionan y sesgan el conocimiento con la finalidad de mantener las condiciones político-económicas que les permiten conseguir sus objetivos, hacer crecer sus beneficios. Sin embargo, cada uno de los canales juega un papel diferente en la tarea de controlar el conocimiento.

La función principal del sistema educativo, en este aspecto, es la de establecer una base común de conocimiento en la población con la que generar un consenso que legitime el mantenimiento del sistema económico-político como el único válido y racional. Para ello, las editoriales educativas, a través del libro escolar, se han establecido como las protagonistas y directoras de los procesos de enseñanza-aprendizaje, siendo responsables de la selección de los conocimientos presentados y de la forma en cómo nos acercamos a él para su aprendizaje. En primer lugar, mediante las indicaciones que realiza el BOE sobre los contenidos, son las editoriales las que deciden qué conocimientos son seleccionados para desarrollar lo marcado por la legislación, con qué profundidad, bajo qué interpretaciones y las relaciones que se establecen entre los contenidos presentados. De esta manera, y teniendo en consideración a sus financiadores, es evidente que las editoriales no van a incluir entre los conocimientos seleccionados aquellos que relacionan al sistema económico y político imperante con las causas de la desigualdad social, los desastres ambientales o, en definitiva, con las injusticias que el sistema produce. Así, elementos como la acumulación histórica del capital en cada vez menos manos, la responsabilidad de las entidades financieras sobre las crisis económicas que se han repetido históricamente y que recaen sobre los bolsillos de los ciudadanos, la incidencia de la producción empresarial sobre el medio ambiente que está produciendo la deforestación y la desertización del planeta a pasos agigantados, o los intereses económicos existentes en los minerales de países eternamente en guerra, no son contenidos que aparecen en las páginas de los libros escolares. Al mismo tiempo, las miradas críticas, alternativas al sistema o los hechos históricos relacionados con la búsqueda de la justicia social son silenciados o infravalorados en los manuales escolares. La continua lucha feminista por la igualdad de las personas, los logros del movimiento obrero como la consecución de la jornada laboral de 40 horas hace ya 130 años o las propuestas ecológicas para buscar un mundo sustentable, sin que estos ejemplos agoten el repertorio de ausencias, no se presentan como contenidos relevantes a ser estudiados dentro del periodo escolar, sesgando el bagaje epistemológico con el que se educa y, por tanto, limitando las posibilidades de pensamiento para la toma de decisiones de los ciudadanos.

Además de la selección del contenido, las editoriales también estructuran la forma en cómo

nos relacionamos con el conocimiento. Los libros escolares están desarrollados bajo una perspectiva conceptualista, mediante la cual aprendemos los conocimientos como definiciones sin que estos tengan una relación práctica con el mundo que vivimos fuera de las aulas. De esta forma, las relaciones de causa y consecuencia que existen entre el sistema económico-político vigente y los elementos estudiados no encuentran espacio de representación en sus páginas, siendo invisibilizadas para evitar una comprensión del mundo más allá de los conceptos puros. Concretizando lo dicho, en la escuela, por ejemplo, se estudian todos los tipos de bosques que existen y sus diferentes características, pero estos aprendizajes no vendrán de la mano de las motivaciones económicas existentes para la deforestación de dichos bosques y las consecuencias que ello trae para el bienestar de la población y el planeta. El conocimiento no son solo los hechos en sí y las informaciones al respecto, sino también la forma en cómo los entendemos y en cómo nos acercamos a ellos. Aislar los aprendizajes que realizamos de las causas y consecuencias que contienen es, evidentemente, una decisión política que solamente beneficia a quien tiene algo que ocultar en ello.

Si desde el sistema educativo la hegemonía epistemológica busca controlar la base común de conocimientos de la sociedad, desde los medios de comunicación realiza, por un lado, la selección de los temas que van a ser puestos en discusión para la opinión pública y, por otro, marca los límites de las perspectivas y discursos que son aceptables al respecto de las cuestiones tratadas. Respecto a los temas que son seleccionados para ser discutidos, los medios de comunicación siguen la misma lógica que las editoriales escolares. Es decir, exaltar los elementos positivos del sistema imperante y silenciar sus elementos negativos, al mismo tiempo que hace lo contrario con las alternativas y/o críticas al sistema, o sea, ignorar o menospreciar sus elementos positivos y engrandecer sus factores perjudiciales. Para ello, una técnica muy común es la de convertir noticias fundamentales que muestran la perversión del sistema en anécdotas, a la par que transformar hechos superfluos de sus *enemigos* en temas *mainstream*, reiterándolos en el tiempo y en el espacio mediático, y focalizando la discusión pública. Bajo esta lógica, hemos visto como ha pasado de puntillas por los medios de comunicación la [ocultación por parte de Pfizer de que uno de sus medicamentos podría reducir el alzhéimer](#) o la [trama creada entre empresarios, medios de comunicación y el Estado para conspirar contra partidos políticos](#), mientras que ofrecían semanas de información sobre cómo uno de los políticos de los partidos contra los que conspiraron [se bebió dos coca-colas](#) o meses sobre una [supuesta financiación ilegal del mismo partido](#). Noticia, esta, creada por la trama nombrada anteriormente y desestimada por la justicia en varias ocasiones. Los grupos de comunicación marcan la agenda pública sobre los temas a ser tratados, pero para conseguirlo no solo hacen falta las noticias, sino también los *periodistas*, en su gran mayoría tertulianos de medios afines a la ideología sustentada, que aportan interpretaciones alineadas al interés privado y que generan una sensación de que sus opiniones representan al *sentido común*. Es importante resaltar que, al igual que en el caso específico de las editoriales educativas, en el mundo de la comunicación existen multitud de periódicos, radios o canales de televisión, sin embargo, la mayoría de estas están concentradas en pocas empresas, como el Grupo Planeta, Mediaset y Vocento. De esta manera crean una apariencia de diversidad en la información, cuando la realidad es que los canales de comunicación que se muestran como más neoliberales o como más sociales, como podrían ser el periódico La Razón y la cadena televisiva La

Sexta respectivamente, pertenecen al mismo grupo empresarial, Grupo Planeta. Este falso aspecto de diversidad es empleado para, a través de los *periodistas* y los diferentes canales, situar los límites de hasta dónde pueden ser discutidas las informaciones establecidas por ellos mismos como las importantes para ser debatidas en la sociedad. Todo lo que sobrepase los extremos marcados por los grupos de comunicación será considerado como irracional o intrascendentes al salirse del *sentido común* establecido por los *periodistas*.

La hegemonía en los canales de comunicación les permite *escoger* los referentes de importancia en los diferentes sectores de la sociedad. Por ejemplo, en la economía, el PIB o las indicaciones realizadas por el Fondo Monetario Internacional juegan un papel fundamental y no lo son tanto las tasas de pobreza u otros indicadores económicos más sociales. De la misma manera, en la educación todo gira en torno a los resultados obtenidos en PISA y no sobre el aprendizaje en sí o las propuestas de reforma educativa elaboradas por la comunidad docente. Marcar los centros de gravedad respecto a lo discutido es un poder que consigue desvirtuar toda temática trabajada, ya que la selección de referentes y centrar el debate en sus interpretaciones influye sobre el pensamiento de la población a través de la presencia o ausencia de determinados conocimientos, y es únicamente sobre el conocimiento hecho patente sobre el que se puede reflexionar a la hora de la toma de decisiones. De esta forma, las reclamaciones de la sociedad que no lleguen a estar presente en los medios de comunicación como tema discutido supondrá que permanecerán en la marginalidad y fuera del debate público.

El poder toma decisiones sin presentarse a las elecciones apoyado por el control que ejerce sobre el conocimiento que adoptamos como válido para el periodo educacional de la población y el que nos acompaña durante toda la vida a través de los medios de comunicación. A través de ambos, sistema educativo y medios de comunicación, el poder recorta el conocimiento y lo muestra bajo un patrón ideológico con el que va conformando un tejido de *verdades* subjetivas que han sido sesgadas por los intereses de grupos que poco tienen que ver con los de los ciudadanos. Recorta el acceso al conocimiento, limitando las posibilidades de razonar sobre los problemas sociales existentes al invisibilizar hechos que son fundamentales para poder comprender la raíz de esos problemas.

Generar los conocimientos que nos lleven a alcanzar la justicia social en el mundo es una tarea muy importante, pero de nada servirán mientras estos no tengan los canales de comunicación lo suficientemente potentes para que sean conocidos por la mayoría en la población. Las diferentes interpretaciones acerca de los hechos y los conocimientos necesitan tener su digno espacio de representación mediática para que se conviertan en temas de reflexión y discusión pública, y para que encuentren actores sociales capaces de llevar a cabo acciones de relevancia social. Sin embargo, cuando estas ideas chocan con los intereses de los poderes hegemónicos, estos los omitirán de las agendas de los medios de comunicación *mainstream*. Los mismos medios que, hoy en día, son los únicos capaces de informar a toda la población.

Por ello, entendemos que es necesario pensar en la construcción de organizaciones públicas

autónomas, financiadas por el Estado pero independientes respecto a la injerencia de partidos y organizaciones políticas, para que velen por la producción de canales de comunicación del conocimiento potentes, capaces de llegar a toda la población y que contengan un marcado sentido social. Organizaciones públicas que ejerzan de editoriales escolares para la producción de una base común de saberes para la población, que tengan como principal interés la mejora de la sociedad y que permitan poner las bases para iniciar el camino hacia la justicia social. Y, al mismo tiempo, que los medios de comunicación públicos se hagan independientes del partido de gobierno de turno, que conformen equipos de periodistas autónomos capaces de marcar una agenda de discusión pública centrada en los problemas de los ciudadanos y sus posibles soluciones, y que no bailen al son de los intereses económicos que rigen el funcionamiento de la sociedad hoy en día. Una sociedad democrática no puede permitir seguir estando bajo los designios de una oligarquía que ejerce monopolio sobre las principales vías de conocimiento de la sociedad, pues el campo del conocimiento sobre el que nos basamos para tomar las decisiones políticas está compuesto únicamente por una serie de saberes subjetivos que favorecen la consecución de su principal objetivo: la pervivencia de un sistema que aumenta sus beneficios, aunque sea a costa de las personas y del planeta.

DOSSIER TEMÁTICO

*EL SEXTO CONTINENTE EN IBEROAMÉRICA
LA EMERGENCIA DE LA COMUNICACIÓN*

ENTREVISTANDO PARES EM ANTROPOLOGIA: CONSIDERAÇÕES PELA HISTORIOGRAFIA DA DISCIPLINA

Jefferson Virgílio

Instituto de Ciências Sociais da
Universidade de Lisboa

Recibido: 19/12/2018

Aceptado: 20/02/2019

jv@ia.edu.pt

Resumo: O texto é síntese de parte das reflexões construídas durante a escrita de uma tese de mestrado em antropologia social. A proposta apresentada está concentrada em problemáticas metodológicas que envolveram expor academicamente as relações construídas entre o pesquisador e os interlocutores na pesquisa acima citada. Durante a investigação foi identificado que determinada área de pesquisa e determinados campos de estudo foram transformados em representativos de toda uma disciplina enquanto outros foram ostracizados e invisibilizados na historiografia oficial. O texto sugere que este processo gerou uma disciplina patrimonializada com interesses bastante particulares e alheios à produção do conhecimento científico.

Palavras claves: História da antropologia. Antropologia portuguesa. Antropologia colonial. Colonialidade do saber.

Abstract: The text is a synthesis of part of the reflections built during the writing of a Master's thesis in social anthropology. The proposal presented is focused on methodological problems that involved exposing academically the relations built between the researcher and the interlocutors in the research cited above. During the investigation it was identified that a certain area of research and certain fields of study were transformed into representatives of an entire discipline while others were ostracized and invisible in official historiography. The text suggests that this process generated a discipline that turned heritage with interests that are quite particular and unrelated to the production of scientific knowledge.

Keywords: History of anthropology. Portuguese anthropology. Colonial anthropology. Coloniality of knowledge.

Introdução

O texto é síntese de parte das reflexões construídas durante a escrita de uma dissertação de mestrado em antropologia social (Virgílio, 2016). A proposta aqui apresentada está concentrada em problemáticas metodológicas que envolveram expor academicamente as relações construídas entre o pesquisador e os interlocutores na pesquisa acima citada.

Os interlocutores são todos membros de corpos docentes em departamentos de antropologia dos quais o pesquisador foi membro discente. São entrevistados doze professores de antropologia durante uma pesquisa que tentava aprender acerca das relações históricas e institucionais entre as antropologias brasileiras e portuguesas.

Como o foco neste material remete para as relações que foram construídas entre as partes entrevistadas e o entrevistador, a pesquisa principal não será desenvolvida ou recuperada aqui. Em situação próxima, as reflexões que são aqui apresentadas não foram previamente desenvolvidas ou problematizadas na dissertação.

Durante a escrita da pesquisa, ao buscar alguma apropriação da proposta de Robert Hertz (1909, p. 563-568), optou-se por manter distribuídas visualmente as percepções de diários de campo à extrema esquerda, no lado do coração, enquanto que literais citações diretas de outros autores foram arremessadas à direita, buscando revelar ali alguma razão, ficando os trechos das entrevistas que eram realizadas com docentes, posicionados entre lá e cá, tentando ser racionais, enquanto transbordavam emoções, eram centralizadas. Diria que na verdade são mestiças. Compreende-se que a manutenção desta proposta estética neste material pode ser saudável devido a discussão que aqui é incentivada.

Ainda que o conjunto de docentes entrevistados entre 2014 e 2015 possa ser identificado por alguns como um conjunto reduzido ou incompleto de integrantes,¹ um trecho de meus primeiros diários de campo permite revelar parte das dicotomias existentes entre alguns docentes que eu planejava entrevistar:

É preciso agendar entrevistas, e hoje ao conversar sobre a questão com o primeiro, de dois docentes portugueses que preciso analisar "em conjunto", descubro que amanhã, ao conversar com o segundo, os desacordos entre eles são superiores à "determinado ponto de minha

1 É esclarecido previamente (Virgílio, 2016, p. 22-23) sobre o recorte intencional da pesquisa em focar no lado português. No entanto, em mais de uma situação foi-me questionado posteriormente por docentes porque eu não entrevistei nenhum brasileiro ao longo da pesquisa. Uma pessoa chegou a me perguntar literalmente: "*Porque você não me entrevistou?*", complementando com: "*Eu teria muito a dizer sobre tudo isso!*". Em outra situação eu fui questionado sobre a ausência de uma entrevista com a orientadora da escrita de dissertação. Também foram sugeridas menções explícitas a um suposto protagonismo (no tecer das relações internacionais e institucionais) pela universidade onde eu realizei a graduação e o mestrado nestas redes acadêmicas. Outros docentes, em contraponto, em inúmeros momentos não apenas valorizaram o recorte proposto, como sugeriram ser absurda a hipótese de alterar ou ampliar o recorte. A presidente da banca de defesa afirmou em certo momento que "*Inclusive nós temos um problema sério com alunos que não conseguem delimitar o recorte da pesquisa. A proposta de entrevistar colegas brasileiros pode ficar para um doutorado. É outra pesquisa.*"

pesquisa". O primeiro me diz que "*é coerente tal proposta (meu projeto de pesquisa), mas sugiro revisar este ponto, e considerar a leitura deste texto para melhor contextualizar ao momento da época*" que contrapõe exatamente o que o segundo me sugere ao tecer um comentário que em síntese diz que "*eu não considero que este seja um bom ponto de partida, estás lendo este texto de uma maneira que diria que é no mínimo deslocada da crítica na contemporaneidade*". Ambos aceitam ser entrevistados, e como bons professores, paralelamente me fornecem "sugestões" à metodologia, que são contrárias e quase impeditivas entre si. [Diário de campo, de 7 de novembro de 2014]

Fica claro desde o primeiro dia em contato com estes docentes que aceitar incluir eles como "partes na pesquisa" acabaria por se revelar uma das decisões mais bem colocadas da proposta, pois foi se identificando uma espécie de autorização ou estímulo para uma revisão de metodologia ativa, crítica e principalmente conjunta - diria participativa. É um enorme privilégio poder manter esta categoria de interlocutores.²

Acabo recuperando uma questão que tentei iniciar em outro material. Não é de hoje que esbarro com argumentos que permitem compreender a prática antropológica como algo próximo a "tentar aprender *com* o outro", enquanto forma de resistência contra a comum "tentativa de aprender *sobre* o outro" (Virgílio, 2015, p. 76). Ao decidir "pesquisar redes brasileiras que envolvem antropólogos portugueses" é compreendido que haveria prática de hipocrisia epistemológica em qualquer hipótese que excluísse os participantes em foco da produção teórico-metodológica da investigação. Percebeu-se rapidamente que os idiomas que compartilhávamos não seria apenas o português, mas de certa forma também o antropológico.

Pode ser valioso antes de entrar em outras questões tidas como teóricas, tentar recuperar uma barreira ideológica que se revelou desde o início da pesquisa. Assim como os indígenas do nordeste de João Pacheco de Oliveira (1998, p. 47-48) acabam não possuindo reconhecimentos enquanto indígenas pela comum ausência de saber mínimo em etnologia indígena de quem os erroneamente desclassifica, os graduados em antropologia não têm identidades aceites enquanto antropólogos por ausências de aprendizados mínimos em antropologia entre as associações de cientistas sociais e antropólogos, onde o reconhecimento é dado unicamente para portadores de títulos de mestrado ou doutorado em antropologia.³

A situação de negligência é agravada para quem está nos subúrbios da antropologia, pois para quem não está nos centros há ainda percalços adicionais. É esperada filiação temática à real antropologia, real de realza, de royal, quase à mando de coroas, aquelas, de tempos coloniais, que ainda "tratam (apenas) de povos colonizados", sejam índias e índios, e que depois, na falta de indígenas para tantos

2 Como expresso em outro material (Virgílio, 2015, p. 75) não se trata de hierarquizar interlocutores.

3 Esta situação é visível principalmente nos concursos públicos para o magistério superior, onde a graduação em antropologia é inexistente. O silêncio da Associação Brasileira de Antropologia sobre a questão é o agravante.

etnólogos, pode (até) “tratar de negras e negros”.⁴

E nesta sugerida hierarquia de legitimidade, recupero Mauro de Almeida e Manuela Carneiro da Cunha (2000, p. 316-317) que remetem aos tradicionais objetos de pesquisa para a antropologia, para lembrar que há muitos subalternos grupos antes de “aceitarem” como legítima uma investigação com antropólogos. Principalmente se falarmos de antropólogos com origens portuguesas, ao invés de francesas ou inglesas, por exemplo.⁵ Talvez o interesse fosse que eu resgatasse o diálogo principal do Brasil com a escola norte-americana? Farei-o.

Ainda que haja fugas dos discursos sobre as raças, para permitir a entrada das culturas na discussão em antropologia, posteriormente há a partida das culturas para a chegada de identidades. E não tarda o acolhimento a construídas ontologias como substitutas as recém abandonadas identidades. No estranho emaranhado das lógicas que vão sendo criadas dos e nos interpretados significados (Geertz, 1973, p. 9-10; Saussure, 1997, p. 158-162; Reynoso, 1998, p. 28-32) do tal fazer etnográfico, é de se compreender que se não há ritos, xamãs e parentes em nomeações alardeadas como tradicionais não há tanta teoria antropológica. E pior, se não houver a tal descrição densa (Geertz, 1973, p. 6) em quantidade dita suficiente, a discussão é metodológica demais - mas pouco etnográfica. Ernest Gellner (2003, p.40) resume a questão:

Mas Clifford vai além de tudo isso. Clifford não está mais interessado no “outro” (i.e. os objetos etnográficos, outras sociedades, culturas): O “outro” para Clifford é a representação antropológica do outro. Rabinow desconstrói a desconstrução de Clifford da desconstrução de antropólogos da desconstrução de... Onde isso irá parar? Clifford não está interessado nos Navajo ou Nuer ou Trobriandeses, ele está interessado no que antropólogos dizem sobre eles... E sobre alguém que está somente interessado no que Clifford diz sobre o que outros dizem...?⁶

Para quem ousa se tornar antropólogo, a balança acaba sendo entre escrever literatura de segunda categoria com carimbo UNESCO de patrimonialização cultural (Leal, 2013, p. 7-10), o que permite dar novas sonoridades ao alarme que Claude Lévi-Strauss (1957, p. 9-15) acionou seis décadas atrás, ou viajar e vigiar preconceituosamente outrem, sendo fácil e comum a posição central, produzindo páginas e páginas de mal escritas descrições fabricadas de outrem enquanto exóticos. Para depois

4 Durante toda a minha permanência na graduação e durante o mestrado eu estive vinculado a um centro de investigação que não tratava de questões étnicas. O centro de investigação era, nos corredores, identificado como produtor de “*pesquisas de mulherzinha*”. Ocorreram alguns atritos adicionais durante a minha passagem da graduação para o mestrado - onde era esperado eu ter transitado para a verdadeira antropologia -, além de eu ser o único discente a concluir o curso sem qualquer apoio financeiro do departamento, eu fui indagado logo após a aprovação na seleção por um docente do departamento se eu ia trabalhar “*com puta, viado ou traveco*”? Durante a entrevista de seleção, a presidente da banca me fez uma única questão: Se eu iria “*permanecer ali*”, enquanto dirigia a cabeça levemente apontando na direção da porta da sala de minha antiga orientadora. Registre-se que os demais membros da banca de seleção tiveram durante a entrevista comportamentos bastante distoantes deste.

5 Inicialmente o meu projeto de pesquisa não tratava de entrevistar antropólogos portugueses e ao reescrever o respectivo eu fui questionado sobre a “*pertinência deste recorte*” haja vista a prevalência de “*outras escolas nacionais*” como fundantes e proporcionalmente mais influenciadoras da antropologia alardeada como brasileira.

6 Todas as traduções são livres e realizadas pelo autor do ensaio.

terceiros analisarem a descrição que é construída.

Destacada a existência desta primeira barreira, irei apresentar o recorte.

O português antropológico, os antropólogos portugueses e as antropologias em Portugal

Um primeiro grande desafio de contextualização encontrado remeteu ao tentar estabelecer limites daquilo que se buscava investigar. Neste sentido, o cerne em muito enalteceu as antropologias portuguesas, insistindo menos nos âmbitos brasileiros, pois em tese este último conjunto possuía bibliografia mais vasta e acessível no Brasil. Um dos objetivos durante a pesquisa era incentivar maior contato e melhor audição sobre as vozes oriundas de Portugal no Brasil. Em uma das entrevistas a origem desta situação se tornou visível:⁷

Mesmo com a escala gigantesca da antropologia brasileira, ela era provinciana. [...] Porque os antropólogos brasileiros faziam trabalho de campo no Brasil e discutiam com antropólogos brasileiros. Ainda hoje esse problema se nota, por exemplo, nos artigos que são submetidos à Etnográfica⁸ vindo do Brasil. A citação é toda interna. É um enorme problema.

[Entrevista com Miguel Vale de Almeida]

Somada à farta produção sobre a história da antropologia brasileira no Brasil, há escassez do conhecimento no Brasil sobre a antropologia portuguesa. Por este motivo de dupla-face a pesquisa se concentrou na aproximação apenas com antropólogos portugueses. Concordo com Oscar Calavia Sáez (2011, p. 599) quando destaca a falta de inovação na antropologia contemporânea:

Mas a antropologia, um tanto surda à sua própria história, continua a se comportar como se fosse precisamente aquilo que já decidiu não ser: uma disciplina paradigmática. Estamos a criar cursos de antropologia em que, um ano após o outro, se ensina teoria antropológica. Os orientadores exigem e os estudantes aspiram a elaborar uma boa discussão teórica. Tudo isso é muito legítimo. Mas, curiosamente, não há a mesma pressão para que os pesquisadores descubram algum objeto novo: modesto, pequeno, mínimo se quisermos, mas novo. Há mesmo uma certa prevenção contra aspirações desse tipo: não seriam excessivas e desnecessárias? Afinal, o que se pode deduzir de uma discussão teórica onde em rigor não há refutação é que não há nada de novo sob o Sol? A praia toda está ocupada. E além disso, se a antropologia é uma ciência permanentemente jovem, então a exigência de originalidade de qualquer pesquisa talvez pudesse se cumprir descobrindo cada vez, por toda a parte, os mesmos novos objetos.

7 Posteriormente é sugerida similar postura com os Países Africanos de Língua Oficial Portuguesa (PALOP).

8 Remete a revista Etnográfica (ISSN: 2182-2891). O entrevistado foi durante anos o editor principal da revista.

A escolha pelo uso de entrevistas enquanto aproximação com o campo de pesquisa remete a buscas por perspectivas orientadas enquanto antropologias mais colaborativas (Fluehr-Lobban, 2008, p. 177-178). Este posicionamento não é pleno e não deve ser ingênuo, como lembrado por Catarina Alves Costa (2014, p. 3) quando discorre sobre quem representa o que no trabalho conduzido em parcerias com nossos interlocutores.

Muitas vezes, os cientistas sociais que coordenam estes projectos, inseguros das suas técnicas e não sabendo muito bem como actuar, fazem com que os sujeitos [...] tomem, de certo modo, conta da forma - mais ou menos convencional - como querem ser representados. Essa negociação de autorias entre as partes é, em si, parte desse processo de construção da visibilidade de ambos.

Previamente a realização das entrevistas era esperado compartilhar a leitura do projeto com as partes docentes entrevistadas. Em poucos casos isso foi possível de maneira plena, em outros isso aconteceu de maneira pontual ou indireta, e em outros esta situação não foi realizada nem mesmo de maneira próxima ao planejado. Para dois nomes em específico a versão final e completa da dissertação foi analisada antes de ser submetida para avaliação da banca. Outros nomes tiveram acessos a trechos ou capítulos específicos enquanto docentes nas disciplinas onde foram escritos. Um par de docentes me permitiram acessos a materiais no prelo que iluminaram inúmeras partes do campo de pesquisa.⁹

Independentemente destas situações, não foram raras as ponderações tornadas após as entrevistas, seja por considerações feitas durante as entrevistas, seja naquelas conversas realizadas já com o gravador desligado. Em um caso específico posso afirmar que os dez ou quinze minutos de conversa - durante a despedida - decidiram por cerca de 50% da escrita de um capítulo, que até então era inexistente.¹⁰ A maior parte das informações não podiam ser incluídas na dissertação, mas elas foram fundamentais para iniciar a compreensão do emaranhado de relações ali existentes e que não são completamente públicas ou conhecidas.

Não é difícil traçar um paralelo na participação dos sujeitos de estudo como co-autores em pesquisas antropológicas. Ainda que com maiores aceites apenas recentemente, alguns autores (Pina-Cabral, 2013, p. 257; Mapril & Viegas, 2012, p. 514) permitem afirmar que é sabido em antropologia que entre quem escreve os textos finais da pesquisa e eventuais interlocutores é comum a presença de relações de mutualidades. Na hipótese de ter docentes de antropologia como principais meios de interlocução com o campo, as mutualidades podem revelar e desenvolver facetas bastante singulares.

Podem não ser automáticas as percepções que incluem o fato de que entrevistar docentes de departamentos de antropologia permitiu-me incluir "gratuitas", frequentes e valiosas avaliações

⁹ Registe-se que pelo menos um docente incluiu percepções obtidas da leitura da dissertação em um texto de sua autoria antes da publicação da versão final da dissertação. A dissertação não é citada no texto publicado.

¹⁰ O capítulo trata sobre as relações entre as diversas instituições que mantinham antropólogos vinculados e do período imediatamente seguinte ao fim da ditadura portuguesa.

prévias e *on air* de toda a metodologia em uso, ou que se pretendia utilizar. Acréscimos de bibliografias, revisões do projeto e mesmo da pesquisa em curso, além das acelerações no uso da bola de neve são também possíveis e prováveis. A primeira entrevista, realizada com o professor Paulo Raposo, alterou substancialmente a lista de nomes que eu entraria em contato. Outras entrevistas, especialmente com as professoras Cristiana Bastos e Ana Isabel Afonso, me trouxeram novos nomes para consultar textos já publicados. E em vários momentos, nomes como os de Miguel Vale de Almeida, Rui Mateus Pereira e João Leal,¹¹ me permitiram relacionar de maneira bastante singular as produções escritas destes com o que ia sendo descoberto nas entrevistas.

Cada entrevista me consumia não menos do que uma semana de preparação, inicialmente com a leitura de textos científicos, buscas ao facebook e ao academia.edu, e em alguns casos incluindo ainda a buscas de videos no youtube ou de informações acadêmicas na plataforma degois - espécie de lattes português¹², seja a participação em eventos científicos, a escrita de artigos e capítulos em livros ou a publicação de texto em jornais e blogs.

Não é difícil encontrar dentro deste conjunto dois ou mais sujeitos de estudo que defendam posições pontualmente antagonistas entre si. Para o caso da pesquisa com docentes em universidades há questões de hierarquias e de disputas de posições institucionais que podem inclusive alimentar conflitos supostamente teóricos.¹³ Ainda que haja algum consenso sobre o estado da arte ou sobre a historicidade tida como oficial, ao confrontar as perspectivas entre interlocutores que defendem posições pontualmente antagonistas entre si, os resultados podem ser bastante surpreendentes. Em mais de um momento eu fui surpreendido quando interlocutores que publicamente defendiam determinadas percepções sobre a historiografia oficial acabaram por revelar sutis deformações destas posições ao serem confrontadas determinados eventos, instituições, projetos, publicações ou nomes.

O problema maior que eu fui percebendo estava relacionado com supostas questões éticas, que podem impedir quaisquer tentativas de contrapor as opiniões discordantes sobre o mesmo tema - especialmente enquanto os autores ou defensores das posições mais hegemonicamente aceitas permanecem vivos, lecionando ou até publicando sobre. Para o caso português, há uma questão bastante sensível e problemática sobre a história da antropologia portuguesa que remete a participação de militares e médicos lotados nas antigas colônias como parte do corpo pensante e histórico da produção científica.

Este foi escolhido então como o ponto final de consulta junto a alguns docentes que foram entrevistados, porque ainda que algumas autorias façam a sugestão pela "divisão" do primeiro século da "história da antropologia portuguesa" em quatro grandes momentos (Leal, 1999, p. 2-6), outra possibilidade poderia remeter à apenas duas grandes divisões, em diálogo com propostas de outras

11 Na verdade isso foi realizado com todos os docentes entrevistados, mas pelas produções destes envolvendo os estudos sobre o colonialismo e as relações entre Brasil e Portugal acabaram se sobressaindo aos demais.

12 Respectivamente facebook.com, academia.edu, youtube.com, degois.pt e cnpq.lattes.br.

13 O caso mais famoso no Brasil remete ao casal Eduardo Viveiros de Castro e João Pacheco de Oliveira.

autorias, como a divisão entre projetos de nações e projetos de impérios (Stocking, 1982, p. 172). Essas abordagens não deveriam ser mutuamente excludentes.¹⁴

Se por um lado é possível sem dificuldade confirmar que no passado remoto português há primazia por antropologia doméstica (Leal, 1999, p. 3-7), por outro lado há outro momento, caracterizado como médico-físico-biológico da antropologia que era feita nas colônias (Pereira, 1989, p. 64). E também daquela antropologia que não é médica (Falcão, 2006, p. 7-8). A etnografia entre os Macondes de Jorge Dias (1964) é consensualmente caracterizada como a primeira grande monografia em antropologia social feita em território estrangeiro ao Portugal continental.

Assim o fato de Jorge Dias ser parte da chamada Escola do Porto (Pereira, 1989, p. 64-66),¹⁵ que é também consensualmente caracterizada enquanto antropologia feita por médicos deveria esclarecer as relações entre tais antropologias. Esta relação no entanto, não é consensual:

Eu acho que os estudos são paralelos. [Não que] não tenha havido qualquer coisa como pequenos intercâmbios [...]. [Mas] se nós formos agarrar na antropologia hoje em Portugal, se alguma linha genealógica que pode ser estabelecida [...] o que se faz hoje não tem nada a ver com o que tínhamos no século XIX [de Consiglieri Pedroso e etc.], mas é com essa corrente de estudos [dos estudos folcloristas] [...] que vai surgir de fato [...] a primeira tentativa de se fazer em Portugal antropologia social e cultural em território não português, que é a etnografia do Jorge Dias sobre os Maconde. O que não quer dizer que essa tal antropologia médica não tivesse lá nas colônias [...] mas não é isso que vai gerar a antropologia cultural e social em Portugal. Agora, há colegas que tem uma opinião diferente.

[Entrevista com João Leal]

De fato há colegas que pensam diferente, pois raro é o consenso em antropologia, seja ela portuguesa ou não:¹⁶

Quando em 1945 é criado o Centro de Estudos de Etnologia Peninsular,¹⁷ a sua direção foi entregue, naturalmente, a Mendes Correia, [médico] que dirigia, igualmente, o Instituto de Antropologia da Universidade do Porto, onde se abrigava a Sociedade

14 João Leal, em um texto mais recente (Leal, 2016, p. 304), acaba por concordar com a proposta que defendi. Ele acaba por atualizar a própria perspectiva ao analisar Jorge Dias - que no texto foi previamente identificado enquanto representante temporalmente localizado da antropologia portuguesa - como proponente inicial de uma ponte entre as antropologias de construção de império e de nações, inclusive citando Stocking. O último parágrafo do artigo é ainda mais elucidativo sobre esta reconfiguração teórica (Leal, 2016, p. 308): "De acordo com a terminologia proposta por George Stocking (1982), a antropologia portuguesa começou por ser uma antropologia de "construção da nação" e só quando - perante a ameaça do desenvolvimento de movimentos anticoloniais na África - os destinos da nação e do império passaram a ser vistos, pelo regime de Salazar, como indissociáveis, ela se tornou também uma antropologia de construção de Império."

15 João Leal, no mesmo artigo (Leal, 2016, p. 302-303), registra ainda participações de Jorge Dias tanto na escola de Coimbra como na Escola Superior Colonial, atual ISCSP, como na própria Universidade de Lisboa.

16 Convém salientar que durante toda a entrevista, entre outros momentos enquanto docente, neste e em inúmeros outros pontos relacionados, são os comentários sempre precedidos ou complementados por pontuações com três características: Posicionamento enquanto indivíduo; Possibilidade de colegas terceiros emitirem posições distintas; Recomendação pela fala ou consulta a estas terceiras partes, normalmente com as indicações nominais.

17 Inserido na Universidade do Porto, fazendo parte da chamada Escola do Porto, como informado previamente.

Portuguesa de Antropologia e Etnologia, que aquele ilustre cientista fundara em 1918. O Centro de Estudos de Etnologia Peninsular estava, todavia provido de uma dimensão, entretanto ausente dos objetivos e da prática tradicionais da antropologia que animava a escola do Porto: A etnologia. Para fazer cumprir, em 1947, Mendes Correa convidou para organizar a seção de Etnografia do Centro de Estudos de Etnologia Peninsular um tal António Jorge Dias. [...] Ao aceitar a direção da seção de etnografia do Centro de Estudos de Etnologia Peninsular, Jorge Dias exporia ao Prof. Mendes Correa um plano integrado de ação do Centro de Estudos de Etnologia Peninsular que constaria de: [...] Levantamento etnográfico; [...] Recolha ampla de toda a bibliografia sobre etnografia portuguesa; [...] Publicação de pequenas monografias; [...]. Por essa altura Jorge Dias começa a congregar em seu torno um conjunto de colaboradores [...] Atuando no âmbito institucional do Centro de Estudos de Etnologia Peninsular, a "equipa de Jorge Dias" [...] desenvolveria um esforçado e exaustivo trabalho de levantamento e investigação no domínio da etnografia e da etnologia portuguesas, atuando num campo bem diferente daquele que a escola do Porto tinha, nas décadas anteriores, reivindicado como antropológico (Pereira, 1989, p. 65-66).

É curiosa a hipótese de considerar as escritas em território português continental de final de século XIX enquanto antropologias emergentes (Leal, 1999, p. 3-4) sejam pela metodologia, ou por dados levantados, e ignorar as inúmeras produções similares realizadas nas colônias em territórios ultramarinos (Leal, 2016, p. 303) durante e principalmente após o mesmo período (Abrantes, 2014, p. 196-198) entre uma infinidade de outros documentos e relatórios tipificados como etnográficos (Pereira, 2005, p. 228-231).

Existem estudos. [...] Por acaso Moçambique é o caso que eu conheço melhor, desde os finais da década de 80 ou 90, do século XIX houve uma primeira fase do colonialismo em África [...] [que textos] não eram conhecidos. Os [textos dos anos] de 45-61 eram provas [...] feitas pra um contexto de promoção da função pública. [Entre] os outros anteriores há textos etnográficos sobre os indígenas da colônia de Moçambique elaborados localmente, por governadores locais, [...] publicados localmente, mas que não tinha repercussão fora de lá. Aquilo existia, mas ninguém tinha investigado. [...] [E] pensava-se que o Jorge Dias era [a monografia sobre] os Maconde de Moçambique e ponto. Não era assim. E não era só aquilo.

[Entrevista com Rui Mateus Pereira]

É de se destacar no entanto que a produção etnográfica feita pela etnologia colonial e pelos estudos antropológicos emergentes seriam de pouca valia no desenho de percepções sobre noções de identidade nacional (Leal, 2002, p. 45-46) com base nas culturas populares, que são característicos de uma das fases mapeadas por João Leal. Para estes estudos, são valiosos os contatos com teorias difusionistas e com aproximações histórico-evolucionistas (Leal, 2016, p. 297, 301-302).

Uma das afirmações possíveis é que tanto vertentes comparativas médico-físicas de antropologias portuguesas, como as perspectivas que podem ser classificadas como etnográfico-descritivas,

buscavam acompanhar desenvolvimentos similares observados em outras nações europeias (Pereira, 2005, p. 216, 223, 232, 234 e notas 9, 14 e 16), ainda que com anacronismos (Pina-Cabral, 1991, p. 21-25), e que ambas estavam tentando salvaguardar os interesses mais fundamentais do colonialismo português (Pereira, 2006, p. 132). Há ainda autores que podem textualmente rejeitar as propostas de diálogo entre diferentes países europeus:

Contrariamente ao que se passara noutros países europeus com impérios coloniais – como a Inglaterra e a França – não se desenvolvera em Portugal uma tradição de antropologia cultural e/ou social em terreno colonial (Leal, 2016, p. 303).

É possível também afirmar que parte das valorizações e de posteriores avanços para antropologias voltadas a etnografia nas colônias parte de quem praticava lá antropologias físicas ou médicas (Pereira, 2005, p. 232-233).

Em território nacional, e em território estrangeiro (Pereira, 1989, p. 64-65), mesmo o novo resgate a uma história da antropologia portuguesa (Leal, 1999, p. 9-10), realizado após a revolução dos cravos, segue o que ocorre em outros países europeus (e nos Estados Unidos) após publicações clássicas que acabam por ser norteadoras e orientadoras em um contexto maior. Obras de nomes como Adam Kuper e George Stocking Jr, por exemplo.¹⁸ Ainda que autorias possam confirmar uma negativa de conhecimento ou mesmo de influência maior em tais obras:

Quando eu comecei a trabalhar sobre este tema [história de antropologias nacionais], em 1981, praticamente ninguém se interessava por esse tema. [...] O primeiro artigo que eu publiquei é de 81, é um artigo sobre o Consiglieri Pedroso¹⁹. [...] Não, quer dizer, [eu] lia coisas, que estavam sendo publicados, mas nessa altura, a nossa capacidade de circulação pra ir pra esses lugares era muito mais, muito [mais] reduzida. [...] Eu cheguei à Espanha enfim, por causa das relações entre Portugal e Espanha [que] até o século XIX eram relativamente importantes, especificamente alguns materiais...

[Entrevista com João Leal]

Desconhecimentos do produzido por outrem também podem ser sugeridos e compreendidos como explicativos por outras autorias, permitindo avançar bastante sobre as percepções sobre seleções de contextos de produção e invisibilidades específicas não intencionais que podem caracterizar a história da antropologia portuguesa.

Em Moçambique, desde 45 todos aqueles [...] na carreira administrativa tinham, [...] pra progredir na carreira [tinham que] fazer um relatório sobre uma comunidade. [...] Eram coisas assim, etnográficas, relatórios etnográficos. [...] E ficou até 61.²⁰ Tinha a ver com uma lei que foi publicada em 33, mas que só 12 anos depois é que foi aplicada. [...] O colonialismo em África, teve uma [...] questão fundamental [em uma primeira fase]: [...] Qual era a entidade jurídica do indígena? [...] [E] nas colônias não havia o menor

¹⁸ Praticamente todas as produções sobre história da antropologia destes autores a partir de 1968.

¹⁹ Remete ao texto "As 'fontes' na obra etnográfica de Consiglieri Pedroso", publicado na Revista Lusitana.

²⁰ O conhecimento deste diploma é perceptível por Leal apenas em 2016: (Leal, 2016, p. 305,310 - ver nota 8).

esforço [em fazer públicos estes textos], aliás, essa gente, que fazem, depois do romance popular do século XIX [de relatos etnográficos] [...] nunca olharam pra questão colonial. [...] [Os textos prévios] não eram conhecidos.

[Entrevista com Rui Mateus Pereira]

Salvo poucas exceções e algumas forçadas aberturas de olhos, é ainda hoje, usualmente ocultada a presença das escolas de Coimbra e do Porto na formação da antropologia portuguesa (Duro Dos Santos, 2005, p. 29-30).²¹ De certa forma é possível arriscar uma comparação deste processo de salvaguarda, ainda que inicialmente realizada de forma não intencional, de antropologias representativas selecionadas com zelo, com a crítica aos processos de patrimonialização via UNESCO onde é um

processo que ocorre quando algo é identificado como tradicional pelos especialistas eruditos da cultura. Até aí, a cultura estava ligada a um contexto preciso: geralmente um contexto local que lhe conferia uma lógica social e cultural própria, ligada aos constrangimentos de um modo de vida próprio. Ao aproximarem-se desses contextos locais de existência daquilo que batizam como cultura, os "objectificadores" vão proceder a um duplo trabalho de descontextualização e recontextualização: os elementos culturais que atraem a sua atenção deixam de significar o que significavam para passarem a representar outra coisa diferente. De facetas da vida social e cultural de diferentes grupos vistas nos seus próprios termos passam a ser vistos como signos identitários, como património. De aspetos culturais objetivos transformam-se em emblemas identitários subjetivos. Da pequena tradição passam à grande tradição. [...] Esgotada a sua função inicial - a sua primeira vida - eles viveriam depois uma segunda vida, como testemunhos de algo que deixaram de ser. [...] Quando a objectificação ocorre é uma segunda vida que se inicia. A sua primeira vida era coincidente com a própria vida social e cultural das comunidades. A sua segunda vida passa a ser vivida nos discursos patrimoniais construídos pelos eruditos e outros atores (Leal, 2013, p. 9, ver também p. 10-13).

Sem grande esforço, é possível alcançar percepções onde se identifique a objetificação (Leal, 2013, p. 9) da antropologia portuguesa. Ao se remeter as críticas aos processos de patrimonialização cultural imaterial, as problemáticas em tais estratégicos essencialismos (Spivak, 1987, p. 205) se tornam claras e precisas:

Contra essa visão que tende a fechar, devemos defender uma visão que abra. Uma visão que transforme o Património Cultural Imaterial não num lugar de exclusiva reclamação de singularidades mas num lugar de rastreamento e montagem de diálogos. Ou num lugar que pelo menos se esforce por articular ambos os registos: singularidades e diálogos. O Património Cultural Imaterial não deve ser um lugar de imobilização da cultura mas um lugar de mobilização da cultura. De dupla mobilização da cultura. [...] no sentido em que

²¹ Escolas historicamente mais próximas de antropologias físicas do que antropologias tidas sociais ou culturais.

o Património Cultural Imaterial deve partir de uma conceção da cultura como algo que se move, que transita, que circula, feita de fluxos, de transformações no espaço e no tempo, em resumo, de mobilidade. Tudo está relacionado com tudo, mesmo a singularidade cultural, que pode ser mais precisamente vista como um mecanismo de distinção que pressupõe sempre um exterior dessa singularidade. Mobilizar as pessoas e não imobilizar a cultura. Trabalhar em rede: com redes de pessoas e com a cultura como rede (Leal, 2013, p. 13).

Podem ser preciosas as aproximações com estas perspectivas que permitam traçar paralelos na reconstituição da história da antropologia portuguesa. É saudável para a disciplina perguntar porque

a via aberta pelo estudo empírico da "distribuição de índices nasais" numa dada área geográfica é menos importante ou renovadora cientificamente do que a via aberta pelo estudo empírico da "distribuição de arados" numa dada área geográfica (Vale e Almeida, 2005, p. 16).²²

Pode se compreender que a construção de percepções dotadas de carácter de alegadas reconstituições históricas sobre campos de saber deveriam evitar sobrevalorizações de essencialismos orientados por perspectivas e influências pessoais ou em corrente voga académica. Pode se ainda considerar que:

Apesar do aparentemente aceite unificado do termo "antropologia", há realmente uma grande quantidade de configurações [apenas] dentro da tradição antropológica euro-americana. A história desta diversidade ainda tem de ser escrita; mas parece ser claro que a antropologia não é tanto uma ciência produzida por algum processo lógico-histórico contínuo de diferenciação intelectual, pois é uma fusão imperfeita de uma quantidade diversa de tradições de pesquisa: biológicas, históricas, linguísticas, sociológicas. Os resultados destas fusões têm variação em diferentes tradições intelectuais nacionais, com um elevado contraste entre aqueles com uma abordagem mais fortemente aceite (e especialmente, embora problemáticamente, a anglo-americana) e as do continente europeu em que o termo antropologia tem tradicionalmente se referido ao estudo físico do homem (Stocking, 1982, p. 172).

Construir percepções sobre passados podem ser tarefas injustas, ingratas ou até impossíveis, pois

"rever" o passado corresponde sempre a uma representação do mesmo e, conseqüentemente, à sua transformação: o passado é manipulado em função das negociações simbólicas que, num dado momento, uma sociedade desenvolve em torno das representações do seu presente. Os mecanismos de representação do passado, porque se associam às negociações identitárias que estão em curso no presente, acabam sempre por se traduzir, na medida em

22 A comparação remete para as tabelas com características fenóticas produzidas pela antropologia física com alguns estudos clássicos de colecionismo material feitos pela antropologia cultural, ambos iniciados nos anos 40. Os primeiros são desprestigiados enquanto produção antropológica enquanto os últimos são super valorizados.

que o fragmentam, o reorganizam e o interpretam, na sua transformação (Silvano, 2003, p. 244).

E assim curtas menções a escolas físicas ou médicas de Coimbra e Porto em pesquisas sobre antropologias portuguesas na atualidade podem ser compreendidas mais como tentativas de evites a promoções de novas invisibilidades, do que a resgates ou compensações ou reconhecimentos, sendo ambas as tarefas muito além de limites de alcances e potenciais óbvios, mesmo em pesquisas que estejam limitadas a partes de tal específica direção (Duro Dos Santos, 2005, p. 33-37). É ainda possível problematizar quem prioriza a pesquisa histórica ou sociológica sobre as potenciais relações entre antropologia física e cultural, quando

são duas tradições distintas que raramente interagem, agora no caso [da Universidade] de Coimbra, por exemplo, [são] duas pessoas que são de Coimbra que trabalham com essa perspectiva, uma é Gonçalo Duro dos Santos, e a outra é a Patrícia Ferraz de Matos. [...] No caso do Ricardo Roque é diferente. Mas acho que é interessante essas pessoas terem essa postura. De que isso também é antropologia, sendo [da Universidade] de Coimbra, porque de fato, [a Universidade de] Coimbra, vai construir a identidade como departamento [de antropologia, dentro do Centro de Ciências da Vida, em comunhão com o corpo docente do curso de medicina], justamente a partir desta marca da antropologia biológica.²³ [...] Seria interessante interrogar algumas pessoas de lá.²⁴

[Entrevista com João Leal]

As tais distinções entre as prováveis influências teóricas de antropologias portuguesas não se restringem a diferença temporal ou a vertentes de aplicação, podendo remeter a departamentos. Apenas em Lisboa, por exemplo, podem ser identificadas as influências maiores envoltas em cada unidade, como “antropologia cultural americana no Instituto Superior de Ciências Sociais e Políticas”, “antropologia francesa na Universidade Nova de Lisboa” e “antropologia social britânica no ISCTE” (Pina-Cabral, 1991, p. 12-13).

Sendo permitido ainda compreender que significativa parte das tais “influências externas” a antropologias portuguesas são recebidas via exilados que se formam em antropologia no exterior (Bastos, 2014a, p.388; LEAL, 2016, p. 306), e estes primam por em conjunto com uma gama de neófitos a revisitar o produzido anteriormente (Bastos, 2014a, p. 388-389; Leal, 2016, p. 307) em solo português.

As características de dispersão e reconstrução envoltas nas formações das antropologias portuguesas permitem evidenciar quão problemáticas podem ser as tentativas de generalização ou mesmo de objetificação das antropologias portuguesas, em enviesadas rotas de desenvolvimento ou linhagens,

23 Os comentários são curiosos pois o entrevistado se formou no ISCSP, na renomeada Escola Superior Colonial. No instituto que ainda é o lar dos pensadores vivos (e semi-vivos) que são adeptos da dita antropologia colonial.

24 Durante as tentativas de contatos para propor entrevistar os nomes de Ricardo Roque, Patricia Ferraz de Matos, Graça Índias Cordeiro e Suzana de Matos Viegas sempre foram listados. Em todos os casos eu tive dificuldades em estabelecer contatos com eles e uma proposta de entrevista nunca foi formalmente proposta.

especialmente pelo caráter fictício e recente de tais idealizações. Concluo partes destes pensamentos no item a seguir.

Considerações finais

Neste sentido, ainda que dotadas de demasiadas pretensões, é esperado que escritas críticas colaborem para tecer aproximações teóricas, metodológicas e reflexivas que permitam algum avanço para além da

análise antropológica dos processos de poder-saber coloniais, a abordagem etnográfica dos terrenos ex-coloniais e a consideração do continuum histórico e da mútua constituição das identidades de colonizadores e colonizados [que] estão apenas no início (Vale De Almeida, 2014, p. 40-41).

Assim há ainda opções adjacentes e quase marginais, em retornos incomuns, procurando aproximações, seja na tentativa de execução de uma etnografia crítica de arquivos do passado (Porto, 2014, p. 120-122), ou nas caçadas a alegadas intenções identificadoras de circunstâncias políticas que poderiam ser mapeadas em narrativas de outras mídias (Linhart, 2014, p. 71) ou nas visitas a casos específicos, e sugerir não querer generalizar, mas assim se permitir (Pina-Cabral, 2014, p. 97-99).

Ao compreender que além de movimentos arriscados, estão dotados de perigosas análises tardias de documentos mutilados e frequentemente carregados de viciadas percepções terceiras, são formadas amálgamas com limitadas capacidades de críticas, e enquanto descontextualizadas dos contextos de origem que buscam descrever ou encontrar, movem em repetida e falha direção para o criminoso comportamento de crítica ao passado por impróprios olhos do presente, algo que pode ser visto como o reflexo gerado pela posse, aceite e uso de historicismos exacerbados (Rosa, 2010, p. 297), promovendo fugas à antropologia.

Mais do que embrenhar pelos caminhos ocultos do desconhecido passado, é possível que etnógrafos se permitam encontrar antropologias, em comunhões com interlocutores com quem produzem diálogos em seus campos de pesquisas e aprendizagens. Uma antropologia com outrem, e não sobre outrem (Virgílio, 2015, p. 76).

De certa forma pode se compreender que o traçado visa estar

buscando recuperar certas dimensões excluídas das análises mais pujantes. As formas políticas, as tradições de conhecimento geradas na metrópole e redefinidas através do confronto e da experiência colonial, efeito de um processo de mútua constituição, num mundo que hoje é cada vez mais pensado a partir de noções como as de fluxos, redes e processos, [que] têm permanecido de fora de uma pesquisa aprofundada (Souza Lima,

2014, p. 156).

Não apenas promover algum abandono de constantes tentativas de estabelecimentos de pontos finais, pois podem ser proveitosas as possibilidades de engajamentos por antropologias que se permitam encontrar e conhecer os fluxos, redes e processos compositores dos sujeitos ou campo de pesquisa ao quais almeja produzir algum diálogo.

Apesar de sugerida apresentação dicotômica, em exclusivos dois lados, e em tese com status fixos, na colonização, não raras vezes em traços maniqueístas de ação (Pels, 1997, p. 165-166), há autorias que questionam os limites de tal binarismo, apresentando potencialidades de permuta de agência de influência entre as partes (Castelo, 2011, p. 272-274), inversões de posições ou papéis (Bastos, 2014b, p. 149-150, ver nota 25), ou perspectivas alternativas de distribuição de agência, como centros subalternos (Bastos, 2014b, p. 137-138) ou compartilhados de construções e usos de poder.

Outras análises podem ser dualistas e se esforçar para delimitar dois lados de fronteiras, orientadas por aportes históricos. Ao permitir concordar com existências de relações de parentesco, alianças e continuidades de contatos prévios entre antropologias e colonialismos (Asad, 1973, p. 14-16), há abertura para paralelos aceites de promoções de sugestões por deslocamentos metodológicos para selecionar não territórios, ou fabricados Estados-nações (Souza Lima, 2014, p. 154-156), distinguidos entre nações colonizadoras e nações (diria territórios) colonizadas, para aproximações na pesquisa, mas priorizando contatos com campos e áreas de saber. Os impactos para a seletiva ignorância podem ter longa duração.

Hoje começa haver, digamos alguma convergência, mas [...] havia uma certa divergência, primeiro porque essa gente que estava na antropologia física eram todos médicos [...] Aquela antropologia era uma anatomia dos povos primitivos [...] uma disciplina comparativa. Se quiser uma disciplina de anatomia comparativa.

Ponto. Na crença de que as raças até de um ponto de vista físico eram diferentes e classificáveis entre si. Iam muito pelos fenótipos. [...] E com isso pensavam que essa diferença era fundamental. [...] Ou seja, essa marca, "ideológica", da antropologia física, permaneceu e marcou. Portanto a etnologia, a antropologia social e cultural tem uma "repulsa" em relação a essa parte. [...] E depois a essa repulsa, juntou-se outra, quando foi a revolução [dos cravos], em 74-75 [...] havia também um mal-estar e uma convivência difícil com o seu passado colonial, e o que [é] que [se] fez? Aconteceu o seguinte: Deixou-se também a etnologia colonial ser contaminada pela [repulsa pela] antropologia física colonial. "É tudo a mesma coisa", quando é [tudo] muito diferente.

[Entrevista com Rui Mateus Pereira]

É possível que hoje estas antropologias estejam de fato em uma concebida ou quase consensualmente aceite hierarquia de desigual influência teórica e aceite histórico. No entanto, sustentar a manutenção de orientações argumentativas onde se compreendem que há apenas um estado de perspectiva sobre os objetos e campos de pesquisa (tudo é heterogêneo - é tudo a mesma coisa), ou em raros casos, o máximo dos dois estados (ou é homogêneo ou é heterogêneo), é o que permite ignorar potenciais

existências de variados níveis de aglutinação, ou processos de transmutações temporárias (ou não) por fissão ou fusão dos objetos, sujeitos e campos de estudo, e não perceber a potencialidade destas variedades se revelarem em infinitas facetas, por formas, contextos, perspectivas, posições, temporalidades e espaços, além dos diferentes tipos e níveis de agencialidades que estão ali tidos como intrínsecos. As relações são produções dinâmicas, relacionais e participantes de múltiplas agendas.

Além de óbvio, pode soar desde ofensivo até inútil que tudo é a mesma coisa ao permanecer tão impreciso. Heterogeneidades, como natividades e antropologias, são distintas e variáveis, dotadas de revisões e transformações frequentes demais para serem reduzidas a tais generalizantes e imprecisas divagações. Aceitar vãs filosofias como algo orientado ao conhecimento ou à verdade sem as contextualizar e problematizar é assumir a posse, domínio e acordo com a prática de preguiçosa, e acrescentaria ainda de uma pseudo, antropologia.

Soa no mínimo ingênuo, além de incoerente, tentar apagar da história da antropologia portuguesa os atores oriundos das escolas físico-médicas - pelo seu papel durante a colonização em território africano - enquanto oferece um protagonismo enorme ao citado Jorge Dias. Sem a participação das escolas físico-médicas portuguesas no século XX dificilmente Jorge Dias teria chegado ao território africano. É sabido que as leituras e influências teóricas de Jorge Dias também não são derivadas ou continuidades dos estudos folcloristas do final do século XIX e início do século XX.

No entanto, a tentativa de exclusão das escolas físico-médicas da historiografia oficial da antropologia portuguesa busca evitar que a antropologia portuguesa dos anos 80 e das décadas seguintes seja compreendida como uma continuidade ou espelho do modelo colonial português. Em suma, evitar que a frase de Kathleen Gough que sugere que "a antropologia é a filha do colonialismo" seja reproduzida contra a antropologia portuguesa.

É quase uma tentativa de provocar intencionalmente o fracasso metódico da etnografia (Sáez, 2011, p. 599-600), dada a primazia à hipocondria epistemológica (Verde, 1997, p. 118) vigente. No mínimo, deve ser esperado de antropólogos tentar compreender como tais percepções e valorizações são construídas e sustentadas, não somente por aqueles com quais dialoga em campo, mas também com autorias, metodologias e teorias que dialoga enquanto teórico. Pode ser importante visitar a historiografia oficial. Várias vezes.

Propostas válidas de menor enviesamento focal podem permitir aberturas de percepção, que além de ignorar reduções a categorias onde - todas são misturas impuras, e assim devem permanecer ao serem alvos de análises e tratamentos - também estejam livres das armadilhas de análises supostamente pós-binárias, autodeclaradas pós-estruturalistas (Viveiros de Castro, 2008, p. 2-4), mas que além de reproduzir específicos binarismos de oposição, produzem novos pseudo binarismos, onde por exemplo - quando não se pode ser puro e elementar, só há impuras misturas de indetectáveis singularidades - , quase que impossíveis de as distinguir minimamente.

Mais do que ingenuidades ou prepotências em acreditar e sugerir estabilidades ou permanências e

continuidades de estados de e enquanto misturas é não considerar potenciais dinâmicas e processos de transformações destas mesmas potenciais misturas, além das redes de relações que são construídas antes, durante e depois da realização destes processos de transformação.

Pode-se, no entanto, permitir colocar hipóteses que tentem observar as alegadas misturas, sejam identitárias, sejam de categorias de análise como morfologias em movimentos e transformações, exigindo de analistas acompanhamentos que não raras vezes vão sugerir movimentos e transformações, de si, de teorias portadas, dos ideais de apresentação de resultados ou observações e de métodos de trabalho em uso.

Mais do que tentar mapear facetas “físicas”, “médicas”, “culturais” ou “sociais” nas antropologias portuguesas, é de se esperar perceber reflexos dos nós de composição e manutenção da rede, enquanto teorias e metodologias, ou enquanto agentes ou instituições, para refletir em como se relacionam entre si, e nas transformações e transições que são configuradas nestes diálogos e permutas de posições, níveis e tipos de recepções, percepções e de influências. Mobilidades podem ser acionadas, sejam de perspectivas, sejam de enquadramentos teóricos, políticos ou metodológicos. Também é importante perceber como, quando e porque determinada escola foi *objetificada*, *patrimonializada*, e quais os interesses por trás disto. Nosso papel, enquanto antropólogos é analisar isto, e não apenas disseminar a manutenção da posição hegemônica que foi estabelecida.

Para concluir eu recupero um trecho de Paulo Granjo que permite resumir bem o que é pesquisar em antropologia.

Dessa forma, deverão ser ultrapassadas as clássicas dicotomias hierárquicas entre factores necessários e suficientes, constrangimentos sociais e agência individual, micro e macro, factores estruturais e conjunturais, deliberação e acaso, ou infraestrutura e superestrutura (Paulo Granjo, 2013, p. 43).

Referências

Abrantes, C. S. A. (2014). Repertórios do conhecimento em disputa: trabalhadores indígenas e agricultores no colonialismo português em Angola, 1950, *Anuário antropológico*, v. 39, n. 1, pp. 195-218.

Almeida, M. W. B.; Cunha, M. C. (2000). Indigenous people, traditional people, and conservation in the Amazon, *Daedalus: Journal of the american academy of arts and sciences*. v. 129, n. 2, pp. 315-338.

Asad, T. (1973). *Introduction. Anthropology and the colonial encounter*, London: Ithaca Press, pp. 9-19.

Bastos, C. (2014a). A década de 1990: Os anos da internacionalização. *Revista Etnográfica*, v. 18, n. 2, pp. 385-401.

Bastos, C. (2014b). Um centro subalterno? A escola médica de Goa e o império. Bastos, C.; Feldman-Bianco, B.; Vale de Almeida, M. *Trânsitos coloniais: diálogos críticos luso-brasileiros*, Lisboa: Instituto de Ciências Sociais, pp. 135-151.

Castelo, C. (2011). Uma incursão no lusotropicalismo de Gilberto Freyre. *Blogue de história lusófona*, v. 6, n. 1, pp. 261-280.

Costa, C. A. (2014). Perspectivas, caminhos e políticas de futuro para antropologia visual. *Seminário internacional: 20 anos do programa de pós-graduação em ciências sociais da universidade do estado do Rio de Janeiro*, Rio de Janeiro: UERJ, pp. 1-8.

Dias, J. (1964). *Os Macondes de Moçambique I: Aspectos Históricos e Económicos*, Lisboa: Junta de Investigações do Ultramar.

Duro dos Santos, G. (2005). *Introdução: O que significa seguir uma regra científica? A escola de antropologia de Coimbra 1885-1950: O que significa seguir uma regra científica?* Lisboa: Instituto de Ciências Sociais, pp. 29-49.

Falcão, A. M. (2006). Antropologia colonial e a produção de conhecimento sobre grupos étnicos da Guiné portuguesa: Reflexão em torno da tese de Mário Humberto Ferreira Marques "Comportamento dos Mandingas da Guiné portuguesa na vida e na morte", *Actas do terceiro congresso da associação portuguesa de antropologia*, pp. 1-22.

Fluehr-Lobban, C. (2008). Collaborative anthropology as twenty-first-century ethical anthropology, *Collaborative anthropologies*, v. 1, n. 1, pp. 175-182.

Geertz, C. (1973). *Thick description: Toward an interpretive theory of culture. The interpretation of cultures: Selected essays*, New York: Basic Books, pp. 3-30.

Gellner, E. (2003). *Relativismus über alles. Postmodernism, reason and religion*, London: Routledge, pp. 40-72.

Granja, P. (2013). *Terreno, teorias e complexidade. Cahen, M.; Granja, P.; Rosário, C. O que é investigar?* Lisboa: Escolar Editora, pp. 25-49.

Hertz, R. (1909). La prééminence de la main droite: étude sur la polarité religieuse. *Revue philosophique de la France et de l'étranger*, v. 68, n. 1, pp. 553-580.

Leal, J. (2016). A antropologia em Portugal e o englobamento da cultura popular. *Sociologia & antropologia*, v. 6, n. 2, pp. 293-316.

Leal, J. (2013). Agitar antes de usar: A antropologia e o património cultural imaterial, *Revista memória em rede*, v. 3. n. 9, pp. 1-16.

Leal, J. (1999). The history of portuguese anthropology. *History of anthropology newsletter*, v. 26, n. 2, pp. 10-18.

Lévi-Strauss, C. (1957). *La fin des voyages. Tristes tropiques*, Paris: Plon, pp. 7-44.

Linhart, A. M. G. M. (2014). Tensões e legados coloniais no cinema. Bastos, C.; Feldman-Bianco, B.; Vale de Almeida, M. *Trânsitos coloniais: diálogos críticos luso-brasileiros*, Lisboa: Instituto de Ciências Sociais, pp. 71-94.

Mapril, J.; Viegas, S. M. (2012). Mutualidade e conhecimento etnográfico. *Etnográfica*, v. 16, n. 3, pp. 513-524.

Pacheco de Oliveira, J. (1998). Uma etnologia dos "índios misturados"? Situação colonial, territorialização e fluxos culturais. *Revista Mana*, v. 4, n. 1, pp. 47-77.

Pels, P. (1997). The anthropology of colonialism: culture, history, and the emergence of western governmentality. *Annual Review of Anthropology*, v. 26, n. 1, pp. 163-183.

Pereira, R. M. (1989). A questão colonial na etnologia ultramarina. *Antropologia portuguesa*, v. 7, n. 1, pp. 61-78.

Pereira, R. M. (2005). Raça, sangue e robustez: Os paradigmas da antropologia física colonial portuguesa. *Cadernos de estudos africanos*, v. 7-8, n. 1, pp. 209-241.

Pereira, R. M. (2006). Uma visão colonial do racismo. *Cadernos de estudos africanos*, v. 9-10, n. 1, pp. 129-140.

Pina-Cabral, J. (1991). *A antropologia em Portugal hoje. Os contextos da antropologia*, Lisboa: Difel, pp. 11-41.

Pina-Cabral, J. (2014). Galvão na terra dos canibais: A constituição emocional do poder colonial. Bastos, C.; Feldman-Bianco, B.; Vale de Almeida, M. *Trânsitos coloniais: diálogos críticos*

lusu-brasileiros, Lisboa: Instituto de Ciências Sociais, pp. 97-118.

Pina-Cabral, J. (2013). The two faces of mutuality: contemporary themes in anthropology. *Anthropological quarterly*, v. 86, n. 1, pp. 257-275.

Porto, N. (2014). O museu e o arquivo do império (o terceiro império português visto do Museu do Dundo, Companhia de Diamantes de Angola). Bastos, C.; Feldman-Bianco, B.; Vale de Almeida, M. *Trânsitos coloniais: diálogos críticos luso-brasileiros*, Lisboa: Instituto de Ciências Sociais, pp. 119-134.

Reynoso, C. (1998). *Presentación. El surgimiento de la antropología posmoderna: Compilación de Carlos Reynoso*, Barcelona: Gedisa, pp. 11-60.

Rosa, F. D. (2010). Edward Tylor e a extraordinária evolução religiosa da humanidade. *Cadernos de campo*. v. 19, n. 1, pp. 297-308.

Sáez, O. C. (2011). O lugar e o tempo do objeto etnográfico. *Revista Etnográfica*, v. 15, n. 3, pp. 589-602.

Saussure, F. (1997). *La valeur linguistique. Cours de linguistique générale*, Paris: Éditions Payot & Rivages, pp. 155-169.

Silvano, F. (2003). *Patrimonialização do espaço e discursos identitários. Jorge, V. O. Arquitectando espaços: Da natureza à metapólis*, Porto: Universidade do Porto, pp. 243-248.

Souza Lima, A. C. (2014). Tradições de conhecimento na gestão colonial da desigualdade: reflexões a partir da administração indigenista no Brasil. Bastos, C.; Feldman-Bianco, B.; Vale de Almeida, M. *Trânsitos coloniais: diálogos críticos luso-brasileiros*, Lisboa: Instituto de Ciências Sociais, pp. 153-173.

Spivak, G. C. (1987). Subaltern studies: Deconstructing historiography. *In other worlds: Essays in cultural politics*, New York: Routledge, pp. 197-221.

Stocking, G. W. Jr (1982). Afterword: A view of the center. *Ethnos*, v. 47, n. 1, pp. 172-186.

Vale de Almeida, M. (2014). O atlântico pardo, antropologia, pós-colonialismo e o caso "lusófono". Bastos, C.; Feldman-Bianco, B.; Vale de Almeida, M. *Trânsitos coloniais: diálogos críticos luso-brasileiros*, Lisboa: Instituto de Ciências Sociais, pp. 31-45.

Vale de Almeida, M. (2005). Prefácio. Duro dos Santos, G. *A escola de antropologia de Coimbra 1885-1950: O que significa seguir uma regra científica?* Lisboa: Instituto de Ciências Sociais, pp. 13-

18.

Verde, F. (1997). A cristandade dos leopardos, a objectividade dos antropólogos e outras verdades igualmente falsas. *Revista Etnográfica*, v. 1, n. 1. pp. 113-131.

Virgílio, J. (2015). Antropólogo militante, pesquisador e/ou sujeito de estudo? Revisão teórica sobre pesquisa e militância na antropologia contemporânea. *Antropologías del sur*, v. 3, n. 1. pp. 69-85.

Virgílio, J. (2016). *Travessias antropológicas do além-mar: Pós-colonialismos em português* (Dissertação de mestrado em antropologia social). Florianópolis: PPGAS/UFSC.

Viveiros de Castro, E. (2008). *Claude Lévi-Strauss, fundador do pós-estruturalismo. Coloquio Lévi-Strauss: un siglo de reflexión*, Transcrição da conferência online e disponível em: <http://canibaisavulsas.wordpress.com/2010/05/13/levi-strauss-fundador-do-pos-estruturalismo/>.

EL NUEVO OPIO DEL PUEBLO: APUNTES DESDE LA ECONOMÍA POLÍTICA DE LA COMUNICACIÓN PARA (DES)ENTENDER LA ESFERA DIGITAL

Carola García Calderón

Universidad Nacional Autónoma de México
carolinacreel@hotmail.com

Recibido: 23/03/2019

Aceptado: 28/04/2019

Raul Anthony Olmedo Neri

Universidad Nacional Autónoma de México
raulanthony@yaho.com.mx

Resumen: El mundo digital se ha insertado dentro de la vida cotidiana de manera acelerada en comparación al desarrollo de los medios de comunicación, como el periódico, la radio y la televisión en los siglos diecinueve y veinte. Este mundo digital se encuentra emanado del adelanto tecnológico que cada vez es mayor en cantidad y menor en tiempo de aparición, asimilación y obsolescencia. No obstante, es su inserción totalizante lo que origina el presente estudio debido a que se ha revestido como un campo de acción, de reivindicación e incluso de libertad, dejando de lado los efectos que derivan de las interacciones que emanan de su base económica, política, comunicativa y social. De allí que el presente análisis descansa en el cuerpo teórico de la Economía Política de la Comunicación (EPC), en tanto materializa la esfera digital, la analiza en sus partes constituyentes y ejerce una crítica contra la postura progresista que se la ha asignado a este mundo digital.

Palabras clave: Economía Política de la Comunicación; vida cotidiana; comunicación emergente; esfera pública; revolución tecnológica

Abstract: The digital world has been inserted into everyday life in an accelerated way compared to the development of media, such as the newspaper, radio or television, in the nineteenth and twentieth century. This digital world is emanating from the technological advancement that is increasingly greater in quantity and less in time of appearance, assimilation and obsolescence. However, it is their totalizing insertion that originates the present study because it has been covered as a field of action, of demand and even of freedom, leaving aside the effects that derive from the interactions that emanate from its economic, political, communicative and social base. Hence, the present analysis is based on the theoretical body of the Political Economy of Communication (EPC) as it materializes the digital sphere, analyzes it in its constituent parts and exerts a criticism against the progressive position that has been assigned to this digital world.

Keywords: Political Economy of Communication; everyday life; emerging communication; public sphere; technological revolution.

La esfera digital en cuestión: qué, cómo y para qué

La esfera digital se crea a partir de las revoluciones tecnológicas, la apropiación social y los cambios políticos derivados de la apertura a la inclusión y la pluralidad en la sociedad actual. Sin embargo, su abordaje teórico desde las ciencias sociales ha quedado reducido a una dicotomía de pensamiento entre los que Umberto Eco (1984) llamó los *apocalípticos* y los *integrados* y que Robert McChesney (2015) redefinirá como *escépticos* y *optimistas*. En ambos casos, se analiza de forma parcial el desarrollo de un cambio tecnológico tan radical como son los *blogs*, las páginas web, los buscadores, la internet y las redes sociodigitales, por mencionar algunos, que en su conjunto conforman ese mundo digital que está revestido por un cierto determinismo tecnológico proveniente de sus difusores, tal y como sucedió con los otros medios de comunicación (prensa, radio y televisión) en sus respectivas apariciones históricas.

Es por ello, que se requiere observar integralmente esa realidad fragmentada y dar atención a las interacciones que se desarrollan de manera interna y externa en dicha esfera, para repensar “la sociedad emergente que se vislumbra con la cibercultura de los nativos digitales aplicando nuevas herramientas y conceptos adecuados a las condiciones materiales objetivas” (Sierra, 2013, p. 10), y con ello establecer un diagnóstico más cercano a la realidad concreta.

La llamada esfera digital “reúne a los individuos en un contexto mediático abierto, lo que dibuja un modo distinto de colaboración en el espacio público creado por las redes de comunicación” (Contreras, 2013, p. 119-120), por lo que dicha esfera no sólo crea nuevos lugares no-físicos para el debate, sino que transforma las formas de interacción. En este sentido, la relevancia de este no-espacio-físico requiere un análisis de acuerdo con los efectos que se desarrollan allí y en la vida cotidiana de la sociedad.

Es por esto, que la finalidad del presente trabajo descansa en un cuerpo teórico con tendencia marxista; la Economía Política de la Comunicación (EPC) se convierte en la detonadora de la tercera pregunta que conforma el encabezado de esta sección: *para qué*. Es su función crítica la que permite deshebrar el discurso sobre este medio (no en su acepción de vehículo, sino de contexto) de comunicación e identificar las causas adyacentes que la originan en este sistema.

La Economía Política de la Comunicación

Las revoluciones tecnológicas que emanan de la sociedad se desarrollan a mayor velocidad y con mayor profundidad, en tanto el tiempo entre una y otra se hace cada vez más breve; sin embargo, los impactos que generan en la construcción del mundo de la vida se enraízan sobre prácticas, valores y hasta el sentido del mundo social.

Estos cambios, sin embargo, no responden sólo a un proceso de avance tecnológico derivado

de la búsqueda de mejoras en la humanidad, sino que responden a un proceso más profundo al de la especie, de hecho, es sistémico: el capitalismo. Esta primera base permite identificar que las revoluciones tecnológicas no sólo se dan en un tiempo y lugar determinados, sino en un contexto que condiciona, como se verá a lo largo de este trabajo, y se impone ante la sociedad (pos)moderna.

La Economía Política de la Comunicación (EPC) tiene orígenes interdisciplinarios entre la Sociología, la Comunicación y la Economía; de la primera se retoma la base teórica de la Escuela de Frankfurt; pensadores como Adorno y Horkheimer elaboran el concepto de industrial cultural para sustentar todo un proceso de análisis sobre la mercantilización de la cultura en el seno del capitalismo pujante en Estados Unidos y el mundo (Olmedo, 2016a; 2016b). Del lado de la Comunicación, este cuerpo teórico no sólo retoma los medios de comunicación, sino los efectos de las revoluciones tecnológicas en el propio acto comunicativo e informativo ya que se interconectan los individuos, pero también el capital (Sierra y Maniglio, 2016). Ambos aspectos enmarcados en las condiciones económicas y las relaciones sociales que de ellas emanan y por lo mismo, en formas de organización social y política.

Finalmente, de la Economía se recupera la tradición marxista en su sentido eminentemente productivo, mercantil y del conjunto de relaciones sociales de producción (burguesía/proletariado) que se crean y modifican conforme la dinámica del sistema capitalista lo exige y demanda.

Así, de esta manera la Economía Política de la Comunicación (EPC) atiende por un lado las determinantes tecnológicas y su base material encaminada por las empresas que las desarrollan, los fines que persiguen y, por tanto, las implicaciones en la vida social dentro del sistema capitalista, entendido en su proceso de producción-distribución-comercialización-consumo. De acuerdo con Mosco (2009) la EPC “se ha distinguido por su interés en describir y encaminar el significado de sus formas estructurales responsables de la producción, distribución e intercambio de las mercancías de comunicación por la regulación de estas estructuras, principalmente por el Estado” (p. 218); así su base marxista en el seno del sistema de producción de mercancías (y tecnologías) materializa lo digital en un mundo que se desarrollan entre la lucha de clases, la desigualdad social y la acumulación capitalista.

Por lo anterior, utilizar este cuerpo teórico para analizar la esfera digital permite vislumbrar cuatro esferas de acción que se interrelacionan y permiten que se produzcan y reproduzcan las condiciones del discurso imperante sobre la esfera digital. En la siguiente figura, se pueden identificar los cuatro campos de acción en los que la EPC tiene cabida y crítica.

Figura 1. Ámbitos de acción de la EPC en la esfera digital

Así, la crítica emanada de la EPC “evalúa los sistemas mediáticos y de la comunicación analizando cómo afectan al poder político y social en la sociedad, y si son globalmente, fuerzas favorables o contrarias a la democracia y al autogobierno efectivo” (McChesney, 2015, p. 88), por lo que a este cuerpo teórico le corresponde *a priori* una crítica al discurso predominante sobre la esfera digital y sus aparentes beneficios que descansan en una relación de explotación y acumulación de nuevas riquezas (informativas).

Bajo esta primera delimitación conceptual, se puede observar que las revoluciones tecnológicas responden a un proceso histórico y sistémico con objetivos tangibles que permiten establecer los criterios estructurales y operativos de la esfera digital. Por lo que en los siguientes apartados se analizan cada una de las bases inherentes a dicho espacio no-físico.

La base económica: el capitalismo cognitivo

A lo largo de la historia reciente, las sociedades han dirigido su desarrollo a transformar su espacio natural y social. Con el capitalismo, esta dirección desplazó la idea de la transformación para la apropiación con la finalidad de dar cabida a una nueva lógica: la transformación para la acumulación; no es sorpresa que esta resignificación esté concatenada a los grandes desarrollos tecnológicos de la historia moderna de Occidente. Por ejemplo, en la Revolución Industrial del siglo dieciocho, cuando la máquina de vapor no sólo incentivó la interconexión entre las diferentes sociedades, sino que incrementó la movilidad de las mercancías reduciendo costos materiales de producción y mano de obra.

Ya desde la Segunda Guerra Mundial el propio desarrollo tecnológico tuvo como propósito incentivar

estrategias militares que dieran paso a la reproducción de la guerra como un proceso de acumulación constante que Estados Unidos no duda en aplicar para evitar las crisis cíclicas del sistema, estos avances, como la tecnología de los satélites, se derivaron después en el uso doméstico y en los medios de comunicación tuvieron un papel preponderante en tanto sirvieron para incrementar su papel en el entretenimiento a domicilio y en la esfera de la ideología y la (re)producción de significados.

Actualmente, el capitalismo ya no sólo se basa en la idea de producción como eje rector, sino que está dando paso a una nueva forma a través del consumo y los servicios; allí es donde aparece el capitalismo cognitivo, que de acuerdo con Zallo (2016) da:

[...] protagonismo al capital financiero que pivota sobre la gestión del conocimiento y la innovación, con un modo social de regulación todavía inestable que se caracteriza por la desposesión, la flexibilidad y la individualización social, una expansión global de los mercados y la emergencia de nuevos países industrializados. (p. 29-30)

Esta forma emergente de explotación y mercantilización tiene una diferencia sustancial con las revoluciones tecnológicas anteriores; mientras que en la Revolución Industrial y en las Guerras Mundiales se direccionó el desarrollo hacia la materialización de mercancías y productos de uso, en el capitalismo cognitivo la direccionalidad del desarrollo está enfocado en la propia innovación. Es decir, ya no más la producción de mercancías, sino en el constante desarrollo sobre la propia tecnología; no es un producto, es más bien un servicio, uno tal que no sólo innova el propio proceso dinámico de explotación, sino que también innova el propio sistema y con ello las categorías de análisis como trabajo, salario y capital variable.

Por eso, como menciona Vercellone (2016) el capitalismo está en una fase “dentro de la cual se encuentra el crecimiento en potencia del rol del conocimiento y de la dimensión cognitiva del trabajo” (p. 18-19); ya no más un trabajo manual, sino intelectual y por tanto creador y transformador de los productos que nunca termina de desarrollar.

En esta fase, aunque nueva, sigue teniendo la esencia del desarrollo capitalista: la lógica creación-destrucción se matiza bajo la funcionalidad-obsolescencia; esta última de acuerdo con Lefèbvre (1972) está programada para incentivar el consumo, ya que nunca debe terminar el propio ciclo de producción. Marshall Berman (2011) profundiza al respecto:

[...] todo está hecho para ser destruido mañana, aplastado, desgarrado, pulverizado o disuelto, para poder ser reciclado o reemplazado a la semana siguiente, para que todo el proceso recomience una y otra vez, es de esperar que para siempre, en formas cada vez más rentables. (p. 95)

De esa manera, con una idea de lo inmediato y lo efímero, se puede entender cómo los procesos de producción se están dirigiendo de manera acelerada al mundo digital; industrias como Netflix, Spotify, Google y Amazon, entre otros representan empresas neofordistas (Zallo, 2016) que se insertan en el

capitalismo cognitivo y cuyos productos culturales se enclavan a través del acceso que se posee de la Internet.

En realidad, este proceso no es explícitamente material, ya que en la esfera digital los productos no se consumen hasta su extinción como ocurre por ejemplo con un CD de música, un libro, una casa, un reloj, por mencionar algunos, sino que está presente el servicio constante y totalizante de ver películas, escuchar música o leer libros en el momento en que se quiera y en (casi) donde se quiera (siempre que sea atendida la condición de acceso). No obstante, esos productos no se terminan, al contrario, se resguardan en esa esfera digital hasta que otra persona quiera satisfacer su necesidad temporal. Es la lógica de la repetición, ya no producción, sino reproducción.

Así, el soporte está siendo desplazado por este gran espacio digital, en donde todo se crea, pero no se destruye, sólo se almacena; y donde se pretende insertar todo aquello que no nació allí, como la cultura, la información y los individuos. Lo anterior genera en primer orden un proceso condicionante y por tanto, discriminante, ya que se debe tener acceso a internet (que implica un gasto económico casi imperceptible, pero que parte de la condición económica de poder pagar una conexión con capacidad y velocidad suficiente) y luego pagar para el acceso al servicio que el usuario desee. Aquí la acumulación ya no es el producto que se consume una vez y se deshecha, sino que es un servicio para acceder a la mercancía, la cual se reproduce al infinito para satisfacer la necesidad eterna del consumo.

La base social: el nuevo opio del pueblo

El mundo de la vida se enmarca en las interacciones intersubjetivas de los individuos que son objetivadas entre ellos para dar paso a una construcción social de la realidad aprehendida. Ella se establece en su sentido pragmático y aparentemente repetitivo, no obstante, su constante reconstrucción “no se agota por estas presencias inmediatas, sino que abarca fenómenos que no están presentes *aquí y ahora*” (Berger y Luckmann, 2015, p. 37). Es en la vida cotidiana donde se dan los procesos de inserción, asimilación, modificación y desplazamiento de acciones, actitudes, percepciones, ritos, subjetividades y estilos de vida, así como la manera de ver, interpretar y nombrar el mundo, por parte de las revoluciones tecnológicas emanadas del sistema capitalista.

La esfera digital es quizá, la innovación que ha generado más cambios en la vida social del colectivo y en las formas de comunicar entre los individuos. En ella se configuran redes de poder económico en un mundo digital que es concatenado con el discurso de la libertad, pero que en su praxis no es más que la forma revestida y actualizada que el capitalismo utiliza para someter a la sociedad y condicionarla a defender su propio sometimiento, ya que se anuncia la desaparición de la libertad de expresión cuando el Estado intenta regular tanto la acción como las bases de esta esfera nueva y compleja. Las empresas no requieren accionar alguna estrategia; son los propios usuarios quienes defienden este nuevo proceso de socialización y explotación digital.

Lo anterior adquiere importancia ya que modifica las propias concepciones de ser/estar en sociedad; si en la sociedad concreta se establecía un contrato social que de acuerdo con Jean-Jacques Rousseau (1975) se resume a:

[...] la enajenación total de cada asociado con todos sus derechos a toda la humanidad; porque, en primer lugar, dándose cada uno por entero, la condición es la misma para todos, y siendo la condición igual para todos, nadie tiene interés en hacerla onerosa a los demás.
(p. 46)

Es decir, el individuo cede su libertad a cambio de la seguridad en su vida y bienes que el Estado le garantiza; no obstante, la esfera digital requiere de un nuevo contrato, y con ello de un intercambio diferente: se cede la esencia del individuo a cambio de su existencia en dicho mundo. Ya no es la libertad que se intercambia por seguridad, sino la información y la seguridad a cambio de la existencia, de ser/estar en el mundo virtual.

Así, las redes digitales en particular y la internet en general, se han convertido en el nuevo opio del pueblo ya que su fascinación es la fuerza que ata a los sujetos y los condiciona a ingresar en ese nuevo mundo. Esta es la otra cara de la libertad digital: *la acumulación de información del individuo para fines comerciales y políticos*. Es decir, un individuo cede su propia condición (la libertad en este caso del anonimato analógico) para ser insertado en el nuevo espacio público, donde la única libertad que posee es ser parte del conjunto de individuos que sólo están allí, existiendo en la esfera digital. Es por ello que como afirma Han (2014) "somos programados de nuevo a través de este medio reciente, sin que captemos por entero el cambio radical de paradigma" (p. 11) y en consecuencia, no se vislumbran los efectos potenciales y ni los orígenes subyacentes.

El proceso de fascinación que acompaña a las industrias culturales, en esta etapa digital, se magnifica y se refleja en procesos existenciales donde, a pesar de las posibilidades de doble vía para producir contenidos y recibirlos, el sujeto adquiere rasgos contemplativos ante la magnitud y la imposibilidad de acceder a la infinitud de la red.

Al volverse digital, el individuo identificado en sus rasgos más básicos (nombre, edad, fecha de nacimiento, entre otros) comienza a ser analizado y después de ser segmentado a través de su interacción digital pasa a formar parte de los bancos de datos que son vendidos al mejor postor. Se ha pasado del *Big Brother* al *Big Data* en el que "la entrega de datos no sucede por coacción, sino por una necesidad interna" (Han, 2018, p. 21), la cual es interna tanto para el individuo en su intento por adaptarse al nuevo mundo virtual, como para el sistema capitalista en su proceso de transición al capitalismo cognitivo.

Esa es la primera falacia digital; no sólo es la conformación de un nuevo espacio, sino la contribución a la hipersegmentación del mercado para las empresas que intentan incrementar sus ventas ante consumidores que son cada vez más intolerantes a la publicidad, que de acuerdo con García (2014) "es un asunto que rebasa la esfera económica y que patrocina el entretenimiento en nuestras sociedad

(...), a esto se agrega en los últimos años, la incursión en internet y en las redes sociales” (p. 11)

Así, la esfera digital se vuelve un mundo donde la información se vuelve mercancía y donde la identidad se asume como un conjunto de variables que al conocerlas en su interacción podrán dinamizar el capitalismo en su proceso de producción/consumo.

La base política: entre la no regulación, la regulación y la desregulación

El devenir histórico de los medios de comunicación ha oscilado en un vaivén entre la estatalización y la privatización. Dicho movimiento responde en cada Nación a su propio proceso de interacción con otras naciones a través de la globalización, por un lado, y al propio desarrollo del capitalismo en su territorio, población y legislación, por otro.

Tanto la prensa, la radio y la televisión han pasado, al menos en el caso mexicano, de la no regulación, a la regulación y posteriormente la desregulación. El primero responde a la falta de un cuerpo normativo que establezca medidas de acción, reacción y sanción por parte del gobierno en un campo donde influye el interés comercial, la vida social y los fines del Estado. El sistema normativo siempre estará en rezago ante los cambios sociales y las innovaciones tecnológicas debido a que actúa sobre la marcha, es pragmático.

Se habla de regulación, cuando se crea un cuerpo normativo que regula la actividad en dicho campo tanto en su estructura como en su operación. En este proceso puede que haya intervención de la industria privada a través de procesos de coacción como el cabildeo, *looby*, o de presión a través de las asociaciones que representan los intereses del sector privado. En cualquiera de los casos, hay una clara intervención del Estado ante la libertad total del capital en un sector.

Con el dinamismo del mercado y bajo las condiciones de la globalización, el propio sistema capitalista incentiva tarde o temprano la desregulación, es decir, un proceso de modificación del cuerpo jurídico que permita que el capital se dinamice, lo cual se puede presentar mediante la no intervención del Estado, la privatización del sector, la disminución de aranceles o sanciones, por mencionar algunos. En suma, pugna por abreviar restricciones y tiende a un proceso pretendido en la era global de la autorregulación por los propios empresarios y capitales.

Este proceso de desregulación se presenta entonces como parte de la dinámica de expansión, contracción y crisis del sistema. Aquí la presión se da por parte de la industria privada que ve mermada su tasa de ganancia; en este proceso es donde la intervención de la sociedad organizada resulta crucial no sólo para minimizar el impacto de dichas modificaciones, sino incluso para evitarlas completamente.

Mientras que la regulación se realiza con un Estado fuerte, la desregulación se hace presente con la

asimilación del neoliberalismo en el plano social, económico y político. No obstante, resulta necesario indicar que el caso de la esfera digital, dicho proceso no se ha dado de manera uniforme, más bien ha sido irregular en tanto existe un Estado fuerte y una sociedad organizada.

En algunos países existe una regulación fuerte (Unión Europea), en otros se está llevando a cabo un proceso de desregulación (América Latina), y en otros más, existe una no regulación de este nuevo espacio (Corea del Norte), lo cual genera cuestionamientos sobre lo que se debe regular en internet: por un lado, la base económica que subyace en los *señores de la red* que define Zallo (2016) ya que ellos ven internet como “un gigantesco negocio para operadores, buscadores, informática, suministradores, aplicaciones, etcétera” (p. 55), o por otro lado, el uso que le dan los usuarios, es decir, la apropiación y potencialidad en el mundo de la vida.

La base comunicativa: un mundo caótico e hipercomunicado

Los medios de comunicación se han entramado no sólo como vehículos en donde fluye la información del espacio público, sino en parte de dicho espacio. La esfera pública es entendida por Mosco (2009):

[...] como un conjunto de procesos sociales que desarrollan la democracia, es decir, que promueven la igualdad y la participación más completa posible en la variedad completa de la toma de decisiones económicas, políticas, sociales, culturales. (p. 249)

De hecho, esta esfera más que reducirse por los medios se amplió y con la llegada del mundo digital se extrapoló a un grado tal que absorbió la esfera privada y del tiempo libre de los individuos en tanto el medio digital “*privatiza* la comunicación, por cuanto desplaza de lo público a lo privado la producción de información” (Han, 2016, p. 14). En dicha esfera pública, se ha prescindido del lugar geográfico para dar paso al lugar comunicativo; aunque, en la esfera digital sucede un cambio más profundo. Ella misma deja de ser espacio comunicativo y vehículo para dar lugar a un espacio/contexto donde emana la sociedad virtual y la hipercomunicación.

Este nuevo espacio se caracteriza por una sobrecarga de información de diversas (y a veces dudosas) fuentes en las que fluye un nivel tan amplio de datos, fechas, hechos y acontecimientos que dejan de ser información y se vuelven ruido (Han, 2016), lo que evita escuchar la otredad ya que “la *tormenta digital* de datos e informaciones, nos hace sordos para el callado retumbar de la verdad y para su *silente poder violento*” (Han, 2017, p. 15). La apertura de la esfera digital como un conjunto de medios que permiten el flujo de comunicaciones dan como resultado la proliferación al infinito de información y la acumulación de la misma comunicación. Ese ruido deriva de la pluralidad; todos los individuos quieren ser parte de la esfera pública, aunque no posean un tema a tratar en dicho lugar, por lo que ellos mismos se vuelven el tema, es decir, se desdibuja la división entre el espacio público y privado para dar cabida al espacio digital.

El ejemplo de esta situación son las redes sociodigitales, en las que existe un proceso de socialización replicado de la realidad social, en donde se expresan los procesos de la vida cotidiana, aunque en un modo narcisista en el que se busca la atención (Bauman y Leoncini, 2018) llegando a la pornografía de la comunicación y a la inanición social ya que “la interconexión digital total y la comunicación total no facilitan el encuentro con otros” (Han, 2017, p. 12).

Así, la aparente socialización que se da en la esfera digital es, de hecho, su segunda falacia toda vez que no es comunicación, sino interconexión. Es decir, no es el intercambio de mensajes o códigos lo que caracteriza la comunicación en lo digital, por el contrario, la comunicación se condiciona a una conexión, reduce la acción a una vigilancia pasiva entre los individuos y se inhibe el sentido humano por el afectivo que emana del narcisismo.

Finalmente, la tercera falacia se encuentra en las redes sociodigitales ya que la movilización social, la protesta, la ruptura, la lucha reivindicativa se inhiben ante la simulación de participación en lo virtual, porque “la indignación digital *no puede cantarse*. No es capaz de acción ni de narración. Más bien, es un *estado* afectivo que no desarrolla ninguna fuerza poderosa de acción” (Han, 2016, p. 22) en tanto dicha acción no alcanza una incidencia en el plano de la realidad social concreta. Sólo se limita a la reproducción al infinito de la simulación. Por esto las redes sociodigitales en particular y la esfera digital en general responden a la misma acción de los medios de comunicación tradicionales: la simulación de la participación y consecuente (in)acción de los individuos. Una baja participación, con una simulación a partir de asentir con un *like*, o con la brevedad de los caracteres de *twitter*, generalmente recubierto con la replicación de contenidos más que con la generación de un diálogo. Es, de acuerdo con Byung-Chul Han (2018) el espacio del *me gusta*, donde la explotación no reprime, sino que genera consenso y dependencia.

A manera de conclusión: Reconceptualizar la esfera digital

A lo largo del presente trabajo se realizó un análisis desde la Economía Política de la Comunicación sobre la esfera digital que surge de una revolución tecnológica; bajo este cuerpo teórico, se deconstruyeron argumentos dentro del discurso que promueve esta esfera con un enfoque basado en el determinismo tecnológico. Así, se materializó la esfera digital a través de las empresas neofordistas que están formando parte del capitalismo cognitivo.

Esta nueva dinámica del capitalismo es un ejercicio de acumulación que se da en el seno de la innovación tecnológica; ya no más el conocimiento y su aplicación a máquinas o mercancías, ahora es el conocimiento aplicado sobre el propio conocimiento lo que abre un nuevo campo para la (auto) explotación e incremento de la tasa de ganancia y al consumo.

Esta esfera digital, en comparación con los medios de comunicación, posee un mapa regulatorio desigual, derivado de la presencia de una sociedad organizada ante el embate comercial y lucrativo,

por un lado, y de un Estado fuerte que garantiza la protección de datos e información de sus habitantes, por otro. Por ello, a nivel mundial, puede existir no regulación, regulación o desregulación de la esfera digital, lo cual es un factor que refleja la lucha de intereses que yace en su materialización económica y política.

En este nuevo contexto, el contrato digital se enarbola bajo tres falacias revestidas de determinismo tecnológico a saber: la *falacia de la libertad* (ceder la información del individuo para generar el *big data* que se vende a empresas), la *falacia de la socialización* (que más bien es una latencia derivada de la interconexión como condición a priori para los individuos) y la *falacia de movilización* (en tanto su actividad digital es una simulación de participación en la vida real concreta, ya que no incide en la esfera política, ni en el mundo de la vida).

En estos casos, el otorgamiento de la información del individuo a cambio de la existencia en el plano digital resulta medular, ya que es ella la primera condición para la atadura y el sometimiento del individuo en el mundo digital. La aparente libertad del modo analógico se ve diezmada por la presión de ser/estar, de existir, en la nueva esfera.

Finalmente, el campo de acción donde esta revolución tecnológica provoca cambios más profundos es en la comunicación y en la vida cotidiana. En la primera toda vez que la inserta en el circuito capitalista, lo que modifica el significado y por ende, "más comunicación significa más capital. El círculo de comunicación e información conduce al círculo acelerado del capital" (Han, 2016, p. 60).

Mientras que en la vida cotidiana, la enajenación provocada por la *moda* que lo digital provoca, seduce gobiernos e individuos para insertar todo aquello que no nació en lo digital, particularmente la cultura y la identidad. Por esta razón, sus cambios no sólo se dan en lo cotidiano, sino en la forma de socialización y en la movilización ya que, como se mencionó, el sujeto se aísla en las redes y simula su acción política y social a través de la repetición de información y la acumulación de la comunicación.

Así, la Economía Política de la Comunicación se presenta como un cuerpo teórico-conceptual que da herramientas de análisis crítico para reconceptualizar la esfera digital en general y los procesos que se van generando en ese espacio, habrá que esperar en qué medida dicha evaluación puede trascender lo académico para dar paso a la reestructuración política y a la verdadera apropiación social.

Referencias

Bauman, Z., & Leoncini, T. (2018). *Generación líquida*. México: Paidós.

Berger, P. L., & Luckmann, T. (2015). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Berman, M. (2011). *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. México: Siglo XXI.

Contreras, F. R. (2013). La colaboración en la esfera pública digital. En F. Sierra Caballero, *Ciudadanía, Tecnología y Cultura* (págs. 119-149). Barcelona: Gedisa.

Eco, U. (1984). *Apocalípticos e integrados*. España: Lumen.

García Calderón, Carola (2014). El poder de la industria publicitaria en México. México: Comunicación y Política Editores.

Han, B. (2016). *En el enjambre*. Barcelona: Herder.

Han, B.-C. (2017). *La expulsión de lo distinto*. Barcelona: Herder.

Han, B.-C. (2018). *Psicopolítica*. Barcelona: Herder.

Lefèbvre, H. (1972). *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Madrid: Alianza Editorial.

McChesney, R. W. (2015). *Desconexión digital. Cómo el capitalismo está poniendo a Internet en contra de la democracia*. Barcelona: El Viejo Topo.

Mosco, V. (2009). *La economía política de la Comunicación*. Barcelona: Bosch.

Olmedo Neri, R. A. (2016a). Enajenación en y liberación desde los medios de comunicación. *Razón y Palabra*, 1030-1042.

Olmedo Neri, R. A. (2016b). *La apropiación social de los mass media. Estudio de caso de la radio comunitaria Teocelo, en Veracruz*. México: UACH: Tesis de Licenciatura.

Rousseau, J.-J. (1975). *El Contrato social*. Madrid: Austral.

Sierra Caballero, F. (2013). Introducción. En F. Sierra Caballero, *Ciudadanía, tecnología y cultura* (págs. 9-16). Barcelona: Gedisa.

Sierra Caballero, F., & Maniglio, F. (2016). Introducción. En F. Sierra Caballero, & M. Francesco, *Capitalismo financiero y Comunicación* (págs. 9-13). Quito: CIESPAL.

Vercellone, C. (2016). Capitalismo cognitivo y economía del conocimiento. Una perspectiva histórica y teórica. En F. Sierra Caballero, & F. Maniglio, *Capitalismo financiero y Comunicación* (págs. 17-50). Quito: CIESPAL.

Zallo Elgezabal, R. (2016). *Tendencias en comunicación*. Barcelona: Gedisa.

SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO Y ACCESIBILIDAD PARA LA EDUCACIÓN INCLUSIVA

Diana Fernández Zalazar

Universidad de Buenos Aires
dfzalazar@gmail.com

Cristian Martín Jofre

Universidad de Buenos Aires
Cristianjof83@gmail.com

Recibido: 28/03/2019

Aceptado: 19/05/2019

Resumen: En el artículo se describirán y analizarán las acciones llevadas a cabo en el proyecto desarrollado en la Facultad de Psicología (UBA) que propone adaptar la plataforma Moodle y sus contenidos, a condiciones de accesibilidad siguiendo los principios, pautas, recomendaciones y estándares propuestos por la iniciativa WAI (Web Accessibility Initiative) de la W3C (World Wide Web Consortium). Dichos estándares permiten la accesibilidad para todos, incluyendo a personas con discapacidad de diversos tipos. Acorde con la tendencia mundial de desarrollo accesible independientemente de la capacidad personal, del tipo de dispositivo, software, conectividad y/o particularidad del entorno tecnológico, favoreciendo la inclusión y garantizando el acceso a la información. Entendiendo que esta iniciativa es democratizadora en cuanto al acceso a la información para la producción de conocimientos en el espacio de la educación superior, promoviendo una educación inclusiva y cumpliendo también con el derecho de equidad para la igualdad de oportunidades de todos los habitantes.

Palabras clave: Educación inclusiva, accesibilidad, usabilidad, educación superior, discapacidad.

Abstract: This article will describe and analyze the action carried out during the project implemented at The School of Psychology (UBA), which suggests adapting the Moodle platform and its contents to accessibility conditions following the principles, guidelines, recommendations, and standards held by the WAI (Web Accessibility Initiative) Initiative of the W3C (World Wide Web Consortium). The aforementioned standards allow accessibility for everyone, including people with different types of disability. According to the global tendency in accessible development irrespective of personal capacity, type of device, software, connectivity and/or singularity of the technological environment, in favor of inclusion and ensuring access to information. It is understood that this initiative is democratizing in terms of access to information for the production of knowledge within the field of higher education, fostering inclusive education while fulfilling the right to equality of opportunities of all citizens.

Keywords: Inclusive education, accessibility, usability, higher education, disability

Introducción

Con la emergencia de la comunicación y específicamente el desarrollo de las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación) estamos frente a una revolución sociotecnológica (Castells, 1997) que recicla, reformula y produce fenómenos que afectan y atraviesan diversas dimensiones de los vínculos sociales, generando efectos tanto en el mundo empírico como en el que se desarrolla a través de las interacciones virtuales. Para situar mejor nuestra perspectiva tomaremos el concepto de virtualidad que plantea Philippe Quéau (1995), entendiendo la misma como lo real mediado por tecnología. No se trata entonces que lo virtual sea algo que por sus características, en alguna medida de intangibilidad, no produzca efecto en lo real o se encuentre como opuesto al mismo, sino que el intercambio y producción de símbolos mediados por tecnología y a través de los lazos sociales producen nuevos escenarios donde la complejidad para el análisis nos obliga a pensar desde la interdisciplina y la epistemología de los sistemas complejos (García, 2006; Morin, 1994). El objetivo de nuestro trabajo ha sido Así es cómo hemos llegado al objeto de nuestro estudio el desarrollo de una implementación tecnológica que permita la inclusión de la población de alumnos con discapacidad de nuestra facultad a partir del desarrollo de contenidos accesibles, asentados en una plataforma de educación a distancia que también ha sido trabajada para que contenga condiciones de accesibilidad.

Para situarnos en el contexto en el que trabajamos, el desarrollo se implementó en la Facultad de Psicología de la UBA, institución pública de la Argentina con una larga trayectoria en el espacio de la educación formal de nivel superior. La misma a través de su Estatuto Universitario afirma:

La Universidad de Buenos Aires guarda íntimas relaciones de solidaridad con la sociedad de la cual forma parte. Es un instrumento de mejoramiento social al servicio de la acción y de los ideales de la humanidad. En su seno no se admiten discriminaciones de tipo religioso, racial o económico...A efectos de proporcionar igualdad de oportunidades para todos, ya sean estudiantes o graduados, se crean las becas necesarias y otros géneros de ayuda que permiten realizar sus estudios a quienes carezcan de medios para ello. (Estatuto de la Universidad de Buenos Aires, 1958, p. 12-13).

Por lo cual, en primera instancia sitúa su rol y relación directa con la sociedad en donde se inserta, pero seguidamente, reconoce la heterogeneidad de la misma con las diferencias que afectan a cualquiera de sus integrantes. En este sentido, ubica de manera directa mecanismos que posibiliten superar los obstáculos para el acceso a la educación para todos.

En el año 2007 además se creó en el área de extensión la UBA el Programa Discapacidad y Universidad cuyos objetivos promueven la realización de estudios de sondeo y la implementación de políticas que favorezcan la plena participación de personas con discapacidad en el ámbito universitario. Por otra parte y acompañando el proceso de democratización y acceso a la información, en Argentina se ha promulgado una ley nacional (Ley 26.653, Ley de accesibilidad de la información en las páginas Web) y su "Norma de Accesibilidad Web 2.0 - Requisitos de accesibilidad para contenidos en la Web 2.0 " que en 2014 ya fue reglamentada y que propone la accesibilidad a todos los sitios públicos,

en consonancia con iniciativas y legislaciones internacionales como las Normas Uniformes sobre la igualdad de oportunidades para las personas con discapacidad (Resolución Aprobada por la Asamblea General de la ONU, Cuadragésimo octavo período de sesiones, de 20 de diciembre de 1993). Allí se plantea la necesidad del acceso a la información y la comunicación, sirviendo de base a diversos documentos y leyes internacionales. Por lo que la accesibilidad y el diseño para todos constituye a nuestro entender uno de los derechos humanos que debe ser garantizado para todos los ciudadanos en una sociedad democrática.

Justificación y Desarrollo del Proyecto

La integración educativa se ha caracterizado históricamente como un enfoque donde se pretende la “normalización” del sujeto con discapacidad, centrándose fundamentalmente en los déficits del mismo, y realizando adaptaciones singulares y específicas para el caso (Booth, Ainscow, Black-Hawkins, Vaughan, y Shaw, 2000; Seda, 2014; Rios, 2015).

No obstante, para el enfoque de “inclusión educativa”, se antepone un reconocimiento y valoración de la diversidad como un derecho, y la heterogeneidad como una característica típica de toda sociedad. Este enfoque supone una mirada social amplia en el que el diseño de cualquier actividad propia del proceso de enseñanza y aprendizaje (infraestructura, metodologías, estrategias, evaluación, etc.) se crea desde cero teniendo en cuenta en el inicio la diversidad de todas las personas. (Ainscow, Booth, y Dyson, 2006; López, Echeita y Martín, 2017).

Por lo tanto, en el proyecto de implementación tecnológica llevado a cabo procuramos establecer estrategias que logren consolidar el pasaje de la integración a la inclusión educativa, ya que el rediseño del campus virtual, tanto en su estética, estructura y funcionamiento, fue pensado teniendo en cuenta la diversidad y diferencias que es posible encontrar en cualquier estudiante. Para ello nos basamos en lo que damos en llamar singularidad cognoscitiva, definida ésta como: “...las características estructurales y funcionales cognoscitivas que en un determinado entorno hacen que cada persona sea singular, única e irrepetible. Entendiendo, además, que las posibilidades de dicha singularidad son dinámicas y cambian según el entorno y los procesos cognitivos-afectivos que se ponen en juego en cada situación de aprendizaje.” (Zalazar, 2008). Asimismo, los materiales, contenidos y procedimientos en los cursos virtuales implican fuertemente que los docentes que planean actividades de enseñanza y aprendizaje, lo hagan teniendo en cuenta principios de accesibilidad, independientemente de si tendrán o no, estudiantes con discapacidad. Ello supone un fuerte cambio de mentalidad que lleva a la modificación de las prácticas instituidas, posibilitando de manera concreta, el pleno acceso a la educación para todas las personas.

Usabilidad y Accesibilidad

“El derecho de las personas debe estar por sobre las cuestiones tecnológicas: si hay un conflicto entre la tecnología y las personas, entonces la tecnología debe cambiar.” Jacob Nielsen

Los conceptos de Usabilidad y Accesibilidad tienen una fuerte relación y se refieren, en el primer caso a la necesidad de centrarse en el usuario y en el contexto de uso de determinada tecnología para que sea fácil de usar y sea aprovechable de manera eficiente; y en el segundo caso la accesibilidad se refiere a la posibilidad de acceder a la información independientemente de la discapacidad y del entorno o particularidad tecnológica en el que se desarrolle la actividad, lo que supone un diseño universal que permita el acceso a todos, respetando la singularidad de cada caso. Por «diseño universal» se entenderá el diseño de productos, entornos, programas y servicios que puedan utilizar todas las personas, en la mayor medida posible, sin necesidad de adaptación ni diseño especializado. El «diseño universal» no excluirá las ayudas técnicas para grupos particulares de personas con discapacidad, cuando se necesiten. (CDPCD, 2006).

Los principios del Diseño para Todos o, como es llamado en Estados Unidos, Diseño Universal, fueron compilados por: Bettye Rose Connell, Mike Jones, Ron Mace, Jim Mueller, Abir Mullick, Elaine Ostroff, Jon Sanford, Ed Steinfeld, Molly Story, y Gregg Vanderheiden. Son 7 los siguientes principios que se especifican con pautas a cumplir.

1er Principio: Uso equiparable

El diseño es útil y vendible a personas con diversas capacidades.

Pautas para el Principio 1:

Que proporcione las mismas maneras de uso para todos los usuarios: idénticas cuando es posible, equivalentes cuando no lo es.

Que evite segregar o estigmatizar a cualquier usuario.

Las características de privacidad, garantía y seguridad deben estar igualmente disponibles para todos los usuarios.

Que el diseño sea atractivo para todos los usuarios.

2º Principio: Uso flexible

El diseño se acomoda a un amplio rango de preferencias y habilidades individuales.

Pautas para el Principio 2

Que ofrezca posibilidades de elección en los métodos de uso.

Que pueda accederse y usarse tanto con la mano derecha como con la izquierda.

Que facilite al usuario la exactitud y precisión.

Que se adapte al paso o ritmo del usuario.

3º Principio: Simple e intuitivo

El uso del diseño es fácil de entender, atendiendo a la experiencia, conocimientos, habilidades lingüísticas o grado de concentración actual del usuario.

Pautas para el Principio 3

Que elimine la complejidad innecesaria.

Que sea consistente con las expectativas e intuición del usuario.

Que se acomode a un amplio rango de alfabetización y habilidades lingüísticas.

Que dispense la información de manera consistente con su importancia.

Que proporcione avisos eficaces y métodos de respuesta durante y tras la finalización de la tarea.

4º Principio: Información perceptible

El diseño comunica de manera eficaz la información necesaria para el usuario, atendiendo a las condiciones ambientales o a las capacidades sensoriales del usuario.

Pautas para el Principio 4

Que use diferentes modos para presentar de manera redundante la información esencial (gráfica, verbal o táctilmente)

Que proporcione contraste suficiente entre la información esencial y sus alrededores.

Que amplíe la legibilidad de la información esencial.

Que diferencie los elementos en formas que puedan ser descritas (por ejemplo, que haga fácil dar instrucciones o direcciones).

Que proporcione compatibilidad con varias técnicas o dispositivos usados por personas con limitaciones sensoriales.

5º Principio: Con tolerancia al error

El diseño minimiza los riesgos y las consecuencias adversas de acciones involuntarias o accidentales.

Pautas para el Principio 5

Que disponga los elementos para minimizar los riesgos y errores: elementos más usados, más accesibles; y los elementos peligrosos eliminados, aislados o tapados.

Que proporcione advertencias sobre peligros y errores.

Que proporcione características seguras de interrupción.

Que desaliente acciones inconscientes en tareas que requieren vigilancia.

6º Principio: Que exija poco esfuerzo físico

El diseño puede ser usado eficaz y confortablemente y con un mínimo de fatiga.

Pautas para el Principio 6

Que permita que el usuario mantenga una posición corporal neutra.

Que utilice de manera razonable las fuerzas necesarias para operar.

Que minimice las acciones repetitivas.

Que minimice el esfuerzo físico continuado.

7º Principio: Tamaño y espacio para el acceso y uso

Que proporcione un tamaño y espacio apropiados para el acceso, alcance, manipulación y uso, atendiendo al tamaño del cuerpo, la postura o la movilidad del usuario.

Pautas para el Principio 7

Que proporcione una línea de visión clara hacia los elementos importantes tanto para un usuario sentado como de pie.

Que el alcance de cualquier componente sea confortable para cualquier usuario sentado o de pie.

Que se acomode a variaciones de tamaño de la mano o del agarre.

Que proporcione el espacio necesario para el uso de ayudas técnicas o de asistencia personal. (NC State University, The Center for Universal Design, an initiative of the College of Design).¹

La W3C (World Wide Web Consortium) y la WAI (Web Accessibility Initiative) proveen pautas y estándares para que el diseño sea lo más accesible posible para una mayor cantidad de gente, lo que a la vez redundaría en ser más usable, entendiendo que ello genera un mayor acceso a todas las personas independientemente de la edad, capacidad o discapacidad, de las limitaciones del entorno o el estado particular en un momento de la vida. Entendemos, también, el tema de la accesibilidad como un derecho humano ya que permite que cualquier persona pueda tener acceso a la educación, al trabajo, al comercio, a participar de programas cívicos, a relaciones interpersonales con diversos grupos, a información de salud y de derechos sin los obstáculos que habitualmente ofrece la virtualidad. Los derechos humanos se amparan en legislaciones que protegen y/o facilitan situaciones o bienes para el desarrollo de la vida humana con dignidad. En muchos casos esos derechos no pueden ser ejercidos por barreras que inhiben su accesibilidad, por lo que proporcionar un acceso equitativo que promueva la igualdad de oportunidades incluye el caso de los desarrollos Web que permiten el acceso a la información y la posibilidad de interactuar en la vida social. El máximo organismo dentro de la jerarquía de Internet que se encarga de promover la accesibilidad es el W3C, en especial su grupo de trabajo WAI (<https://www.w3c.es/Traducciones/es/WAI/intro/accessibility>) que también provee pautas y niveles de conformidad de las mismas para su cumplimiento y el aseguramiento del acceso para todos.

En esta tarea si bien se tenemos en cuenta los aspectos técnicos para las adaptaciones a un mejor diseño para el uso de los artefactos tecnológicos en el acceso a la información, lo que guía nuestra mirada siempre se centrará en las personas, ya que lo que importa es la experiencia que éstas puedan tener en relación a un contenido o estrategia didáctica.

Alejados de una mirada tecnocéntrica y puramente instrumental pensamos que estas nuevas formas de mediación que ofrece la virtualidad nos posibilitan un cambio de perspectiva, como ya lo escribiéramos en otra oportunidad:

Existe un cambio en las perspectivas de análisis de las prácticas con tecnología, del análisis clásico donde la interacción era persona-ordenador a la mirada más actual de las interacciones persona-persona mediadas por el ordenador. Este cambio de perspectiva pone en primer lugar la interacción humana y la tecnología como herramienta en tanto instrumento de

1 La traducción y adaptación es de Emmanuelle Gutiérrez y Restrepo. (DOI: <http://www.sidar.org/recur/desdi/usable/dudt.php>)

mediación. Cabe aquí mencionar que consideramos a la tecnología como una herramienta simbólica, en el sentido vigotskyano, en tanto es mediadora en las relaciones de los sujetos y cuyas características permiten realizar transformaciones en los otros y en el mundo a través de los otros. Es en este sentido que lo social y lo individual quedan articulados e implicados necesariamente, la tecnología como una forma históricamente determinada por lo social y su correlato en el proceso de subjetivación e individuación en donde se internalizan dichas formas (Neri y Fernández Zalazar, 2005, p. 38).

Aproximaciones en torno a la discapacidad

Antes de detallar el proyecto realizado, hay que considerar que, a lo largo del tiempo, el concepto de discapacidad fue modificándose a la par de los contextos sociales en cada momento histórico. De forma general y sintética podemos encontrar cuatro formas de pensar el concepto de discapacidad (CILSA, 2017): a) *El Modelo de prescindencia o exclusión*: donde predomina la idea de que hay personas "normales" y otras que no lo son, siendo estas últimas excluidas de la participación en sociedad; b) *El Modelo tradicional o de Segregación*: cuyos sujetos considerados fuera de la "normalidad" pasan a ser sujetos de cuidado, creándose instituciones especiales que cumplen la función de atender las necesidades de estos individuos "especiales"; c) *El Modelo Médico Rehabilitador o de Integración*: Que sostiene la idea de "normalidad", pero considera que las personas que logren rehabilitarse serán consideradas parte de la sociedad. Es decir, la persona se encontrará cada vez más integrada cuanto más rehabilitada y "normal" sea; Y por último d) *El Modelo social o de la Inclusión*: este modelo parte de la premisa de que la sociedad en su conjunto es la que debe asegurar iguales oportunidades a todas las personas. De esta manera se explica que es responsabilidad de toda la sociedad que todas las personas puedan vivir y desarrollarse con igualdad de posibilidades. Bajo este modelo se afirma que la discapacidad está determinada por la interacción con entornos que pueden funcionar como barreras. Si la misma sociedad promueve entornos inclusivos, las barreras no existen y todas las personas se encuentran incluidas, ya que cuentan con iguales oportunidades para formar parte y desarrollarse en la sociedad (CILSA, 2017).

Algunas críticas a éste último modelo se fundamentan en su polarización opuesta al enfoque biomédico, donde la discapacidad tenía una ponderación netamente biológica y su abordaje se realiza desde la rehabilitación de los déficits físicos. Por tal razón, este enfoque se sitúa en otro extremo, haciendo un hincapié exacerbado de lo social, ignorando o invisibilizando otros aspectos en la concepción la discapacidad. Se ha señalado también que en cierta medida podrían estar privilegiando identidades antinómicas en detrimento de otras, tales como discapacitado/capacitado, y dentro de ellas mismas ciertas "discapacidades" por encima de otras que derivan en ciertos ghettos cerrados (Humphrey, 2000; Alonso, 2001; Shakespeare y Watson, 2001; Asís, 2013). Por otro lado y desde un lugar más subversivo la teoría *Crip*, se opone tanto al modelo médico como al social, entendiendo que ambos no deconstruyen en profundidad algunos presupuestos detrás de las categorizaciones

que utilizan, sino que establecen relaciones de poder para negociar. Así, algunos autores utilizan el término *able-bodied*, para referirse a “una persona sin discapacidad” sin detenerse en que este cuerpo es significado como “el cuerpo natural” y altamente deseable desde una “mirada capacitista”, derivando en sistemas de regulación corporal (Gómez Bernal, 2014; Pérez y Ripollés, 2016; García-Santesmases Fernández, 2017).

No obstante lo antedicho, el uso en diferentes contextos institucionales de la distinción inclusión/exclusión en el diseño de políticas permite introducir un criterio estratégico-político fácilmente entendible y transversalmente aplicable: las personas están dentro o fuera de criterios específicos de consideración social, por sobre o por debajo de ciertos límites que materializan la diferencia (Mascareño y Carvajal, 2015) y en términos de políticas educativas, posibilitan el diseño o rediseño de políticas más acordes con la realidad sociocultural inmediata.

Educación inclusiva

Por lo dicho previamente entendemos que el desarrollo de la educación inclusiva en las instituciones de educación superior exige actuaciones en una serie de dimensiones (Ainscow, Booth y Dyson, 2006) tales como: a) *La creación de culturas inclusivas*: esta dimensión hace referencia al establecimiento de valores y actitudes inclusivas vinculadas a la consideración de la diversidad como un hecho valioso y guía de la toma de decisiones; b) *La elaboración de políticas inclusivas*: para que la inclusión sea una realidad, se requiere de la transformación de la universidad tanto a nivel organizativo como curricular, con el fin de aumentar la participación activa y el progreso de los miembros de la comunidad. La apuesta por la educación inclusiva en la institución de educación superior debe reflejarse en la misión de la universidad o los planes estratégicos, a fin de ser integrado en la cultura institucional; c) *El desarrollo de buenas prácticas inclusivas*: algunos aspectos a considerar en el desarrollo de prácticas inclusivas son la eliminación de barreras u obstáculos para el aprendizaje y la participación, establecer los recursos de apoyo necesarios y seguir los principios del diseño universal (García-Cano Torrico, Buenestado Fernández, Gutiérrez Arenas, López González, y Naranjo de Arcos, 2017; Karpicius, 2016).

Marco general del proyecto ya desarrollado.

Diagnóstico y contexto institucional:

El proyecto plantea algunas líneas de continuidad con el UBATIC institucional precedente, que promueve la innovación tecno-pedagógica a través de un concurso que ofrece financiación para su desarrollo. En ese marco se inauguró el área de educación a distancia de nuestra facultad. Partiendo de la necesidad de enriquecer y acrecentar el capital de conocimiento y las implementaciones

desarrolladas por el UBATIC precedente, es que vimos la necesidad de continuar con las capacitaciones para los docentes, ampliando los recursos y estrategias con TIC, que aseguren una actualización y capacitación permanente tanto del marco disciplinar como de las posibilidades que surgen con los nuevos desarrollos tecnológicos. Resulta ineludible pensar en nuevas formas para la enseñanza y el aprendizaje en el mundo actual, así como la pertinencia de situar la necesidad de generar desarrollos inclusivos e integradores de la diversidad de la población. Desde allí es que proponemos un desarrollo innovador en donde se aplique el diseño universal, lo que supone tener en cuenta la accesibilidad de los contenidos para la Web, para todas las personas y la mayor cantidad de dispositivos y condiciones tecnológicas diversas. Algunos antecedentes se han desarrollado por ejemplo en Brasil con el Decreto 5296, que regula las leyes 10.048 definiendo como obligatoria la accesibilidad a sitios y portales electrónicos de la administración pública, Perú con la Ley 28530 "Ley de Promoción de Acceso a Internet para personas con discapacidad y adecuación del espacio físico de las cabinas Internet", Colombia con el Decreto 1151 del 14 de abril de 2008, mediante el cual se establecen los «lineamientos generales de la Estrategia de Gobierno en Línea», que son de obligatorio cumplimiento para las entidades que conforman la administración pública. También la Sección 508 (Normas de Accesibilidad Electrónica y para la Tecnología de la Información) de las enmiendas al "Acta de Rehabilitación" de EE. UU. y la iniciativa e-Europe que tiene las mismas características en favor de la obligatoriedad del desarrollo accesible para el ámbito público. En este sentido la adaptación y desarrollo de la programación para la accesibilidad de la plataforma Moodle, como la adaptación de los contenidos, cumple no sólo con una tendencia de la legislación mundial y nacional de compromiso respecto del diseño inclusivo, sino que a la vez satisface concretamente la necesidad de los alumnos de las distintas carreras de nuestra facultad, sumando, entre las carreras de Licenciatura en Psicología, Terapia Ocupacional, Musicoterapia y Profesorado en Psicología, un total de 13.658 alumnos.

Fundamentación teórico-disciplinar y didáctica:

Consideramos fundamental el avance alcanzado desde las Cumbres Mundiales de la Sociedad de la Información (CMSI) celebradas en dos fases (Ginebra 2003, Túnez 2005) de donde surge el reconocimiento de la llamada "brecha digital" como una nueva dimensión de las divisiones económicas y sociales que limita el acceso universal al conocimiento y la información, hasta la última reunión balance CMSI+10 donde se evaluó sobre la aplicación de los resultados de la CMSI anteriores. Existe un claro reconocimiento a nivel mundial de la importancia e impacto que ejerce la sociedad de la información en el mundo globalizado, así como el indiscutible valor que genera en el mundo actual la capacidad por parte de los individuos y de las organizaciones sociales el poder desempeñarse de manera competente en los entornos tecnológicos para la producción, elaboración y distribución de conocimientos. Con respecto del desarrollo de las nuevas tecnologías y la innovación, el documento del último encuentro (WSIS Forum 2013, outcome document) señala el crecimiento y la penetración de los móviles, poniéndose énfasis en la denominada "educación inteligente". Dicha educación supone los procesos de enseñanza y aprendizaje mediado por el uso de las TIC, así como la necesidad de

un adecuado manejo de la información para el crecimiento y la inclusión social. Por ello es necesario además tomar en cuenta las pautas y estándares internacionales que garantizan el acceso a la información independientemente de los dispositivos, softwares o capacidades personales y producir diseños, edición de materiales y el desarrollo de productos que garanticen el acceso para todos. También en el documento de las Metas educativas 2021 (OEI) se plantea “El objetivo final es lograr a lo largo del próximo decenio una educación que dé respuesta satisfactoria a demandas sociales inaplazables: lograr que más alumnos estudien, durante más tiempo, con una oferta de calidad reconocida, equitativa e inclusiva y en la que participe la gran mayoría de las instituciones y sectores de la sociedad. Existe, pues, el convencimiento de que la educación es la estrategia fundamental para avanzar en la cohesión y en la inclusión social. (Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2010)

Es en este marco tanto a nivel mundial como local, se hace necesario el desarrollo de experiencias que articulen las nuevas tecnologías, con los contenidos disciplinares y las prácticas docentes estableciendo pautas de trabajo e interacción donde los destinatarios finales, nuestros alumnos, aprendan acorde a las competencias y entornos propios de este nuevo siglo. Tomando en cuenta las nuevas necesidades que plantea este mundo globalizado y cada vez más virtualizado, hemos revisado “Los principios fundamentales para la preparación en competencias del educador del siglo XXI” (Greenhill, 2010), donde se caracteriza la alfabetización con TIC cuando: “se aplica de manera efectiva la tecnología como una herramienta para investigar, organizar, evaluar y comunicar información; a través de ordenadores, PDAs, reproductores multimedia, GPS, etc., herramientas de comunicación, networking y redes sociales, de manera adecuada para acceder, administrar, integrar, evaluar y crear información para desempeñarse con éxito en la economía del conocimiento, así como también la comprensión de cuestiones éticas / legales que rodean la acceso y uso de tecnologías de la información” (Green Hill, 2010, pp.18-19). De lo expresado se desprende que tanto el aspecto de la movilidad asociado a la ubicuidad, como la posibilidad de múltiples apps (aplicaciones de software que se instalan en los dispositivos móviles), configuran nuevos entornos donde los universitarios transitan los espacios educativos más allá de las paredes de la institución. Esto nos abre a nuevas posibilidades como por ejemplo The Flipped Classroom o la clase invertida (NMC Horizon Report, 2014) donde se reorganiza el tiempo y la forma de aprendizaje de los estudiantes, haciendo del momento presencial un aprendizaje más activo y reservando los momentos de transferencia y búsqueda de contenidos a través del acceso a recursos en el momento que resulte más oportuno (videos, podcasts, e-book, y/o colaborar con sus compañeros en las comunidades en línea), teniendo la orientación del docente de manera más personalizada en el seguimiento de su trabajo. Este tipo de metodología es también sumamente adecuada para el desarrollo de investigaciones, resolución de casos y problemas, y desarrollo de competencias para la escritura académica como parte central de la formación de los futuros profesionales de nuestra facultad. Aquí los recursos tecnológicos como las prácticas de los docentes deberán entrar en consonancia con modelos que permitan la adecuada implementación de dispositivos de trabajo que aprovechen la flexibilidad y la movilidad de este nuevo escenario, aunado al pertinente tratamiento del contenido disciplinar adaptado a los nuevos formatos (Mishra y Koehler, 2008). Para ello, es necesario tanto la capacitación de los docentes para poder guiar y

monitorear los procesos de aprendizaje, como el desarrollo de competencias docentes con TIC que les permitan elegir los modos adecuados y pertinentes de cada implementación. Lo desarrollado hasta el momento ha sido y seguirá las líneas de lo planteado en el Centro de Recursos Organizados (CRO), (Neri, Fernández Zalazar, 2008), ya que se encuentra en consonancia con los nuevos aportes teóricos señalados con anterioridad, siendo los destinatarios tanto alumnos como docentes de las carreras de nuestra facultad, incluyendo el nivel de grado y posgrado.

Resumiendo, nuestros objetivos de trabajo son: 1.- Adaptar la plataforma Moodle en su versión 2.9 a condiciones de accesibilidad y usabilidad acorde con estándares internacionales y que contemplen el acceso a personas con discapacidad. (Iniciativa WAI de la W3C). 2.- Desarrollar materiales didácticos que cumplan con las condiciones de accesibilidad y usabilidad acorde con estándares internacionales y que contemplen el acceso a personas con discapacidad (Iniciativa WAI de la W3C). 3.- Capacitar y concientizar en los procesos que llevan a la construcción de materiales y entornos accesibles para todos.

Articulaciones y mapa de actores

Realizamos una tarea interdisciplinaria ya que estamos frente a un tema complejo donde diversas visiones y disciplinas deben coordinarse para el abordaje de un objetivo en común. El desarrollo del proyecto necesita de la adecuada articulación de áreas de gestión como la de la Secretaría Académica, que es la proveedora de contenidos para los cursos de capacitación para los docentes; la Secretaría de Extensión Universitaria y la Subsecretaría de Educación a Distancia, desde donde se articularon los distintos actores que trabajan en contenidos y las respectivas adaptaciones para su accesibilidad. Desde allí se supervisó el desarrollo de la investigación de los códigos de programación y la adaptación de la plataforma Moodle así como de contenidos o materiales didácticos producidos. También la Secretaría de Extensión y a la Subsecretaría de Educación a Distancia, capacitó a los docentes en uso e implementación de TIC para la enseñanza y se produjeron las guías de estilo, de procedimientos y de buenas prácticas aseguran una adecuada labor del tratamiento de los contenidos. Además de la sensibilización de la comunidad educativa a través de la difusión de las normas de accesibilidad y la necesidad de su aplicación para la inclusión de todos.

Este proyecto tiene una mirada interdisciplinaria y de trabajos en colaboración de diferentes equipos y actores de la comunidad educativa. A continuación se presenta un mapa de actores que detalla los diferentes roles y tareas llevadas a cabo, estando constituido el mismo por 18 personas.

Figura 1: Mapa de actores**Fuente:** Elaboración propia

Como estrategia de seguimiento se realizaron pruebas automáticas para verificar la accesibilidad del sitio y de sus contenidos. Pruebas piloto del funcionamiento de la accesibilidad del sitio y de los contenidos con usuarios.

Las pruebas piloto consistieron en:

- Configuración de tareas programadas de la plataforma moodle (cron)

- Implementación del LCMS y primeras pruebas con carga de contenidos. Modificación a partir del test automático y de usuarios para los contenidos.

- Testing de plantillas y modificaciones al LCMS según Servicios de Validación Automática de Estándares Web

- Testing con usuarios a partir de una prueba de usabilidad diseñada para evaluar la navegación en el campus a través de distintos dispositivos.

En el desarrollo del piloto trabajó todo el equipo y usuarios con y sin discapacidad que fueron voluntarios en las pruebas.

El trabajo fue por objetivos a cumplirse y se pusieron a prueba los desarrollos durante y al finalizar las producciones a través de la evaluación por pares y la evaluación final de los usuarios.

Logros del Proyecto

Respecto de los logros conseguidos en el proyecto podemos situar varios según alcance:

- En cuanto a la accesibilidad de la plataforma y sus contenidos, se realizaron según lo previsto, pruebas con validadores automáticos de accesibilidad y cumplimiento de pautas y criterios. Se decidió utilizar el validador Examinator.tw desarrollado en Argentina. Esta aplicación permite no solo evaluar la accesibilidad de un sitio web mediante su dirección web (como lo hacen TAW o Validator de la w3c), sino que además nos permite evaluar el sitio mediante la subida del código fuente original.

Los validadores automáticos son softwares que permiten mediante la escritura de la dirección del sitio o la escritura del código que se pone a prueba, obtener un análisis del cumplimiento de las pautas de accesibilidad, también nos da un reporte de los errores y del nivel alcanzado en el test y si se puede considerar accesible el diseño o contenido evaluado.

Este es un punto importante ya que el campus tiene acceso restringido mediante usuario y contraseña. Por tanto, una evaluación solo por url web no nos permite acceder al interior del campus y evaluar lo que el usuario utiliza (cursos, foros, etc.). Técnicamente, el campus virtual de la Facultad, cumple con lo requerido por la Ley 26653 de Accesibilidad de la Información en las Páginas Web (2010) y la Norma de Accesibilidad Web 2.0 - Requisitos de accesibilidad para contenidos en la Web 2.0 (2014), cuyo nivel mínimo de conformidad debe alcanzar los 50 puntos.

Los criterios de conformidad consisten en enunciados verificables sobre el contenido web, y que pueden usarse para comprobar la conformidad de los contenidos ya existentes o para desarrollar nuevos contenidos de forma accesible y conforme a las pautas. Estos criterios abarcan la inclusión de

formatos alternativos a imágenes (audiodescripción o alternativa multimedia), videos (subtitulado, o transcripción) el uso adecuado del color (contraste) y tipografía, uso de etiquetas con instrucciones, manejo del cursor a través de mouse y teclado, secuenciación significativa, etc. En las pruebas realizadas, se obtuvo un puntaje 82 para su interfaz de acceso público y de 63 para su interfaz de acceso privado. Lo que supone el cumplimiento de la norma de accesibilidad superando el nivel mínimo de conformidad de 50 puntos.

- Desarrollo de materiales didácticos que cumplen con las condiciones de accesibilidad y usabilidad acorde con estándares internacionales y que contemplan el acceso a personas con discapacidad. En la actualidad se encuentran digitalizados y en condiciones de accesibilidad los materiales completos de 14 asignaturas obligatorias sobre un total de 22, lo cual representa el 64% del conjunto.

- Documentación y producción de guías para la producción. Se han consolidado documentos que apuntan a la normativización y formación en el diseño de recursos didácticos. Ejemplo de ello son la "Guía de accesibilidad y Usabilidad" que apunta a la orientación en la confección de materiales accesibles y en pautas de usabilidad en el uso de TIC para la enseñanza y la comunicación, especialmente enfocado en el ámbito de la enseñanza universitaria. La "Guía de Estilo" para documentos utilizados en la plataforma, cuya premisa es uniformar los estilos y formatos de los recursos didácticos utilizados en los cursos. Y por último, la "Guía de Autoevaluación de Cursos Virtuales" que apunta a darle consistencia a la imagen institucional de los cursos ofrecidos por la Facultad de Psicología, tanto a nivel de grado, como posgrado. En este documento se sintetizan estándares mínimos para la creación, el ordenamiento, los recursos y la evaluación de las experiencias didácticas brindadas a través del Campus Virtual.

- Realización de capacitaciones y concientización. Con el propósito de realizar acciones concretas que transfieran los desarrollos logrados en el área de accesibilidad, se diseñaron cursos semipresenciales enfocados específicamente a los docentes de la Facultad de Psicología. Los mismos posibilitaron la capacitación específica a fin de producir material didáctico en condiciones de accesibilidad y fomentan la sensibilización de la comunidad educativa frente a las barreras en el acceso a la información y al aprendizaje para todos, y los desafíos que supone la educación inclusiva en el nivel superior.

Las propuestas consistieron en dos cursos correlativos:

A. Introducción a la accesibilidad en contextos educativos.

Temática: El curso apunta a desarrollar el concepto de accesibilidad y su impacto en la integración social de las personas con discapacidad. Se realiza particular énfasis en el contexto educativo, la legislación nacional e internacional, y en los fundamentos del diseño de materiales académicos accesibles.

B. Diseño y producción de recursos educativos accesibles.

Temática: El curso propone el desarrollo de conocimientos del ámbito de la accesibilidad aplicados a la educación. Se enfocará particularmente a la fase técnica de diseño y al manejo de herramientas informáticas en la producción de recursos educativos con características accesibles.

Cabe destacar que en Argentina está la primera y única Universidad y Facultad que cumple con la Ley Nacional de Accesibilidad a los sitios públicos.

En la actualidad seguimos con las tareas de producción y adaptación de materiales didácticos y el tema de la accesibilidad ya se encuentra instalado como necesidad dentro de gran parte de la cultura institucional.

Dificultades y resistencias

Uno de los puntos álgidos a resolver ha sido siempre el de los libros o materiales con derecho de autor vigente. Los docentes suelen mostrar resistencias por temor a juicios por parte de las editoriales cuando se trata de contratos firmados para la venta de sus materiales bibliográficos. Esto lo hemos resuelto aportando información sobre la obligatoriedad que constituye el acceso al material para personas por ej. con ceguera o baja visión por lo que se armó un circuito específico donde a dichos documentos pudieran acceder los destinatarios amparados en ese derecho.

Otra de las dificultades es el hecho de tener que rediseñar materiales didácticos ya producidos y la resistencia en cuanto a la cantidad de tiempo que le insume al docente poder modificar las condiciones de edición y producción de dichos materiales. Esto tenemos que leerlo en el contexto en el que el docente cobra un salario que es bajo en relación a otras actividades o profesiones, por lo que su tiempo es escaso debido a las múltiples tareas que realiza para lograr consolidar un sueldo medianamente satisfactorio. Por otra parte, muchas veces hay que trabajar sobre la representación previa o prejuicio de que diseñar para todos es más dificultoso y trabajoso que hacerlo como ya saben hacerlo. Es un cambio de posición que implica desaprender determinados sesgos en el modo de producción de contenidos y a la vez debemos demostrar que diseñar accesibles es más fácil y provechoso para la comunidad educativa. Es decir, que la tarea de capacitación implica trabajar sobre prejuicios y preconceptos que hacen obstáculo a los nuevos aprendizajes.

Conclusiones

Como mencionamos con anterioridad, la educación inclusiva supone la puesta en acto de una cultura inclusiva, de políticas inclusivas y el desarrollo de buenas prácticas inclusivas. Creemos que en ese sentido el proyecto ha abarcado en distintas dimensiones y alcances los objetivos de la educación inclusiva, Podemos decir que desde el ámbito de la cultura se ha trabajado sobre la

representación social de la idea de minorías y los derechos de las minorías, dejando asentado lo que Carlos Neri menciona: "Entender de este modo el concepto de mayoría implica olvidar que las mayorías como tales no existen sino como sumas de minorías." (Neri, 2007, p. 54). El cambio de la representación social del otro y de la diversidad es una tarea permanente que atravesó cada una de las capacitaciones y discursos que habitaron y se desarrollaron en este proyecto. La decisión política además de la Universidad y de las Leyes nacionales dieron la oportunidad y el aval para que dicho emprendimiento se desarrollara en un contexto oportuno y facilitador, finalizando en la consolidación de buenas prácticas en lo que hace al acceso a la información en los nuevos entornos que nos propone el mundo globalizado y mediado a través de las TIC. La idea de capacitar y educar ligada a "...formar profesionales que no queden atrapados en la mera capacitación técnica, sino que puedan inscribir esos saberes en las problemáticas más actuales de la relación de las tecnologías de la información y la comunicación en su rol de transformación de las prácticas sociales." (Neri, 2007, p. 16-17)

Todo ello enmarcado en un mundo complejo y cambiante donde la información para la producción de conocimientos es clave para los sujetos y el devenir histórico de las instituciones democráticas. Acceso para todos, equidad y democratización de la información se aúnan en pos del proceso de producción de conocimientos y la garantía de derechos.

Referencias

Ainscow, M., Booth, T. y Dyson, A. (2006). *Improving schools, developing inclusion*. Londres: Routledge.

Alonso, M. Á. V. (2001). La concepción de discapacidad en los modelos sociales. Qué significa la Discapacidad hoy? *Cambios conceptuales*, 1-17.

Asis, R. D. (2013). Sobre el modelo social de la discapacidad: críticas y éxito. *El tiempo de los derechos*, 1, 1-12.

Burbules, N. C. y Callister, T. A. (2001). *Educación: riesgos y promesas de las nuevas tecnologías de la información*. España: Ediciones Granica.

Booth, T., Ainscow, M., Black-Hawkins, K., Vaughan, M., & Shaw, L. (2000). Índice de inclusión. Desarrollando el aprendizaje y la participación en las escuelas. Santiago de Chile: UNESCO/OREALC.

Castells, M. (1997). La era de la información. *Volumen 1: La sociedad red*. Madrid: Alianza Editorial.

CILSA, (2017). *Un poco de historia: exclusión, segregación, integración, inclusión ¿solo palabras?* Recuperado de: <https://desarrollarinclusion.cilsa.org/di-capacidad/un-poco-de-historia-exclusion-segregacion-integracion-inclusion-solo-palabras/>

Cobo Romaní, M. y John W. (2011). *Aprendizaje invisible. Hacia una nueva ecología de la educación. Colección Transmedia XXI*. Barcelona: Edición de la Universitat de Barcelona.

Cole, M. y Engestrom, Y. (2001). Enfoque histórico cultural de la cognición distribuida. En Salomon, G. (comp.) *Cogniciones distribuidas. Consideraciones psicológicas y educativas*. Buenos Aires: Amorrortu.

Consejo de la Unión Europea Resolución del Consejo sobre Accesibilidad electrónica. *Mejorar el acceso de las personas con discapacidad a la sociedad del conocimiento*. Disponible en: <http://www.sidar.org/recur/direc/eeuro/st05165es03.pdf>

Cope, B. & Kalantzis, M. (eds.) (2009). *Ubiquitous Learning*. Greenhill: University of Illinois Press.

Fernández Zalazar, D. (2001) *Calidad, ética y accesibilidad de los sitios Web de salud. V Jornadas del Seminario de Iniciativas sobre Discapacidad y Accesibilidad en la Red (SIDAR), del Real Patronato sobre Discapacidad*. Iberdiscap 2001. 25 y 27 de octubre de 2001 en Mar del Plata (Argentina) Disponible en: <http://www.sidar.org/jornadas/vjorna/cronicavjorna.htm>

Fernández Zalazar, D., y Neri, C. (2005). Nuevas tecnologías, conocimiento y didáctica. *En XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur*. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.

Fundación Sidar - Acceso Universal Recuperado de: http://www.sidar.org/#goto_a11yhoy

García, R. (2006). *Sistemas complejos*. Barcelona: Gedisa.

García-Cano Torrico, M., Buenestado Fernández, M., Gutiérrez Arenas, P., López González, M. y Naranjo de Arcos, A. (2017). *Apuntes para la inclusión en la comunidad universitaria. ¿Qué es una universidad inclusiva?*. Córdoba, España: Universidad de Córdoba.

García-Santesmases Fernández, A. (2017). *Cuerpos (im) pertinentes: Un análisis queer-crip de las posibilidades de subversión desde la diversidad funcional*. Tesis Doctoral. Universitat de Barcelona. Departament de Sociologia i Anàlisi de les Organitzacions.

Gómez Bernal, V. (2014). Análisis de la discapacidad desde una mirada crítica: Las aportaciones de las teorías feministas. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 40(2), 391-407.

Humphrey, J. C. (2000). Researching disability politics, or, some problems with the social model in practice. *Disability & Society*, 15(1), 63-85.

Introduction to Understanding WCAG 2.0 Disponible en: <http://www.w3.org/TR/UNDERSTANDING-WCAG20/intro.html#introduction-fourpr...>

Introducción a la Accesibilidad Web Disponible en: <http://www.w3c.es/Traducciones/es/WAI/intro/accessibility>

Johnson, L., Adams Becker, S., Estrada, V., Freeman, A. (2014). *NMC Horizon Report: 2014 Higher Education Edition*. Austin, Texas: The New Media Consortium. Disponible en: <http://www.nmc.org/pdf/2014-nmc-horizon-report-he-EN.pdf>

Jonassen, D. H. (1996). *Learning from, learning about, and learning with computing: a rationale for mindtools. Computer in the classroom: mindtools for critical thinking*. Englewood Cliffs, New Jersey: Merrill Prentice- Hall.

Karpicius, A. (2016). Accesibilidad y Diseño Universal. En D. Zalazar (Ed). *Del Entretenimiento al Conocimiento. Entretenimiento, Cultura y Doble Clic*. Buenos Aires: Engranajes de la Cultura.

Koehler, M. J., & Mishra, P. (2008). Introducing TPCK. In J. A. Colbert, K. E. Boyd, K. A. Clark, S. Guan, J. B. Harris, M. A. Kelly & A. D. Thompson (Eds.), *Handbook of Technological Pedagogical Content Knowledge for Educators* (pp. 1-29). New York: Routledge.

Litwin, E. (2008). *El oficio de enseñar: condiciones y contextos*. España: Paidós.

Litwin, Edith. (2005) De caminos, puentes y atajos: el lugar de la tecnología en la enseñanza. Educación y Nuevas Tecnologías. *II Congreso Iberoamericano de Educared*. Disponible en: http://www.educared.org.ar/congreso/edith_disertacion.asp.

López, M., Echeita, G., y Martín, E. (2017). Dilemas en los procesos de inclusión: explorando instrumentos para una comprensión de las concepciones educativas del profesorado. *Red Iberoamericana de expertos en la Convención de los derechos de las personas con discapacidad*. Recuperado de: <http://www.repositoriocdpd.net:8080/handle/123456789/1915>

Mascareño, A., y Carvajal, F. (2015). *Los distintos rostros de la inclusión y la exclusión*. *Revista Cepal*. Recuperado de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/38800/RVE116Mascareno_es.pdf

Mishra, P., & Koehler, M. J. (2008, March). Introducing technological pedagogical content knowledge. En *Annual meeting of the American Educational Research Association* (pp. 1-16).

Morin, E., & Pakman, M. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.

Neri, C. (2006). *No todo es click. Usabilidad, accesibilidad y experiencia del usuario en la Web*. Buenos Aires: Libros & Bytes.

Neri, C. y Zalazar, D. (2008). *Los problemas de la accesibilidad y usabilidad general de la Web. Las singularidades cognoscitivas y la diversidad. Telarañas del conocimiento. Educando en tiempos de la Web 2.0*. Buenos Aires: Libros y Bytes.

Neri, C. y Fernández Zalazar, D. et. al. (2012). *Leer, escribir y compartir. Más allá de los temores de las industrias culturales*. Buenos Aires: Biblos.

Normas Uniformes sobre la igualdad de oportunidades para las personas con discapacidad. *Resolución Aprobada por la Asamblea General de la ONU, Cuadragésimo octavo período de sesiones, de 20 de diciembre de 1993*. Disponible en: <http://www.un.org/esa/socdev/enable/dissres4.htm#Artículo%205>

Pastor, C. A. (2005). Educación superior sin barreras: la accesibilidad de las universidades para los estudiantes con discapacidad. *Encounters on Education, 6*, pp. 43 - 60

Pérez, M. M., & Ripollés, S. A. (2016). Lo Queer y lo Crip, como formas de re-apropiación de la dignidad disidente. *Una conversación con Robert McRuer. Dilemata, (20)*, 137-144.

Philippe Quéau, (1995). *Lo virtual. Virtudes y Vértigos*. Barcelona: Paidós.

Piscitelli, A. (2009). *Nativos Digitales. Dieta cognitiva, inteligencia colectiva y arquitecturas de la participación*. Buenos Aires: Santillana.

Rheingold, H. (2004). *Multitudes inteligentes: la próxima revolución social*. Barcelona: Gedisa.

Salinas, D. (1994). La planificación de la enseñanza: ¿técnica, sentido común o saber profesional?, en: Angulo, J. F. y Blanco, N. (comps.), *Teoría y desarrollo del currículo*. Málaga: Aljib.

Ríos, M. I. H. (2015). El concepto de discapacidad: De la enfermedad al enfoque de derechos. *Revista CES Derecho, 6(2)*, 46-59.

Seda, J. A. (2014). *Discapacidad y Universidad: interacción y respuesta institucional*. Estudio de casos y análisis de políticas y legislación en la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires: EUDEBA.

Scolari, C. (2004). *Hacer Clic. Hacia una sociosemiótica de las interacciones digitales*. Barcelona: Gedisa.

Torn Shakespeare, Nicholas Watson, (2001), The social model of disability: An outdated ideology?, in Sharon N. Barnartt, Barbara M. Altman (ed.) Exploring Theories and Expanding Methodologies: Where we are and where we need to go. *Research in Social Science and Disability*, 2, pp.9 - 28.

Universidad de Buenos Aires (1958). *Estatuto de la Universidad de Buenos Aires*. Recuperado de: <http://www.uba.ar/download/institucional/uba/9-32.pdf>

Web Accessibility Initiative (WAI) <http://www.w3.org/WAI/>

Web Apoyo Tecnológico para la Discapacidad. <http://www.tecnoaccesible.net/content/atedis>

Web Posible. Recuperado de: http://webposible.com/articulos/recursos_accesibilidad.html

World Wide Web Consortium (W3C) <http://www.w3.org/>

WSIS Forum (2013). *Outcome Document*. Recuperado de: http://www.itu.int/net/wsis/implementation/2013/forum/inc/doc/outcome/S-POL-WSIS.OD_FORUM-2013-PDF-E.pdf

Zubillaga del Río, A. (2010). La accesibilidad como elemento del proceso educativo: análisis del modelo de accesibilidad de la Universidad Complutense de Madrid para atender las necesidades educativas de los estudiantes con discapacidad [Doctoral dissertation]. Universidad Complutense de Madrid.

FACEBOOK: SUPORTE SEMIÓTICO DISCURSIVO DE UMA HIPERTROFIADA ESFERA PRIVADA

Vitor Vieira Ferreira

Recibido: 31/03/2019

Aceptado: 08/05/2019

Universidade Federal do Rio de Janeiro

industrial-noise@hotmail.com

Resumo: O presente trabalho tem por objetivo apresentar uma reflexão sobre a extensão da esfera privada na rede social Facebook. Para tanto, caracterizaremos conceitualmente, dentro dos limites de nosso texto, uma das distinções mais fundamentais para o pensamento sociológico, a saber, entre esfera pública e esfera privada. Na medida em que nosso objeto de análise se situa historicamente na contemporaneidade, destacamos ainda a relevância social e política das novas tecnologias de informação e comunicação (NTIC), especialmente no Brasil, e apontamos algumas de suas características que de alguma forma relacionem-se com o fenômeno a que chamamos de hipertrofia da esfera privada. Com base em uma análise formal das estruturas semióticas do Facebook, apontaremos em que medida a rede social promove e, por conseguinte, legitima esta hipertrofia.

Palavras-chave: NTIC; esfera pública; esfera privada; redes sociais; análise do discurso.

Abstract: The aim of the current paper is to examine the private sphere limits within the social network Facebook. The distinction between public and private spheres, one of the most central to the sociological thought, will be therefore conceptually characterized. Whereas our object of examination is contemporary historically situated, we emphasize the social and political role of the new information and communication technology (NICT), especially in Brazil, and point out some of its characteristics, which to some extent are related to the phenomenon we call "hypertrophy of the private sphere". By means of a formal analysis of Facebook's semiotic structures, will be demonstrated how this social media promotes and consequently legitimates such hypertrophy.

Keywords: NICT; public sphere; private sphere; social networks; discourse analysis.

Introdução

O presente texto se propõe a contribuir para a reflexão acadêmica e pública sobre o papel desempenhado pelas NTIC¹ em sua interação/integração com a estrutura social mais ampla em que se inserem e que por elas é dialeticamente transformada. Nossa contribuição, em primeiro lugar, pressupõe, mais amplamente, que os espaços ocupados na vida social pelo que podemos conceituar como esfera privada apresentam uma expansão que pode ser observada sob diferentes aspectos e a partir de diferentes exemplos. Mais precisamente, em nosso trabalho nos limitaremos a sustentar a tese de que a estruturação formal da rede social Facebook e as interações com o usuário possibilitadas por esta estrutura propicia este aumento e garante sua manutenção.

Nossa exposição consistirá, além desta breve introdução, de quatro movimentos principais. Na seção a seguir, trataremos de apresentar, dentro dos limites de nosso texto, o que se consolidou no pensamento sociológico como a distinção entre as esferas pública e privada. Tomando por ponto de partida uma caracterização inicial da esfera privada, será então possível sustentar posteriormente a plausibilidade de sua hipertrofia. Na seção subsequente, teceremos alguns comentários sobre as especificidades das NTIC na contemporaneidade e suas particulares formas de se relacionar com a estrutura social mais ampla em que se inserem. De posse destes dados, estaremos em condições de lançarmos nossos olhares para a rede social Facebook (FB).

Se, por um lado, as redes sociais, e particularmente o FB, já são há alguns anos objeto de estudo e análise de diferentes disciplinas, cada qual com sua respectiva abordagem, esclarecemos de início que nosso trabalho se filia teoricamente ao campo dos Estudos do Discurso², entendido este como um campo essencialmente interdisciplinar³. Neste contexto, torna-se necessário especificar em que categoria descritiva o FB se insere. Isto, pois ele a um mesmo momento, a) é um meio de comunicação, um site, um conjunto de textos e hipertextos, b) apresenta uma diagramação própria de suas seções, cada qual com extensões particulares, e delimita a interação que o usuário pode ter com elas e c) é instrumento com o qual se realiza um determinado conjunto de práticas sociais. Será

1 Conquanto não se pretenda aqui dar uma definição última para a expressão "NTIC", ela é compreendida aqui como a convergência de tecnologias computacionais e tecnologias de comunicação. Tais tecnologias, integradas, possibilitam a seus usuários, por meio de sistemas de comunicação unificados e de dispositivos que se integram a estes sistemas, a produção, o acesso, a difusão e a modificação de informações. Destaca-se aqui o papel da internet e, mais especificamente, o maciço uso contemporâneo de redes sociais.

2 A expressão "Estudos do Discurso" aqui utilizada designa, de modo deliberadamente mais amplo, todo um campo de investigação – tradicionalmente identificado por disciplinas\áreas tais como Linguística Aplicada, Análise do Discurso, Pragmática, Sociolinguística – que tem por característica determinante a investigação sobre os usos da linguagem, enquanto faculdade humana, vinculados às suas realizações concretas de uso, atravessadas, portanto, por fatores de ordem social, cultural, política, econômica e histórica; daí, portanto, adjetivarmos tal campo como essencialmente interdisciplinar (ou ainda multidisciplinar\transdisciplinar\indisciplinar).

3 Ao caracterizarmos os Estudos do Discurso como um campo interdisciplinar, não pretendemos aqui diminuir a relevância de outros adjetivos cabíveis tais como "transdisciplinar", "multidisciplinar" ou mesmo "indisciplinar". Não obstante, o uso de cada um destes, por sua vez, apresenta algum traço distintivo que o justifique tendo como plano de fundo uma discussão mais ampla sobre a natureza das relações que se dão entre diferentes disciplinas no contexto de uma pesquisa do campo. Não é objetivo deste artigo tangenciar a questão; pretende-se aqui, tão somente, destacar a complexidade ontológica do fenômeno discursivo e da respectiva exigência epistemológica de se fazer uso das contribuições de diferentes disciplinas.

apresentada e proposta, portanto, a categoria de suporte discursivo para que passamos dar conta desta “complexidade ontológica” de nosso objeto de análise. Para tanto será dedicada a terceira seção. Após isto, partiremos então, na quarta seção de nosso trabalho, para uma análise formal do FB enquanto um suporte semiótico discursivo. Será possível, por fim, verificar como sua configuração interna e a disposição de seus elementos constitutivos no espaço e no tempo contribuem para a hipertrofia da esfera privada nos contextos sociais em que tal suporte se faz presente.

Sobre as esferas pública e privada: breves apontamentos conceituais

A distinção entre as esferas públicas e privadas “foi uma preocupação central e característica do pensamento ocidental desde a antiguidade clássica e por muito tempo serviu como porta de entrada em questões fundamentais da análise social e política, do debate moral e político e da ordenação da vida cotidiana” [tradução própria] (Weintraub, 1997, p. 1). Tal distinção relaciona-se de modo análogo a outras distinções tais como estrutura vs. agência, indivíduo vs. sociedade, sujeito vs. objeto e de modo mais abstrato, conteúdo vs. continente ou parte vs. todo.

Consideradas estas duas últimas em particular, trata-se de uma distinção cognitiva ainda mais fundamental e que diz respeito à delimitação que se faz, por meio dos sentidos, de um determinado elemento da realidade em função daquilo que ele não é. Isto é trivialmente observável se pensarmos, por exemplo, em uma grade de metal: as varetas que a constituem delimitam-se na medida em que se observa o espaço vazio que há entre elas. De igual modo, na comunicação verbal oral, é preciso que haja instantes de silêncio para que sejam delimitadas cada uma das palavras que constituem um enunciado. Silêncio e fala são, portanto, mutuamente excludentes.

De igual modo, são também mutuamente excludentes as esferas pública e privada (cf. Papacharissi, 2010, p. 26). A esfera pública é aquela que contempla tudo aquilo que não diga respeito ao indivíduo, suas propriedades, suas inclinações pessoais, suas opiniões particulares. Diz respeito, portanto, ao bem público, impessoal, universal e comum a todos os indivíduos, tendo por contexto social uma organização política democrática.

Habermas (1974), um dos mais expoentes autores sobre o tema, afirma:

Uma parcela da esfera pública surge em toda conversa na qual indivíduos privados se reúnem para formar um corpo público. Eles então se comportam não como pessoas de negócios ou profissionais tratando de assuntos privados, nem como membros de uma ordem institucional sujeita a coação da burocracia de um Estado. Cidadãos se comportam como um corpo público quando deliberam sobre assuntos de interesse geral de modo irrestrito – isto é, com a garantia de possuírem liberdade para se reunirem, associarem, expressarem e tornarem públicas suas opiniões. [tradução própria] (p. 49)

Contribuindo com o debate, Weintraub (op. cit., p. 5) propõe dois critérios relevantes para a distinção entre as duas esferas, o de visibilidade e o de coletividade. Quanto a este último, diz respeito à natureza dos interesses que se pretende atingir por meio de uma prática social, comunicativa ou não. Quando o benefício desejado atinge exclusivamente um indivíduo ou um grupo, estamos a lidar, portanto, com a esfera privada. A contradição entre o interesse privado e o interesse coletivo está diretamente vinculada ao grau de liberdade individual que se pretende alcançar. Face à complexidade da vida social desde os tempos mais pretéritos da humanidade, é inevitável que surjam interesses contraditórios nas interações entre indivíduos e grupos sociais. Tais interesses podem estar limitados tanto a um espaço familiar, doméstico e que diga respeito às intimidades, como podem se expandir atingindo contornos econômicos e políticos específicos. Isto se dá, ainda que não exclusivamente, mas particularmente em virtude da configuração sócio-política das sociedades modernas, caracterizada por um modelo econômico liberal e que se baseia, dentre outros, no princípio da defesa da propriedade privada⁴.

Neste contexto, a dimensão da esfera privada contempla não tão somente as práticas sociais levadas a cabo no seio do lar e da família, mas também a proteção jurídica da propriedade e da liberdade para realizar atividades econômicas sem um controle excessivamente rígido por parte do Estado. Estabelece-se, assim, uma distinção entre a atuação de um corpo burocrático estatal, ao qual se confere a responsabilidade da gestão e administração dos bens públicos, e a economia de mercado com sua autorregulação. Considerada esta última em particular, Papacharissi (op. cit., p. 31) destaca que o setor privado, termo pelo que se entende a esfera privada inserida num contexto econômico de mercado, “ênfatisa o pensamento racional e o comportamento autorregulado como modos de se atingir os objetivos comumente compartilhados de competição perfeita, equilíbrio de mercado e eficiência na relação entre oferta e procura”. Prossegue ainda a autora, afirmando, quanto ao setor público, que este frequentemente leva em consideração “a irracionalidade no pensamento e no comportamento humano” e parte da premissa da “inabilidade dos mercados” de funcionarem de um modo tal que sejam capazes de suprir as demandas de todos os estratos sociais e econômicos.

Em uma sociedade democrática, a esfera pública constitui uma exigência da democracia e exige, por sua vez, espaços públicos nos quais a deliberação e o debate envolvendo pontos de vistas divergentes ocorra (cf. id., ibid., p. 38). Depreende-se daí o segundo critério da visibilidade. A esfera pública demanda que seus espaços sejam visíveis e, complementarmente, acessíveis. Em termos ideais, tais espaços públicos devem ter seu acesso facultado a todo e qualquer indivíduo e ninguém que destes façam parte deve estar sujeito a qualquer tipo de coação. Ademais, quando da confrontação entre posições contraditórias, acordos devem ser celebrados com base nos melhores argumentos apresentados (cf. Edgar, 2006, p. 124).

4 Convém destacar aqui que tomamos como ponto de partida as reflexões de Habermas – sobretudo com seu clássico “Mudança estrutural da Esfera Pública” (1984) – no sentido de compreender a esfera pública particularmente enquanto uma categoria da sociedade burguesa. Isto, no entanto, não equivale a pressupor não ter havido em outros contextos históricos algum grau de distinção entre as esferas pública e privada; algo a que, inclusive, o próprio autor alemão dedica uma parte de seu estudo.

Como se pode supor, não se verifica atualmente a realização concreta deste ideal. Sem que nos aprofundemos sobre a formação e transformação da esfera pública ao longo da história ocidental, sobre o que se recomendam as obras de Habermas sobre o tema, há de se destacar qual o estado desta esfera nos tempos mais recentes. Conforme aponta Edgar (ibid., p. 126 et seq.), no capitalismo tardio – estágio de desenvolvimento do capitalismo pós-Segunda Guerra Mundial caracterizado pela produção econômica em larga escala, companhias multinacionais e extensiva burocratização nos setores privados bem como nos públicos – tanto a burguesia quanto a classe trabalhadora se tornaram consideravelmente privatizados. Isto equivale a dizer que as práticas sociais voltadas para a deliberação e o debate dos assuntos públicos perderam importância, estando os indivíduos cada vez mais preocupados com questões de ordem privada. Alçado ao estatuto de consumidor, as inclinações e preferências subjetivas passaram a se manifestar muito mais em termos de seus consumos e gostos do que por posicionamentos específicos acerca da coisa pública. O debate público reduziu-se então a uma participação democrática sazonal limitada ao voto em períodos de eleição.

Ademais, conforme destaca Fuchs (2014, p. 63) tendo por fundamentação a reflexão desenvolvida por Habermas, há dois limites que se colocam para a esfera pública face a uma mentalidade liberal que postula serem as liberdades individuais um valor máximo. O primeiro limite diz respeito à extensão da liberdade de expressão e de opinião pública que compete aos indivíduos em um contexto de desigualdade de oportunidades quanto ao acesso à educação e aos recursos materiais; o que se verifica de modo ainda mais acentuado em países como o Brasil. Em segundo lugar, há ainda uma limitação da liberdade de organização entre indivíduos face o poderio das grandes organizações burocratizadas, partidos e associações voltadas para interesses específicos. Estas, de acordo com o pensador alemão (op. cit.), estariam em melhores condições para divulgarem suas pautas e gozariam de um poder político maior. Contemporaneamente, a distinção conceitual entre as esferas pública e privada verifica-se também por meio da assimetria de poder que se estabelece entre o indivíduo e as forças institucionais que o cercam, sejam elas estatais ou privadas.

Neste contexto de reflexão, há de se destacar o papel exercido pela grande mídia nas sociedades atuais. Em momentos pretéritos da História, destaca Habermas (op. cit., p. 53), periódicos políticos exerceram um papel central durante o processo de gradativa transformação das sociedades europeias em virtude das revoluções burguesas. Nas sociedades modernas, novas relações entre mídia e esfera pública delineiam-se. Quando se pensa em expressões tais como opinião pública ou debate público, salta-nos aos olhos a relevância dos grandes conglomerados midiáticos que assumem o papel de difundir uma considerável parcela das informações que contribuirão para a formação cultural, política e mesmo cívica dos indivíduos.

Tais conglomerados podem assumir três tipos de estruturação interna, conforme argumenta Fuchs (op. cit., p. 68). Quais sejam: a) uma mídia capitalista, cujos proprietários são indivíduos, famílias ou acionistas e são parte da economia capitalista, estando, portanto, submetida aos mesmos imperativos de uma empresa como qualquer outra; b) uma mídia pública, fomentada pelo estado ou regulada a partir de um estatuto específico e que tem por objetivo prover serviços de interesse do grande

público; e c) uma mídia da sociedade civil, que não assume para si a tarefa de uma empresa comum, cujo objetivo primário é a geração de lucro e de capital, mas que, por outro lado, também não se propõe a expressar necessariamente os interesses das organizações governamentais.

Diante destas possibilidades de estruturação e reafirmada aqui a relevância dos grandes sistemas de comunicação para a composição dos debates públicos, como podemos avaliar a presença das NTIC neste contexto?

Novas Tecnologias da Informação e Comunicação e o Facebook

O diagnóstico imediato de que vivemos em uma “era digital” não seria tão evidente se não estivéssemos cercados por *gadgets* de todos os tipos e formas. A presença física destes dispositivos em nossos lares, ambientes de trabalho e espaços de interação social são a expressão da integração hodierna entre o mundo *online* e o *offline*; ao menos nos espaços geográficos com algum grau de desenvolvimento que permita a seus habitantes a aquisição destes dispositivos e o acesso à internet.

De fato, a automatização de serviços e a utilização da internet para os fins privados e públicos mais diversos já vem ocorrendo desde os anos noventa. É, no entanto, nesta segunda década dos anos 2000, que se verifica um crescimento considerável do número de smartphones no Brasil. Tais dispositivos, em particular, são os principais responsáveis pela sensação cotidiana de nossa presença online e de como o mundo dito virtual está presente em nossas práticas e atividades diárias. Eles integram o conjunto das novas tecnologias da informação e comunicação, que se definem como os meios mais recentes dos quais dispomos para podermos nos comunicar e transferirmos informações entre diferentes sistemas informatizados; o que em grande medida foi possibilitado pelo advento da internet. A difusão destas tecnologias nas mais diversas esferas sociais, sejam elas mais pertinentes à esfera pública ou à privada, ocorreu e ocorre de tal modo que as fronteiras entre o *online* e o *offline* apresentam fronteiras cada vez mais difusas. É pertinente, neste sentido, a constatação de Fabris (2018):

Devemos levar em consideração dois aspectos da relação que temos com os dispositivos tecnológicos. Por um lado, eles são capazes de regirem de forma mais ou menos autônoma e são algo com o que temos a necessidade de interagir. Por outro lado, eles ajudam a criar mais ambientes do que aquelas pelos quais nos movemos em nossas vidas offline. Ao nos movermos de um ambiente para o outro, acabamos por integrá-los e colocá-los todos em um mesmo nível, de modo que todos sejam parte de um mesmo modo de vida. No fim das contas, é isto o que o uso de dispositivos tecnológicos nos possibilita atualmente: viver em uma variedade de ambientes online e offline. [tradução própria] (p. 22)

Algumas estatísticas sobre o uso da internet em nosso país contribuem para nosso trabalho.

Segundo Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios Contínua⁵, realizada pelo Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE), houve um aumento da utilização da internet, em qualquer local, de 64,7% em 2016 para 69,9% em 2017 – com destaque para um aumento de 25,0% em 2016 para 31,1% em 2017 de pessoas com 60 anos ou mais que a utilizam e um aumento de 94,6% em 2016 para 97,0% dos que utilizam o celular para acessar a internet. Segundo 29ª Pesquisa Anual do Uso de Ti, 2018⁶, realizada pela Fundação Getúlio Vargas, há 220 milhões de Smartphones em uso no Brasil, o que equivale a mais de um smartphone por habitante, e 86 milhões de computadores portáteis, o que nos leva a uma cifra de 1,5 dispositivo portátil por habitante. Por fim, segundo o relatório *Information Economy Report 2017 – Digitalization, trade and development*⁷, realizado pela Organização das Nações Unidas, o Brasil encontra-se no quarto lugar dentre os países com maiores números de usuários conectados em 2015.

Estes dados revelam que, a despeito do grau de desenvolvimento em nosso país, considerável parcela da população está integrada às NTIC. Tais cifras, seria de se supor, muito provavelmente seriam ainda mais expressivas não fosse o também notório grau de subdesenvolvimento de uma destacável parcela da população brasileira para a qual, lamentavelmente, os progressos tecnológicos ainda não chegaram. É inegável, contudo, que as pesquisas envolvendo sociedade e tecnologia sejam especialmente relevantes para uma compreensão aprimorada dos efeitos das NTIC em nosso país.

Mais especificamente, a escolha da rede social Facebook como objeto de análise para nossa pesquisa também se justifica por uma predileção nacional nossa. Esta predileção pode ser comprovada a partir de mais algumas cifras. Em 2016, Ime Archibong, diretor de parcerias estratégicas do FB, divulgou na *Campus Party*, ocorrida naquele ano, que 8 em cada 10 brasileiros conectados estão no Facebook⁸. Ademais, segundo o site *Statista*, o Brasil esteve, em Janeiro de 2019, na posição de terceiro país com mais números de usuários da plataforma no mundo⁹. Deste modo, não somente o FB é a rede social de maior penetração no país, como somos responsáveis por uma fatia considerável do total de usuários da rede.

É, portanto, tarefa hercúlea examinar as razões para a adoção massiva desta rede social, bem como as implicações políticas, culturais e econômicas daí decorrentes. A relevância de uma tal tarefa, contudo, não pode ser menosprezada. As transformações levadas a cabo na realidade social brasileira pelo FB apresentam-se sob diversos aspectos e podem ser analisadas a partir de diferentes escolhas disciplinares e filiações teóricas. É possível que se observe o FB como um produto cultural, como uma ferramenta de comunicação, como um complexo sistema de algoritmos, como uma empresa etc.

5 Disponível em: https://biblioteca.ibge.gov.br/visualizacao/livros/liv101631_informativo.pdf Acesso em 30 de março de 2019.

6 Disponível em: <https://eaesp.fgv.br/sites/eaesp.fgv.br/files/pesti2018gvciappt.pdf> Acesso em 30 de março de 2019.

7 Disponível em: https://unctad.org/en/PublicationsLibrary/ier2017_en.pdf Acesso em 30 de março de 2019.

8 Fonte: <https://www.techtudo.com.br/noticias/noticia/2016/01/facebook-revela-dados-do-brasil-na-cpbr9-e-whatsapp-vira-zapzap.html> Acesso em 30 de março de 2019.

9 Disponível em <https://www.statista.com/statistics/268136/top-15-countries-based-on-number-of-facebook-users/> Acesso em 30 de março de 2019.

Seja qual for a abordagem, a expressão “rede social” é insuficiente para dar conta da complexidade daquilo que chamamos de FB – ou mesmo de outras plataformas que sejam rotuladas igualmente.

Segundo o verbete “*Social Media, Definition and Classes of*” presente na *Encyclopedia of Social Media and Politics* (Harvey, 2014), entende-se por “*social media*” “novas formas de mídia que envolvem participação interativa” (p. 1158). É relevante apontar que, de modo geral, no português brasileiro é possível traduzir “*social networking sites*” e “*social media*” como “rede(s) social(s)”. *Social networking sites*, no entanto, enquanto uma forma de *social media*, são marcados pela presença de uma lista de usuários com os quais se está conectado. Se formos nos ater a esta definição ou mesmo à decomposição dos termos que constituem tais expressões, chegaremos a conclusão de que mesmo uma carta é um instrumento de interação social e que pressupõe participação interativa entre duas pessoas, ao menos potencialmente. É evidente que FB e plataformas afins extrapolam estas tentativas de definição.

É necessário, portanto, que tentemos, com algum esforço e ainda que inicialmente, delimitar as especificidades disto a que chamamos de rede social ou plataforma digital, tendo em vista os objetivos de análise a que nos propomos neste texto.

Apontamentos teóricos sobre um objeto multissemiótico

Como mencionamos ao início de nosso texto, este trabalho tem como plano de fundo teórico e epistemológico os Estudos do Discurso. Diga-se novamente, estamos, portanto, comprometidos a examinar as implicações decorrentes da produção, circulação e consumo de materiais linguísticos produzidos nas mais diversas instâncias da vida social e em momentos históricos definidos. Nosso trabalho distingue-se, contudo, de outros, na medida em que não nos propomos aqui a selecionar como objeto de análise nenhum tipo de conteúdo linguístico específico cuja produção, circulação ou consumo se dê no ambiente *online* do FB. Preocupamo-nos aqui muito mais com o que chamaremos inicialmente de estruturação interna da plataforma, considerando especificamente as interações por ela possibilitadas ao usuário. Com isto, não se trataria aqui de realizarmos uma “análise do discurso”, uma vez que não estamos, por exemplo, considerando um conjunto qualquer de postagens publicadas por um grupo qualquer de usuários em algum grupo ou na linha do tempo de um usuário em específico. O aspecto fundamental para o qual queremos chamar atenção é o aspecto multimodal de qualquer fragmento mínimo de texto que possa ser extraído de uma página dentro do ambiente do FB.

Nas palavras de Kress e Van Leeuwen (2010), autores de “*Reading Images – The Grammar of Visual Design*”, obra referência quando se pensa na análise de elementos não-verbais:

Seja em mídia impressa ou eletrônica, em jornais, revistas, CD-ROMs ou páginas da internet, seja como materiais de relações públicas, propagandas ou ainda materiais informativos de todos os tipos, a maioria dos textos envolve agora uma complexa interação de texto escrito,

imagens e outros elementos gráficos ou sonoros, produzidos como entidades coerentes (geralmente no primeiro nível visual, mais do que no verbal) por meio da diagramação. [tradução própria] (p. 17)

Esta “complexa interação” do texto escrito com outros elementos gráficos e mesmo sonoros é o que define o caráter multimodal de um texto; e, aqui, ao utilizarmos a palavra “texto”, estamos querendo especificar o elemento material concreto e delimitado que apresenta a um mesmo tempo um conteúdo de linguagem verbal e outros tipos de conteúdos imagéticos ou sonoros.

Convém destacar ainda que os componentes imagéticos, visuais e sonoros não necessariamente estruturam-se de modo absolutamente dependente com relação ao conteúdo verbal que os acompanha (cf. id., ibid., p. 18). Em um contexto de exposição artística, por exemplo, o título de um quadro pode ser fundamental para a recepção da obra, ampliando suas possibilidades de interpretação. De fato, e sem que nos aprofundemos em demasia, se tomarmos como exemplo um texto literário, forma e conteúdo se relacionam de maneira peculiar e é notório em diversas obras que a primeira contribui e, em alguma medida, pode vir mesmo a se submeter à última. Não se pode dizer, no entanto, que a posição e o tamanho do selo de uma editora na capa de um livro justificam-se pelo conteúdo deste último.

Prossigamos com mais um exemplo: um cartão de visita. Este pequeno objeto está vinculado a um conjunto de práticas sociais específicas: armazenamos o cartão em algum invólucro, o distribuímos para outras pessoas e comunicamos informações específicas referentes a nossos dados pessoais e profissionais. A realização efetiva destas práticas por um indivíduo será tão satisfatória na medida em que o cartão de visita apresente uma estruturação interna que as possibilite. Isto é, não pode, por exemplo, ser grande demais a ponto de não conseguir ser facilmente armazenado ou possuir informações irrelevantes e que não digam respeito ao indivíduo que o confeccionou. De modo que o tamanho diminuto do cartão não diz respeito a este indivíduo, nem se justifica por ele; trata-se de um padrão estrutural que lhe antecede. Este padrão estrutural, de fato, relaciona-se com este indivíduo na medida em que este, ao confeccionar tal cartão, optou por fazê-lo a partir daquele padrão, *ao invés* de utilizar um outro. Este indivíduo em específico é parte integrante da prática social mais ampla de “produzir e distribuir cartões de visita próprios”; mas não há qualquer particularidade individual que determine ser o tamanho do cartão maior ou menor.

Esta reflexão tem por objetivo ilustrar que um texto multimodal – como qualquer discurso e mesmo em uma perspectiva de análise de elementos gráficos – deve ser analisado com base nas práticas sociais concretas que se realizam das quais tal texto seja um elemento participante. Isto, pois

[...] os significados expressos por falantes, escritores, desenhistas, fotógrafos, designers, pintores e escultores são antes de mais nada significados sociais, ainda que nós os reconheçamos o efeito e a importância das diferenças individuais. Visto que as sociedades não são homogêneas, mas composta de grupos com interesses que variam e que são, frequentemente, contraditórios, as mensagens produzidas pelos indivíduos irão refletir as

diferenças, incongruências e embates que caracterizam a vida social. (id., ibid., p. 20)

Mais do que compreender a determinação social das formas não-verbais que se associam às verbais em um texto multimodal, tais textos – como quaisquer outros – não somente refletem o contexto social e histórico em que se inserem como também o refratam, na medida em que dialeticamente configuram-se eles próprios como uma prática social específica pertencente a este mesmo contexto. Esta exigência epistemológica pode ser satisfatoriamente verificada na proposta de definição de discurso conforme Fairclough (2001), um dos grandes expoentes da Análise Crítica do Discurso, rubrica que se insere no campo mais amplo dos Estudos do Discurso:

Ao usar o termo “discurso”, proponho considerar o uso de linguagem como forma de prática social e não como atividade puramente individual ou reflexo de variáveis situacionais. [...] [Isto] implica ser o discurso um modo de ação, uma forma em que as pessoas podem agir sobre o mundo e especialmente sobre os outros, como também um modo de representação. [...] implica uma relação dialética entre o discurso a estrutura social, existindo mais geralmente tal relação entre a prática social e a estrutura social: a última é tanto uma condição quanto o efeito da primeira. (p. 90-91)

Trazer à tona esta conceituação de discurso é relevante para as finalidades de nosso texto. Pois por mais que destaquemos a importância do que chamamos de estruturação interna do FB, não se pode perder de vista que esta não pode sob qualquer aspecto ser examinada tendo sido deixado de lado o infinito número de produções verbais que ela possibilita. Além disto, aquilo que chamamos de hipertrofia da esfera privada traz consigo, inexoravelmente, um conjunto amplo de discursos, assimilados e reproduzidos com maior ou menor grau de consciência, sobre a extensão da esfera privada na vida de um indivíduo.

Feitas estas considerações, propomos então que o FB seja compreendido como um *suporte semiótico discursivo* (SSD). Para compreendermos a natureza de um SSD, elencaremos, inicialmente, definições que lhe sejam negativas: a) um SSD não é um texto; não é possível conceber, no entanto, qualquer produção textual, escrita ou oral, sem um SSD que lhe sirva de base, b) um SSD não é meramente o conjunto de elementos de natureza não-verbal que constituem um texto multimodal, isto é, o que “sobra” de um texto multimodal excluído seus elementos verbais. Positivamente, um SSD se define como um espaço delimitado (físico ou virtual) de natureza não-verbal que se presta a conter elementos verbais e não-verbais (no caso de textos multimodais) e que determina as possibilidades de interação no tempo e no espaço entre o suporte e seu receptor.

Relevante ainda percebermos que entre os adjetivos “semiótico” e “discursivo” se estabelece uma relação de hiperonímia. Isto é, a caracterização que se pretende com o adjetivo “discursivo” se justifica na medida em que um determinado suporte semiótico contenha qualquer elemento verbal mínimo. Depreende-se daí a possibilidade de haver suportes semióticos que não sejam classificados como discursivos; ainda que estes apresentem um *efeito* discursivo: um SSD, enquanto um ente da

realidade e inserido em um contexto de interação social, reproduz, legitima ou contesta discursos e práticas¹⁰.

Tomemos um exemplo prático. Uma simples folha de papel é um suporte semiótico discursivo na medida em que contenha algum tipo de inscrição verbal. A folha em si não é um texto; os limites físicos daquela serão, no entanto, os limites físicos deste. O mesmo se aplica caso a folha contivesse apenas uma imagem – a ausência de um conteúdo verbal, no entanto, não possibilitaria que tal suporte fosse classificado como discursivo, sob pena de realizarmos a operação epistemológica de condicionar a significação de uma imagem a um determinado conteúdo verbal. Teríamos, portanto, um suporte semiótico pictórico ou imagético. Uma compreensão que se pretendesse sociologicamente satisfatória e que buscasse dar conta da complexidade ontológica de uma simples folha de papel com uma inscrição verbal não poderia se abster de compreender a relevância da mensagem ter sido grafada precisamente em uma folha de papel e *não* em qualquer outro meio. Isto fica razoavelmente evidente se a folha em questão apresentar um aspecto tal que indique ter sido ela produzida, por exemplo, por meio de processo de reciclagem. Caso assim o fosse, a despeito do conteúdo verbal ou não-verbal presente na folha, ela se insere em uma cadeia de práticas mais amplas que culminaram na produção específica de um objeto reciclado, assumindo assim, “ares” de um produto ecologicamente correto. O que, a depender do contexto, pode ser de grande importância para a mensagem nela contida. Ainda, se substituíssemos esta folha por uma de papel manteiga, novas possibilidades de interação se descortinariam. O fato, por exemplo, de ser possível observar em um lado da folha o que foi escrito na outra poderia assumir uma função artística ou literária, caso nela houvesse sido escrito um poema que de alguma forma demanda do leitor a apreensão de um elemento verbal grafado em seu verso.

Por meio destas ilustrações, esperamos ter ficado minimamente claro no que consiste um suporte semiótico discursivo.

Facebook: suporte semiótico discursivo de uma hipertrofiada esfera privada

Em nossa primeira seção após a Introdução, tecemos alguns breves comentários sobre a distinção entre a esfera pública e a esfera privada. Argumentamos que, ao menos idealmente, a existência de espaços públicos fortalece a ordem democrática de uma sociedade na medida em que nestes sejam possíveis a deliberação e o debate racional, com vistas a se chegar a medidas que, de alguma forma, contemplem interesses comuns a todos. A eficácia deste fortalecimento, depende, por conseguinte, não somente da existência de tais espaços públicos, mas também de uma participação produtiva dos indivíduos. Comentamos ainda que as grandes instituições responsáveis pela produção e pela transmissão de informações que dizem respeito ao grande público podem se tornar instrumento de

¹⁰ Neste sentido, não se pressupõe aqui uma primazia da linguagem verbal sobre a linguagem não-verbal, cujo efeito seria, nos termos de Orlandi (1995), uma “assepsia do não-verbal”, submetido este último a uma “verbalização necessária”.

poder tanto por parte do Estado quanto por parte de empresas privadas, em um contexto capitalista de hegemonia do pensamento liberal e de economia de mercado. Este aumento de poder econômico ou burocrático ameaça a o horizonte de possibilidades de agência individual e o equilíbrio desejável entre as esferas público e privada. Seria possível supor que um espaço que estivesse para além das formas de controle social e econômico adquirisse o estatuto de espaço público por excelência.

Na história recente, a internet foi em seus primórdios a promessa deste espaço público. No entanto, a economia capitalista e a mentalidade liberal já haviam deixado profundas marcas no seio da vida social. Nas palavras de Simmel (2006):

A doutrina da liberdade e da igualdade é o fundamento histórico-espiritual da livre concorrência; e a doutrina das diferentes personalidades é o fundamento da divisão do trabalho. O liberalismo do século XVIII põe o indivíduo sobre seus próprios pés, e ele deve progredir à medida que se sustenta. A teoria afirmou que a constituição natural das coisas cuidaria para que a livre concorrência entre os indivíduos levasse à harmonia de todos, que o todo se sairia melhor numa situação em que os indivíduos buscassem vantagens sem qualquer parcimônia; esta foi a metafísica com a qual o otimismo natural do século XVIII justificava a livre concorrência. (p. 117)

Tal doutrina tem por pressuposto a primazia da esfera privada sobre a esfera pública e um de seus efeitos contemporâneos é precisamente o que chamamos de hipertrofia da esfera privada. Por esta, entendemos aqui o fenômeno que perpassa dimensões culturais, políticas e econômicas e que se caracteriza pela valorização exacerbada das inclinações e interesses individuais e pela deserção dos indivíduos da esfera pública. Isto equivale a pressupor haver um descolamento agudo entre os interesses coletivos e os interesses privados e que em grande medida os espaços públicos, proponham-se eles a serem espaços da esfera pública ou não, convertem-se em espaços da expressão de si e dos interesses próprios, frequentemente de natureza comercial.

Boa parte da fundamentação para este diagnóstico pode ser encontrada na seminal obra de Richard Sennett, *O declínio do homem público*, publicada originalmente em 1974, que se propõe a defender a tese de que “sinais gigantes de uma vida pessoal desmedida e de uma vida pública esvaziada” são o resultado de uma mudança que se inicia com o Antigo Regime e se desenvolve com a “formação de uma nova cultura urbana, secular e capitalista” (Sennett, 2016, p. 33). De modo a termos chegado a um ponto em que

[o]s homens passaram a crer que eram os autores de seu próprio caráter, que cada acontecimento de suas vidas precisava ter uma significação em termos da definição do que eram eles; mas aquilo que era essa significação, as instabilidades e contradições de suas vidas tornavam difícil dizer. Ainda assim, a mera atenção e o envolvimento em questões de personalidade aumentaram cada vez mais. Gradualmente, essa força perigosa, misteriosa, que era o eu, passou a definir as relações sociais. Tornou-se um princípio social. Neste ponto, o terreno público de significação impessoal e de ação impessoal começou a diminuir.

(id., ibid., p. 485)

Com tal diminuição da impessoalidade constituímos uma esfera privada hipertrofiada e que possui como eixo central o narcisismo. Em síntese, nas palavras de Lipovestky (1986):

[...] o narcisismo designa o surgimento de um perfil inédito do indivíduo em suas relações com ele próprio e seu corpo, com os demais, o mundo e o tempo, no momento em que o capitalismo autoritário dá espaço a um capitalismo hedonista e permissivo, acaba com a idade de ouro do individualismo, competitivo em nível econômico, sentimental em nível doméstico, revolucionário no nível político e artístico, e se estende a um individualismo puro, desprovido dos últimos valores sociais e morais que ainda coexistiam com o reino glorioso do *homo economicus*, da família, da revolução e da arte; emancipada de qualquer marco transcendental, a própria esfera privada muda de sentido, estando exposta unicamente aos desejos mutáveis dos indivíduos. [tradução própria] (p. 50)

O autor (ibid.) afirma, posteriormente, que

o narcisismo surge da deserção generalizada dos valores e finalidades sociais, provocada pelo processo de personalização. O abandono dos grandes sistemas de sentido e o hiperinvestimento no Eu ocorrem simultaneamente [...] tudo promove um individualismo puro [...] liberado dos limites da massa e focado na valorização generalizada do sujeito. [tradução própria] (p. 53)

Esta deserção¹¹ dos valores sociais pode ser perfeitamente compreendida como a deserção do indivíduo dos espaços de deliberação pública; ou, analisando-se de outro modo, da transformação de espaços de visibilidade irrestrita – critério relevante para a distinção das esferas pública e privada, como mencionamos acima – em espaços de expressão e afirmação de si. Tem-se, com isto, o paradoxo de um ambiente público que possibilita visibilidade, mas que, ao fim e cabo, não promove a coletividade (cf. Papacharissi, op. cit., p. 41).

Outra expressão desta hipertrofia é o enfraquecimento do sentido de tempo histórico, conforme apresentado por Christopher Lasch em sua também seminal obra *A Cultura do Narcisismo – A Vida Americana numa Era de Esperanças em Declínio*, publicada originalmente em 1979. Segundo o autor (1983):

Viver para o momento é a paixão predominante – viver para si, não para os que virão a seguir, ou para a posteridade. Estamos rapidamente perdendo o sentido de continuidade histórica, o senso de pertencermos a uma sucessão de gerações que se originaram no

11 Isto a que Lipovetsky chama de deserção corresponde homologamente à crise ou deslegitimação dos metarrelatos que, segundo Lyotard (1988), caracteriza a pós-modernidade.

passado e que se prolongarão no futuro. É o enfraquecimento do sentido do tempo histórico — em particular, a erosão de qualquer preocupação maior com a posteridade [...].

Esta perda do sentido de continuidade histórica está diretamente relacionada com a ideia de que os vínculos inexoravelmente sociais entre os indivíduos são tão somente uma condição para que se exerça a liberdade dentro de limites privados e com o objetivo de satisfazer interesses que não sejam coletivos. Isto é, o fato de convivermos em sociedade e de estarmos em constante relação de dependência com o próximo — visto não ser nenhum indivíduo isolado capaz de produzir tudo o que é materialmente necessário para sua subsistência — é a condição para a realização dos interesses pessoais. Tais interesses são a finalidade da sociabilidade; não o inverso. A manutenção ou transformação da estrutura social é fruto da ação histórica, ao passo que a satisfação dos interesses pessoais é fruto das ações privadas. Privilegiando-se estes, erode-se a preocupação com os nossos semelhantes que ainda virão.

Com base no exposto até então, tratemos de esclarecer de que forma o FB pode ser compreendido como um suporte semiótico discursivo e por meio de quais elementos que lhe sejam constitutivos esta é promovida.

Tal como a folha de nosso exemplo na seção anterior, o FB é um espaço com limites próprios e dotado de uma estruturação interna que determina os tipos possíveis de interação entre ele e o usuário. Diferentemente da folha, no entanto, estamos lidando aqui com uma materialidade de ordem distinta. O fato de se tratar de uma estrutura virtualmente situada não apresenta, no entanto, maiores problemas para nossa análise¹². Deve-se tão somente não se perder de vista as especificidades e implicações deste tipo de materialidade virtual e em que cadeia de práticas sociais ela se insere.

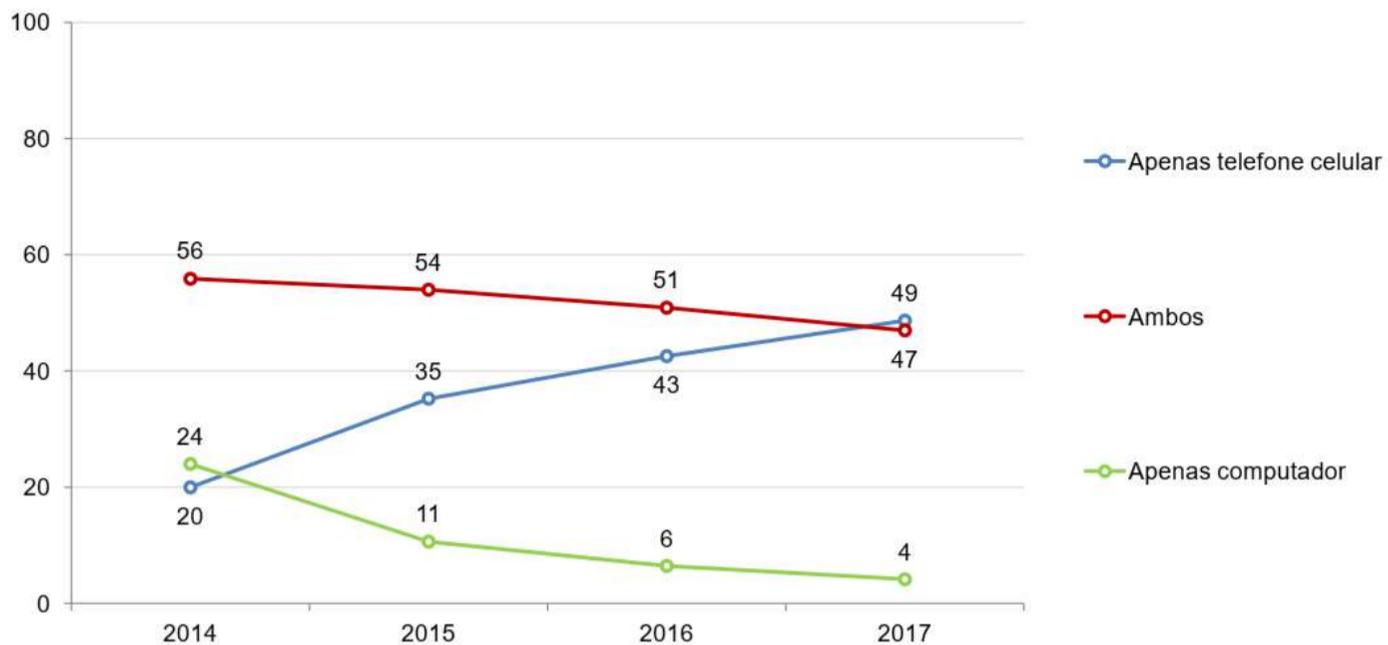
Neste sentido, é preciso levar em conta ainda o meio pelo qual a rede social é acessada, visto que a prática de utilização do FB por meio de um smartphone é distinta daquela por meio de um computador de mesa ou notebook¹³. E esta distinção também se observa em termos estatísticos. Segundo dados da pesquisa TIC Domicílios¹⁴, realizada pelo Comitê Gestor da Internet no Brasil (CGI.br) junto ao Núcleo de Informação e Coordenação do Ponto BR (NIC.br) e do Centro Regional de Estudos para o Desenvolvimento da Sociedade da Informação (Cetic.br), observa-se uma predileção por parte dos usuários por se utilizar o smartphone para se conectar à internet.

12 É evidente que, se fosse impresso um *screenshot* de uma de suas páginas, estaríamos a lidar com algo completamente distinto. No entanto, o conjunto de pixels que são exibidos em um monitor e que constituem a interface gráfica da rede social são tão reais quanto as menores partes de uma folha de papel. Ainda que a materialidade “concreta” desta possa ser diferente da materialidade “elétrica” dos feixes de elétrons que atingem a tela de um monitor gerando as imagens, estamos a lidar igualmente com um fenômeno observável da realidade e que se submete às mesmas conhecidas leis da física e da química.

13 O acesso por meio de um tablet apresenta uma versão de página similar àquela que seria acessada por meio de um computador de mesa ou notebook, por esse motivo não nos aprofundaremos nas especificidades do uso do tablet.

14 Disponível em: https://cetic.br/media/analises/tic_domicilios_2017_coletiva_de_imprensa.pdf Acesso em 30 de março de 2019.

Gráfico 1. Proporção de usuários de Internet, por dispositivo utilizado de forma exclusiva ou simultânea – Percentual sobre o total de usuários de Internet

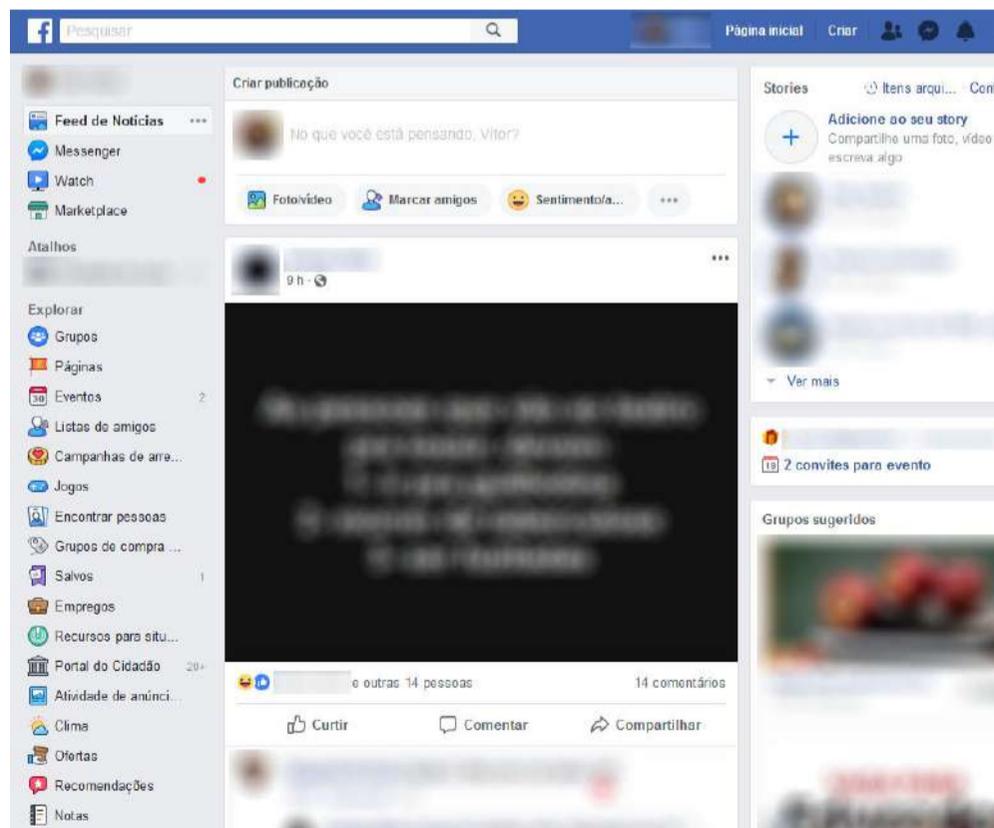


Fonte. Elaboração própria

Esta tendência expressa o grau de inserção na vida social que os smartphones vêm adquirindo não somente no Brasil, mas em boa parte do mundo; sobre o que dados similares podem ser facilmente encontrados em rápida pesquisa. Justifica-se assim, portanto, que dediquemos uma maior atenção à prática de acesso ao FB por meio do smartphone.

Tomemos a imagem abaixo como referência:

Imagem 1. Página inicial do Facebook – Acesso por meio de computador



Fonte: facebook.com, acesso com perfil do autor

Esta é a imagem a que se tem acesso quando acessamos a rede social. Identificam-se, sem maiores dificuldades, seis seções: uma coluna esquerda com menu, caixa com o título “Criar publicação”, caixa com o título “Stories”, uma caixa sem título com uma lista de eventos, caixa com o título “Grupos sugeridos” e a seção central que dentro da plataforma é chamado de Feed de Notícias. Cada uma destas seções determina o tipo de interação que o usuário terá com cada uma delas. Além disto, observa-se ainda o menu superior e o mesmo espaço dedicado à seção dos grupos sugeridos pode apresentar anúncios comerciais¹⁵.

Quando acessado por um smartphone, temos o seguinte:

Imagem 2. Página inicial do Facebook – Acesso por meio de smartphone



Fonte: facebook.com, acesso com perfil do autor

Em ambas as imagens, podemos perceber a centralidade do Feed de Notícias (FN) para a plataforma. Também chamada de linha do tempo, esta seção é a principal responsável por fornecer conteúdo a seus usuários, que não raramente são vistos em espaços públicos descendo a barra de rolagem para percorrerem uma lista infinta de publicações feitas por outros usuários.

O FN depende essencialmente da constante publicação de conteúdo na plataforma por parte de seus usuários. Com esta finalidade, temos a caixa com título “Criar publicação” com a convidativa sentença “No que você está pensando”, complementada com o vocativo que será o nome do usuário. Mais do que isto, em termos da diagramação das seções na página, ela ocupa a posição central e superior. Esta disposição tem por efeito situar a posição do usuário como produtor de conteúdo em um nível acima da posição de consumidor\receptor. A sentença, por sua vez, estruturada em forma

¹⁵ Não se observa nesta imagem a seção dedicada ao *chat* da plataforma. Dados os limites de nosso trabalho, deixaremos esta funcionalidade de lado na medida em que nos interessa mais aqui os espaços da plataforma onde se verifica a produção de conteúdos que se pretendam públicos, ao menos em seus limites *online*.

de pergunta, simula um interlocutor e o usuário sente-se de alguma forma compelido a respondê-lo; produzindo assim não somente mais um conteúdo para o FN, mas um conteúdo de natureza absolutamente particular e subjetiva.

Além de dizermos “o que estamos pensando”, o FB possibilita que compartilhemos vídeos, fotos e links para outros sites. Quanto às fotos, vale a pena destacar que cada usuário possui uma página que tem por função ser seu álbum pessoal. No entanto, para se ter acesso a estes álbuns, pelo menos três cliques ou toques são necessários: primeiro precisamos clicar na foto ou no nome do perfil, em seguida clicamos em Fotos e por fim em Álbuns. Ademais, na seção fotos de cada usuário, há três abas: “Fotos com [nome do usuário]”, “Fotos de [nome do usuário]” e por último “Álbuns”. Se tomarmos por referência a lógica “*plug and play*”, isto é, que a interação que temos com dispositivos tecnológicos deva ser a mais facilitada e intuitiva possível (cf. Fabris, op. cit., p. 24), podemos argumentar que a efemeridade das postagens constantes de imagens possuem importância estrutural maior do que o registro tradicional em um álbum. Enquanto suporte semiótico, o álbum é limitado e pressupõe uma seleção mais criteriosa das fotos contidas.

No FN ocorre precisamente o oposto. Não havendo também qualquer hierarquia – ao menos de modo mais aparente¹⁶ – entre tais conteúdos, todos são igualmente relevantes e ao mesmo tempo absolutamente irrelevantes. O hábito comum do *scrolling*, mencionado acima, indica que apenas uma pequena fração do que nos é exibido na tela do celular ou do smartphone ganharão algum nível de nossa atenção. Este hábito compartilha algumas características que são próprias do *checking habit* (hábito de checagem) (cf. Reid, 2018, p.81 et seq.). Entende-se por esse a prática de se estar constantemente verificando um determinado dispositivo e um aplicativo específico de modo a obter uma determinada informação. Este hábito costuma ser comparado ao de uma máquina caça-níquel, em que o simples ato de fazê-la girar já nos fornece algum tipo de gratificação psicológica; independentemente dos ganhos efetivos que se tenha¹⁷. Isto tem por efeito que modifiquemos a nossa percepção temporal na medida em que nos habituamos com a velocidade com que obtemos informações e realizemos tarefas por meio de um dispositivo tecnológico. “Vivemos na era da impaciência. Não aguentamos ficar esperando. Tudo tem de acontecer ‘em tempo real’” (Fabris, op. cit., p. 43). O tempo da História, não obstante, não corre na mesma velocidade do tempo de nossa impaciência e não seria descabido compreender esta distinção como sendo fator que contribui para a perda do sentido de continuidade histórica sobre a qual falávamos anteriormente.

Na seção dos “*Stories*”, por sua vez, são compartilhadas imagens e vídeos gerados pelo usuário, mas que ficam disponíveis por apenas 24 horas. Trata-se, portanto, de um segundo FN do Facebook. Seus conteúdos são ainda mais individualizados, uma vez que são produzidos pelo próprio usuário e

16 Conforme será exposto nas próximas linhas, há um sutil mecanismo de seleção entre conteúdos que serão exibidos e aqueles que não o serão. Conquanto seja possível que o usuário filtre a posteriori conteúdos que lhe sejam indesejáveis, cabe aos algoritmos do FB determinar o que lhe é exposto na FN; ainda que com base em dados fornecidos pelo próprio usuário.

17 A comparação é pouco usual no Brasil, mas relativamente comum em textos de língua inglesa. Aplica-se aqui também, por exemplo, a comparação com o hábito de zapear, isto é, alternar continua e rapidamente por entre canais de TV ou mesmo estações de rádio.

na vastíssima maioria das vezes correspondem a registros de momentos da vida cotidiana. Por não se perderem no FN principal do FB, assumem para si o atrativo de serem transitórios. Atuam, portanto, dentro de uma estruturação que legitima a efemeridade dos conteúdos em circulação. Esta produção constante de conteúdo, no entanto, atende a imperativos narcísicos. Cada publicação é um ato de exposição de si que tem por objetivo atingir a audiência que é a rede de contatos de cada usuário. Satisfaz-se assim, portanto, o indivíduo que, em oposição à posição de passividade que ocupava diante dos meios de comunicação tradicionais, assume o papel de produtor de conteúdos a serem tornados públicos e, de alguma forma, recepcionados por uma audiência.

Esta audiência, no entanto, também não está livre das “tirantias da intimidade”. Pois no FB, assim como em outras plataformas, ocorre a chamada *filter bubble*, sobre o que nos fala Pariser (2011):

O código básico no coração da nova internet é bastante simples. A nova geração de filtros da internet olha para as coisas que você parece gostar – as coisas que você de fato fez, ou coisas que pessoas como você gostam – e tenta extrapolá-las. Estes filtros são mecanismos de predição, que estão constantemente criando e refinando uma teoria de quem você é, o que você irá fazer e o que irá querer depois. Juntos, estes mecanismos criam um universo único de informações para cada um de nós – o que vim a chamar de *filter bubble* – que altera fundamentalmente o caminho pelo qual chegamos a ideias e informações. [tradução própria] (p. 9)

No caso específico do FB, todo o conteúdo que é exibido no FN é determinado com base em algoritmos que selecionam as publicações que mais se encaixam em seu perfil, com base em informações que os próprios usuários provêm sempre que publicam um determinado conteúdo. A história recente já nos deu exemplos das implicações políticas deste tipo de mecanismo em tempos de eleição, seja nos Estados Unidos, no Reino Unido e mesmo aqui no Brasil. Conforme registram Savazoni & Copello (2016), o *filter bubble*

[...] do Facebook se fez muito evidente durante as eleições de 2014 no Brasil. Postagens e ‘discussões’ no Facebook parecem ter impedido o desenvolvimento de um debate informado, induzindo ao acirramento dos discursos entre as diferentes partes. Paralelamente, existe forte indicação de que esta dinâmica gerou menos interação social, causando também muito confronto e afastamento entre indivíduos e grupos de discussão. (p. 165)

Passados alguns anos, o que se observou em nosso país foi a manutenção desse cenário ou mesmo sua extrapolação no contexto das eleições em que Jair Bolsonaro foi eleito presidente. Ademais, “polarização política” tornou-se um lugar comum para se descrever a situação da democracia no país. Estes contextos nos levam a sustentar a ideia de que o mecanismo de filtro de conteúdo baseado no perfil do usuário corresponde a um processo de privatização do espaço virtual do FB. Tal espaço, seria possível ainda argumentar, sequer potencialmente poderia ser convertido em um efetivo espaço

público onde uma parcela da esfera pública pudesse se instaurar¹⁸. Isto, pois os conteúdos que são exibidos a um usuário são gerados e publicados por outros que de alguma forma estejam a este vinculado. Trata-se, portanto, por definição, de uma conectividade social definida a partir dos interesses de si, e não de interesses comuns a todos.

Uma discussão ainda mais ampla sobre as relações entre a ação política e as redes sociais pode ser feita tomando como elemento central o que em uma linguagem mais descompromissada recebe o nome de “ativismo de sofá”, termo equivalente à expressão inglesa *slacktivism*. Se por um lado o FB foi fator determinante em importantes momentos eleitorais no Brasil e no mundo, é possível que se argumente, em contrapartida, que a prática pretensamente política levada a cabo nos ambientes virtuais são tão somente uma auto afirmativa expressão de si. Ademais, a ausência de qualquer hierarquia interna a ser aplicada entre os usuários e mesmo aos conteúdos¹⁹, nos leva a um cenário onde o conjunto de indivíduos agindo em nome de ideais coletivos dentro do FB corresponderia a uma “multidão desunificada”²⁰ cujas “demonstrações online de ativismo” não corresponderiam a uma “solidariedade coesiva entre as pessoas” (cf. Papacharissi, op. cit., p. 158). Esta perspectiva sobre as práticas políticas nos espaços virtuais insere-se num contexto ainda mais complexo e que diz respeito ao nosso *Zeitgeist* pós-moderno, caracterizado pela recusa dos grandes sistemas de pensamento que marcaram a modernidade.

Um último aspecto a ser mencionado diz respeito à gestão econômica por trás do FB. Há uma conhecida frase em língua inglesa que diz “se você não está pagando pelo produto, você é o produto”. Conforme argumenta Fuchs (2018, p. 216), o FB não é uma companhia de comunicação e não vende conteúdo digital ou acesso a plataformas online. O FB é uma das maiores companhias de propaganda e comercializa dados de seus usuários para que outras empresas anunciem na rede social. Mais especificamente, o tipo de publicidade veiculada no FB tem o diferencial de contar com o mesmo mecanismo que promove a *filter bubble*, sobre o que comentamos acima. De modo que no FB uma empresa tem seu produto divulgado não para uma massa heterogênea de consumidores, mas para

18 Não temos a pretensão de afirmar ou negar que o FB seja (ou deva ser) um espaço da esfera pública. Ademais, nem a negação nem a afirmação dariam conta da complexidade da questão. Entretanto, há quem defenda que a plataforma possa assumir características de esfera pública, como quando da campanha de Barack Obama em 2008 (Smuts, 2010), no contexto greves na Grécia entre 2011 e 2012 (Zervou, 2017), na crise política no Paquistão entre 2007 e 2009 (Yousaf et al., 2012); apenas para mencionar alguns.

19 Sabidamente há outros espaços virtuais com estruturas hierárquicas mais claras. Se tomarmos como exemplo o Orkut, plataforma que apresentou expressivo número de usuários brasileiros conectados entre os anos de 2004 e 2014 e que perdeu seu espaço para o FB, observamos que a estruturação no formato de fórum (*message board*) é bastante distinta daquela oferecida pelo FB. Conquanto não nos caiba por hora uma análise contrastiva mais detalhada entre o Orkut e o FB, estamos inclinados a crer que o formato de fórum exige que as produções discursivas individuais estejam submetidas não ao imperativo de uma pura e livre expressão de si, mas a um determinado tema ou assunto que, por sua vez, justifica, por exemplo, a existência de uma comunidade na qual estas produções têm lugar. Seja dito, o FB também apresenta espaços tais como os grupos de discussão e mesmo as páginas, que se distinguem dos perfis por apresentarem um conteúdo mais impessoal. Seria, portanto, absolutamente cabível nos questionarmos se um mesmo grau de hipertrofia da esfera privada se observa também nestes espaços; o que, no entanto, não se propõe a ser objeto de análise por hora em nosso texto dados os seus limites.

20 A ideia de uma multidão desunificada é um fecundo ponto de partida para a avaliação histórica que se pode fazer dos protestos que ocorreram em meados de 2013, cujos efeitos históricos, é possível sustentar, são sentidos até hoje. Sobre a relação destes eventos e o papel desempenhado pela internet à época, recomenda-se a leitura do aqui citado “Brasil” (Savazoni & Copello, 2016).

um determinado grupo selecionado por meio de algoritmos que se alimentam de dados fornecidos pelo próprio usuário, convertido, por sua vez, em potencial consumidor.

Palavras finais

Nas linhas que se seguiram, tivemos por objetivo sustentar a tese de que, a despeito da especificidade de cada conteúdo postado no FB, sua estruturação interna contribui, a priori, para expressões de traços narcísicos, marcadas pela efemeridade e com limites de contribuição política bastante restritos, ao menos no sentido da composição de um espaço público ideal, conforme foi apresentado a partir das contribuições habermasianas.

A reflexão desenvolvida aqui tem por objetivo não desqualificar em absoluto o uso da ferramenta ou questionar os usos que individualmente cada um faz da plataforma. Não se trata aqui de uma análise com traços personalistas; de modo fundamentalmente oposto buscamos demonstrar que potencialmente, a despeito de seus usuários e suas interações, a ferramenta em si pode contribuir para a hipertrofia da esfera privada na vida social. Isto ganha ainda maior destaque quando observamos quantitativamente a inserção tanto das NTIC quanto do FB no cotidiano de boa parte das pessoas de nosso país e do mundo; o que buscamos apresentar, em alguma medida, em nosso texto.

Ademais, seria absolutamente raso afirmar que o FB se presta *exclusivamente* a ser um suporte semiótico de uma hipertrofiada esfera privada, atribuindo-lhe um caráter unidimensional que evidentemente não se verifica quando de uma observação mais aprofundada. Entretanto, buscamos destacar aqui algumas de limitações estruturais que permitem imprimem limites de interação e engendram, com isso, práticas discursivas que tendem – também, mas não exclusivamente – a se constituírem como expressões de si e das intimidades. Que o diagnóstico da hipertrofia da esfera privada na vida social seja algo até certo ponto sabido é um fato. Buscamos destacar em nosso texto, não obstante, que os conteúdos discursivos produzidos no FB, observado exclusivamente em sua estrutura formal enquanto um suporte semiótico discursivo, podem engendrar práticas discursivas que tendem a esta hipertrofia, legitimando-a assim.

As conclusões aqui apresentadas não se pretendem exaustivas e nosso maior interesse é promover a produção e a ampla divulgação de pesquisas que investiguem, sob uma perspectiva crítica, a imbricação entre tecnologia, economia e política. Mais do que isto, face ao grande número de usuários do FB na população brasileira, parece-nos desejável que os cidadãos conheçam com o máximo de profundidade possível tanto as limitações quanto as potencialidades das tecnologias das quais fazem uso diariamente, sobretudo quando assumem para si o papel de sujeitos históricos e, inexoravelmente, políticos.

Referências

- Edgar, A. (2006). *Habermas: the key concepts*. London; New York: Routledge.
- Fabris, A. (2018). *Ethics of Information and Communication Technologies*. New York, NY: Springer Berlin Heidelberg.
- Fairclough, N. (2001). *Discurso e mudança social*. Brasília: UnB.
- Fuchs, C. (2014). *Social Media and the Public Sphere*. Triple C. (12(1)), p. 57-101. Disponível em: <https://www.triple-c.at/index.php/tripleC/article/view/552> Acesso em 30 de março de 2019.
- Fuchs, C. (2018). Social Media and the Capitalist Crisis. Basu, L. et al (coord.). *The media and austerity: comparative perspectives*. p. 211-225. New York: Routledge, Taylor & Francis Group.
- Habermas, J. (1974). The Public Sphere: An Encyclopedia Article. *New German Critique* (3), p. 49-55.
- Harvey, K. (2014). *Encyclopedia of social media and politics*. Los Angeles, Calif.: SAGE.
- Kress, G. & Leeuwen, T. V. (2010). *Reading images: the grammar of visual design*. London: Routledge.
- Lasch, C. (1983). *A Cultura do Narcisismo – A Vida Americana numa Era de Esperanças em Declínio*. Rio de Janeiro: Imago Editora LTDA.
- Lipovetsky, G. (1986). *La era del vacío*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Lyotard, J. (1988). *O pós-moderno*. Rio de Janeiro: José Olympio Editora.
- Orlandi, E. (1995). Efeitos do verbal sobre o não-verbal. *Rua* (Revista do Núcleo de Desenvolvimento da Criatividade). Nº. 1, p. 35-47.
- Papacharissi, Z. (2010). *A private sphere: democracy in a digital age*. Cambridge: Polity.
- Pariser, E. (2011). *The Filter Bubble – What the Internet Is Hiding from You*. New York: The Penguin Press.
- Reid, V. (2018). *The Smartphone Paradox – Our Ruinous Dependency in the Device Age*. S.I.: Springer International Publishing.

Savazoni, R. & Copello, K. (2016). Brasil. Sorj, B. & Fausto, S. (coord). *Ativismo Político em Tempos de Internet*. p. 115-171.

Sennett, R. (2016). *O declínio do homem público – as tiranias da intimidade*. Rio de Janeiro\ São Paulo: Editora Record.

Simmel, G. (2006). *Questões fundamentais da sociologia – Indivíduo e sociedade*. Rio de Janeiro: Zahar.

Smuts, L. (2010). *Social Networking Sites as a New Public Sphere: Facebook and its Potential to Facilitate Public Opinion as the Function of Public Discourse – A Case Study of the 2008 Obama Campaign* (Dissertação de Mestrado). Stellenbosch University, Stellenbosch, África do Sul.

Weintraub, J. (1997). The Theory and Politics of the Public/Private Distinction. Weintraub, J. & Kumar, K. (coord.). *Public and Private in Thought and Practice – Perspectives on a Grand Dichotomy*. Chicago: The University of Chicago Press.

Yousaf, A. et al. Use of social media as public sphere: A case of youth during judicial & political crisis in Pakistan (March 2007-March 2009). *Journal of Media Studies*. Vol. 27 (1), p. 74-98.

Zervou, R. (2017). Public spheres, counter public spheres ... and proletarian public spheres: the case of Facebook group of the Hellenic Halyvourgia S.A. strikers in Greece 2011-2012. *Estudos em comunicação*. (24), p. 133-152.

ANÁLISIS DEL DUELO EN LA PANTALLA A TRAVÉS DEL CASO DEL ARA SAN JUAN

Romina Soledad Soto

Universidad de Buenos Aires

rominasoto.psi@gmail.com

Recibido: 01/04/2019

Aceptado: 08/05/2019

Resumen: El presente trabajo hace foco en el caso de la desaparición del submarino argentino ARA San Juan como eje de un recorrido por rituales emergentes en torno a la muerte y el duelo, relacionados con la imagen, el comportamiento y la difusión. Se trata de prácticas que surgen en torno a las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), en especial las redes sociales, que contribuyen a la formación de comunidades online de dolientes. En consonancia con esto, se explora el lugar de las comunidades en el duelo digital, así como la creación de memoriales online en torno a casos famosos tomados por los medios de comunicación.

Palabras clave: ARA San Juan, duelo, redes sociales, memoriales online, TIC..

Abstract: The current paper focuses on the case of the disappearance of the Argentinean submarine ARA San Juan as the backbone of an analysis of emerging rituals around death and bereavement, related to image, behaviour, and dissemination. These are practices that emerge around Information and Communication Technology (ICT), specially social networks, and contribute to the formation of online mourning communities. Additionally, it explores the place communities have in digital mourning, as well as the creation of online memorials around famous cases taken by the media.

Keywords: ARA San Juan, bereavement, social media, online memorials, ICT.

Introducción

El 15 de noviembre de 2017, el Submarino argentino ARA San Juan junto a sus 38 tripulantes y 6 buzos tácticos, perdió contacto con tierra, dando inicio a una búsqueda internacional que comenzaría el día 16 de noviembre, y extendería a lo largo de un año y dos días. Más allá de las diversas y numerosas situaciones anómalas alrededor de este caso, surgieron en torno al fenómeno mediático del ARA San Juan múltiples expresiones virtuales de duelo, dolor, preocupación y reclamos de justicia.

Se tomarán dichos fenómenos emergentes para explicar cómo el panorama actual nos muestra que las TIC atraviesan todos los espacios de la vida cotidiana de las personas, incluso espacios tan subjetivos y personales como el duelo y la significación de la pérdida de un otro significativo. La posibilidad de seguir contactando subjetivamente con el fallecido a partir de la formación de comunidades digitales de dolientes, abre canales de interacción antes inexistentes que le ponen cuerpo digital a ese otro que ya no está, y que permite en ciertos casos hacer reclamos de justicia social. Se podría decir que "las formas y funciones del obituario cambiaron con los avances en tecnología comunicacional" (Carroll y Landry, 2010, p. 342). En la actualidad este tipo de mensajes e información no se encuentran ya atados a un lugar geográfico o bien a una audiencia limitada. La apertura comunicacional posibilitada por los medios masivos de comunicación acorta distancias al tiempo que abre el acceso a la información a colectivos globales de personas en tiempo real y desde una amplia gama de dispositivos. La posibilidad de postear mensajes online al fallecido en sus redes sociales, e inclusive de establecer tales perfiles como memoriales o bien crear páginas conmemorativas tras el deceso, abren estos canales transformándolos en espacios digitales y subjetivos permanentes y públicos para la elaboración del duelo, ofreciendo la posibilidad de recordar al ser perdido en comentarios que pueden ser leídos y a su vez contestados o compartidos por otros.

Marco teórico

El presente paper se sostendrá en el concepto de memoriales online de Walter (1996) quien, desde un punto de vista sociológico, resalta la importancia de la dimensión pública y en línea de estas manifestaciones como nueva forma de expresión del dolor del duelo, contraponiéndolos a los memoriales tradicionales, que se realizan en persona, donde la atención se centra en la familia cercana de modo casi exclusivo, y durante los cuales dicha expresión de dolor tiende a esconderse tras lentes negros y silencio.

En conexión a esto, DeGroot (2008) analiza casos de muertes jóvenes, concluyendo que suelen atraer a desconocidos que se acercan a los diferentes sitios memoriales con el fin de conocer más sobre esta persona que ya no está. Esto se ve claramente en el caso del submarino Argentino, donde el foco de los medios pasaba constantemente del gobierno a las familias, haciendo especial hincapié en la difusión de las fotos e historia de los tripulantes.

Cerca de 324.000 resultados (0,44 segundos)

Noticias destacadas



Familiares de tripulantes del ARA San Juan accederán a las imágenes del...

Vía País

hace 21 horas



Las últimas palabras del cocinero del ARA San Juan a su esposa: Si no vuelvo, no le...

Infobae

hace 16 horas



Esposa de tripulante del ARA San Juan tendría pruebas de fallas

El Territorio

hace 2 horas

Imágenes recuperadas de: <https://www.google.com/search?client=firefox-b-d&q=ara+san+juan+tripulantes+familias>

El valor emocional de conocer a las personas detrás de la catástrofe tenía un claro impacto en la comunidad, cuestión tomada rápidamente por los medios masivos para ganar televidentes y lectores, haciendo famosas historias como la de "Comando", el perro de uno de los tripulantes, que se quedaría esperando en el puerto. Es preciso señalar que las noticias que mayor shock social producen son las que luego más venden y se difunden, lo cual lleva a que los medios masivos de comunicación, que no son otra cosa que grandes corporaciones, dirijan su atención y la de las personas hacia determinados hechos. Esto, acompañado de la constante difusión de dichas temáticas seleccionadas, contribuye así a que los medios instalen así cuestiones en el pensamiento colectivo (Soto, Meinardo, Fiotti y Chausovsky, 2017).

Cabe mencionar que si bien el psicoanálisis ha jugado un rol central en el desarrollo de la teoría moderna sobre el duelo (Parkes, 1972; Rando, 1991), basada originariamente en la teoría freudiana, en particular, en el texto *Duelo y Melancolía* (Freud, 1917), donde se diferencia la melancolía del duelo y se postula a este último como un proceso intrapsíquico y privado, algunos autores como Hagman (1995), consideran que el modelo psicoanalítico freudiano dejó de lado tanto la importancia del rol que juegan los "otros", como también los factores sociales que pueden facilitar y/o impedir la recuperación de quienes han sufrido la pérdida de un ser querido. En este sentido, desarrollaremos desde una perspectiva psicológica más amplia, donde se abordará la noción de duelo, considerando al mismo como un proceso intersubjetivo en el cual será necesario transformar y reestructurar el apego hacia la persona fallecida. En su abordaje relacional, la afectividad buscaría preservar o restaurar la conexión interpersonal con los otros, ya que muchas de las problemáticas que pueden surgir suelen deberse al fracaso de los demás para comprometerse con los deudos (Hagman, 1995).

Teniendo en cuenta que gran parte del material recopilado para la presente investigación se encontraba en lengua inglesa, resulta necesario expresar conceptos que en dicho idioma se desglosan

en más palabras que en la lengua castellana. Desde la psicología y la tanatología, Fonegra de Jaramillo (2001) distingue los términos 'mourning' y 'grief' en inglés, sintetizados en castellano en la palabra 'duelo'. En este sentido la autora delimita tres conceptos. El primero de ellos Bereavement, que es entendido como la sensación de haber sido robado, de ser despojado de algo valioso. Equivale a quedarse abrazando un espacio vacío. Por su parte Grief es la reacción de aflicción ante la pérdida. Incluye una amalgama de respuestas con componentes físicos, emocionales y espirituales. Finalmente, con Mourning se refiere específicamente a la acción o tarea, al trabajo psicológico de la elaboración del duelo. Incluye los procesos mediante los cuales el doliente deshace los lazos o desata los vínculos que lo ligaban a alguien que ya no está. En español, el término 'duelo' abarca estos tres.

Gibson (2007) señala el hecho de que en la actualidad la muerte ya no es un tabú sino que forma parte de la industria del entretenimiento, si se tiene en cuenta el foco que hacen en ella los medios a la hora de divulgarla. A raíz de esto, la muerte es valuada en términos de cuánta atención puede atraer, definiendo esto último cuánta difusión se le brindará desde los medios en comparación a otras muertes. En este contexto mediático, la realidad actual nos muestra al sujeto contemporáneo habitando un espacio liminal entre la vida *online* y *offline* constantemente. En este sentido, el concepto de yo atado (Turkle, 2008) se refiere a los smartphones como objetos a los cuales nuestro yo está amarrado, dada su amplia presencia e influencia en nuestra vida diaria y el sentido de control que brindan a las personas sobre lo que estas comunican a otros, lo que en parte se desprende del amplio potencial de conectividad que brindan. La relevancia de este aporte radica en que cubre una arista necesaria del fenómeno, al explicar por qué las personas recurren a ciertas tecnologías en determinados momentos.

En la misma línea, Parkes (1998) hace una lectura psicosociológica y transcultural, afirmando que quienes han sufrido la muerte de un ser querido tienen algo en común, por lo que el duelo tiene un sentido universal que trasciende la cultura. Se considera relevante destacar al duelo como cuestión transcultural tal como lo señala el autor, puesto que el presente análisis ubica al uso de tecnología móvil y redes sociales en un lugar similar, por haber sido adoptadas fuertemente a nivel global y por su nivel de pregnancia en diversas áreas de la vida de las personas en todo el mundo. Los fenómenos que se analizan surgen de una combinatoria entre un momento de duelo atravesado por una persona o un grupo de personas, y el uso creciente de tecnología en los rituales funerarios que comienzan a escapar de la esfera de lo analógico.

Brennan (2001) señala el caso de las víctimas de crímenes que se vuelven "famosas" debido a la difusión del caso en los medios. En estos casos en donde las personas no conocían a la víctima antes del hecho, esta se vuelve una pantalla sobre la cual la comunidad proyecta sentimientos, tales como miedo y esperanza. En este sentido, se evidencia como las redes sociales llevan a los sujetos a colocar en este nuevo espacio público cuestiones que responden a la esfera privada de las personas. Los límites de lo que una persona está dispuesta a compartir se han modificado, tanto en sus contenidos, como en los espacios. Se produce así un intercambio constante de información que, en muchas oportunidades, incluye contenido personal. Se puede decir que las redes sociales favorecen esta

exhibición de contenidos asociados a la vida privada.

En relación al caso del ARA san Juan, no es posible omitir el lugar que tuvieron las TIC en torno a la información que circuló sobre el mismo. Las redes sociales vuelven a dejar en claro la importancia que tienen como medio de información, para bien y para mal. En este caso Twitter fue el principal protagonista, difundiendo antes que ningún otro medio la información sobre la desaparición del submarino, y rápidamente aparecieron las fake news y los trolls. En las redes sociales y los medios de comunicación a lo largo de toda la investigación se ha evidenciado la democratización de la información que las redes producen, junto con el manejo político de la misma.

Estado del arte

Walter (2015) establece los memoriales públicos online como nuevas e importantes formas de expresión, en las cuales las mismas personas que en su vida real analógica tienden a esconder sus emociones por convención social - anteojos negros en funerales, por ejemplo - comparten públicamente comentarios sobre y recuerdos con el difunto. Esto se opone a las expectativas que se tienen respecto de la persona que atraviesa el duelo *fuera de la pantalla*, en cuanto a continuar sobre su trabajo y actividades diarias, en cierta forma escondiendo su estado de duelo (Walter, 2014). Otros autores también señalan que los funerales online y los memoriales en línea posibilitan la asistencia al mismo a personas que por distancia geográfica no podrían concurrir de otro modo. Del mismo modo, también dan posibilidad de asistir a allegados que solo conocieron de forma online a la persona fallecida, tal como es el caso de cuando muere un miembro asiduo y activo de foros de discusión, o un miembro de una comunidad de juego online - lugares donde frecuentemente se forman fuertes lazos interpersonales entre sujetos que nunca llegan a encontrarse en un espacio físico común. Asimismo, diferencian los cementerios virtuales de los analógicos, al decir que en los cementerios reales las personas guardan silencio, mientras que los memoriales online ofrecen un espacio de conversación a los dolientes - con y sobre la persona fallecida. Dichos espacios de conversación se definen como lugares en los que puede crearse una personificación del ser amado fallecido plausible de ser modificada, y en los cuales pueden tener lugar conversaciones con y sobre el difunto (Walter, Hourizi, Moncur y Pitsillides, 2011; Gilbert, 2017).

Respecto de la figura del obituario y cómo el mismo ha cambiado a partir de los avances en tecnología comunicacional, se establece que el obituario online presenta la ventaja de poder alcanzar a una audiencia más amplia, por no estar ligado a limitaciones geográficas. Del mismo modo, la tecnología introduce una nueva profundidad con respecto a la cantidad y calidad de información sobre el fallecido que se puede ofrecer (Carrol, Landry, 2010). Adicionalmente, los autores centran parte de su trabajo en el duelo llevado a cabo por adolescentes que han perdido a un par, y exploran la emergencia de un *lugar nuevo* del que un memorial online provee a este grupo en particular.

Woodthorpe (2010) habla de la muerte pública en tiempos de tecnologías de la información y la

comunicación, y señala cómo en la actualidad las muestras de dolor públicas a través de los medios y las redes sociales constituyen un fenómeno sociológico digno de análisis. La autora analiza casos de muertes famosas así como su impacto en la esfera pública, y señala que el modo en que la muerte se presenta en el ojo público, muchas veces de modo comercial dada la naturaleza corporativa de los medios masivos de comunicación, puede modificar el cómo se vive la experiencia de dicha pérdida. Otros autores toman el caso de muertes famosas, concluyendo que en estos casos muchas veces el público toma a allegados del fallecido con el fin de establecer un nexo con quien ya no está (Courbet, Fourquet-Courbet, 2012). En el caso del ARA San Juan, el nexo serían los familiares de la tripulación, en quienes los medios y redes sociales depositaron su atención, haciéndose eco de su reclamo de justicia y verdad.

Estudios realizados en torno al análisis sobre *quién postea*, plantean que mientras que en el duelo analógico el lugar central lo tiene la familia cercana, las manifestaciones en línea del mismo duelo provienen primordialmente de amigos y allegados (Doka, 1998). De este modo podría pensarse que el duelo en línea otorga entidad a las personas más allá de la familia cercana, permitiéndoles manifestar su dolor por la pérdida así como su conexión con el fallecido. En relación a esto, al correr el foco hacia *sobre quién se postea*, se puede destacar que esto se relaciona con el *por qué* de las redes sociales como sitio donde surgen memoriales. Se hace referencia entonces a que las redes proveen un espacio de interacción en el cual es posible extender las personalidades de las personas en el tiempo, aún más allá de su vida (Giaxoglou, Dovelina y Pitsillides, 2017).

Teniendo en cuenta las redes sociales, Klastrop (2014) marca una clara diferencia entre los perfiles memorializados y las páginas creadas con el fin de ser memoriales. La autora señala que los primeros son accesados solo por aquellos quienes estaban conectados a la persona en vida, mientras que los segundos son creados específicamente tras la muerte, y apuntan a un público más amplio. En el caso de las páginas memoriales, es común ver interacciones de personas que no conocían al difunto. En este sentido, la autora plantea que en las páginas memoriales más populares suele darse la ausencia de posts de personas que poseían una conexión al difunto en vida.

Finalmente y en concordancia con esto, estudios señalan que en la actualidad la cara online del duelo se ha establecido como una parte integral del proceso, y se concluye que la motivación de los sujetos para incluir redes sociales en el mismo tiene que ver con quién se intenta establecer comunicación, es decir, las audiencias esperadas (Moore, Magee, Gamreklidze y Kowalewsky, 2017). Este tipo de manifestaciones abarcan desde el anuncio del fallecimiento a amigos y allegados, comunicaciones "con" el ser fallecido, y mensajes que comparten emociones y recuerdos sobre el fallecido con otros dolientes.

Metodología

Se realiza un estudio no experimental, descriptivo y transversal (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2006). A través de la recopilación de escritos que fueron seleccionados para visibilizar la problemática que aquí se desarrolla, se realiza una labor crítico interpretativa. Cabe mencionar que el trabajo se enmarca en una metodología de estudio teórico clásico (León y Montero, 2007). Se realiza una revisión de ideas tomando estudios teóricos y de investigación, relevando, articulando e interrogando la diversidad teórica disponible, para luego, a partir de las elaboraciones bibliográficas expuestas, alcanzar una mejor comprensión de las temáticas mencionadas.

El Duelo en Tiempo de TIC

Teniendo en cuenta las diferencias en cómo se muestra o presenta el duelo analógicamente versus online, se pueden ver dos perspectivas diferentes, y podemos pensar que se trata de dos espacios diferentes con usos y costumbres distintas (Walter, 1999, 2006). Dos culturas, si se quiere, en las que el duelo se manifiesta de acuerdo a principios diferentes, en parte facilitados por las posibilidades de la tecnología. Se considera que las nuevas tecnologías favorecen la creación de novedosas prácticas que las satelitan fundadas en las posibilidades que brindan y, en este sentido, incluir las pantallas en el proceso de duelo resulta un emergente esperable del hecho concreto de que las mismas forman hoy parte intrínseca de nuestras vidas. También podríamos pensar que ante una situación como la muerte, sobre la cual no se tiene control alguno, cualquier forma de control podría verse como una forma de hacer frente al duelo. En concordancia con esto, se reconoce el uso de TIC como filtro digital de control de las emociones, utilizando objetos tales como smartphones a modo de objetos comunicacionales de preferencia para "limpiar" lo que se dice de *vulnerabilidad no deseada* (Turkle, 2008). En esta línea, se establece una conexión entre lo que afirma la autora sobre el uso de tecnología y la conceptualización de Walter (2006), lo que lleva a pensar que este corrimiento del dolor desde los espacios analógicos hacia los digitales, tiene que ver con la creación de un espacio seguro y controlado para la manifestación del duelo. Un espacio transitado inevitablemente por personas que - tal como es común en la actualidad - coexisten en ambos mundos, digital y analógico (Turkle, 2008), y que por ende manifiestan lógica y naturalmente su dolor en ambos, aunque de formas diferentes.

En relación a la temática del duelo manifestado en espacios digitales en tanto espacios controlados, en combinación con el caso seleccionado, puede verse claramente cómo las familias de las víctimas del hecho si bien acudieron a los medios como es costumbre en Argentina cada vez que se siente que el Estado no responde como debiera, también eligieron a las redes sociales como lugar para expresar su dolor y su enojo por cómo se llevaba adelante la investigación. En este sentido las redes sociales evidenciaron la falta de claridad entorno a la misma, con la aparición de discursos antagónicos, lo cual se vio agravado por las fakes news que no tardaron en aparecer. El término fake news se utiliza para conceptualizar la divulgación de noticias falsas que provocan un círculo de desinformación. Las redes sociales permiten que los usuarios sean al mismo tiempo productores y consumidores de contenidos,

facilitando de esta manera la difusión de contenido engañoso o falso, y permitiendo así que una noticia falsa se replique miles de veces en cuestión de segundos. Todo esto contribuye a la falta de claridad y a la desinformación, que no dejó de evidenciarse en este caso.

PRIMER POSTEO EN REDES

ARMADA ARGENTINA

El submarino que entre ahora está perdido. 1º COMUNICADO OFICIAL

La #Armada se encuentra realizando las operaciones para retomar comunicaciones con el submarino ARA "San Juan" con quien se perdió enlace durante su tránsito desde #Ushuaia hacia #MarDelPlata. Aeronaves y buques de la Armada se encuentran en la zona de la última posición conocida

1,562 9:23 AM - Nov 17, 2017

DONALD TRUMP. POSTEO CON MAS INTERACCIONES

Donald J. Trump

I have long given the order to help Argentina with the Search and Rescue mission of their missing submarine. 45 people aboard and not much time left. May God be with them and the people of Argentina!

18:32 - 22 nov. 2017

17-NOV-2017 9:23 Hs. COMUNICADO OFICIAL

Armada Argentina

La #Armada se encuentra realizando las operaciones para retomar comunicaciones con el submarino ARA "San Juan" con quien se perdió enlace durante su tránsito desde #Ushuaia hacia #MarDelPlata. Aeronaves y buques de la Armada se encuentran en la zona de la última posición conocida

1,562 9:23 AM - Nov 17, 2017

"Desde el ARA San Juan me indican que están todos bien"

Ernesto

Buenos días , anoche me indicaron desde el ARA San Juan que el problema que tuvieron fue que se incendió un tanque de baterías, se cortó la energía pero pudieron transmitir, ya se encontraba en superficie y la corbeta Granville estaba remolcándolo a Mardel, tripulantes MB.

7:14 - 17 nov. 2017

"Lo están remolcando hacia Mar del Plata"

9:09 am 17 Nov 2017

07.43 hs. No sigan diciendo q el submarino ARA San Juan está perdido, porque ya se lo está remolcando hacia Mar del Plata. Sufrió incidente eléctrico.

vanvan @vanvan1202 · 17 nov. 2017

En respuesta a @Erne_NoSoyManso

En la tele pasan alerta como si sigue desaparecido. Buenas noticias entonces si aparecen todos bien.

Ernesto @Erne_NoSoyManso · 17 nov. 2017

están todos bien

Imágenes recuperadas de: <http://politicosenlasredes.com/ara-san-juan/>

01-BIGDATA-ARA-SanJuan-POLITICOSenREDES.pdf

En relación a esto, Moore et al. (2017) acuñaron la frase "controlar la narrativa" para referirse al control que ejercen los dolientes sobre el evento funerario mediante el uso de redes sociales, las cuales permiten revisar qué se comparte y con quién, así como también el control dado por la estructura de la red sobre la editabilidad de lo compartido. En esta línea, el caso del ARA San Juan contó con la particularidad de las familias utilizando a los medios de comunicación y a las redes sociales como

canales de denuncia, reclamando sobre la inoperancia de la Armada Argentina en diversos puntos de la investigación. Aquí ya no se hablaría de la creación de un espacio seguro (Walter, 2006), sino del uso de TIC como promotoras de la democratización de la información y de su libre circulación, contra el monopolio informativo de la Armada que comunicaba la información convenientemente editada para el público general.

Otro aspecto posible dentro de la línea del control de la narrativa, se explica en que en el grupo oficial y más numeroso de las familias del ARA San Juan, si bien los usuarios pueden crear publicaciones y enviar mensajes, las únicas publicaciones visibles una vez publicadas son sólo las hechas por los administradores del grupo. De esta forma es posible controlar qué se difunde y cómo, incluso cuando no es posible una supervisión activa constante.

Tal como se destaca al principio de este desarrollo, el duelo online tiende hacia lo social en la elaboración de la pérdida, y en este sentido, las comunidades de dolientes que se generan alrededor de los memoriales online encuentran su explicación en una parte clave del proceso de duelo, en la cual la persona trata de recrear una nueva realidad estable tras el evento del fallecimiento, y para hacerlo "buscamos la validación de nuestra percepción de la realidad comprobando nuestra visión con la visión de otros" (Gilbert, 2017, p. 296). En este sentido, las redes sociales ofrecen un lugar abierto para esta labor 24 horas por día, 7 días a la semana. Se considera que tal vez por esta causa el fenómeno del ARA San Juan encontró terreno fértil en las redes, donde no solo existen innumerables grupos y perfiles dedicados, sino que también se crearon publicaciones diversas alrededor de este fenómeno que los usuarios de la red pueden leer y compartir sin la necesidad de pertenecer a un grupo en específico. De este modo, las redes sociales fueron terreno de intercambio y búsqueda de información con respecto a la desaparición y posterior búsqueda y hallazgo del mismo.

Asimismo, es posible pensar que el mundo virtual se condensa en la frase "uno que se habla a sí mismo utilizando al otro como *partenaire* de su fantasía, como forma del monólogo interior." (Neri, 2001, p. 48). En este sentido, fue posible ver en el relevamiento realizado, cómo muchas de las publicaciones en las redes se enfocaban no sólo en el caso en sí, sino que se enlazaban con la subjetividad del publicante conectando el caso con ideales nacionales, militares, políticos, etc.

Retomando la idea acerca del aspecto social del duelo, y en concordancia con el uso de tecnología, se ha documentado la ansiedad causada por no tener a mano el smartphone, que se desprende del miedo a perder conexión con la identidad digital que creamos a través de los mismos en conjunción con el acceso a internet que posibilitan (Turkle, 2008). El potencial de conexión de estos dispositivos llevó a su rápida adopción y uno de sus usos frecuentes actuales tiene que ver con la validación de sentimientos: las personas sienten algo y lo comparten digitalmente, esperando ser validados. En esta línea, el previamente mencionado análisis del duelo en espacios digitales en el caso particular de colectivos adolescentes (Carrol, Landry, 2010), echa luz sobre este grupo, que suele ser relegado dentro de las prácticas tradicionales, y agregan "los amigos son usualmente marginados ante la muerte, y los memoriales online ofrecen una oportunidad única para honrar una amistad que puede

haber sido ignorada en rituales más tradicionales” (Carrol y Landry, 2010, p. 344). Si bien los autores hacen foco en el relegamiento de los colectivos adolescentes en tanto grupo de pares del difunto, algo similar podría afirmarse respecto de los grupos de personas sin conocimiento directo del difunto pero que por alguna razón propia y subjetiva sienten pesar por su muerte.

En este punto, resulta interesante señalar el fenómeno de la fotografía del difunto en internet, el cual funciona como testimonio de lo que fue, y al mismo tiempo inscribe en el presente reflexiones sobre la falta del mismo. En este sentido es posible pensar que los espacios virtuales y la vida online brindan “un lugar específico, vivo y dinámico para la memoria de los muertos” (Triquell, 2011, p. 5). En cuestión de horas y a lo largo de meses tras el hecho, las redes sociales se llenaron de fotos de los tripulantes y del submarino mismo con el fin de poner un rostro a los nombres compartidos por los medios. Hoy en día los grupos oficiales aún ofrecen imágenes, pero no ya solo conmemorando los rostros de los tripulantes fallecidos, sino fotos recientes de personas que asisten a marchas y a eventos con el fin de mantener el caso vivo en la memoria y buscar justicia. En este punto es posible situar el rol que tienen las redes sociales en tanto dinamizadoras de los movimientos sociales. Las redes de movimientos sociales encuentran en las TIC, y más precisamente en las redes sociales, el instrumento propicio para articularse. Sin embargo, se debe remarcar que no son sólo redes tecnológicas, sino también entramados de relaciones entre personas, que en momentos específicos salen a las calles y se encuentran con otros para un accionar en común.

En relación a esto y considerando que el cambio en los ritos en torno a la muerte implica un cambio en la concepción misma del fenómeno (Van Gennep, 1992) se podría pensar que nos encontramos frente a una nueva modalidad de ritualidad, donde las TIC dan lugar a la ausencia física, generando una presencia inmaterial que favorece la transición del duelo, y donde un conjunto de personas afectadas por la falta puedan acompañarse en su reinserción social, o bien en la misión colectiva que adopten, como en el presente caso. Si nos enfocamos en las redes sociales, “el carácter colectivo y dialogado del muro podría pensarse como una modalidad que contribuye a este tipo de procesos sociales.” (Triquell, 2011, p.6)

Un análisis de los posts en el muro en relación a *quién postea, qué se postea, desde dónde*, muestra que las redes sociales ofrecen un espacio no intrusivo de acercamiento a allegados de diferentes niveles de cercanía, desde familiares, hasta amigos, compañeros de trabajo/estudios y conocidos, así como personas geográficamente distantes que encuentran en estos espacios virtuales la forma de dar sus condolencias. En cuanto a qué se postea, las publicaciones en redes tienden a celebrar la vida y recordar momentos de/con el fallecido, en contraposición al habitual pésame a la familia que se da en rituales presenciales tradicionales (Carrol, Landry, 2010). Estos espacios para compartir el dolor, constituyen espacios donde existe el *permiso para el diálogo*, término utilizado por Moore y Colaboradores (2017) para referirse al permiso que se da uno mismo para compartir sus emociones, el cual se otorga más fácilmente cuando el proceso está mediatizado por las redes debido a la seguridad que el doliente percibe estando detrás de una pantalla versus cara a cara. Con casos famosos y altamente mediatizados, con fuerte presencia en las redes como el caso del

ARA San Juan, estos espacios permiten la asistencia como invitado cuando se ingresa a un grupo, pudiendo comentar en las publicaciones del mismo, o bien la creación de subespacios propios de reflexión en el propio muro, dando lugar a la expresión y al diálogo. Gibson (2007) analiza casos de muertes famosas, específicamente celebridades de distintos ámbitos, y señala que “cuando una celebridad/figura pública muere, lo que se pierde es la conexión entre mitos colectivos e ideales, y su encarnación en personas de carne y hueso” (Gibson, 2007, p. 420). En el caso del ARA San Juan, si bien las personas afectadas se tornaron conocidas masivamente tras el accidente, se considera que puede extrapolarse este sentimiento de pérdida, ya que la pérdida que se manifestaba en la red era en torno a sentimientos nacionalistas, de amor a la patria y al servicio. A las víctimas se les otorgó rápidamente el calificativo de héroes, calificación que llegó por parte de las personas expresando su dolor en la red, y no desde fuentes oficiales gubernamentales.

Klastrup (2014) analiza los casos en los que la muerte se vuelve famosa por ser altamente mediatizada y lo relaciona con la privatización de la muerte fuera de la pantalla, señalando la paradoja que opone a ambos espacios. En este punto, Walter, Pickering y Littlewood (1995) hacen la distinción con los casos de muerte de figuras públicas en los cuales los medios contribuyen con una especie de vigilancia emocional, haciendo foco en las reacciones emocionales de los dolientes. Gibson (2007) reconoce que la intervención de las TIC complica la línea divisoria que separa lo público de lo privado. La autora habla de una cultura de la muerte en los medios, y plantea cómo imágenes de y relativas a la muerte, circulan por la red ya sea impulsadas por los medios de comunicación que llegan a millones de personas, o bien por las mismas personas, que comparten contenido en la red a través de las cámaras de sus smartphones. Asimismo, señala que no todas las muertes tienen el mismo peso en los medios, en términos de valor simbólico y económico. Es así que algunos casos consiguen mucha más visibilidad que otros con menos valor mediático y mercantil.

Otro eje posible de análisis en relación a los posts en el muro, es la frecuencia de los mismos, la cual, si bien tiene un pico en el momento inmediato tras el fallecimiento, continúa de forma estable - aunque menos frecuente - a través del tiempo (Carrol, Landry, 2010).

Otras líneas de investigación se ocupa de diferenciar las manifestaciones en línea en los diversos grupos humanos teniendo en cuenta su proximidad con los fallecidos. Tal como se mencionó anteriormente, Courbet y Fourquet-Courbet (2012) hablan de casos mediatizados en donde personas próximas al fallecido pasan a ocupar el lugar de nexo entre la comunidad y éste, lo cual podría extrapolarse al caso del ARA San Juan teniendo en cuenta el foco que aún hoy en día pesa sobre las familias. Klastrup (2014) analiza la diferencia entre la muerte analógica, privada y privatizada, y la muerte en la pantalla, la cual suele manifestarse en perfiles memorializados donde los dolientes que conocían al fallecido en vida, es decir, antes de la memorialización del perfil, comparten sus recuerdos sobre la persona. La autora, señala sin embargo un segundo caso en donde el memorial online es muchas veces creado a raíz de la mediatización de la muerte y, a diferencia del caso anteriormente mencionado, se encuentra abierto al público en general. En este sentido, la comunidad que se arma alrededor de este tipo de memoriales se encuentra conformada mayoritariamente por personas que

no conocían a los fallecidos, por lo que la dinámica que se da en estos espacios es fundamentalmente diferente.

Discusión

La importancia y uso de las instancias digitales en la muerte se desprende directamente de la importancia y uso que se les otorga durante la vida, la búsqueda de visibilidad y justicia acudiendo al uso de redes sociales es un claro ejemplo de esto. Asimismo, el uso de tecnología para el control y validación de las propias emociones en la vida diaria, conduce a que naturalmente se trasladen estas prácticas también a los espacios de la vida que tocan la muerte, la cual constituye un estresor. En el caso particular de situaciones donde se percibe desinformación y/o injusticia por parte de las fuentes oficiales, el control de la narrativa se plantea como una instancia de empoderamiento donde dar a conocer la propia versión de los hechos, la historia que se considera ignorada. Es difícil acallar al pueblo en tiempo de redes y periodismo ciudadano.

La red como soporte diferencial para la elaboración del duelo conforma, por ende, un fenómeno que se desprende de la adopción social de las TIC así como de su profunda pregnancia en la vida de las personas. La comunidad que se forma alrededor de la figura del ser fallecido en las redes sociales se manifiesta como mayormente positiva. Asimismo, la función novedosa e interesante que los memoriales online cumplen en los casos de colectivos no objetivamente allegados al difunto, otorga visibilidad a un grupo que suele ser ignorado en virtud de los focos más tradicionales de atención. Para ellos, el tener un lugar donde expresarse de manera segura y controlada para simbolizar la pérdida constituye un espacio de gran utilidad subjetiva para la elaboración del duelo, cuya emergencia se debe al entrecruzamiento de las TIC con prácticas funerarias analógicas.

Por todo lo antedicho, se considera que las prácticas analizadas en este paper se establecen como el resultante lógico y predecible del quehacer digital social en la actualidad. La muerte, como parte de la vida, se encuentra invariablemente atravesada por fenómenos similares. Instancias como el dolor, la falta y la injusticia atraviesan ambos ámbitos, y la red se constituye como un espacio simbólico tanto para la elaboración del duelo como para la militancia de la verdad.

Referencias

- Brennan, M. (2001). Towards a Sociology of (Public) Mourning?. *Sociology* 35(1), 205-212. Recuperado de <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/0038038501035001014?journalCode=soca>
- Carroll, B., Landry, K. (2010). Logging On and Letting Out: Using Online Social Networks to Grieve and to Mourn. *Bulletin of Science, Technology & Society*, 30(5), 341-349. Recuperado de <http://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/0270467610380006>
- Didier Courbet & Marie-Pierre Fourquet-Courbet (2014). When a celebrity dies... Social identity, uses of social media, and the mourning process among fans: the case of Michael Jackson. *Celebrity Studies*, 5(3), 275-290. Recuperado de <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/19392397.2013.872361>
- DeGroot, J. M. (2008). Facebook memorial walls and CMC's effect on the grieving process. En Betsy W. Bach (Presidencia). *Annual meeting of the National Communication Association*. Congreso llevado a cabo en San Diego, CA.
- Doka, K. J. (1998). *Disenfranchised grief: Recognizing hidden sorrow*. Lexington, Estados Unidos: Lexington Books
- Freud, S. (1917). *Duelo y melancolía. Obras Completas*. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- Fonegra de Jaramillo, I. (2001). *De cara a la muerte*. Colombia: Editorial Andrés Bello
- Giaxolou, K., Döveling, K., y Pitsillides, S. (2017). Networked Emotions: Interdisciplinary Perspectives on Sharing Loss Online. *Journal of Broadcasting & Electronic Media*, 61(1), 1-10. Recuperado de <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/08838151.2016.1273927>
- Gibson, M. (2007). Death and mourning in technologically mediated culture. *Health Sociology Review*, 16(5), 415-424. Recuperado de https://www.academia.edu/170396/Death_and_mourning_in_technologically_mediated_culture
- Gilbert, K. (2017). Death, Grief, and virtual connections: the role of social media for social support and memorialization. En Thompson y Cox . (Ed.), *Handbook of the Sociology of Death, Grief, and Bereavement* (p. 291-312). New York, Estados Unidos: Routledge.
- Klastrup, L (2014). "I didn't know her, but...": parasocial mourning of mediated deaths on Facebook RIP pages. *New Review of Hypermedia and Multimedia*, 21(1-2), 146-164. Recuperado de <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/13614568.2014.983564>

Moore, J., Magee, S., Gamreklidze, E., y Kowalewsky, J. (2017). Social Media Mourning: using grounded theory to explore how people grieve on social networking sites. *OMEGA - Journal of Death and Dying, 0(0)*, 1-29. Recuperado de <http://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/0030222817709691>

Neri, C. (2001). *Bytes y Papel. Buenos Aires: Editando la digital*. Recuperado de <http://www.lodigital.com.ar/editorial/bytesypapel.pdf>

Ochoa, X. y Cordero, S. (2002). *Las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación*. Recuperado de <http://www.ruv.itesm.mx/especiales/citela/documentos/material/módulos/módulos2/contenidoii.htm>

Parkes, C. M. (1998). *Bereavement. Studies of grief in adult life*. Madison, CT: International Universities Press.

Rando, T. (1991). *How to go on living when someone you love dies*. New York: Bantam.

Rosenblatt P.C., Walsh, R.P., & Jackson, D.A. (1976). *Grief and mourning in cross/cultural perspective*. New Haven, CT: Human Relations Area Files Press.

Soto, R., Meinardo, F., Fiotti, J., y Chausovsky, I., (2017). La viralización de la violencia: el rol de los medios de comunicación en la multiplicación de casos. En *IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. "Psicología, Culturas y Nuevas Perspectivas"* (p. 251-261). Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Triquell, A. (2011). *Tan lejos tan cerca. Apuntes para pensar un duelo colectivo en Facebook*. DOI: <http://dx.doi.org/10.22456/1984-1191.21086>

Thompson, A. y Strickland, A. (2004). *Administración Estratégica*. México: Editorial Mc Graw Hill.

Turkle, S. (2008). Always on, Always on you: the tethered self. En J. E. Katz. (Ed.), *Handbook of Mobile Communication Studies* (p. 220-259). Massachusetts, Estados Unidos: MIT Press.

Van Gennep, (1992). *The Rites of Passage: A classic study of cultural celebrations*. Chicago: The University of Chicago Press.

Walter, T., Littlewood, J., & Pickering, M. (1995). Death in the News: The Public Invigilation of Private Emotion. *Sociology, 29(4)*, 579–596. Redfucuperadode <https://doi.org/10.1177/0038038595029004002>

Walter, T. (1996). A new model of grief: Bereavement and Biography. *Mortality, 1(1)*, 7-25. Recuperado de https://www.researchgate.net/profile/Tony_Walter/publication/240532074_A_New_

Model_of_Grief_Bereavement_and_Biography/links/561c124f08aea8036724370c/A-New-Model-of-Grief-Bereavement-and-Biography

Walter, T, Hourizi, R., Moncur, W., y Pitsillides, S. (2011). Does the internet change how we die and mourn? overview and analysis. *Omega, Vol. 64(4)*, 275-302. Recuperado de <http://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.2190/om.64.4.a>

Walter, T. (2006). What is Complicated Grief? A Social Constructionist Perspective. *OMEGA - Journal of Death and Dying, 52(1)*, 71-79. Recuperado de <https://doi.org/10.2190/3LX7-C0CL-MNWR-JKKQ>

Walter, T. (2014). New mourners, old mourners: online memorial culture as a chapter in the history of mourning. *New review of hypermedia and multimedia, Vol. 21(1-2)*, 10-24. Recuperado de <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/13614568.2014.983555>

Woodthorpe, K. (2010). Public Dying: Death in the Media and Jade Goody. *Sociology Compass, Vol. 4*, 283-294. Recuperado de [10.1111/j.1751-9020.2010.00279.x](https://doi.org/10.1111/j.1751-9020.2010.00279.x)

**COMUNICAÇÃO COM CEP:
CONVITES PARA SEGUIR COMUNICADO (-NOS)
(BREVE ENSAIO SOBRE COMUNICAÇÃO,
EMERGÊNCIAS E MOVIMENTOS)**

Carlos Bonfim

**Educador, pai do Pedro e docente do Programa Multidisciplinar
de Pós-graduação em Cultura e Sociedade, Instituto de
Humanidades, Artes e Ciências Prof. Milton Santos (UFBA)
latitudea@gmail.com**

Bruna Pegna Hercog

**Comunicadora, poeta, ativista cultural e doutoranda do
Programa Multidisciplinar de Pós-graduação em Cultura e
Sociedade, Instituto de Humanidades, Artes e Ciências Prof.
Milton Santos (UFBA)
bhercog@gmail.com**

Recibido: 01/04/2019

Aceptado: 18/05/2019

**Integram, ambxs, a equipe do projeto Reder ao Redor:
cartografia de iniciativas juvenis em arte, cultura e comunicação**

Resumo: Entre o poder das grandes corporações midiáticas e as diversas iniciativas hoje em curso nestes lugares batizados de periferias (mas que se percebem, vivem, atuam como outros centros), buscamos neste texto apresentar algumas destas muitas iniciativas – idealizadas e lideradas fundamentalmente por jovens. Além de discutir outros sentidos possíveis para “comunicação” e “emergências”, propomos uma agenda de trabalho, uma mobilização em rede que permita amplificar esta potente produção de contranarrativas.

Palavras chave: comunicação, emergências, periferias, juventudes

Abstract: Between the power of the big media corporations and the many initiatives that are taking place today in these places baptized as peripheries (but perceived, lived, acted as other centers), we seek in this text to present some of these many initiatives - idealized and led fundamentally by young people. In addition to discuss other possible meanings for “communication” and “emergencies”, we propose a work agenda, a network mobilization that aims to amplify this powerful production of counter-narratives.

Keywords: communication, emergencies, peripheries, youth

E então ele mobiliza o pessoal todo
 Pra aprender cantar sua música
 E poder cantar pro outro
 E este então pra mais um outro
 Até chegar na amiga
 (Luiz Tatit, Grupo Rumo)

Conhecida e cantarolada com entusiasmo por quem acompanhava a cena artística que ficaria conhecida como “vanguarda paulistana”, a “Canção bonita” cujo trecho vai como epígrafe deste texto, foi composta por Luiz Tatit e gravada pelo Grupo Rumo, que Tatit e um enorme e inquieto time de artistas haviam fundado nos anos 70 na cidade de São Paulo. “Canção bonita” passou a ser conhecida entre xs fãs da banda como uma espécie de hino dxs artistas independentes. E a canção vem à memória agora porque neste texto buscamos discutir algumas questões relacionadas ao tema central desta edição de Iberoamérica Social: a comunicação. Ou melhor, a emergência da comunicação. E para isto gostaríamos de explorar ao menos dois dos sentidos possíveis para o termo “emergência”.

Antes, no entanto, apresentamos alguns elementos que pretendem subsidiar estas discussões. O primeiro deles é, digamos, um episódio que terminou funcionando como uma espécie de disparador para pensar nossa relação com o que vem sendo feito-pensado-vivido longe dos holofotes, por exemplo, nesse enorme e potente “abajo” por onde transitamos muitxs. Neste caso, a história vem da cidade de Salvador, Bahia. Mais exatamente, do Subúrbio Ferroviário, território que abriga algo em torno de 25% da população da capital baiana e que há tempos vem se destacando na cena cultural local. Ali, entre diversas outras iniciativas, José Eduardo Ferreira e Vilma Santos criaram em 2011 o Acervo da Laje. Trata-se de uma dessas iniciativas que costumam chamar a atenção da grande mídia pelo “inusitado” ou pelo “exótico” da proposta: um museu na periferia... Um museu vivo, dinâmico e que trabalha com uma estratégia altamente transformadora, posto que em suas ações colocam-se em xeque abordagens estereotipadas sobre bairros populares, sobre as pessoas que ali habitam e sobre nossas próprias aproximações às artes. Tal como é descrito por seus idealizadores, o Acervo da Laje é sobretudo um “espaço de memória artística, cultural e de pesquisa sobre o Subúrbio Ferroviário de Salvador.”¹

Entre as muitas e tantas ações realizadas pela equipe do Acervo da Laje, destaca-se o Ocupa Lajes, projeto que promove a circulação das artes visuais e que inclui encontros de formação em artes em diversos equipamentos culturais situados nas periferias da cidade. Pois bem, numa das reuniões de avaliação do Ocupa Lajes algumas/alguns de seus colaboradores apontaram um aspecto que interessa de modo especial para a discussão que se busca propor com este texto: ocorre que naquela edição, elxs haviam enviado boletins informativos para diversos meios de comunicação. Notaram, no entanto, que havia ali uma questão crucial. Se por um lado, os coletivos de comunicação parceiros (estes também localizados majoritariamente nas periferias) tinham tido uma atuação acorde aos

1 Tal como também se informa no site do Acervo, o projeto participou em 2014 como espaço expositivo da 3ª Bienal da Bahia e da 31ª Bienal de São Paulo no Simpósio Usos da Arte. Cfr. www.acervodalaje.com.br

objetivos que movem estes coletivos - isto é, realizaram cobertura e matérias sobre as ações, por outro, os veículos hegemônicos de comunicação dedicaram escassa atenção, publicando, quando muito, uma discreta nota em sua agenda cultural.

E isto nos conectou tanto com o que nós mesmxs experimentávamos nas ações que vínhamos realizamos junto ao Latitudes Latinas, projeto de extensão dedicado à difusão da música e da cultura latino-americana, quanto ao que vínhamos ouvindo de outrxs parceirxs de ativismos. Ou seja, ao que parece, mesmo sendo altamente críticxs com o que chamamos genericamente de mídia hegemônica, acontece que continuamos alimentando alguma esperança de que nossas ações sejam acolhidas com entusiasmo por essa mesma mídia... Afinal, precisamos ocupar todos os espaços, nos repetimos - e com toda razão. Ter algum destaque num desses espaços hegemônicos é também disputar narrativas, é reiterar de modo amplificado nossos dissensos. Portanto, não se trata de pura e simplesmente renunciar a eles. Mas ocorre que nesta batalha pelo lugar ao sol, nesta luta pela visibilidade do que andamos gerando, terminamos por priorizar o hegemônico em detrimento dessa pletera de espaços e modos outros de comunicar(-nos) - muito embora estes estejam evidentemente em estreita sintonia com nossas agendas, posto que pensados-vividos-realizados a partir desses muitos outros centros que são nossas periferias. Este é um dos primeiros elementos que destacamos para esta discussão. Isto é, abordamos até aqui particularmente o ponto de vista de quem produz / consome artes, por exemplo.

Mas, que ocorre com o ponto de vista de quem pensa a comunicação? Entre os diversos projetos, observatórios, coletivos dedicados à pesquisa e à discussão sobre a comunicação (democratização, direitos, marcos legais, alternativas etc) destaca-se outro aspecto que deveria receber uma atenção mais acurada. E aqui vale recordar o papel fundamental que têm instituições dedicadas à formação e à pesquisa, como é o caso de universidades (e com elas, os cursos, congressos, encontros e as pesquisas ali geradas), mas também de muitos coletivos que, dadas as tragédias e as urgências cotidianas, terminam deixando de publicizar, de difundir, de produzir reflexões a partir das muitas outras histórias que dão conta da potente produção de contra-narrativas que são contraponto mais propositivo sobre o que andamos vivendo.

Falamos aqui de uma longa e bastante consolidada tradição que parece ter definido o diagnóstico e a denúncia como ponto de chegada. Isto é, há muita energia, muita criatividade, muitos recursos dedicados a projetos cujo objetivo é a crítica, a análise aguda, a denúncia - mais que necessárias, evidentemente. Afinal, seria impossível, além de um enorme equívoco, prescindir de estudos que apontam / analisam a banalização, a espetacularização, as distorções, as assimetrias, a fabricação de narrativas que atendem aos interesses dos agentes, das corporações, dos poderes que representam de modo ventríloquo. E é justamente a partir destes subsídios que podemos ter uma dimensão mais precisa do foco prioritário de nossas ações.

Mas por que deter-se no diagnóstico, na crítica? Por que tamanha disparidade entre estes estudos/pesquisas/matérias e aqueles dedicados ao que ocorre longe desses holofotes? Não estaremos -

involuntariamente – atuando como agentes a serviço dessas assimetrias? Ao eleger como tema prioritário de nossas discussões/reflexões sobre comunicação (ou sobre qualquer outro tema) apenas os espaços hegemônicos não estaremos precisamente contribuindo com a perpetuação daquilo que condenamos? Que ocorre neste processo com o que vem sendo gerado a partir desses espaços outros, desses territórios marginalizados, desses lugares aos quais - talvez por conta das muitas demandas, talvez pela força do hábito – dedicamos muito esporádica atenção?

Em síntese, consideramos que estamos hoje ante a possibilidade de gerar dinâmicas que nos permitam amplificar o dissenso, dinâmicas que nos permitam conectar criativamente esta gigantesca e potente rede que pulsa nos entornos, que vibra e move estes nossos muitos outros centros. Podemos, neste sentido, considerar a possibilidade de abordagens mais propositivas, sem com isto renunciar ao diagnóstico, à crítica? Ou, dito de outro modo: que aconteceria se tentássemos fomentar coletivamente, em rede, enlaces, conexões entre as muitas e tantas ações que visam justamente produzir narrativas outras, a partir de perspectivas e sensibilidades outras, ações que buscam escrever alguns dos tantos capítulos faltantes de nossa história (social, cultural, humana), ações que se empenham em fazer circular nomes, cânones outros a partir dos quais pensar-nos, entender-nos, querer-nos?

Ora, não é exatamente isto que vêm realizando iniciativas como a *Agência de Notícias das Favelas*, que além de um site, de páginas em redes sociais, edita ainda o jornal impresso “A voz da favela”, cujas matérias são produzidas de forma colaborativa por moradorxs e ativistas das favelas da cidade do Rio de Janeiro, Baixada Fluminense e Niterói?² Ou ainda, a *Agência Mural de Jornalismo das Periferias* e *Repórter da Quebrada* (esta, criada pelo coletivo *Periferia em Movimento*), que na cidade de São Paulo geram informações das quebradas para outros centros? Não é acaso o que vêm fazendo (em rede) coletivos como o Portal Geledés, iniciativa do *Geledés, Instituto da Mulher Negra* que há 30 anos realiza ações em torno às questões raciais, de gênero, Direitos Humanos, educação, saúde e comunicação? Ou ainda a *Alma Preta*, uma agência de jornalismo dedicada à produção de conteúdo sobre temática racial no Brasil?

Não é isto que fazem coletivos como o *Nós, mulheres da periferia*, que no contexto das eleições de 2018 publicaram a matéria “Xô *fakenews!* 11 veículos periféricos para seguir e apoiar” – que não apenas apresenta, como se enuncia no título, veículos alternativos a partir dos quais se informar, mas corrobora a relevância e a potência destas outras vozes, leituras, perspectivas? E a propósito da circulação dessas muitas outras vozes e saberes que dizer, por exemplo, da Rádio Yandê, que trabalha a partir da noção de etnomídia indígena brasileira e que agrega em rede representantes de diferentes nacionalidades indígenas do país? Ou ainda iniciativas como a TV Preta, uma plataforma dedicada à produção de conteúdo sobre a diversidade, com recorte prioritário sobre “conteúdos nacionais e internacionais produzidos por afrodiáspóricos ao redor do mundo e realizadores do sul global.” Projeto idealizado pela Preta Portê Filmes, a TV Preta produz curtas e programas diversos, como a excelente série *Afronta*, que “lança luz sobre a potente juventude negra brasileira contemporânea que

2 Entre seus diversos projetos, vale destacar ainda o curso de formação da Rede de Agentes Comunitários de Comunicação (RACC), bem como a realização do Encontro Latino-americano de Comunicação Comunitária.

contam suas trajetórias e oportunidades geradoras da sua constituição como indivíduo e expressadas pelos seus trabalhos". Ao longo de mais de 20 episódios, que têm duração média de 15 minutos, é possível ouvir histórias, reflexões, propostas, pensadas por figuras como a educadora, ativista e hoje deputada transexual Erika Malunguinho, o cineasta André Novais e a atriz, diretora e dramaturga Grace Passô, entre diversxs outrxs.

E, também a propósito da circulação de diversas outras vozes, outras histórias, que dizer de iniciativas vinculadas ou não à International Network of Street Papers (INSP), que em mais de 30 países apóia projetos de jornais como *Aurora da Rua*, em atuação em Salvador desde 2007, e que se define como "um jornal de rua que dá visibilidade para aqueles que muitas vezes são pouco vistos e pouco ouvidos na sociedade"? Trata-se de uma rede mundial que, no caso da América Latina inclui ainda: *Ocas* (São Paulo), *Hecho en Buenos Aires* (Buenos Aires), *Mi valedor* (Cidade do México), entre outros. As publicações destes coletivos são vendidas por pessoas em situação de vulnerabilidade social que ficam com a maior parte do valor das vendas e que também participam como produtorxs de conteúdo da publicação. Ou ainda, como não considerar, por exemplo, o trabalho realizado por coletivos de coletivos, como os *Jornalistas Livres* e a *Mídia Ninja*, que se caracterizam pela capilaridade, pela atuação em rede e, sobretudo, por uma forma de produção de conteúdos que vai de encontro às abordagens da "indústria midiática"?

E que dizer ainda de coletivos como os pernambucanos da *Caranguejo Uçá* e da *Favela News*, os cariocas da *Marginal* e do *Jornal O Cidadão*, os baianos do *Instituto Mídia Étnica* e do *Coletivo Baiano pelo Direito à Comunicação (CBCom)*, os paraenses da *Rede Mocaronga*, entre outros coletivos que se reuniram entre abril e maio de 2018 em São Paulo, para tecer juntxs táticas que, vistas em conjunto, terminam por evidenciar que é mesmo "nas bordas que a vida pulsa"³

Porque se mantivermos os sentidos postos tão somente no que circula pelos espaços / canais hegemônicos, se dedicarmos parte considerável de nossa atenção e de nossas energias apenas a monitorar/denunciar factoides ou distorções que circulam pelos conglomerados que historicamente monopolizam a comunicação, estaremos não apenas contribuindo para que as pautas e as narrativas continuem sendo definidas por eles, mas estaremos também renunciando ao convite a participar ativamente desta potente rede outra que aos poucos vai se ampliando e consolidando, muito apesar das assimetrias todas.

Que é fundamental que estejamos atentxs aos movimentos das grandes corporações, aos escusos e criminosos acordos entre estados e transnacionais, às fusões que terminam sendo etapa preliminar de um processo de criação de monopólios e/ou oligopólios, aos lobbys que emperram qualquer tentativa de discussão mais ampla sobre a comunicação como um direito humano básico, sobre democratização da comunicação etc, não resta dúvida alguma. Mas, insistimos: talvez junto com a

3 Título do artigo de Mariana Belmont, publicado em <http://periferiaemmovimento.com.br/artigo-e-nas-bordas-que-vida-pulsa/>. Neste artigo, Mariana (integrante do coletivo imargem) informa que o encontro foi realizado a partir de um mapeamento de coletivos de comunicação em diferentes estados brasileiros feito pelo Imargem, coletivo parceiro da Periferia em Movimento.

atenção urgente que demandam todas estas questões, poderíamos considerar também a possibilidade de uma interlocução mais cotidiana com estas redes outras.

Notícias com CEP⁴

Parte considerável dos coletivos e das iniciativas que mencionamos neste texto tem, com algumas variantes, uma história bastante similar. São filhxs, muitxs delxs, da indignação. Ora, se a grande mídia continua empenhada em seus crônicos e perversos exercícios alquímicos a partir dos quais transforma, por exemplo, “meninos” em “elementos”⁵, se os canais hegemônicos continuam com sua campanha estigmatizadora e com seu antigo projeto de produzir não apenas invisibilizações, mas sobretudo visibilidades negativas, ocorre que do outro lado ouvem-se vozes que se negam a perpetuar essa história única⁶ com a qual nos alfabetizaram. Falamos aqui de coletivos que não são (jamais o foram) “subalternos”. Afinal, assim como existe uma diferença substancial entre “pobre” e “empobrecido”, entre “escravo” e “escravizado”, há, do mesmo modo, um abismo entre “subalterno” e “subalternizado”.⁷ Tal como discutimos em outro momento (Bonfim, 2019), o que se adverte nestas iniciativas é mais do que uma resistência: trata-se de re-existências, trata-se de uma fecunda e potente ofensiva cultural que dá conta do poder de agência de quem habita os chamados “subsolos sociais” do mundo.

Ora, se nossas quebradas são notícia apenas quando se quer perpetuar estigmas ou quando se pretende romantizar ou exotizar a pobreza e a periferia, acontece que o mundo ganha outros matizes quando é de dentro e não de longe que se olha, que se sente, que se vive, que se fala. Difícil e ingrata, no entanto, a tarefa de ensaiar uma breve (e sempre incompleta) compilação destas iniciativas... Mas, cientes da incompletude deste esforço que fica entre a tentativa de evitar um catálogo infinito e a necessidade de nomear – como exemplos concretos – ao menos algumas destas iniciativas, mencionamos a seguir mais alguns dos projetos que corroboram nestas latitudes o esforço coletivo por imaginar “un territorio del nosotros”, um território a partir do qual se possa “pensar futuro e produzir memória” (Martín Barbero, 2009, p. 6).

Parte das iniciativas que apresentamos a seguir foram contatadas a partir de um mapeamento que

4 Tomamos emprestada a expressão que encontramos no texto de Mariana Belmont, citado acima. E, dado que Iberoamérica Social circula por diversas outras latitudes, talvez valha a pena informar que “CEP” aqui é o código postal utilizado, por exemplo, pelos correios.

5 Evocamos aqui a dissertação de mestrado De “menino” a “elemento”: onde trajetórias se cruzam, defendida por Bruna Hercog junto ao Programa Multidisciplinar de Pós Graduação em Cultura e Sociedade, da Universidade Federal da Bahia em 2016.

6 Por “história única” nos referimos à hoje viralizada conferência TED da escritora nigeriana Chimamanda Adichie: Os perigos de uma história única.

7 Aqui talvez valha a pena fazer um parêntese para evidenciar algumas das consequências dessa prática tão estendida e ao mesmo tempo tão nefasta que é a adoção acrítica de categorias da moda... Ou seja, não se trata aqui de uma crítica à categoria de “subalternidade” tal como discutida por Gayatri Spivak, por exemplo, mas – vale reiterar – ao seu emprego indiscriminado por (ah, as modas “intelectuais”...) quem entende que fazer pesquisa se reduz a colar etiquetas...

iniciamos em 2016: trata-se do projeto *Reder ao Redor: cartografia de iniciativas juvenis em arte, cultura e comunicação em Salvador*. Este projeto, que contou inicialmente com o apoio da Pró-reitoria de Ações Afirmativas e Assistência Estudantil (PROAE), da Universidade Federal da Bahia, busca – tal como o nome indica – ter um panorama atualizado do que vem sendo realizado em diferentes regiões da cidade, com foco prioritário nestes espaços chamados de periferias – espaços que vêm colocando sistematicamente em xeque os sentidos pejorativos do termo. O levantamento inicial – atualmente em fase de sistematização – permitiu ter contato com mais de cem iniciativas em diferentes bairros de Salvador. Vale destacar, no entanto, que, em função do tema central desta edição de Iberoamérica Social, o recorte que fazemos aqui incide fundamentalmente em iniciativas em Comunicação, muito embora – como se vê – muitas delas não estejam desvinculadas de intervenções artísticas, ativismos políticos, comunitários etc.

Assim, numa cidade como Salvador, por exemplo, não é muito difícil perceber que há muitas outras cidades pulsando em torno da mundialmente conhecida alegre capital do carnaval e do verão. E se nessa mesma cidade, nesse mesmo estado, que está entre os que ostentam os mais elevados índices de assassinato de jovens (negros e de bairros periféricos em sua maioria), se vivem cotidianamente os efeitos do que o camaronês Achille Mbembe (2011) chamou de necropolítica, há, por outro lado, apostas diversas por difundir olhares outros sobre essas vidas.

Feito o *Nordeste Eu Sou*, iniciativa de jovens de bairros que fazem parte do Complexo que abriga, além do Nordeste de Amaralina, os bairros de Santa Cruz, Chapada do Rio Vermelho e Vale da Pedrinhas, em Salvador. Seu portal, que funciona como uma revista eletrônica, reúne “esporte, lazer, entretenimento e notícias culturais com um modelo de website diferenciado, visando o respeito e buscando mostrar o outro lado da moeda”. Nascido no mesmo bairro e com propósitos afins, o projeto *Desabafo Social* se define como “uma organização que utiliza a comunicação e novas tecnologias para promover Educação em Direitos humanos através de formação e produção de conteúdo”. Busca promover com suas ações, “uma imersão em Direitos Humanos e Produção de Mídias”, além de atuar em diversas outras frentes.⁸

Não muito distante dali, no bairro de Sussuarana, outro coletivo de jovens fez nascer o projeto *Mídia Periférica*, que em seu slogan sintetiza seu propósito: periferia de dentro pra fora. E uma de suas primeiras iniciativas foi produzir uma série de postais das periferias, nos quais não apenas se revelaram as muitas outras caras daqueles bairros, mas significaram um modo sensível de atuar – via fotografia, neste caso – na autoestima de quem ali habita.

Também a partir da fotografia e do audiovisual, mas desta vez no complexo de bairros que compõem o Subúrbio Ferroviário de Salvador, jovens artistas moradores da região criaram o *Coletivo Cutucar*, que entre suas diversas ações realizou em 2016 “Mocambos marginais”, uma exposição fotográfica

⁸ Como, por exemplo, a rede colaborativa Ubuntu, que busca “conectar pessoas, ocupar espaços, estabelecer uma rede de relacionamento com foco nos direitos humanos, sobretudo na participação social e política” (<http://desabafosocial.com.br/nossos-projetos>)

com intervenções poéticas na qual algo em torno de oito comunidades do Subúrbio foram retratadas com dignidade, com respeito, com delicadeza. No ano seguinte, estxs mesmxs jovens realizaram o Primeiro Encontro de Fotografia do Subúrbio Ferroviário de Salvador, que além de exposições, contou ainda com rodas de diálogo e oficinas diversas. Parte dxs jovens que integram o *Coletivo Cutucar* participou dos cursos e oficinas realizados pela *Cipó Comunicação Interativa*, uma ONG que, desde o final da década de 90, atua junto a jovens de bairros empobrecidos de Salvador. E um dos eixos fundamentais das ações da Cipó é precisamente a Comunicação. Desta forma, dali também saíram diversos outros projetos liderados por essxs jovens, a exemplo do *Coletivo de Jovens Comunicadoras e Comunicadores do Subúrbio* e da *Agenda Cultural do Subúrbio*, que busca justamente falar com e a partir desta região da cidade.

Notícias com CEP. Ou seja, comunicação situada, assim como ocorre também com o *Correio Nagô*, um portal digital de comunicação criado pelo Instituto *Mídia Étnica*, já mencionado acima, que produz conteúdo sobre a comunidade negra brasileira. Também em Salvador foram criados nestes últimos anos diversos canais em plataformas como o Youtube, por exemplo. Destacamos especialmente aqui o trabalho que vem sendo realizado pela *Ouriçado Produções*, iniciativa de jovens negros que deram vida a um canal de humor negro. Sim, tomam expressão de conotações pejorativas e subvertem sentidos.⁹ Em cada vídeo postado, uma abordagem muito bem humorada e contundente sobre temas delicados e urgentes. Ou, nas palavras dxs integrantes do coletivo, trata-se de produções que buscam “colocar o dedo na maldita ferida denominada racismo, ‘desconhecido’ por uns e sentido na pele por outros”. Como se adverte, o sentido de “comunicação” a partir do qual operam estes coletivos (e com o qual este texto coincide) é amplo o suficiente quando o que se tem em mente se distancia muito de ortodoxias taxonômicas e disciplinares.

Ou seja, os coletivos de comunicação que se espalham pelas quebradas mostram o quão potentes são as vozes das juventudes que não se permitem mais aparecer apenas nas páginas policiais dos jornais. São jovens que buscam caminhos para se desatar da espiral da violência que perpassa suas vidas e define-definha seus imaginários desde o nascimento. A comunicação “das quebradas” é uma forma de enfrentar o “discurso autorizado da violência” (Chauí, 2008) que é propagado pela mídia hegemônica. É uma forma de afetar e mobilizar para esses outros tantos centros. Ou, para dizê-lo com as palavras do MC capixaba, Ernauro Feijó: “mobilizar é despertar o olhar de possibilidade no outro”. Produzir e disseminar essas contra-narrativas são formas de contribuir para rasgar a etiqueta de “elemento”, “menor”, “envolvido” e para construir outras referências de jovens negrxs moradorx dessas quebradas, outros imaginários possíveis, para que essas referências “cheguem antes da bala”, como nos diz o poeta e cineasta baiano Giovane Sobrevivente.

Neste sentido, trazemos mais um exemplo de ação em coletivo feita para despertar o olhar de

⁹ Procedimento, aliás, bastante recorrente entre estes coletivos, entre os quais existem muitos traficantes (de informação, de poesia) que transitam pelas biqueiras (literárias). A este respeito, valeria talvez a pena, ler o poema “Magia negra”, de Sergio Vaz, o colecionador de pedras que concebeu na periferia de São Paulo a Cooperifa.

possibilidade no outro. Ainda em Salvador, destacamos o “Ocupa TVE”, uma ação articulada pelo Coletivo Baiano pelo Direito à Comunicação (CBCom), em parceria com o Instituto de Radiodifusão Educativa da Bahia (IRDEB), responsável pela TV Educativa e pela Rádio Educadora FM de Salvador. O CBCom nasce com o objetivo de fortalecer as redes, conectar as ações dos coletivos e ativistas que seguem com seus corres diários nos espaços onde atuam. Integram o Coletivo hoje, representantes do Intervezes, do Coletivo Aquilombar, Instituto Odara, Revista Afirmativa, Instituto Odara, entre outros. Uma das mais recentes ações do Coletivo foi a articulação de um programa de TV sobre democratização da mídia e direito humano à comunicação para ser veiculado dentro da programação de uma emissora de TV pública, veiculada no canal aberto, a TVE.

Em rede nacional, num horário de grande audiência, jovens que já possuem seus canais de comunicação na internet tiveram a oportunidade de fazer reverberar suas pautas e lutas, de ocupar as ondas eletromagnéticas com a poesia falada e o audiovisual do Coletivo Cutucar; com a força da rapper e poeta baiana Áurea Semiséria, entre tantas outras vozes que ocuparam o estúdio e entraram nas casas pela TV e pela internet. O incremento do alcance destxs ativistas e de seus coletivos foi imediatamente constatado pelo salto no número de seguidores nas redes sociais digitais após a veiculação do programa, mas, mais do que isso: pelo fortalecimento da atuação em rede dos coletivos que continuaram a unir as quebradas, indo mais uma vez na contramão das dinâmicas da violência e da perpetuação de estigmas. Ou seja, tal como aponta a jornalista e ativista Sally Burch (2003):

Seguindo a nova lógica dos movimentos sociais, a contribuição particular de cada organização, cada luta específica, cada instituição, adquirem transcendência sobretudo na medida em que se articule com outras para construir uma agenda comum. Neste quadro, trata-se não apenas de criar solidariedade, mas de conseguir que estas diferentes expressões de resistência se enriqueçam com a experiência e a força das demais. O desafio é como somar forças e não diminuí-las; como potencializar-se mutuamente dentro de um âmbito de respeito à diversidade. Isto implica comunicar-se e, em nosso entendimento, é o que dá o verdadeiro sentido à comunicação: ou seja, mais que transmitir mensagens, produzir um tecido comunicacional que articule redes e construa comunidades. (Burch, 2003 – tradução nossa)

Articular redes, construir comunidades, nos recorda Sally Burch; imaginar “un territorio del nosotros”, nos convida Martín-Barbero. “Nós por nós”, entoam diversos coletivos espalhados pelas cidades, pelas quebradas, por estes nossos muitos outros centros – coletivos compostos por sensibilidades que com este lema dão conta, ao mesmo tempo, do crônico descaso com que são tratadas estas vidas, quanto do sentido de comunidade que orienta estas iniciativas. Afinal, como canto-proclama Emicida: “eu e você somos nós. Nós que ninguém desata...”¹⁰ Nós que se trançam em trama potente e se espalham pelas mais diversas latitudes, num gesto que corrobora que, como na frase que circula pelas redes e que foi atribuída a Eduardo Galeano, “muita gente pequena, fazendo pequenas coisas em lugares

¹⁰ Yasuke (Bendito, louvado seja), composição de Emicida para o desfile da marca LAB (Laboratório Fantasma) edição 2016 da São Paulo Fashion Week.

pequenos podem transformar o mundo". E assim seguem, então, estes coletivos, estes projetos, estas iniciativas: imaginando, tecendo, anunciando mundos outros.

Mas também ocorre, no entanto, que iniciativas como as que listamos aqui são com frequência desqualificadas como voluntaristas ou românticas, no sentido pejorativo do termo. Não obstante, não poderia esse ceticismo (ou o desprezo?) com o que se avalia estas iniciativas ser também indício de desinformação? Ou de preguiça mental, de atitude blasé de quem se nega a escutar, a confiar em "los abajos"?

No entanto, muito apesar destas suspeitas, é possível afirmar - diante do que pudemos conhecer até aqui - que estamos, sim, ante movimentos que - vistos em conjunto - permitem perceber os sentidos do que Milton Santos (2003) chamou de "revanche da periferia". Mas não se trata, evidentemente, de um projeto unificado, articulado a partir de um único centro. Antes, tal como adverte Wallerstein, citado por Raúl Zibechi: trata-se de "uma multiplicidade de organizações; cada uma das quais representa um grupo diferente ou uma tonalidade diferente, laxamente vinculadas em algum tipo de aliança". Trata-se, enfim, não de uma estratégia unificada, mas de "confluências não hierarquizadas em organizações não centralizadas" (Zibechi, 2018, p. 32).

E não são, do mesmo modo, "emergências" no sentido de que são movimentos que emergem agora a uma escala que transcende os entornos locais. Entendemos, evidentemente, quando um autor como Boaventura de Sousa Santos (2010) aborda o que chamou de "sociologia das ausências e sociologia das emergências". Mas ocorre que quando tratamos de "emergência" de coletivos como os que mencionamos aqui, ressoam ainda inquietações do tipo: "emergência" para quem, cara pálida? Porque estarmos hoje alheixs a iniciativas (que são infinitamente mais numerosas que esta muito breve e incompleta amostra que apresentamos aqui), pode ser uma escolha.

Isto é, talvez estejamos ainda escolhendo não olhar, não ouvir, não ler, não dialogar com estas outras intervenções no mundo. E aqui, sim, poderíamos acionar um outro sentido do termo "emergência": trata-se talvez de urgências, de tarefas urgentes, de agendas de trabalho. Agendas de trabalho que incluem comunicar-nos a partir destes "abajos" que habitamos, que somos. Uma "globalização das bases", na formulação de Arjun Appadurai (2007). Agendas que incluem dinâmicas que, como que inspiradas nos versos da canção que vai como epígrafe deste texto, nos comuniquem por vias outras que não aquelas que parecem ter sequestrado os sentidos do que seja Comunicação. Celebrar-viver a "comunicação como imaginação política" (Rincón, 2007, p.10). Comunicar-nos. Em seu sentido pleno. Contar-nos sobre o que andamos fazendo com-por-pelxs nossxs. Comunicação com CEP.

Se você chegou até aqui é bem provável que tenha alguns (ou muitos) reparos a este texto; quem sabe também tenha em mente diversos outros coletivos que não foram mencionados aqui e que precisam ser mais amplamente conhecidos. Pois bem, vamos adorar se você puder deixar seus comentários. Este é um trabalho em processo. Portanto, a ideia é pensá-lo coletivamente. Super obrigadx! Bruna Hercog e Carlos Bonfim.

Referências

- Appadurai, A. (2007). *El rechazo de las minorías. ensayo sobre la geografía de la furia*. (trad. Alberto E. Álvarez y Araceli Maira). Barcelona: Tusquets Editores.
- Bonfim, C., Cerqueira, R., Jesus, V., Santana, J. (2019). Salvador >saraus: quilombismos. In: Dalcastagné, R., Tennina, L. (orgs.) *Literatura e periferias*. Porto Alegre: Zouk Editora (no prelo)
- Burch, S.(2003). *El reto de articular una agenda social en comunicación*. Publicado por Agencia Latinoamericana de Información (ALAI). Recuperado em 07 de abril, 2019, de www.alainet.org/es/active/3033
- Chauí, M. (2008). Cultura e democracia. In: *Crítica y Emancipación, (1)*: 53-76, junho.
- Hercog, B. (2016). *De "menino" a "elemento": onde trajetórias de cruzam*. Dissertação de mestrado, Universidade Federal da Bahia (UFBA), Bahia, Brasil.
- Martín Barbero, J. (coord.) (2009). *Entre saberes desechables y saberes indispensables*. Bogotá: Friedrich Ebert Stiftung/ Centro de Competencia en Comunicación para América Latina.
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. (trad. Elisabeth Falomir Archambaut). Tenerife: Ed. Melusina. (original publicado en 2006)
- Rincón, O., Saffon, M. P. (2007) et al. *Ya no es posible el silencio. Textos, experiencias y procesos de comunicación ciudadana*. Bogotá: Friedrich Ebert Stiftung/ Centro de Competencia en Comunicación para América Latina.
- Santos, B. S. (2010). Uma sociologia das ausências e uma sociologia das emergências. In: *A gramática do tempo: por uma nova cultura política*. São Paulo: Cortez, p. 93-135.
- Santos, M. (2003). *Por uma outra globalização: do pensamento único à consciência universal*. Rio de Janeiro: Record.
- Zibechi, R. (2018). *Los desbordes desde abajo. El 68 en América Latina*. México: Bajo Tierra Ediciones, Comunidad Autonomía y Libertad, Cooperativa El Rebozo.

ARTÍCULOS DE TEMÁTICA LIBRE

CONFIANZA ELECTORAL Y CRISIS DE LEGITIMIDAD EN LAS INSTITUCIONES POLÍTICAS

Carlos Ariel Escudero Nuñez

Recibido: 19/12/2018

Aceptado: 01/05/2019

Sociología Política, Instituto Superior de Ciências Sociais e Políticas, ISCSP. Universidade de Lisboa

scuderokarlos@gmail.com

Resumen: Se analiza la confianza desde un enfoque de la sociología política, buscando identificar en los roles de la colectividad, su funcionalidad como institución articuladora de procesos de participación y consolidación en democracias participativas y legítimas. Reflejar la situación de la confianza como tal, no entendida como una cuestión aislada y subjetiva sino dependiente y sometida a los acontecimientos colectivos sociales, económicos, culturales y políticos. A partir de los elevados niveles de descredito y deslegitimación que se vienen dando hacia las instituciones políticas, los partidos políticos y el Estado, se ha creado un clima de inestabilidad democrática a nivel global, latinoamericana continúa teniendo los índices más elevados de crisis de confianza, movilizándolo otras crisis, en cuanto a crisis de legitimidad. La incursión al terreno político en los últimos años, de grupos religiosos de índole pentecostal continúa a ser una cuestión para debatir, ya que al verse minada la confianza en las instituciones políticas, la confianza del electorado se estaría volcando hacia una confianza estimulada en un providencialismo pentecostés, de forma peligrosa para la frágil laicidad de los Estados democráticos latinoamericanos.

Palabras clave: Globalización, Confianza, Instituciones Políticas, Desconfianza, Desalineamiento.

Abstract: Confidence is analysed from an approach of political sociology, seeking to identify in the roles of the community, its functionality as an institution that articulates processes of participation and consolidation in participatory and legitimate democracies. Reflect the situation of trust as such, not understood as an isolated and subjective issue but dependent and subject to collective social, economic, cultural and political events. From the high levels of discrediting and delegitimization that have been given to political institutions, political parties and the State, a climate of democratic instability has been created at a global level, Latin America continues to have the highest rates of crisis of confidence, mobilizing other crises, in terms of crisis of legitimacy. The incursion into the political terrain in recent years of religious groups of a Pentecostal nature continues to be a matter for debate, since when confidence in political institutions is undermined, the confidence of the electorate is turning towards a confidence stimulated in a providentialism Pentecost, in a dangerous way for the fragile secularism of Latin American democratic states.

Keywords: Globalization, Confidence, Political Institutions, Mistrust, Misalignment.

Introducción

La confianza es algo que normalmente entendemos como una cuestión abstracta o un fenómeno más bien psíquico que físico, “una cuestión de lo familiar en la vida cotidiana” (Luhmann), los hechos que se manifiestan hacen que la conceptualización que tengamos de la confianza sea una cuestión algo más que solo una palabra mitificada y mediada por el tiempo y las diferencias culturales. En repetidas ocasiones escuchamos desde la psicología, que la cuestión de la confianza es un fenómeno que parte de elementos personales e individuales y únicamente propios del sujeto social, -como si la relación «sujeto – objeto» fuera descartable. No hay mayor error en considerar la confianza como algo ajeno a factores sociales, económicos, políticos y culturales. La colectividad moldea la confianza y la hace normativa, esta a su vez, se vincula a nuestras acciones en el medio institucionalizado, que recíprocamente se manifiestan en el sujeto, legitimando o deslegitimando las acciones colectivas. Tener confianza personal, es ya de por sí una cuestión bastante excepcional, fuera del contexto social, si tenemos en cuenta la cuestión del sujeto como entidad institucionalizada, por otro lado, la confianza se verá reforzada a partir de motivaciones externas, como, por ejemplo; la formación político partidista, o mediante una conformación de un colectivo político pluralista.

Los principios de credibilidad, confianza y receptividad en la sociedad global se han visto bastante perjudicados en los últimos años, con las llamadas nuevas tendencias y virajes populistas electorales. Las secuelas que, a partir de la década de los noventa comenzaron a manifestarse en la región, nos llevan a analizar cuáles son las construcciones sociales, políticas, económicas y culturales que pudiésemos replicar dentro de un contexto político y democrático, sin quedar en la reproducción de los modelos de otrora. Los fenómenos de las crisis de legitimidad, crisis económicas y crisis políticas han ido incrementándose, yendo en contravía con la relación simbólica que dejó de existir en el contexto social y el plano político comunitario, las personas estarían dando un viraje, en cuanto al tipo de confianza y a quienes la otorga. En países donde la información y la formación son inconstantes y abundan elementos como las *fakenews*, la desconfianza sería mucho más fuerte hacia las instituciones políticas en donde los ciudadanos tienen menos formación e información que los que son ciudadanos de países en donde este referente de formación e información es “más fuerte”.

Hoy por hoy, se hace apología de la desconfianza al considerarla como un elemento propio de una racionalidad crítica, insatisfecha y no conformista, sin embargo, la desconfianza constante es símbolo de problemas de mayor envergadura en la sociedad actual, puesto que refleja patologías en algunos casos crónica en el cuerpo social. La corrupción, la desigualdad social, las crisis económicas, las crisis políticas, las crisis de legitimidad, entre otras situaciones son propias de una sociedad en donde la desconfianza individual ha ganado terreno por encima de una confianza en la colectividad. ¿Es la pérdida de confianza y sus crisis, vías para la consolidación política de otros actores no-políticos en la región? ¿Al desincentivar la participación colectiva se estaría fragmentando la participación política y por ende la participación y confianza electoral?

Latinoamérica ha hecho avances plausibles en cuanto a la consolidación de las democracias,

sin embargo, continúa siendo una de las regiones más olvidadas y desiguales, y que están siendo alcanzadas por movimientos religiosos pentecostales que identifican una problemática en el sujeto olvidado. Aún falta, que estas democracias sean constantes y duraderas, sobre todo que reciban la legitimidad que solo los pueblos saben hacer. Sin embargo, vemos que los niveles de participación política, la poca confianza política y electoral en las instituciones, están haciendo retrocesos. La tendencia parece ser, que en algunos años posiblemente, sea volver a lo básico, tomar las riendas de la sociabilidad y volcarnos a la participación de acciones colectivas, más puntuales, fortalecidas y eficaces, las acciones individuales continuaran, sin embargo, se podrán nivelar con más participación, ya fuesen cooperativas, clubes deportivos, culturales, sociales, sindicales, de lectura, clubes de toda clase y acciones participativas de las diferentes tendencias. Al final, el papel de hacer política democrática será al congregarse para discutir acciones sencillas que luego se pueden tonar complejas y organizadas.

(Des)confianza en las Instituciones Políticas ¿Su razón de ser?

Cuando hablamos de confianza en las Instituciones Políticas debemos entender primero el significado de esta definición, la confianza a priori es vista como un elemento subjetivo en el cual se expresan: valores, juicios, criterios, estos algunas veces llenos de un espectro moralizador dependiendo de la cultura en donde se desarrolle. Algunas veces esta confianza deberá ser reforzada mediante la "legitimización y la legitimidad" (Guillén & Monsiváis, 2017), para que la reciprocidad esperada a nivel de las macro instituciones tenga éxito. Ya que la confianza a nivel societal solo es conseguida mediante acciones consensuadas y legitimizadas, por el orden social. "Marx Weber consideraba que esta legitimidad estaba vinculada al concepto de orden y al de dominación, aclarando que se trataría en todo caso de dominación legítima y orden legítimo" (Ainaga, 2000, p. 38). El concepto de confianza se puede entender también como instrumento de supervivencia del aparato estatal sobre los sujetos, mediante la legitimidad, ante esto, Confucio decía que;

Si el Pueblo fuera conducido apenas por medio de leyes y decretos impersonales y si fuera traído a la orden apenas por medio de castigos, el apenas necesitaría evitar el dolor de los castigos evitando la transgresión por miedo del dolor. Pero si el fuera conducido por la virtud y guiado por el orden el ejemplo y por los ritos en común, el tendrá el sentimiento de pertenecer a una colectividad y el sentimiento de vergüenza al actuar contrariamente a ella y así, se comportará libre y espontáneamente a voluntad. (Belchior, 2015, p. 15)

El ejercicio del poder requiere de un cierto grado de cooperación por parte de aquellos sobre quienes se ejerce. "La autoridad impuesta esencialmente mediante la coerción, la violencia o la amenaza de un castigo no solamente tendrá dificultades para conducirse con eficiencia, sino que será inestable si no consigue construir un apoyo" (Guillén & Monsiváis, 2017).

Los niveles que existen en la confianza como categoría analítica, ejemplo; la confianza personal

(en uno mismo), o la confianza en los otros, así como la confianza política y parlamentaria (en los demás), va haciendo que la definición, tome dimensiones duales. Sin embargo, ambas categorías no dejan de ser complementares una a la otra. El punto medular de esta discusión no es en tanto cuanta confianza puede albergar una persona o dejar de tener, si no, cuanta de esta integración de confianza en el cuerpo social está condicionada y condiciona la legitimidad en los escenarios del Estado y las Instituciones que le rodean. ¿Confiamos por desconocimiento? ¿O por familiaridad? ¿Es la ingenuidad parte de la confianza? ¿Y la información parte de la desconfianza?

Niklas Luhmann, define la confianza desde la perspectiva de los sistemas sociales y la complejidad, ya que como menciona; «la confianza representa un riesgo» en donde se deben dar cuatro condiciones para que la misma pueda operar, siendo estas:

Primero, debe haber un mutuo compromiso que debe ponerse a prueba en ambas partes, entre el alter ego, si no se pone a prueba el compromiso, pues no operaría la posibilidad de aceptar o rechazar la apuesta. En segundo lugar; se debe conocer bien la situación exacta en la cual se va a poner a prueba tal compromiso, las situaciones en la cual nos involucramos, tanto para alter como para ego se nos hacen conocidas y por ellos, éstas se nos hacen familiares. Tercero, la confianza sólo puede ser ofrecida más no exigida. No existe un orden del más allá que nos imponga la oferta de confianza puesto que ello implicaría una exigencia en la cual uno no puede tener la libertad de rechazar la oferta. Cuarto; la confianza se gana con el riesgo que ello implica, es decir, se debe esperar que una de las partes acepte la oferta de confianza. (Mariñez, 2013)

La confianza tiene que ver con lo familiar por otro lado, no en cuanto a relación familiar, sino con las circunstancias de la familiaridad de los hechos y fenómenos de lo cotidiano. “En la complejidad de lo social, resulta poco probable que podamos vivir únicamente en un mundo meramente familiar” (Mariñez, 2013). las relaciones que involucran expectativas y vínculos interpersonales, los cuales se hacen cada vez más improbables, no resultan ser suficientes para poder invertir en aquella empresa riesgosa como lo es la confianza.

Con lo complejo de la construcción de la confianza como tal; se requieren entonces de nuevos procesos y/o mecanismos cada vez más diferenciados e impersonales como los sistemas funcionalmente diferenciados. “Luhmann indica que la confianza interpersonal es sustituida por la confianza sistémica, es decir confianza en los distintos sistemas sociales de la sociedad como los sistemas interaccionales, organizaciones y funcionales” (Mariñez, 2013).

Es un mecanismo de reducción de complejidad ante las decisiones riesgosas que tomamos cada día al participar de los distintos sistemas sociales, siendo sólo posible comunicarla como decisión. Ella es la que nos puede garantizar cierta seguridad que orienta el aceptar el riesgo de confiar en el otro, sabiendo que siempre podremos sufrir decepciones en las decisiones que tomamos, más que un futuro que no conocemos. La confianza permite probabilizar que aquel futuro que no conocemos se haga presente y que éste último pueda durar a lo mejor para futuras decisiones. La confianza «en

los otros o hacia los otros» se resume en gran parte, en el trabajo de equilibrio de la vida societal, puesto que, si partimos de un nivel de confianza fuerte hacia los demás, podríamos considerar de forma racional que hacia las instituciones políticas podría pensarse que serían diametralmente igual a “niveles elevados de confianza llevan a una mejor integración social de los individuos y a una mayor predisposición para la cooperación” (Belchior, 2015, p. 17).

El trabajo en grupos y colectivos, la participación en organizaciones, así como el trabajo en comunitario refuerza la democracia, y crean procesos que legitiman la confianza institucional, porque invita a participar en la vida pública política, este sigue siendo un patrón que se verá reforzado a medida que vamos participando en la vida pública de las organizaciones colectivas, el cual no resulta fácil si tenemos en cuenta que muchas de las condiciones que normalmente existen en el plano organizacional y colectivo no estimulan la organización y participación social, mucho menos si hablamos de confiar en colectivo, puesto que este valor social, ha estado muy deteriorado y con el tiempo repercute en la confianza de los individuos y en ese mismo orden en la confianza en las instituciones, en una relación de contrapeso social.

En tiempos de la Italia tradicional, se mencionaba que, la mayor eficiencia de los gobiernos regionales del norte versus los del sur de Italia, se debían en mayor medida al alto grado de involucramiento asociativo de los ciudadanos; ya fuese en *clubes deportivos, en asociaciones de naturaleza; literaria, cultural, social*. Putnam (1,993) indicada, que la inexistencia de un fuerte involucramiento y la participación de los ciudadanos en asociaciones, estaría vinculada a la prevalencia de la ineficiencia y así mismo de la corrupción en los gobiernos regionales, a partir de ahí que el desempeño de las instituciones políticas y de la propia democracia estarían afectadas por el ambiente social, económico y cultural, esto por características de la organización social como; la confianza, las normas sociales o las redes de interacción, que mejorarían la eficiencia del sistema político al facilitar el desenvolvimiento de acciones colectivas coordinadas.

Las instituciones y su modo de funcionamiento son importantes para moldear la relación entre los ciudadanos y el régimen político, en la medida en que aseguran la efectividad de los procedimientos democráticos y envuelven la percepción sobre si el sistema político funciona de acuerdo con su justificación normativa. (Teixeira, 2018, p. 72)

Una flaqueza en la confianza social y colectiva repercute enormemente en la confianza política y en las instituciones políticas de forma holística, las acciones no deben estar desconectadas de la realidad social, especialmente en una sociedad en donde el acceso a la información se ha convertido en un instrumento democrático legitimado por las estructuras que conforman las instituciones sociales. Putnam alegaba, que serían las redes de contacto y cooperación establecida entre los individuos, el relacionamiento entre estos de forma igualitaria con base en el principio de la reciprocidad, y la confianza interpersonal asociada a la cooperación, aspectos estimulados por el involucramiento asociativos de los individuos, que facilitarían las acciones colectivas coordinadas.

Para hablar de confianza tenemos que considerar lo opuesto, la desconfianza y en este sentido, la

desconfianza política como elemento de deslegitimación política:

La desconfianza política se puede originar por distintos motivos, tales como; la falta de resultados, la frustración y/o cambio de expectativas sociales, el mal funcionamiento regulador de los conflictos de intereses, la falta de eficiencia e ineficacia o por la corrupción de la clase política. (Jiménez, 2013, p. 132)

Para algunos, la desconfianza política es una señal de que el gobierno y otras instituciones políticas no están desempeñando adecuadamente su papel, cualquiera que sea la razón para que esto suceda «falta de habilidades, recursos, corrupción u otro» si un gobierno no merece, la confianza del electorado se debe a que hay un problema de rendimiento institucional que carece de resolución. La confianza se ve, así como un termómetro de vitalidad del sistema democrático que, cuando apunta a valores negativos, significa la prevalencia de problemas y dificultades en el funcionamiento de esta, que en última instancia puede poner en peligro la estabilidad del propio sistema. Así, la desconfianza puede interpretarse como consecuencia de individuos en democracias occidentales «fruto de la educación superior y el acceso a la información» que, con acceso al conocimiento y sentido crítico sobre la realidad, niegan ser meros receptores de decisiones políticas y aumentan así sus demandas sobre el desempeño del sistema político, contrariamente a lo que se menciona; “los que más confían en la política son también los que más satisfechos están con su propia vida y los que tienen mejores expectativas personales en relación con la misma” (Belchior, 2010, p. 33). La ecuación; “entre más confianza personal, redundan en una confianza hacia las instituciones Políticas o en acciones de mejoría política” (Paramio, 1999, p. 8).

Si analizáramos la política y el nivel de confianza de la población de países del norte global, «indiscriminadamente las comparaciones son necias», tendríamos que esta población tiene un nivel de confianza bastante saludable en cuanto a sus instituciones políticas, sin embargo, también existe un elemento adicional en este plano y es que, el acceso a la información y a la formación, son piezas fundamentales en su constitución social.

No sucede de igual forma en países en donde, el acceso a la información y formación son limitados o deficientes, y abundan los casos de corrupción. Tenemos que tener en cuenta que la persistencia de ese malestar generalizado social, económico, cultural y político en las últimas décadas ha venido incrementándose con las diversas crisis posteriores a los años noventa en todo el mundo, hoy en día, estaríamos hablando de “crisis de legitimidad” (Jiménez, 2013, p.132). La modernidad, y la posmodernidad, (Lipovetsky, 2016), han traído consigo “crisis de confianza” se puede decir que en general la modernidad y su continuo, la posmodernidad ha incubado estas crisis de forma paulatina en los diferentes Estados, los cambios que paulatinamente se han dado, han ido modificando la actitud de los electores al momento de identificarse políticamente, “las actitudes políticas venían asociadas a la clase, la religión o la etnia, es decir a formas de agrupamiento social” (Paramio, 1999, pág. 1).

En el discurso de las rupturas¹ sociales y los sistemas partidarios, Jalali (2017) y parafraseando a los politólogos Lipset Seymour y Rokkan Stein.² Menciona que un principio la conformación y afiliación del electorado a un partido político se hacía por una vía de proximidad ideológico familiar, aprovechando rupturas sociales que los partidos políticos tenían, para atraer a las masas votantes, las cuales por una afinidad en particular quedaban inmersas en el plano que mejor se adecuara el interés partidista o colectivo en formación, por ejemplo; estas rupturas, se dividían en cuatro clivajes que son; El clivaje Centro Periferia; el cual corresponde con la importancia macropolítica que representaba las estructuras de poder en el terreno político y en cuanto a la estructuras externas, El clivaje Estado-Iglesia; como una construcción en donde la representatividad moral, se buscaba sostener con la pertenencia al mismo, el Clivaje Rural-Urbano como esa transición entre el elemento rural hacia una migración urbano y por último el Clivaje Patronos-Trabajadores, por cuanto relación existente y dualidad en la relación de poder. A todo esto, estos clivajes que se mencionan funcionaban a modo de elemento integrador y formador en las decisiones ideológico-partidista en las décadas pasadas, sin embargo, esto con el tiempo fue cambiando y actualmente muchas de las decisiones que el electorado toma, tienen poco o casi ningún matiz ideológico sino más bien está formado por un cariz más formativo y crítico, algunas veces orientado por opiniones de terceros o por simpatía política.

Confianza electoral en tiempo de crisis.

Cuándo nos referimos a la confianza electoral en tiempo de crisis, ¿qué aspectos deberíamos tener en cuenta? ¿a que llamamos "confianza electoral" y "crisis política³"? para empezar, habría que considerar que, en los últimos años las "crisis" han sido muchas, trayendo como consecuencia que los sistemas políticos y, sobre todo, las decisiones electorales en muchos países se hayan visto alteradas por esta pérdida de confianza. La cual legitima o deslegitima el poder institucional, siendo que "todo sistema social convenientemente institucionalizado necesita legitimarse para sobrevivir" (Romero, 1985, p. 177).

Estas crisis de legitimidad esta asociada a los altos niveles de desconfianza, e insatisfacción en relación con las instituciones políticas y las democracias, la construcción de los conceptos de "crisis económicas", "crisis de legitimidad" o "crisis social" tiene que ver con "procesos de carácter históricos (Romero, 1985, p. 179). Más que procesos aislados, y que son acumulativos en cuando a desgaste de credibilidad política, una crisis de legitimidad es una crisis de creencias, según Weber, el cual "indicaba que cuando un cuerpo social institucionalizado entra en crisis, es porque ha entrado en crisis la creencia que se tenía hacia ella como estructura institucional" (Romero, 1985, p. 181).

1 Clivajes sociales.

2 En Party Systems and Voter Alignments (Free Press, 1967).

3 Una crisis política es básicamente una crisis de legitimidad, siendo que la política es la institución de representatividad por excelencia de una sociedad, donde se ven reflejados sus valores e intereses. El descontento, la desconfianza, la desaprobación o el desconocimiento de los representantes políticos, así como las tensiones, disfunciones y contradicciones que en el seno de la sociedad se han ido acumulando, son algunos ejemplos de potenciales crisis política.

Podemos considerar que el rosario de promesas políticas incumplidas, así como la corrupción en el sector público, serían dos de los principales elementos que integran esta sensación de vacío de representatividad y sobre todo desconfianza en las figuras políticas, de igual forma en la afectación del electorado hacia la emisión del voto y la participación en la vida política.

Son consecuencias que surgen del sentimiento de desconfianza y poca animosidad en cuanto a las cuestiones políticas por parte de jóvenes que se encuentran "desidentificados" (Paramio, 1999, p. 3). Esta desidentificación que menciona Paramio, hace parte de un desalineamiento de las masas posterior a la década de los años setenta, con las consecuencias que traían las transformaciones de la década, la guerra de Vietnam, la crisis del petróleo, la caída del modelo de bienestar entre otras cosas hizo que se diera un incremento en cuanto a la sensación de inestabilidad política y social de forma generalizada. Se da un cambio en la orientación analítica del elector racional, ya que se interpreta el menor peso de los mecanismos de identificación como un hecho positivo, esto en relación con un elector cautivo, con escasa capacidad crítica respecto al partido con el que se identifica, estaría apareciendo un nuevo tipo de elector, más crítico, y cuyo principal motivo para la participación política sería la reafirmación de su eficacia como ciudadano para influir en el curso de la política.

Parte de estas transformaciones y sus consecuencias para la recuperación de la confianza nos lleva a analizar el papel de la modernidad y la posmodernidad como elementos que tienen un detonante explicativo en cuanto a la transformación del electorado; dice;

En cuanto a esta desidentificación surgen elementos como el votante frustrado; convirtiéndose en una conducta aleatoria, no estratégica, que puede desarrollar un actor cuando sus estrategias posibles no conducen a resultado algunos, y especialmente cuando la estrategia seleccionada por ofrecer los mejores resultados deja de hacerlo a partir de un momento dado (Paramio, 1999, p. 2).

La posmodernidad al igual que la modernidad significan la instauración de una cultura extremista que lleva "la lógica del modernismo hasta sus límites extremos" (Lipovestky, 2016, p. 151), las conductas adoptadas posteriormente a la modernidad fraguaron los aspectos de lucha en algunos puntos, por otro lado, hicieron liquida los movimientos, que posteriormente se convertirían en banderas de lucha en el votante. Se trataría de una conducta racional, pero de una racionalidad analgésica, que reduciría al mínimo el coste de la decisión y las expectativas sobre sus resultados. Esta conducta en el votante oscilaría en sus manifestaciones entre la resignación (ante la idea de que cualquier opción es mala) y la agresividad (frente a la necesidad de elegir entre opciones igualmente malas).

Si la interpretación anterior es correcta, la extensión de la desconfianza política en nuestras sociedades sería una expresión de frustración. Los votantes habrían perdido primero la confianza en los partidos a los que habían apoyado tradicionalmente, pero al intentar comportarse como electores utilitarios, calculadores racionales, no obtendrían tampoco los resultados esperados. Ahora bien, la confianza instrumental en los partidos de oposición, normalmente a través de líderes que pretenden encarnar una ruptura con el pasado, puede venirse abajo si estos llegan al gobierno y, tras resultado

más o menos exitosos, deben encajar un nuevo episodio de crisis.

La consecuencia esperable es una creciente desconfianza hacia la política en cuanto tal, una desconfianza que combina la resignación (da lo mismo quien gobierne) con la agresividad hacia los políticos (solo se ocupan de sus propios intereses). Solo la existencia de alternativas disponibles puede evitar este efecto de deslegitimación de la política.

En democracias de larga duración, o que se perciben como consolidadas, es relativamente fácil estudiar la desidentificación política como proceso tendencial, y el posible crecimiento de la desconfianza política. Se hace complejo cuando por ejemplo se tiene que analizar democracias en regiones que han tenido inestabilidad política y la democracia ha sido recuperado recientemente.

Muchas de las rupturas de confianza y crisis democráticas en el mundo y en especial en países en vías de consolidación de esta, se deben a rupturas en el marco de la buena gobernanza en el contexto de crisis económicas, desigualdades sociales y corrupción, esto trae consigo un debilitamiento en la percepción de la buena gobernanza de las instituciones políticas y en especial de una crisis en cuanto a representatividad gubernativa, y es que la creciente desconfianza en la política y las instituciones lleva a plantearnos las siguientes preguntas: *¿Que grados de confianza puede permitir a los líderes democráticos (elegidos por los ciudadanos) gobernar con cierta legitimidad popular? O, en otras palabras; ¿con que grado de desconfianza popular es posible gobernar democráticamente una sociedad?*

Se hace imperante usar este dialogo de preguntas para poder comprender la cuestión que implica la formación de un grado de confianza en un electorado que cada día desconfía más en las opciones políticas y en los "sistemas partidarios" Jalali, (2017).

Por otro lado, si tenemos en cuenta que la "desconfianza política es un detonante para alentar a la desobediencia civil" (Jiménez, 2013, p. 131). Entonces entenderían las instituciones políticas y sus representantes, la necesidad de fomentar el buen gobierno y la participación ciudadana como vehículo articulador de otras capacidades políticas en la sociedad. Claro está, que, la construcción de confianza por sí sola no va a mejorar la confianza en las instituciones políticas, sin que esto se convierta en acciones concretas y participación ciudadana en colectivos sociales.

Confianza en las Instituciones Políticas en Latinoamérica.

Según el informe de Transparencia Internacional del año 2,017, en donde se mide el índice de percepción, en cuanto a lo que piensa la población en cada país respecto a la corrupción, de 180 países encuestados, con un intervalo de confianza del 90%, y una desviación estándar del 20%, encontramos las crisis de legitimidad o crisis de creencias, se manifiestan tendencialmente peligrosas para la confiabilidad y la democracia en el mundo, principalmente para la región latinoamericana.

La tendencia global en razón de los valores de 0 a 100, en donde 100 corresponde a «percepción de ausencia de corrupción» y 0 corresponde a «percepción de muy corrupto» encontramos que países como; Brasil, se encuentran en el puesto 96 de 180 países con un porcentaje de 37.0%, Panamá se encuentra en una situación similar de 96 de 180 países, con un 37.0%, posteriormente encontramos a Portugal en una situación más favorable en relación con los demás países, en la posición 29 de 180 países, con un porcentaje de percepción de la corrupción del 63.0% por ciento. Países como Uruguay se encuentran en el puesto 70 con un 23.0%, Chile en el puesto 67 con 26%, Costa Rica en el puesto 59 con 38%. En Asia encontramos; Singapur en el puesto 6 con un 84%, Hong Kong en el puesto 13 con un 77%. En el resto del mundo los que mejor posición presenta son: Nueva Zelanda 89% puesto 1, Dinamarca 88% puesto 2, Finlandia 85% puesto 3.

Si verificamos la media mundial encontraremos que la misma está en 43,07 una cifra para nada alentadora si tenemos en cuenta que las condiciones globales para elevar la confianza van en detrimento cada vez con mayor aceleración, esto sin dejar de mencionar que en el plano político se elevan más las disputas por la participación a la libre postulación en muchas latitudes, que si bien, son positivas, también generan apatía en el electorado en participar en partidos políticos como tal.

El informe Edelman Trust Barometer del 2,018, revela que “la confianza está en crisis en el mundo” (Edelman, 2018). La población general en las cuatro instituciones claves (empresas, gobiernos, ONG y medios) ha disminuido ampliamente durante el 2,017, y en el 2,018 solo ha aumentado en dos puntos la percepción general hacia los gobiernos. El informe revela que, la gran mayoría no considera que el sistema esté en general funcionando, las preocupaciones sociales y económicas de las personas incluida la globalización, el ritmo de la innovación y la erosión de los valores sociales, se convierten en miedos, lo que estimula el aumento de las acciones populistas que ahora se están desarrollando en muchas democracias del mundo.

El informe latinobarómetro del 2,018, indica sobre cambios y crisis de confiabilidad en Latinoamérica, los declives de la democracia en la región, se acentúa con bajas sistemáticas, así como la percepción de que se gobierna para unos pocos. Estos cambios se manifiestan de dos maneras, en primer lugar, a través de las elecciones, no se puede ignorar tanto las continuidades políticas, como la de Ecuador después de diez años de gobierno de Rafael Correa, como la alternancia en el poder en Argentina. No menos significativas son las elecciones a gobernador que ganó el oficialismo en Venezuela, las elecciones en Guatemala, y en Costa Rica, así como la victoria de Jair Bolsonaro en Brasil, de la mano del PSL, entre otras. Todas ellas de alguna manera muestran una realidad mucho más difícil de explicar que si hubiera continuidad, *business as usual*. Sin embargo, no hay explicaciones blanco y negro, no se trata de la simple derrota de la izquierda, ni tampoco del avènement de la derecha.

Las pérdidas electorales de la izquierda a ambos lados del atlántico pueden ser interpretadas como una simple derrota de la izquierda. Al mismo tiempo al mirar otras opiniones, actitudes y comportamientos de los latinoamericanos se pueden esbozar otras hipótesis más complejas. ¿Acaso lo que estamos observando no es la reacción, la pausa, que se produce cuando hay grandes avances?

¿A ambos lados del atlántico?

De una serie de preguntas realizadas en el 2,017, por el latinobarómetro sobre el nivel de confianza en la región latinoamericana, el 59% de los encuestados respondió que lo más importante para ellos, es el trato por igual, es decir un componente de la igualdad ante la ley, un 40% respondió que confía cuando cumplen sus promesas, un tercer elemento de las personas respondieron un 33% que confía si son fiscalizadas, un 12% y 13% respectivamente está relacionado con la opinión de los medios de comunicación y la familia o amigos en cuanto percepción general, importan más la experiencia propia que la opinión de terceros.

De esta forma, las respuestas que reflejan las encuestas realizadas por el latinobarómetro, durante los años 2,017 y 2,018 reflejarían una conducta que se comienza a convertir en una constante en la medición sobre la confianza interpersonal en América Latina. Durante el 2,018 el nivel de confianza se situó en un 14%, encontramos que los indicadores reflejan, que la confianza interpersonal está en el punto más bajo de los últimos veintidós 22 años en la región, (Ver grafica N. 1). Países como: Colombia, Uruguay y Guatemala se ubicaban en primer lugar con un 20% positivo, seguido de Argentina y México con un 18%, continúa bajando, mientras Brasil sigue estando en último lugar con un 4% seguido de Venezuela con un 8%. Estos datos simplemente nos indican que los niveles de confianza interpersonal están en su punto histórico más bajo, siendo casi cercanos a la inexistencia en algunos países, con el problema que esto repercute en poca participación social y poco interés en acciones colectivas o partidarias.

Gráfica 1. Mediciones de la Confianza Interpersonal en América Latina durante el año 2.018.



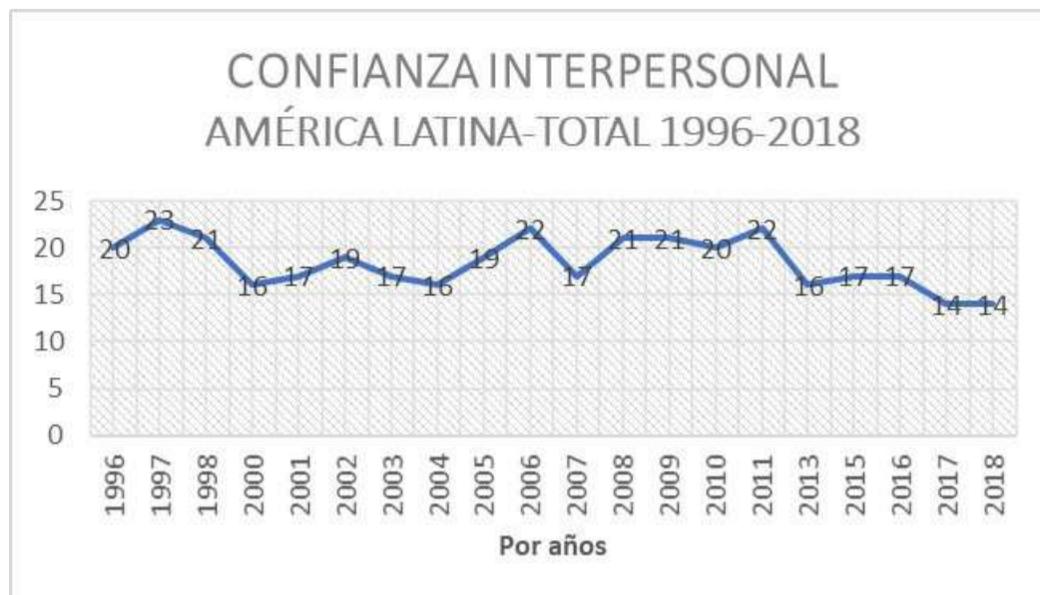
Fuente: Elaboración propia con información base del latinobarómetro 2,018.

El margen de error es de alrededor del 3%

Si analizamos las mediciones que precisamente ha hecho el latinobarómetro en los últimos 22 años, (Ver gráfica N. 2). veríamos que el problema se agudiza para el 2,017 y se mantiene similar durante el 2,018, esto en cuanto a la percepción de confianza interpersonal, con el defecto de que se

considera Latinoamérica como la región con el índice de desconfianza más elevado⁴ de la tierra.

Gráfica 2. Mediciones de la Confianza Interpersonal en América Latina, 1.996 a 2.018.

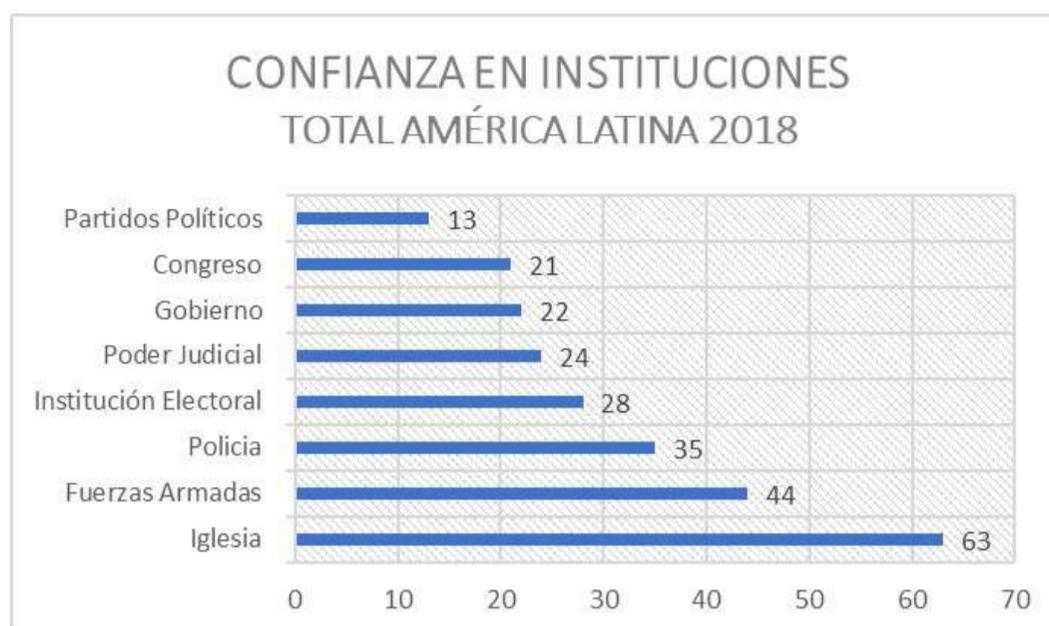


Fuente: Elaboración propia con información base del latinobarómetro 2,018. El margen de error es de alrededor del 3%

En cuanto a la confianza que tiene la población respecto a las instituciones; se puede apreciar que la iglesia representa una de las instituciones más representativas por encima del congreso, los partidos políticos y el gobierno, (Ver grafica N.3). La predominancia del *evangelismo pentecostés* con su orientación política ha tomado fuerzas en los últimos años, casos como las presidenciales en Costa Rica, en donde el evangélico Fabricio Alvarado, ganara la primera vuelta en el año 2018, o en Guatemala con la victoria del actual presidente; Jimmy Morales del Frente de Convergencia Nacional. En Brasil por otro lado, el influyente Pastor Brasileiro, Silas Malafaia, indicaba en su momento que el 80% del voto evangélico estaba de lado de la candidatura de Jair Bolsonaro, dando a entender un respaldo desde las cupulas evangélicas al candidato del Partido Social Liberal. Esto sin duda refuerza la idea de los nuevos actores políticos en el terreno que en otrora fue abonado por los partidos políticos tradicionales y que ante la llamada "crisis de legitimidad" en la forma tradicional de confianza electoral, las masas electorales han tomado nuevos actores, buscando ocupar ese espacio dejado en vacío.

Esta "crisis de confianza" es también una crisis de creencia, de legitimidad y de credibilidad.

⁴ Información que se puede verificar con los datos comparados, de los demás barómetros a nivel global. De igual forma con los resultados del Estudio Mundial de Valores en su última versión.

Gráfica 3. Medición total de la Confianza hacia Instituciones en América Latina 2,018.

Fuente: Elaboración propia con información base del latinobarómetro 2,018.

El margen de error es de alrededor del 3%.

El llamado determinismo religioso ha hecho que muchas de las problemáticas sociales sean trasladadas hacia una llamada solución "mágica", la cual lo que hace es agravar mucho más las situaciones de corrupción, falta de liderazgo y confianza social, con esto tornando la situación más caótica. Puesto que las debidas separaciones entre Estado-Iglesia se están haciendo cada vez más complejas. El pentecostalismo evangélico comenzó a tomar fuerza a partir de la década de los años 1,980 en Latinoamérica, especialmente en países como Brasil Colombia, Panamá, Guatemala, entre otros, en el caso de Guatemala, de la mano de gobiernos de facto como el de; "Ríos Montt, marzo de 1,982-agosto de 1,983 se destacó no solo por su violencia sino también porque se considera que él fue un evangélico cristiano, con nexos con la derecha religiosa de los Estados Unidos" (Dary, 2018, pp. 329-347). También, a partir de la apertura del llamado "mercado religioso" (Lacerda & Basiliense, 2018, p. 143), en Brasil. Es en este periodo, en donde se comienza a adoptar entre los grupos religiosos, el modelo de "representación corporativa y, en consecuencia, se involucran en la contienda electoral 'candidatos oficiales', postulando a cargos en los poderes legislativos municipales, estatales y federal" (Lacerda & Basiliense, 2018, p. 143).

La participación del movimiento evangélico en la política electoral colombiana por otro lado ha tenido varios momentos de auge y declive. Un primer momento, que se podría llamar de "abandono del anonimato público" (Montoya, 2018, p. 239). Sin embargo, casi siempre estos grupos "minoritarios" (Nevache, 2018, p. 385). Han intentado proteger sus intereses como minoría religiosa, por una parte, pero también, para entrar en competencia con la Iglesia católica, que históricamente detenta el monopolio de la influencia política-religiosa en muchos países. "Son pocas las iglesias que lanzan "candidatos oficiales" la mayoría de los candidatos evangélicos están "pulverizados" en partidos de derecha o centro-derecha" (Lacerda & Basiliense, 2018, p. 167). Lo que lleva a que estos detenten y reproduzcan las prácticas clientelistas para acceder a recursos estatales (Lacerda & Basiliense, 2018, p. 170), propio de los partidos tradicionales en muchas situaciones.

“El verdadero éxito electoral evangélico parece ser las alianzas con candidaturas oficiales pentecostales, y la “irrupción pentecostal” en las elecciones y, en particular, en los legislativos brasileños” (Lacerda & Basiliense, 2018, p. 173). Por otro lado, en países como Panamá, con un elevado número de católicos y una mezcla de desigualdades sociales, e inequidades distributivas, hace que encontremos elementos en donde la aceptación evangélica tenga elevado potencial por encima de otros órganos del Estado;

En Panamá, la aceptación de los evangélicos por parte de la población se dio a través de una fuerte acción social ejercida en los barrios más marginales (comedores infantiles, guarderías, escuelas, universidades, programas de reinserción social en centros carcelarios, de atención a adolescentes y jóvenes en situación de riesgo, clínicas de bajo costo o gratuitas, etcétera). Así, se aprovechó el vacío dejado por la poca atención del Estado y la falta de acceso a servicios privados (Nevache, 2018, p. 392).

Siendo evidente que la participación electoral y la confianza se han mediado a través del vacío dejado por las estructuras del Estado, resulta fácil entender el elemento de confianza dado a los grupos pentecostales, logrando un grado de legitimidad o “creencia” en cuanto al rol que depositan en ellos, por los que no son directamente participantes del credo religioso y por los que apenas inician, “cuando se cae la confianza en las instituciones de la democracia, las iglesias evangélicas la capitalizan” (Nevache, 2018, pp. 392-393). Siendo que el rol del Estado ha pasado a ser fraccionado en múltiples aristas, no parece ser que las instituciones políticas, y mucho menos el Estado estén en capacidad de reorganizar la confianza perdida de forma inmediata, posiblemente a largo plazo.

Conclusión

El mundo se mueve rápidamente hacia el desalineamiento y la desidentificación; encontramos que en los países más industrializados y desarrollados los niveles de confianza en las instituciones políticas son cada vez menos relevantes para su población. Por otro lado, en el caso de la región latinoamericana, el nivel de confianza termina siendo depositado en instituciones religiosas o grupos partidista de índole religioso. Esto con los problemas que conlleva en cuanto a la separación de poderes en un Estado Laico. La confianza interpersonal también es uno de los elementos que se han visto menos favorecidos con el incremento de las presiones sociales, económicas, culturales y políticas a nivel general, la confianza en las instituciones, ha quedado demostrado en estudios, que fortalecen la democracia, sin embargo, son pocos los esfuerzos que se hacen para concretar una participación en organizaciones colectivas, las cuales tendrían como objetivo medular fortalecer el dialogo y el debate en cuanto a instrumento de organización social. La aparición de nuevos actores, en el escenario político latinoamericano, como son los movimientos pentecostales están dejando las bases para que movimientos más orientados a lo religioso y menos a la laicidad, estén ganado terreno político, con sus secuelas de peligrosidad ante los grupos más radicalizados en la región.

El aislamiento, ha demostrado ser una tendencia en crecimiento, sin embargo, las personas están cada vez más orientadas al aislacionismo y la seguridad individual, el sociólogo Gilles Lipovetsky, menciona en su obra la era del vacío, que la sociedad global, la sociedad posmoderna está encaminada a un individualismo exacerbante, que reduce al individuo en colectivo, y por contrario, exalta los valores del individuo en su propia individualidad. Esto con las consecuencias que trae la modernidad como, la incapacidad de participar en la vida política, la incapacidad de organizarse y mucho menos de incidir en su entorno más próximo, con la ventaja para el sistema-mundo que no representa un peligro, sino más bien un instrumento útil o en el peor de los casos, no representa nada. El incentivar a la participación en colectivos fortalece los aspectos más básicos del hombre en comunidad, así como también refuerza valores, principios entre otros aspectos que hacen que la desconfianza y el miedo hacia el otro no predomine en una sociedad global. El trabajo en colectivo hace que no se pierdan los lazos de trabajo conjunto y mucho menos el desarrollo de sociedades más equitativas. Latinoamérica en especial se necesita trabajar en conjunto para desarrollar nuestras capacidades comunitarias de forma sostenida y permanente.

Referencias

Belchior, A., (2015). *Confiança nas Instituições Políticas. N. 50*. Lisboa. Coordenação Editorial; Relógio D'Água editores.

Corporación Latinobarómetro (2017). *Informe Latinobarómetro*, www.latinobarometro.org, último acceso: 12/19/2018

Corporación Latinobarómetro (2018). *Informe Latinobarómetro*, www.latinobarometro.org, último acceso: 04/06/2019

Dary, C. (2018). Guatemala entre la Biblia y la Constitución, en G., Pérez, S., Grundberger, (Eds.), *Evangélicos y Poder en América Latina*, pp. 317-354

Edelman (2017). *Trust Barometer*, Recuperado de: <https://www.edelman.com/10-trust-barometer-insights>. último acceso: 04/06/2019.

Edelman (2018). *Trust Barometer*, Recuperado de: <https://www.edelman.com/trust-barometer>, último acceso: 12/19/2018.

Guillén, D. Monsiváis, A. (2017). *La legitimidad como desafío democrático, expectativas públicas, capacidades institucionales y descontentos ciudadanos en México*, El Colegio de la Frontera Norte.

Jalali, C., (2017). *Partidos e Sistemas partidários. N. 74*. Lisboa. Coordenação Editorial; Relógio D'Água editores.

Jiménez, J., (2013). Crisis económica, confianza institucional y liderazgos políticos, Sevilla, en *Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, N. 15, pp. 125-141

Lipovetsky, G., (2016). *A Era do Vazio, ensaios sobre o individualismo contemporâneo*, Lisboa, edições 70.

Paramio, L., (1999). Sin confianza no hay democracia: electores e identidades políticas., México, D.F., *Instituto de Estudios Sociales Avanzados (CSIC)*. pp. 183-201

Pereira, S., (2016). *Política e Entretenimento*. N. 60. Lisboa, Coordenação Editorial; Relógio D'Água editores.

Putnam, R., Leonardi, R., Nanetti, R., (1993). *Making Democracy Work. Civic Traditions in Modern Italy*, New Jersey, Princeton University Press.

Lagos, M. (2018). *El fin de la tercera ola de democracias. Latinobarómetro*. Disponible en: <https://www.contexto.org/pdfs/2018/latinoamerica-democracia.pdf> [Consultado el 5 de diciembre de 2018].

Mariñez, C., (2013). La confianza en la complejidad: Una aproximación desde la teoría de sistemas de Niklas Luhmann, en *Revista Sistemas Sociales*, Recuperado desde: <http://sistemassociales.com/la-confianza-en-la-complejidad-una-aproximacion-desde-la-teoria-de-sistemas-de-niklas-luhmann-2/> último acceso: 04/03/2019

Montoya, J. (2018). De Minorías Dispersas a Aliados Estratégicos, en G., Pérez, S., Grundberger, (Eds.), *Evangélicos y Poder en América Latina*, pp. 221-245

Nevache, C. (2018). Panamá: Evangélicos ¿Del grupo de Presión al Actor Electoral?, en G., Pérez, S., Grundberger, (Eds.), *Evangélicos y Poder en América Latina*, pp.377-404

Lacerda, F., Brasiliense, J. (2018). La Incursión de los Pentecostales en el Poder Legislativo Brasileño, en G., Pérez, S., Grundberger, (Eds.), *Evangélicos y Poder en América Latina*, pp. 141-179

Romero, R., (1985). Crisis de legitimidad y crisis económica en el Estado Social de bienestar en *Revista de Estudios Políticos Nueva Época*, Núm., 48.

Transparencia Internacional, TI, (2017). *Índice de percepción de la corrupción Internacional*, Recuperado de: https://transparencia.org.es/wp-content/uploads/2018/02/tabla_sintetica_ipc-2017.pdf último acceso: 04/06/2019

Teixeira, C., (2018). *Qualidade da democracia em Portugal*. N. 79. Lisboa. Coordenação Editorial; Relógio D'Água editores.

FEMICIDIO Y FEMINICIDIO EN AMÉRICA LATINA DE 2010 A 2016: AVANCES Y DESAFÍOS PARA 15 PAÍSES DE LA REGIÓN

Esther Pineda

Recibido: 02/04/2019

EPG consultora

Aceptado: 08/05/2019

estherpinedag@gmail.com

Resumen: El feminicidio y el femicidio se definen como la forma extrema de violencia contra la mujer motivada en el sexismo o la misoginia. En América Latina estos crímenes comenzaron a ser tipificados en los ordenamientos jurídicos desde hace apenas una década; a razón de ello, son pocos los países que cuentan con estadísticas de calidad sobre femicidios y feminicidios, menos aun los que disponen de una política de datos abiertos, por lo cual prevalece el hermetismo, la opacidad y el secretismo. Ante esta situación, esta investigación se ha propuesto visibilizar esta problemática, exponiendo las estadísticas oficiales, públicas y disponibles sobre femicidio y feminicidio en 15 países de la región, pero principalmente, caracterizando las expresiones y manifestaciones de este delito a nivel nacional y regional; con el propósito de proporcionar insumos para prevenir, atender, sancionar y erradicar de manera efectiva, eficiente y oportuna el feminicidio y el femicidio en América Latina.

Palabras clave: Mujeres, violencia de género, femicidio, feminicidio, América Latina.

Abstract: Femicide and femicide are defined as the extreme form of violence against women motivated by sexism or misogyny. In Latin America these crimes began to be typified in legal systems for just a decade; As a result, few countries have quality statistics on femicides and femicides, even less those that have an open data policy, which is why secrecy, opacity and secrecy prevail. Faced with this situation, this research has proposed to make this problem visible, exposing official, public and available statistics on femicide and femicide in 15 countries of the region, but mainly, characterizing the expressions and manifestations of this crime at a national and regional level; with the purpose of providing inputs to prevent, address, sanction and eradicate in an effective, efficient and timely manner femicide and femicide in Latin America.

Palabras clave: Women, gender violence, femicide, femicide, Latin America.

Introducción

El proceso histórico social se ha organizado en torno a múltiples y diversas formas de discriminación, desigualdad y violencia; una de las más persistentes ha sido aquella fundamentada en el género, la cual se ha construido, legitimado y mantenido bajo el amparo de un discurso determinista que apela a las diferencias biológicas entre hombres y mujeres para justificar las desigualdades políticas, económicas, sociales y culturales. Aunque estos argumentos han perdido alcance y las mujeres han ido modificando de manera lenta pero progresiva su situación social, aún se enfrentan a limitaciones en lo que desde la Comisión Económica para América Latina y el Caribe CEPAL (2016) se ha denominado la autonomía económica, la autonomía en la toma de decisiones y la autonomía física.

En este contexto, la violencia por razones de género continúa siendo una de las formas de discriminación y desigualdad más frecuente y de mayor impacto en la vida de las mujeres. A nivel mundial son víctimas de repetidas y sistemáticas formas de violencia, entre estas es posible considerar: la violencia simbólica, mediática, laboral, política, patrimonial, institucional, obstetricia, el acoso, la trata, la prostitución, la violencia psicológica, sexual, física, la inducción al suicidio, entre otras; pero también víctimas de la forma más extrema y dramática de violencia por razones de género como lo es el femicidio y el feminicidio¹; el cual según Diana Russell (2006) es el resultado de un continuo de aterrorizamiento sexista a mujeres y jovencitas.

Según el Modelo de Protocolo Latinoamericano de Investigación de las Muertes Violentas de Mujeres por Razones de Género (2014) elaborado por la Oficina Regional para América Central del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OACNUDH) y la Oficina Regional para las Américas y el Caribe de la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU Mujeres), el femicidio y el feminicidio se entiende como: la muerte violenta de mujeres por razones de género, ya sea que tenga lugar dentro de la familia, unidad doméstica o en cualquier otra relación interpersonal, en la comunidad, por parte de cualquier persona, o que sea perpetrada o tolerada por el Estado y sus agentes, por acción u omisión; y el uso del concepto de femicidio/feminicidio y su diferencia con el homicidio permite visibilizar la expresión extrema de violencia resultante de la posición de subordinación, marginalidad y riesgo en el cual se encuentran las mujeres.

1 El término femicidio fue introducido por Diana Russell en 1976 cuando testificó sobre dicho crimen en el Tribunal Internacional de Crímenes contra Mujeres en Bruselas, sin embargo, no fue sino en la década de los noventa que junto a Jane Caputi lo definió como "el asesinato de mujeres realizado por hombres motivado por odio, desprecio, placer o un sentido de propiedad de las mujeres"; más tarde en colaboración con Jill Radford lo describiría como "el asesinato misógino de mujeres por hombres" y finalmente, consideraría el femicidio como "el asesinato de mujeres por hombres porque son mujeres", es decir, como crímenes genéricos de odio. La confusión terminológica se inició en el año 2006 con la edición en español de los libros *Feminicidio: La política del asesinato de las mujeres* de Diana Russell y Jill Radford, así como, del libro *Femicidio: una perspectiva global* de Diana Russell y Roberta Harmes, realizada por Marcela Lagarde quien coordinó y presentó la edición de estos textos, en los cuales tradujo y sustituyó femicide (femicidio) por feminicidio, arguyendo que "en castellano femicidio es una voz homóloga a homicidio y sólo significa homicidio de mujeres", término que posteriormente se atribuiría. Esta traducción del término femicidio en América Latina ha derivado en la tipificación diferenciada de la normativa jurídica en los distintos países de la región, pese a ello, no existen diferencias sustantivas entre los términos; estando su empleo en un país u otro determinado por una mayor o menor influencia de alguno de los términos y el background al cual se ha tenido acceso en la materia.

En el caso de América Latina el femicidio y feminicidio alcanza altos índices de ocurrencia, goza de aceptación y permisividad social, al mismo tiempo que, con frecuencia, es justificado por los medios de comunicación; estos hechos lo convierten en un problema que sin dudas se constituye como una de las principales amenazas a la igualdad en la actualidad y el devenir de la sociedad latinoamericana. Así lo pone en evidencia las cifras oficiales disponibles de 15 países de América Latina, las cuales dan cuenta de que entre los años 2010 y 2016 han sido asesinadas por motivos de género un total de 7227 mujeres. Esto equivale a 1204 mujeres al año, 100 al mes y 3 al día; es decir, la violencia contra la mujer en la región se ha convertido en lo que Eugenio Zaffaroni (2011) define como una “masacre por goteo”.

Ahora bien, aunque como señala Diana Russell (2006), los gobiernos patriarcales tienden a negar muchos de los problemas trascendentales que victimizan a las mujeres, la ocurrencia de estos altos índices de violencia femicida y feminicida en América Latina los han convertido en delitos difíciles de obviar; esto aunado a las normas y estándares del derecho internacional en materia de derechos humanos y las exigencias de los movimientos de mujeres, han creado las condiciones para la impostergable generación de respuestas por parte de los Estados; entre estas es posible considerar:

a) La progresiva aprobación de leyes contra la violencia por razones de género o reformas al código penal en la que se tipifica el asesinato de una mujer por el hecho de ser mujer. De acuerdo a las legislaciones nacionales se denomina homicidio agravado (Argentina), femicidio (Chile, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Nicaragua, Panamá, Uruguay y Venezuela) o feminicidio (Bolivia, Colombia, El Salvador, Paraguay, Perú y República Dominicana).

b) La aplicación de penas ejemplificadoras para los perpetradores de homicidio agravado por razones de género, femicidio y feminicidio, entre estos: Bolivia, Nicaragua, Panamá, Paraguay y Venezuela con penas de hasta 30 años de cárcel, El Salvador y Costa Rica hasta 35 años, República Dominicana hasta 40 años, Colombia y Guatemala hasta 50 años, y Argentina, Chile y Perú donde las condenas pueden alcanzar cadena perpetua.

c) La creación de unidades específicas o la delegación en las ya existentes, de la sistematización estadística de los femicidios y feminicidios, a fin de contar con información precisa, fiable, oportuna y pública; entre estos destacan Argentina, Chile, Costa Rica, Ecuador y Perú.

d) La adopción e implementación por parte de algunos países del “Modelo de Protocolo Latinoamericano de Investigación de las Muertes Violentas de Mujeres por Razones de Género Femicidio/Feminicidio” o la elaboración de protocolos nacionales.

Estas medidas e iniciativas han permitido atender las recomendaciones de los organismos y mecanismos internacionales para prevenir, atender, sancionar y erradicar desde la debida diligencia la discriminación y la violencia contra la mujer; han contribuido a desproveer progresivamente a los femicidios y feminicidios de los atenuantes de “emoción violenta”, han coadyuvado a algunos países de la región a transitar hacia formas más expeditas de investigación criminal y, han favorecido

la homogenización de los procesos de cuantificación y análisis de los delitos; pese a ello, no han logrado disminuir y menos aún erradicar la ocurrencia del femicidio y el feminicidio en las sociedades latinoamericanas.

Ante estos hechos se hace necesario profundizar en esta problemática, identificar la existencia o no de una política de datos abiertos en materia de femicidios y feminicidios en los 15 países en estudio, así como, caracterizar y comprender el fenómeno; información que puede constituirse en insumo para la construcción de herramientas, instrumentos y políticas públicas, jurídicas y comunicaciones orientadas a la prevención, protección, investigación, sanción, reparación y erradicación efectiva, eficiente y oportuna del femicidio y el feminicidio en América Latina.

Femicidio y feminicidio: Tipificar para contar

Históricamente la violencia contra la mujer y su desenlace en los femicidios y feminicidios han estado presente en las sociedades latinoamericana, incluso en las últimas décadas se ha percibido un importante incremento de estos crímenes por su reseña y presencia en los medios de comunicación, sin embargo, no existían estadísticas específicas, oficiales y confiables que dieran cuenta de este fenómeno.

Tradicionalmente los asesinatos de mujeres por el hecho de ser mujeres, ocurridos en los distintos países de América latina, fueron contabilizados entre la totalidad de homicidios comunes de mujeres, con lo cual quedaba invisibilizada la naturaleza particular, sexista y misógina de estos crímenes. Esta ausencia de estadísticas se convirtió en un impedimento para la realización de investigaciones en la materia, pero también (al desconocer su expresión, manifestación y ejecución) en una limitación para la formulación, diseño e implementación de políticas públicas efectivas, eficientes y oportunas que permitieran prevenir, atender, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer y por tanto, su forma extrema expresada en el femicidio y el feminicidio.

No obstante, con excepción de países como Colombia (2010), Perú (2010), República Dominicana (2010), Paraguay (2011), y Uruguay (2012), que iniciaron la contabilización de estos crímenes previo su tipificación, en los distintos países de la región ante las exigencias dirigidas a los órganos de competencia por parte de los movimientos de mujeres y expertas en la materia, para la sistematización y publicación de las estadísticas de femicidio y feminicidio, la respuesta fue casi unánime: estos crímenes no podían contabilizarse como femicidio o feminicidio al no estar tipificados en los ordenamientos jurídicos de estos países. Es decir, las posibilidades de sistematización estadística de este fenómeno por parte de los organismos oficiales del Estado vinculados a la materia como fiscalías, institutos nacionales de estadísticas, institutos de la mujer, entre otros, se encontraba supeditada de manera casi exclusiva a su tipificación; ya fuese mediante reformas en el código penal, la aprobación de leyes especiales en materia de violencia contra la mujer, o la reforma de las ya existentes para la inclusión de dicho delito.

De acuerdo a ello, el primer paso para la generación de estadísticas en la materia lo constituyó la tipificación del femicidio y feminicidio en América Latina. En algunos de estos países se tipificó el delito desde una perspectiva pareja céntrica, es decir, en la que se considera femicidio y feminicidio solo a los asesinatos de mujeres perpetrados por la pareja actual o pasada de la víctima, es decir, ocurridos en el seno de la relación conyugal (de matrimonio o en unión de hecho declarada o no), pero también aquellos crímenes perpetrados por quienes pretendían establecer o reanudar una relación de pareja con la víctima. Entre estas leyes destacan: Costa Rica, Ley de Penalización de la Violencia contra las Mujeres (LPVcM) N° 8.589 (2007). Chile, Ley N° 20.480 que modifica el artículo 390 del Código Penal (2010). Y República Dominicana, Ley N° 550-14 que establece el Código Penal (2014).

En otros países de la región se tipificaron estos crímenes de una forma más amplia, considerando el femicidio y el feminicidio como el asesinato de una mujer cometido por un hombre teniendo como motivación odio, desprecio o menosprecio a su condición de mujer, su identidad de género, o perpetrado en el contexto de la discriminación o la violencia por razones de género. En estos instrumentos jurídicos se consideran aquellos crímenes cometidos por hombres con quienes la víctima tuvo o mantuvo algún vínculo de confianza, convivencia, subordinación o dependencia, entre estos: la pareja actual o pasada de la víctima, familiares, amigos, compañeros, profesores o jefes; pero también conocidos o desconocidos en un contexto de vulnerabilidad, violencia sexual o privación de la libertad.

Aquí destacan: Guatemala, Ley Contra el Femicidio y Otras Formas de Violencia Contra la Mujer (2008). El Salvador, Decreto 520 de la Ley Especial Integral para una Vida Libre de Violencia para las Mujeres (2011). Argentina, Ley 26.791 que modifica el Código Penal (2012). Nicaragua, Ley 779, Ley Integral Contra la Violencia Hacia las Mujeres y de Reformas a la Ley 641 "Código Penal" (2012). Bolivia, Ley 348 Integral para Garantizar a las Mujeres una Vida Libre de Violencia (2013). Panamá, Ley 82 que Tipifica el Femicidio y la Violencia Contra la Mujer (2013). Perú, Ley 30.068 que incorpora el artículo 108-A al Código Penal y modifica los artículos 107, 46-B y 46-C del Código Penal y el artículo 46 del Código de Ejecución Penal (2013). Ecuador, Reforma al Código Orgánico Integral Penal (2014). Venezuela, Reforma de la Ley Orgánica sobre el Derecho de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (2014). Colombia, Ley 1.761 Rosa Elvira Cely (2015). Paraguay, Ley 5.777 de Protección Integral a las Mujeres Contra Toda Forma de Violencia (2016). Y Uruguay, Ley 19.538 que Modifica el Código Penal (2017).

Pero no fue sino posterior a la tipificación de este delito bajo la figura de homicidio agravado, femicidio o feminicidio que de forma inmediata o varios años más tarde, estos crímenes comenzaron a ser contabilizados, sistematizados y presentados de manera oficial, por ejemplo: Chile (2010), Guatemala (2010), Costa Rica (2012), Bolivia (2013), El Salvador (2013), Nicaragua (2013), Argentina (2014), Ecuador (2014), Panamá (2014) y Venezuela (2015). Sin embargo, la tipificación del delito (considerado como requisito indispensable para la recopilación y análisis de estadísticas en la materia) poco transformó la política de datos en algunos de estos países. En materia de estadísticas de femicidios y feminicidios, Bolivia, Colombia, El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Paraguay, República Dominicana

y Venezuela continúan caracterizándose por la opacidad y el secretismo; es decir, la invisibilización de la problemática, la postergación de su abordaje, así como, la ausencia en los informes presentados de información relevante y necesaria en la materia que permitan caracterizar, comprender y actuar ante el fenómeno.

Fuente de datos y análisis de la información

Uno de los principales problemas en los que refiere el proceso de comprensión, prevención, atención y sanción de la violencia contra la mujer, y su evitable desenlace en el femicidio y feminicidio, se encuentra estrechamente ligado a la disponibilidad de la información. En la mayoría de los países latinoamericanos no se hace un seguimiento, sistematización y publicación de las estadísticas en materia de violencia por razones de género, menos aún de los casos de femicidio y feminicidio. A razón de ello, para la realización de esta investigación, se procedió a monitorear vía electrónica la disponibilidad o no de estadísticas en materia de femicidio y feminicidio en los órganos de competencia en la materia en cada uno de los países latinoamericanos, sin embargo, solo se pudo hallar información oficial, pública y confiable en 15 de ellos².

Posterior a la recopilación de las estadísticas disponibles, se procedió a caracterizar estos crímenes por país, pero también a caracterizarlos y analizarlos desde una perspectiva regional. En este proceso

2 En el caso de Argentina, la información sobre el número de homicidios agravados de mujeres fue obtenida del Registro Nacional de Femicidios de la Justicia Argentina, elaborado por la Oficina de la Mujer de la Corte Suprema de Justicia de la Nación. Para Bolivia las estadísticas en materia de feminicidios provienen de la información suministrada por el Fiscal General del Estado Plurinacional de Bolivia durante la Rendición Pública de Cuentas Final del año 2016. En Chile los casos de femicidio fueron extraídos de los Informes Circuito Intersectorial de Femicidios desarrollados por el Ministerio del Interior en articulación con el Servicio Nacional de Menores, el Servicio Nacional de la Mujer y Equidad de Género, y Carabineros de Chile. Para Colombia se recurrió a las estadísticas de homicidios de mujeres cometidos por pareja o ex pareja provenientes del Observatorio de Asuntos de Género de la Consejería y, a las estadísticas de homicidios de mujeres perpetrados por pareja o ex pareja según el Boletín Epidemiológico Violencia de Género en Colombia del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. Por su parte en Costa Rica las estadísticas fueron recabadas del informe "Mujeres fallecidas por femicidio en Costa Rica, bajo el ámbito de la ley de penalización de la violencia contra las Mujeres y la Convención Interamericana Belem do Pará" publicado por el Observatorio de Violencia de Género Contra las Mujeres y Acceso a la Justicia del Poder Judicial de la República. La fuente de información para el caso de Ecuador fue el informe "Femicidio. Análisis penológico 2014-2015" de la Dirección Nacional de Política Criminal de la Fiscalía General del Estado y los indicadores del Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe CEPAL. Para El Salvador se obtuvo la información de los informes "Estado y situación de la violencia contra las mujeres en El Salvador" publicados por el Instituto Salvadoreño para el Desarrollo de la Mujer (ISDEMU). En Guatemala el número de casos de femicidio provienen de los Informes "Violencia en Contra de la Mujer 2008-2013" y "Estadísticas de Violencia en contra de la Mujer 2014-2016" del Instituto Nacional de Estadística del Guatemala. Así mismo, las estadísticas de femicidio de Nicaragua y Panamá provienen de los Informes de Gestión Anual del Ministerio Público de estos países respectivamente. Para el caso de Paraguay la información se extrajo del informe "Violencia contra las mujeres en Paraguay: Avances y desafíos" desarrollado por el Ministerio de la Mujer en Paraguay y ONU Mujeres y del informe "Feminicidio en Paraguay: hecho punible de acción penal pública" de la Secretaria de Género de la Corte Suprema de Justicia. Las estadísticas de femicidios para el caso de Perú fueron extraídas del Observatorio de Criminalidad del Ministerio Público y del Boletín V-2017 Feminicidios en el Perú, del Observatorio Nacional de Política Criminal "José Hurtado Pozo" del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. En el caso de República Dominicana la información se consiguió en las estadísticas sobre los feminicidios de la Procuraduría General de la República. Para el caso de Uruguay se accedió a las estadísticas desde el informe "Femicidios íntimos en Uruguay. Homicidios a mujeres a manos de (ex) parejas" generado por la División de Políticas de Género y el Observatorio de Violencia y Criminalidad del Ministerio del Interior. Finalmente para Venezuela la información de los casos de femicidios proviene del Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe CEPAL y los Informes Anuales de Gestión del Ministerio Público.

se destacaron aspectos fundamentales como grupo etario de las víctimas, vínculo con el agresor, lugar de ocurrencia de los femicidios y feminicidios, arma o modalidad empleada. También se visibilizaron elementos como la existencia de denuncias previas, víctimas secundarias, suicidio del agresor y el estado procesal de los casos pues, como afirma Rita Segato (2006) solamente una caracterización precisa del modus-operandi de cada tipo de crimen y la construcción de una tipología lo más precisa posible de las diversas modalidades de asesinatos de mujeres podría llevar a la resolución de los casos, la identificación de los agresores y al fin de la impunidad.

El femicidio y el feminicidio en 15 países de América Latina

Prevenir, atender, sancionar y erradicar la violencia de género y el asesinato de mujeres por el hecho de ser mujeres en América Latina, pasa necesariamente por comprender y caracterizar la naturaleza y manifestaciones de este fenómeno. Pese a las particularidades de cada país en lo que refiere a la formulación e implementación de políticas públicas para la prevención de la violencia por razones de género, la tipificación del delito de femicidio y feminicidio, los tipos de agravantes considerados, los años de condena impuestos, la disponibilidad de la información, así como, el procesamiento y análisis de los datos; las cifras oficiales disponibles de 15 países de América Latina dan cuenta de que entre los años 2010 y 2016 han sido asesinadas por motivos de género un total de 7227 mujeres. Esto equivale a 1204 mujeres al año, 100 al mes y 3 al día; es decir, la violencia contra la mujer en la región se ha convertido en lo que Eugenio Zaffaroni (2011) define como una “masacre por goteo”.

Cuadro 1: Femicidio y feminicidio en América Latina (15 países) 2010-2016 (*Expresado en números absolutos*)

País	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
Argentina					225	235	254
Bolivia				25	69	110	104
Chile	49	40	34	40	40	45	34
Colombia	125	130	139	88	145	81	128
Costa Rica	31	42	26	18	24	27	26
Ecuador					19	26	72
El Salvador				98	183	351	349
Guatemala	205	245	246	300	209	209	210
Nicaragua				42	38	19	10
Panamá					26	29	19
Paraguay		14	24	5	26	23	39
Perú	139	123	122	110	99	93	100
Rep. Dominicana	97	128	103	71	93	77	88
Uruguay			20	22	13	26	16
Venezuela					74	121	122
Total	646	722	714	819	1283	1472	1571

Fuente: Elaboración propia

Pero ¿cómo se manifiesta esta violencia extrema contra la mujer en cada uno de estos países? ¿Cuáles son sus particularidades y especificidades? A continuación se presentan los hallazgos de las cifras de femicidio y feminicidio disponibles para los 15 países de América Latina en estudio:

1) Argentina

En la República Argentina, de acuerdo a la información disponible correspondiente a las estadísticas recabadas durante 3 años por el Registro Nacional de Femicidios, se contabilizaron un total de 714 casos; esto supone un promedio de 238 femicidios al año y 20 femicidios al mes. De estos, 322 lo que representa el 45% de los crímenes, ocurrieron en Buenos Aires (Provincia y Ciudad Autónoma), a esta le siguen como las Provincias en las que representa un mayor riesgo ser mujer: Santa Fe con 69 femicidios 9,6%, Córdoba con 48 femicidios 6,7% y la provincia de Salta con 41 casos, lo que representa el 5,7% de los crímenes motivados en el género.

El 3,3% de las víctimas eran menores de 10 años, 3,5% de ellas tenían entre 11 y 15 años, un 9,5% de las asesinadas se encontraba en el grupo etario de 16 a 20 años, 44,5% oscilaba entre los 21 y 40 años, 21,9% de las víctimas tenía entre 41 y 60 años de edad, mientras que 7,8% tenía más de 60 años y se desconoce la edad de 9,2% de las víctimas. Es decir, la mayoría de las mujeres asesinadas se encontraban en edad reproductiva y el 58,5% de ellas fueron victimizadas por sus parejas o exparejas; 12,6% fueron asesinadas por algún familiar hombre, 11,3% por algún conocido, 6,6% fueron ultimadas por algún extraño, y se desconoce el vínculo entre la víctima y el agresor en 10,6% de los casos. Por su parte, el 19% de las víctimas de femicidio ya habían denunciado a sus agresores por violencia de género; y, aunque por estos 714 femicidios perpetrados durante los años 2014, 2015 y 2016 han sido imputadas 722 personas, el 41,6% de los casos se encontraban a la fecha en fase de investigación, 30% en juicio, en el 18% de los casos se dio por terminado el proceso (principalmente por suicidio del agresor), el 2% habían sido absueltos, y solo se logró condena en 8,3% de los femicidios perpetrados.

Además, estas estadísticas ponen en evidencia el hecho de que los femicidios no solo suponen el proceso de victimización de las mujeres, sino que, ante la ocurrencia de estos crímenes también hay numerosas víctimas indirectas o secundarias; por ejemplo las niñas, niños y adolescentes que quedan en condición de desamparo al ser asesinadas sus madres, los cuales en el caso de Argentina entre los años 2014 y 2016 ascienden a un total de 591 hijos e hijas menores de edad en condición de orfandad³.

2) Bolivia

De acuerdo a la información disponible se pudo conocer que en este país han ocurrido 308

3 Esta situación motivó la presentación en el año 2017 del proyecto de "Ley Brisa" para la Reparación Económica para Niñas, Niños, Adolescentes y Jóvenes Víctimas Colaterales de Homicidios Agravados por el Vínculo (Femicidios), el cual fue aprobado por unanimidad en la Cámara de Diputados de la Nación Argentina el 04 de julio del año 2018.

feminicidios entre los años 2013 y 2016. Además estas estadísticas ponen en evidencia que los índices de ocurrencia de este delito no han disminuido desde su tipificación, por el contrario, se han incrementado, pudiendo contabilizarse 25 feminicidios durante 2013, 69 en 2014, 110 en 2015 y 104 durante el año 2016. Adicionalmente a esta información, solo fue posible conocer el estado procesal de los casos registrados durante el año 2016, de los cuales el 72% se encuentran en fase de investigación, en 4,8% de los casos se dio por terminado el proceso (principalmente por suicidio del feminicida), y solo el 23% de los casos han obtenido una sentencia condenatoria; esto pone en evidencia la prevalencia de la impunidad cuando de victimización de las mujeres se trata.

3) Chile

A partir de la información recabada en los Informes Circuito Intersectorial de Femicidios se pudo contabilizar la ocurrencia de un total de 282 femicidios entre los años 2010 y 2016, lo cual se traduce en un promedio de 47 femicidios al año y 4 en un mes. Estas estadísticas también permitieron comprobar que la comisión de estos crímenes es más común en las áreas urbanas del país pues, del total de crímenes mortales cometidos contra las mujeres por sus parejas o ex parejas, el 37,5% ocurrieron en la Región Metropolitana.

En lo que refiere el grupo etario de las víctimas de femicidio el 2% era menor de 18 años, 27,6% se encontraba en el rango de 18 a 29 años, el 30,5% oscilaba entre los 30 y 39 años, el 23% tenía edades entre 40 y 49 años, y el 16,4% de las víctimas tenía más de 50 años. Además, el 76,5% de las mujeres asesinadas entre los años 2010 y 2016 fueron victimizadas por su pareja, 21,5% por su ex pareja, y 1,8% por un hombre con el cual mantenía otro tipo de relación sexual o sentimental. Así mismo, también es importante visibilizar que 14,4% de las víctimas ya habían denunciado a su agresor y contaban con una medida cautelar vigente.

Por su parte, el 59% de los femicidios fueron cometidos en el domicilio que la víctima compartía con el agresor, 13,7% en la vivienda de la víctima, 2% en la residencia del victimario, 7,7% de los crímenes fueron perpetrados en otro domicilio, 16% en la vía pública o previos diversos, y se desconoce el lugar de ocurrencia en 1% de los femicidios. Para la consumación de estos crímenes los agresores emplearon arma blanca en el 49% de los casos, arma de fuego en el 19,3% de los femicidios, en 5% de los casos las mujeres fueron asesinadas a golpes, en 4,4% se emplearon objetos contundentes, en el 15,6% de los delitos se usó otro tipo de arma o instrumento, y se desconoce el arma o modalidad empleada en 5,6% de los femicidios. Además, tras la comisión del crimen el 27% de los agresores se suicidaron. Finalmente, estos femicidios cometidos en Chile entre los años 2010 y 2016 no solo dejaron 282 víctimas fatales, sino que también dejaron en condición de dependencia y vulnerabilidad a 404 menores de edad convertidos en víctimas indirectas de la violencia machista.

4) Colombia

Las estadísticas oficiales disponibles dan cuenta de la ocurrencia de un total de 836 feminicidios en Colombia entre los años 2010 y 2016. En el año 2010 se registraron 125 casos, 130 para 2011,

139 en 2012, 88 en 2013, 145 en 2014, 81 en 2015 y 128 en el año 2016, no obstante, no debe perderse de vista que estas cifras pueden ser mayores debido a que solo están siendo contabilizados los feminicidios cometidos por la pareja o ex pareja de la víctima, quedando invisibilizados los asesinatos de mujeres motivados en el género que también son cometidos por familiares, conocidos o desconocidos en el contexto de otras formas de violencia no conyugales.

5) Costa Rica

De acuerdo a la información recabada se pudo conocer que entre los años 2012 y 2016 en Costa Rica han ocurrieron 121 femicidios, esto significa un promedio de 24 femicidios al año y 2 crímenes de esta naturaleza al mes. De la totalidad de estos femicidios el 34,7% fueron perpetrados por la pareja de la víctima y 21,4% la ex pareja, es decir, más del 50% de los femicidios fueron cometidos por un hombre con quien la víctima tenía o tuvo alguna relación de carácter sexual y sentimental. Aunado a ello, el 10% de los femicidios fueron consumados por algún familiar, 10,7% por un conocido, 10,7% fueron realizados durante un ataque sexual, y en 12,3% de los casos no existía ninguna relación entre la víctima y el agresor.

En lo que refiere al arma o modalidad empleada para la comisión del delito, el 29% de ellos fueron ejecutados con arma blanca, 25,6% con arma de fuego, 10,7% a golpes, y 34,7% de los asesinatos de mujeres por razones de género fueron cometidos mediante diversos métodos e instrumentos. Por su parte el grupo etario de las víctimas no fue incluido en el referido informe sino hasta el año 2015, pudiendo evidenciarse de acuerdo a las estadísticas que, 16,9% de las víctimas eran menores de edad, 28,3% oscilaban entre los 18 y 29 años, 32% tenían entre 30 y 39 años, 18,8% tenían edades comprendidas entre los 40 y 49 años, mientras que el 3,7% era mayor de 50 años; situación que demuestra que el riesgo de femicidio acompaña a las mujeres durante toda su vida.

6) Ecuador

De acuerdo al informe titulado "Femicidio. Análisis penológico 2014-2015", se pudo identificar que la mayoría de los casos de femicidio cometidos en Ecuador son perpetrados en las zonas urbanas del territorio nacional, así mismo, muestra que 6,6% de las víctimas tenían edades comprendidas entre los 12 y 18 años, 44% tenían entre 19 y 28 años, 35,5% se encontraban en el grupo etario de 29 a 38 años, 11% se agrupa entre los 39 y 48 años, y finalmente, el 2% de las mujeres victimizadas oscilaban entre los 49 y 58 años de edad.

Estas cifras oficiales también nos permiten aproximarnos al perfil de los agresores, 55,5% de ellos eran la pareja actual de la víctima, 28,8% ex pareja, 2,2% de los crímenes fueron cometidos por un familiar, 4,4% por un conocido, 4,4% por otra persona, y no se posee información respecto al victimario en 4,4% de los delitos. Estas estadísticas también evidencian que en Ecuador el arma blanca es la más utilizada para la comisión de los femicidios, con un nivel de incidencia del 48,8%, a esta le sigue la asfixia con 31%, otras armas o modalidades con 15,5% y solo un 4,4% de los femicidios son perpetrados con armas de fuego; es decir, los agresores se valen de cualquier arma,

modalidad o instrumento para la comisión de los crímenes de género.

En lo que refiere al estado procesal de los femicidios ocurridos durante los años 2014 y 2015, en 13,3% de ellos se extinguió la acción penal por el suicidio del agresor, 28,8% de los casos estaban en fase pre-procesal o de investigación, y el 57,7% -para la fecha de publicación del informe- se encontraban en proceso penal. Por su parte, para el año 2016 no fue posible hallar información oficial sobre el número de femicidios, con excepción de los 72 casos sistematizados por el Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe CEPAL.

7) El Salvador

Según los informes “Estado y situación de la violencia contra las mujeres en El Salvador” publicados por el Instituto Salvadoreño para el Desarrollo de la Mujer (ISDEMU) fue posible tener conocimiento de la ocurrencia de 98 feminicidios en 2013, 183 casos en 2014, 351 en el año 2015 y 349 en 2016; sin embargo, estos informes no cuentan con mayor información que permita caracterizar el fenómeno⁴.

8) Guatemala

En Guatemala de acuerdo a la información suministrada en los Informes “Violencia en Contra de la Mujer 2008-2013” y “Estadísticas de Violencia en contra de la Mujer 2014-2016” del Instituto Nacional de Estadística del Guatemala, es posible contabilizar la ocurrencia de 205 femicidios en el año 2010, 245 en 2011, 246 en 2012, 300 en 2013, 209 en 2014, 209 en 2015 y 210 durante el año 2016. Adicionalmente, en estos informes se develan los altos índices de impunidad que prevalecen en el país centroamericano pues, del total de femicidios perpetrados en Guatemala entre los años 2010 y 2016 sólo se ha logrado una sentencia condenatoria en el 13,5% de los casos⁵.

9) Nicaragua

El caso de Nicaragua llama particularmente la atención debida a que la información contenida en los Informes de Gestión Anual del Ministerio Público, muestran una progresiva reducción de los casos de femicidio desde la tipificación del delito; en un lapso de 4 años, las estadísticas dan cuenta de la ocurrencia de un total de 109 femicidios específicamente, 42 durante 2013, 38 en 2014, 19 en 2015 y 10 en 2016, sin embargo, en estos no se incluye información adicional que permita caracterizar el

4 Si bien las Memorias de Labores Anuales de la Fiscalía General de la República de El Salvador incluyen un apartado dedicado al delito de feminicidio, este es muy somero, sólo visibiliza algunos pocos casos en los que se logró la aplicación de penas ejemplarizantes sin hacer referencia al número de crímenes cometidos en el año en cuestión.

5 Estos niveles de impunidad podrían profundizarse debido a la sentencia con fecha del 27 de junio de 2018 emitida por la Corte Constitucional de Guatemala en la cual se declara la inconstitucionalidad parcial del artículo 6 de la Ley contra Femicidio y otras formas de Violencia contra la Mujer, específicamente donde esta estipula que “y no podrá concedérsele la reducción de la pena por ningún motivo”. Ante esta medida que representa un retroceso en lo que refiere la sanción del delito de femicidio, organismos internacionales como ONU Mujeres han expresado su preocupación afirmando que, esta sentencia que permitirá la reducción de las condenas por la comisión del delito de femicidio pone “en riesgo la vida y la dignidad e las mujeres sobrevivientes de violencia y su derecho a una justicia efectiva y plena. Asimismo, tomando en cuenta la particularidad de los casos de feminicidio, coloca aún en mayor vulnerabilidad a las víctimas colaterales (familiares, hijos e hijas), ya que eleva el riesgo de venganza y/represalias del condenado”.

fenómeno⁶.

10) Panamá

Durante el año 2014 el Ministerio Público de la República de Panamá comenzó a sistematizar los casos de femicidios, para ese año contabilizaron 26 de estos crímenes motivados en el género, sin embargo, esta fue la única información publicada para el referido periodo. En el año 2015 se reportaron 29 casos, 19 para el 2016 y 18 en 2017. Las estadísticas disponibles permiten conocer que de los femicidios ocurridos en Panamá entre los años 2015 y 2017 el 6% de las víctimas eran menores de 18 años, 36,3% tenían entre 18 y 29 años, 33,3% oscilaba entre los 30 y 39 años, 9% tenía edades entre 40 y 49 años, 6% se encontraba en el grupo etario de 50 a 59 años, 7,5% tenía más de 60 años, y se desconoce esta información para el 1,5% de las víctimas; situación que pone en evidencia que las principales víctimas de femicidio son aquellas mujeres en edad reproductiva y por tanto con edades para vincularse en relaciones sexo-afectivas.

Los datos también dan cuenta de que el 31,8% de estas mujeres asesinadas lo fueron con arma de fuego, 28,7% con arma blanca, 12% mediante asfixia, 7,5% a golpes, y 19,6% de las víctimas fueron asesinadas mediante el empleo de distintas armas o modalidades. Estos crímenes también tienen altos niveles de incidencia en las zonas urbanas, al menos el 43,9% de los femicidios perpetrados entre 2015 y 2017 fueron cometidos en la Ciudad de Panamá. Así mismo, durante el año 2015 las estadísticas sobre femicidio del Ministerio Público incluyeron la situación jurídica de los casos, a partir de ello se pudo conocer que 27,5% se encontraba en juicio, 55% en trámite, 6,8% en archivo como consecuencia del suicidio del agresor y se desconoce el estado del 10,3% de los casos; empero, esta información no fue nuevamente incluida en las estadísticas correspondientes a los años 2016 y 2017, por lo cual la calidad de los datos presentados descendió en relación con el año 2015.

11) Paraguay

Paraguay es otro de los países de la región con debilidades en lo que refiere a la sistematización y presentación de las cifras de feminicidios. Para esta investigación solo fue posible acceder a las estadísticas del informe "Violencia contra las mujeres en Paraguay: Avances y desafíos" en el que se hace referencia a la ocurrencia de 14 feminicidios en 2011, 24 en 2012 y 5 durante 2013; mientras que el informe "Femicidio en Paraguay: Hecho punible de acción penal pública" sistematizó 26 casos de feminicidio durante 2014, 23 en 2015 y 39 en 2016⁷.

6 Estos informes aunque muestran una progresiva minimización del delito de femicidio en Nicaragua, carecen de información fundamental como grupo etario de la víctima, lugar de ocurrencia del crimen, ubicación geográfica, arma o modalidad empleada, relación entre la víctima y el agresor, medidas o iniciativas desarrolladas por las unidades de competencia, entre otras, que permitirían caracterizar y comprender el fenómeno, así como, explicar el significativo, inmediato e inusual descenso de los femicidios desde su tipificación.

7 Esta información coloca a Paraguay como uno de los países de América Latina con menores índices de ocurrencia de feminicidio, sin embargo, estas estadísticas se presentan como insuficientes para caracterizar el fenómeno, y por tanto, realizar recomendaciones de acciones o decisiones en materia de prevención, atención, sanción y erradicación de los feminicidios.

12) Perú

Entre los años 2010 y 2016 en Perú han ocurrido 786 feminicidios, esto supone un promedio de 131 asesinatos de mujeres por razones de género al año y al menos 11 al mes. Así mismo, este delito tiene mayores índices de ocurrencia en las zonas urbanas, entre 2010 y 2014 Lima aparece como la región con más casos de feminicidios registrados. En lo que refiere al grupo etario de las mujeres asesinadas se pudo conocer que el 13,4% era menor de edad, 27% se encontraba en el rango de los 18 a los 24 años, el 31% oscilaba entre los 25 a 34 años, 16,4% de ellas tenían entre 35 y 44 años, 7,6% estaban en el grupo de los 45 a 54 años, 1,7% pertenecía al grupo de 55 a 64 años, y el 2,4% de las víctimas tenía más de 65 años de edad.

De los femicidios perpetrados entre 2010 y 2016 el 63% fueron cometidos por la pareja de la víctima, 17,6% por la expareja, 9,4% por algún familiar hombre, 5% por un desconocido y no se tiene información para el 4,4% de los casos. Además, el 31,8% de estos feminicidios fueron perpetrados en el domicilio que la víctima compartía con el victimario, 13,9% en la vivienda de la víctima, 10% en la residencia del agresor, 2% en otro domicilio, 24% en la vía o lugar público, y el 17,6% de los crímenes fueron cometidos en otro lugar. Por su parte, para la comisión de los crímenes sexistas y misóginos en Perú, el arma o modalidad más empleada es la asfixia la cual alcanza el 29,3% de los casos, esta es seguida por el empleo de arma blanca con 28,3%, golpes 18,8%, arma de fuego en el 15% de los casos y en el 8% de los casos se recurrió a otro tipo de arma o modalidad⁸.

13) República Dominicana

República Dominicana es uno de los países de la región con mayores índices de ocurrencia del delito de feminicidio, sin embargo, las estadísticas de la Procuraduría General de la República sólo contabilizan y presentan el número de casos ocurridos. De acuerdo a estos, en los últimos siete años se han perpetrado 764 casos de feminicidio, específicamente 97 durante 2010, 128 en 2011, 103 en 2012, 71 en 2013, 93 en 2014, 77 en 2015, 88 durante 2016 y 107 en 2017.

14) Uruguay

Pese a que Uruguay figura como el último país en tipificar los asesinatos sexistas y misóginos en la región, desde hace algunos años ya sistematizaba la ocurrencia de los crímenes de esta naturaleza. A través de las estadísticas presentadas en el informe "Femicidios íntimos en Uruguay. Homicidios a

⁸ La disponibilidad de estas estadísticas según reseña el informe Autonomía de las Mujeres e Igualdad en la Agenda de Desarrollo Sostenible de la CEPAL, ha permitido al Ministerio Público del Perú mejorar el proceso de investigación y ha dado lugar a la propuesta para un modelo predictivo para la prevención de muertes de mujeres en un contexto de feminicidio. El modelo predictivo ha permitido dar seguimiento a las mujeres con más de cuatro denuncias por violencia familiar o tentativas de feminicidio, a las que se asigna un puntaje de riesgo, que genera una alerta a la Fiscalía. Entre 2009 y 2015, se ha detectado un número de 183 mujeres en riesgo de feminicidio, ante lo cual, personal de la Fiscalía realiza visitas domiciliarias a estas mujeres, las que han permitido reafirmar que el 46% de ellas están en alto riesgo y emitir una alerta a los mecanismos de prevención; no obstante, la disponibilidad de información estadística, así como, la implementación del sistema de alertas no ha logrado disminuir los altos índices de ocurrencia de este delito en la sociedad peruana.

mujeres a manos de (ex) parejas” desarrollado por la División de Políticas de Género y el Observatorio de Violencia y Criminalidad del Ministerio del Interior, se pudo conocer que entre los años 2012 y 2016 han ocurrido 97 femicidios. El 60,3% de ellos fueron cometidos por la pareja de la víctima y 39,8% por la ex pareja. El 43% de los crímenes tuvieron lugar en el domicilio que la víctima compartía con su agresor, 25,1% en la vivienda de la víctima, 6,1% en la residencia del victimario, 19,8% en la vía pública y 6,1% de los femicidios fueron perpetrados en otro lugar. Así mismo, el 54,5% de los femicidios fueron cometidos con arma de fuego, 30% con arma blanca, 8,9% mediante asfixia, estrangulación o ahogamiento, 3,9% de las mujeres fueron asesinadas mediante golpes con objetos contundentes, mientras que en 2,7% de los casos se empleó otro tipo de arma.

Finalmente, los datos oficiales analizados permiten aproximarse al hecho de que 20,6% de las víctimas ya había denunciado previamente a su agresor por violencia de género, sin embargo, no obtuvieron la respuesta y protección necesaria por parte de los órganos de competencia; negligencia y violencia institucional que dejó un saldo de 97 mujeres asesinadas, de las cuales, el 42,3% tenían hijos e hijas menores de edad bajo su cargo.

15) Venezuela

Con base al Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe de la CEPAL, en Venezuela durante el año 2014 ocurrieron 74 femicidios. Es en el año 2015 que por primera vez se pudieron conocer las cifras oficiales de este delito, las cuales fueron presentadas en el Informe Anual de Gestión 2015 del Ministerio Público. En este periodo ocurrieron 121 femicidios, de los cuales 4,9% fueron cometidos contra menores de 15 años, 33% de las víctimas tenían edades comprendidas entre 15 y 25 años, 27% oscilaban entre los 26 y 35 años de edad, 19,8% 24 tenían entre 36 y 45 años, 14% se encontraban entre los 46 y 60 años, y 2,4% de las mujeres victimizadas eran mayores de 60 años. Aunado a ello, vale la pena señalar que el mayor número de femicidios fueron perpetrados en los Estados que condensan mayor población y grados de urbanidad como lo son el Estado Carabobo, Distrito Capital, el Estado Miranda y el Estado Zulia. No obstante, para el año 2016 a través del Informe Anual de Gestión del Ministerio Público sólo se pudo conocer la ocurrencia de 122 casos de femicidio, sin ninguna información adicional que permitiera caracterizar y analizar el fenómeno⁹.

Femicidio y feminicidio: Características regionales de la violencia patriarcal

Si bien es cierto que el femicidio y el feminicidio tiene expresiones y manifestaciones específicas en cada país, asociado a las formas organizativas y de socialización establecida en determinadas

9 Tras dos años de la tipificación del delito, la calidad de los datos sobre femicidio no se incrementó como era de esperarse, por el contrario, descendieron y empeoraron. Además es importante señalar que las cifras oficiales de femicidio en Venezuela presentadas en los Informes Anuales de Gestión 2015 y 2016 del Ministerio Público, ya no se encuentran disponibles en la web del organismo; estos fueron removidos tras la destitución de la Fiscal General de la República Luisa Ortega Díaz por parte de la Asamblea Nacional Constituyente (ANC) el 5 de agosto de 2017, con el Decreto Constituyente sobre la Emergencia y Reestructuración del Ministerio Público, oficializado en Gaceta Extraordinaria Número 6.322.

sociedades, también es cierto que existen elementos comunes que permiten caracterizar de forma regional la ocurrencia, mantenimiento y prevalencia de esta forma de violencia extrema contra la mujer.

De acuerdo a la información estadística oficial recabada en 15 países de América Latina, se pudo conocer que la mayor cantidad de víctimas de femicidio y feminicidio en la región se concentran en el grupo etario entre 18 y 49 años de edad: Argentina (66%), Chile (82%), Costa Rica (79%), Ecuador (91%), Panamá (81%), Perú (82%), Uruguay (77%) y Venezuela (69%). Esto quiere decir que, si bien todas las mujeres se encuentran en riesgo de ser victimizadas en cualquier momento de su vida, este riesgo aumenta en la medida en que pasan a formar parte del grupo de mujeres en edad reproductiva y por tanto de unirse en pareja, donde la relación de acuerdo a los códigos sexistas de una organización social patriarcal y machista como la latinoamericana se organiza en torno al ejercicio del poder y el control masculino sobre la mujer.

De acuerdo a ello, en América Latina es posible hablar de la prevalencia de lo que Campbell y Runyan (1998) denominan el feminicidio de pareja íntima, donde, como señala Frances Power (2006) en casos innumerables la esposa-golpeada ha avanzado a la esposa-torturada y la esposa-torturada generalmente termina en esposa-mutilada, esposa-ciega o esposa-asesinada. Así lo ha dejado en evidencia los datos disponibles, según los cuales estos delitos son cometidos en primer lugar por la pareja de la víctima: esposo, concubino, novio o amante (Argentina 58,8%), (Chile 77%), (Costa Rica 34,7%), (Ecuador 55,5%), (Perú 63%), (Uruguay 60,3%), y en segundo lugar por exparejas: ex esposos, ex concubinos, ex novios y ex amantes (Chile 21,3%), (Costa Rica 21,4%), (Ecuador 28,8%), (Perú 17,6%), (39,8%).

Por su parte, los femicidios y feminicidios perpetrados en el contexto de la violencia sexual, suelen tener como víctimas en mayor medida a niñas y mujeres en condición de vulnerabilidad: niñas, adolescentes, mujeres con discapacidad, adultas mayores o mujeres de la tercera edad, mujeres afrodescendientes, mujeres indígenas y mujeres migrantes; quienes la más de las veces son sometidas y victimizadas por hombres pertenecientes al grupo familiar, vecinos o amigos cercanos; pero también hombres que participan del mercado de la carne, como lo son las redes de trata y prostitución.

Las estadísticas muestran que la mayoría de los casos de femicidio y feminicidio en América Latina ocurren en el domicilio donde la víctima convivía con el agresor (Chile 60,3%), (Perú 31,8%), (Uruguay 43%), seguido del domicilio de la víctima (Chile 12,5%), (Perú 13,9%), (Uruguay 25%); aunque también algunos de estos crímenes son consumados en espacios públicos donde el victimario suele citar amistosamente a la víctima (Chile 14,5%), (Perú 24%), (Uruguay 19,8%). Ahora bien, en lo que respecta al arma o modalidad empleada para la comisión del delito de femicidio y feminicidio como afirman Gartner, Dawson y Crawford (2006), una proporción sustancial de los feminicidios íntimos involucraron múltiples métodos, fuerza excesiva y violencia continuada. En el caso de América Latina en algunos países en estudio el empleo de armas blancas es la más común (Chile 50%), (Ecuador 49%), en otros alcanza mayores porcentajes la suma de diversas modalidades para la comisión del

crimen como la asfixia, el estrangulamiento, los golpes y el envenenamiento (Costa Rica 45%), (Perú 56%). Por su parte, aunque en la mayoría de los países el arma de fuego no es la más empleada en la perpetración de los femicidios y feminicidios (Chile 19,3%) (Costa Rica 25,6%), (Ecuador 4%), (Perú 15%), en otros países tiene una gran presencia en estos delitos (Panamá 35%) (Uruguay 55%).

Los femicidios y feminicidios también pueden ubicarse geográficamente, las cifras permiten evidenciar altos niveles de incidencia en las zonas que condensan más población y grados de urbanidad; generalmente ocurren en la capital o principales ciudades de los países en estudio, por ejemplo: Buenos Aires (Provincia y Ciudad Autónoma) en Argentina (45%), Región Metropolitana de Santiago en Chile (57%), Ciudad de Panamá en Panamá (46%), Lima (Provincia y Región) en Perú (31%), Área Metropolitana de Caracas, Estados Carabobo, Miranda y Zulia en Venezuela (43%). Una excepción es Uruguay donde el número de femicidios es mayor en el interior del país (64,5%) en relación a Montevideo (40%).

Pero de acuerdo a los registros también fue posible constatar los altos índices de indiferencia, impunidad, negligencia e inoperancia de las instituciones y funcionarios de justicia ante los casos de violencia contra las mujeres pues, algunas de las víctimas de femicidio y feminicidio ya habían denunciado a su agresor (Argentina 19%), (Uruguay 20,6%) mientras que otras contaban incluso con medidas de protección vigentes (Chile 14%). En lo que refiere a la sanción de estos delitos, la mayoría de los casos para el momento de la publicación de la información analizada se encontraban en fase de investigación (Argentina 41,8%), (Bolivia 72%), (Ecuador 28,8%), (Panamá 55,1%) o juicio (Argentina 29,5%), (Ecuador 57,7%), (Panamá 27,5%), muy pocos habían logrado sentencia condenatoria (Argentina 8%), (Bolivia 23%), (Guatemala 13,5%). Posterior a la comisión del crimen algunos de los femicidas y feminicidas toman la decisión de suicidarse como un mecanismo de evasión de la justicia (Argentina 18%), (Bolivia 4,8%), (Chile 27,6%), (Ecuador 13%), (Panamá 6,8%), pero también como ha señalado Diana Russell (2006) la unión de homicidio con suicidio ocurre con frecuencia en hombres que asesinan a miembros de su familia.

Pero los femicidios y feminicidios no solo victimizan a las mujeres, por el contrario, se constituyen como crímenes expansivos, en los cuales con frecuencia hay víctimas secundarias. Entre estas es posible considerar personas enfermas o ancianas bajo el cuidado de las víctimas, hijos e hijas mayores de 18 años cursando estudios o en condición de discapacidad, pero sobre todos niños, niñas y adolescentes quienes la más de las veces han tenido que presenciar el crimen; y quienes tras su ocurrencia se enfrentan al desamparo familiar, la violencia institucional y la ausencia de garantía de derechos por parte de las instituciones del Estado (Argentina 591 víctimas secundarias), (Chile 346 víctimas secundarias), (Uruguay 41 víctimas secundarias).

Conclusiones y recomendaciones

Aunque tradicionalmente ha sido un ámbito invisibilizado, postergado y desatendido, la violencia contra la mujer y su desenlace en el femicidio y el feminicidio es una de las problemáticas que en mayor medida afecta a las mujeres en las sociedades latinoamericanas. Estos crímenes contrario a como se ha intentado instaurar en el imaginario colectivo, no poseen un carácter privado, aislado o excepcional; por el contrario, son crímenes cotidianos que, como evidencian las cifras oficiales de 15 países de la región, disponibles y analizadas para esta investigación, dan cuenta de la ocurrencia de un total de 7227 femicidios y feminicidios entre los años 2010 y 2016, esto sin incluir las numerosas víctimas secundarias o indirectas de estos crímenes motivados por el sexismo y la misoginia.

El proceso de investigación también permitió identificar que estos crímenes al tener como génesis las desigualdades y formas de violencia por razones de género, encuentran elementos comunes en los distintos países de América Latina. Si bien entre los 15 países en estudio, algunos disponían de mayor información estadística que otros, fue posible concluir, que en términos generales, las víctimas de femicidio y feminicidio suelen ser mujeres con edades comprendidas entre los 18 y 49 años de edad, entre los agresores destacan aquellos con quien la víctima tuvo o mantuvo alguna relación sexo-afectiva, es decir pareja o ex pareja. La vivienda que la víctima compartía con el agresor o la vivienda propia destaca como el lugar de ocurrencia de los hechos, son múltiples y diversas las armas y modalidades empleadas para la comisión del crimen, y existe mayor riesgo de femicidio y feminicidio en las zonas urbanas; finalmente, se hallaron altos índices de impunidad en lo que refiere a la sanción de estos crímenes motivados en el género.

Ante ello, la respuesta proporcionada por los Estados ante la ocurrencia del fenómeno si bien representan un gran avance, no ha sido suficiente. El femicidio y el feminicidio continúa extendiéndose como una epidemia en América Latina y, la ausencia, inacción e ineficacia de las políticas públicas, la falta de articulación institucional, la precaria asignación presupuestaria, la exigua formación y sensibilización en la materia de los operadores de justicia, las investigaciones criminales incompletas y prejuiciadas, así como la impunidad, son la norma, los cuales se presentan como elementos potenciadores de la amenaza que este delito representa contra la igualdad. Ante la magnitud y gravedad del femicidio y el feminicidio en América Latina, se hace necesario el fortalecimiento de lo implementado y el desarrollo de nuevas estrategias, entre las cuales es posible considerar *grosso modo*:

a) Realizar un abordaje integral del fenómeno en articulación con los diferentes actores e instituciones sociales involucradas.

b) Superar el enfoque feménil de las políticas dirigidas a prevenir y erradicar la violencia por razones de género.

c) Destinar mayores recursos económicos para las políticas públicas de prevención y atención de la violencia contra las mujeres.

d) Trascender la judicialización como mecanismo único de atención de estos delitos, aunado al monitoreo de los procesos de aplicación de las leyes y reformas al código penal para prevenir, sancionar y erradicar el femicidio y feminicidio.

e) Ampliar la tipificación del delito en los casos de las legislaciones que solo contemplan el homicidio agravado, femicidio o feminicidio como consecuencia de violencia por razones de género en los ámbitos domésticos o perpetrados exclusivamente por pareja o ex pareja de la víctima pues, contribuye a invisibilizar los crímenes cometidos contra las mujeres por razones de género pero perpetrados fuera de la unidad doméstica o la relación conyugal.

f) Diseñar políticas públicas dirigidas a la reparación de las víctimas secundarias del femicidio y el feminicidio.

g) Optimizar los procesos de recolección, sistematización y divulgación de las estadísticas de femicidios y feminicidios.

h) Incorporar en los registros de femicidio y feminicidio de América Latina a la población de mujeres transgéneros victimizadas por su identidad o por la violencia por razones de género.

i) Diseñar un modelo de protocolo latinoamericano para el abordaje mediático de los casos de femicidio y feminicidio, a fin de sensibilizar a los profesionales de la comunicación, evitar la desinformación y la revictimización de las víctimas.

Estos hechos en su conjunto evitarían que, como lo ha señalado Eugenio Zaffaroni (2017) el Estado se limite a recoger cadáveres e imponer penas, y tributarían a la profundización de los avances en la materia hasta el momento alcanzados; proporcionando insumos para una mejor comprensión, análisis y atención del fenómeno, al mismo tiempo que contribuyendo a desacelerar el ritmo de crecimiento de los casos de femicidio y feminicidio que amenazan la igualdad, la autonomía y el derecho de las mujeres a una vida libre de violencia en América Latina.

Referencias

Campbell, J. y Runyan, C. (1998). "Femicide: Guest editor's introduction". *Homicide Studies*, 2(4), 347-352.

CEPAL (2016). *Autonomía de las mujeres e igualdad en la agenda de desarrollo sostenible*. Disponible en: <https://goo.gl/v3qYg5>

Código Orgánico Integral Penal. Disponible en: <https://goo.gl/cqwzRH>

Corte Suprema de la Justicia de la Nación. (2014-2016). *Registro Nacional de Femicidios de la Justicia Argentina*. Disponible en: <https://goo.gl/bdALFG>

Decreto 520 de la Ley Especial Integral para una Vida Libre de Violencia para las Mujeres. Disponible en: <https://goo.gl/cZGae9>

FGE (2016). *Femicidio. Análisis Penológico 2014-2015*. Disponible en: <https://goo.gl/NLeCmX>

Fiscalía General muestra logros y modernización del Ministerio Público en rendición pública de cuentas final 2016. (16 de febrero 2017) Ministerio Público, La Paz.

Gartner, R., Dawson, M. y Crawford, M. "Asesinato de mujeres: feminicidio íntimo en Ontario: 1974-1994". En: *Feminicidio: una perspectiva global*. México D.F., Centro de investigaciones interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades Universidad Nacional Autónoma de México.

INE (2010-2016). Indicadores de género. Número y tasa de femicidios consumados y frustrados, según año. Disponible en: <https://goo.gl/VHz34g>

INE (2014). *Violencia en Contra de la Mujer 2008-2013*. Disponible en: <https://goo.gl/yC7Ayx>

INE (2017). *Estadísticas de Violencia en contra de la Mujer 2014-2016*. Disponible en: <https://goo.gl/1gcXvU>

Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (2016). *Boletín Epidemiológico. Violencia de Género en Colombia. Análisis comparativo de las cifras de los años 2014, 2015 y 2016*. Disponible en: <https://goo.gl/yV4LEx>

ISDEMU (2015-2017). *Estado y situación de la violencia contra las mujeres en El Salvador*. Disponible en: <https://goo.gl/Kk5tsK>

Lagarde, M. (2008). "Antropología, feminismo y política: violencia femicida y derechos humanos"

de las mujeres". En: *Retos teóricos y nuevas prácticas*. Donostia, Ankulegi Editores.

Ley Contra el Femicidio y Otras Formas de Violencia Contra la Mujer. Disponible en: <https://goo.gl/ixTZbB>

Ley de Penalización de la Violencia contra las Mujeres (LPVcM) N° 8.589. Disponible en: <https://goo.gl/L17ZzR>

Ley 1.761 Rosa Elvira Cely, por la cual se crea el tipo penal de feminicidio como delito autónomo y se dictan otras disposiciones. Disponible en: <https://goo.gl/A8sHsK>

Ley 19.538 que Modifica el Código Penal. Disponible en: <https://goo.gl/NCMht4>

Ley 20.480 que modifica el artículo 390 del Código Penal. Disponible en: <https://goo.gl/zyXH1b>

Ley 26791 y Decreto 2396/2012. Código Penal de Argentina. Disponible en: <https://goo.gl/f66Unm>

Ley 348 Integral para Garantizar a las Mujeres una Vida Libre de Violencia. Disponible en: <https://goo.gl/s5hY8Y>

Ley 30.068 que incorpora el artículo 108-A al Código Penal y modifica los artículos 107, 46-B y 46-C del Código Penal y el artículo 46 del Código de Ejecución Penal, con la finalidad de prevenir, sancionar y erradicar el feminicidio. Disponible en: <https://goo.gl/j485ix>

Ley 550-14 que establece el Código Penal de la República Dominicana. Disponible en: <https://goo.gl/ViNLcb>

Ley 5.777 de Protección Integral a las Mujeres Contra Toda Forma de Violencia. Disponible en: <https://goo.gl/j5fMm3>

Ley 779, Ley Integral Contra la Violencia Hacia las Mujeres y de Reformas a la Ley 641 "Código Penal". Disponible en: <https://goo.gl/LdZryt>

Ley 82 que Tipifica el Femicidio y la Violencia Contra la Mujer. Disponible en: <https://goo.gl/8SRCzp>

MININTERIOR (2017). *Femicidios íntimos en Uruguay. Homicidios a mujeres a manos de (ex) parejas*. Disponible en: <https://goo.gl/RC59wN>

Ministerio Público Fiscalía General del Estado (2016). *Manual de directrices mínimas para*

la investigación de hechos delictivos que atenten contra la vida de mujeres en razón de género feminicidio. Disponible en: <https://goo.gl/ui9p3g>

Ministerio Público Fiscalía General del Estado (2016). Protocolo y ruta crítica interinstitucionales para la atención y protección a víctimas, en el marco de la Ley N° 348: Ley integral para garantizar a las mujeres una vida libre de violencia. Disponible en: <https://goo.gl/PMaSFZ>

Ministerio Público de Nicaragua (2013-2016). *Informes de Gestión Anual.* Disponible en: <https://goo.gl/kN3ZS6>

Ministerio Público de Panamá (2014-2016). *Estadísticas de femicidios.* Disponible en: <https://goo.gl/GwJEnU>

Ministerio Público de Venezuela (2015). *Informe anual de gestión 2015.* Disponible en: <https://goo.gl/ZdBkqn>

Ministerio Público de Venezuela (2016). *Informe anual de gestión 2016.* Disponible en: <https://goo.gl/rxP9Sy>

MINJUS (2017). *Boletín V-2017 Femicidios en el Perú.* Disponible en: <https://goo.gl/5j12YN>

MINMUJERYEG (2010-2016). Informes Circuito Intersectorial de Femicidios. Disponible en: <https://goo.gl/sBXNF5>

MIMP (2016). *Estadísticas sobre feminicidio según las características de las víctimas y el presunto victimario 2009-2015.* Disponible en: <https://goo.gl/cPGQwv>

OACNUDH y ONU Mujeres (2014). *Modelo de protocolo latinoamericano de investigación de las muertes violentas de mujeres por razones de género (femicidio/feminicidio).* Disponible en: <https://goo.gl/Zx92qt>

OAG (2010-2016). *Homicidios de mujeres presunto agresor.* Disponible en: <https://goo.gl/DhmKrz>

Observatorio de Violencia de Género Contra las Mujeres y Acceso a la Justicia del Poder Judicial de la República de Costa Rica (2017) Femicidio. Disponible en: <https://goo.gl/egBTa6>

ONU Mujeres (2014). *Violencia contra las mujeres en Paraguay: avances y desafíos.* Disponible en: <https://goo.gl/JJ5RkU>

Power, F. (2006). "Esposa torturada en Inglaterra". En: *Feminicidio. La política del asesinato*

de las mujeres. México D.F., Centro de investigaciones interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades Universidad Nacional Autónoma de México.

Procuraduría General de la República Dominicana (2013-2016) Informes 2013-2016 sobre los feminicidios en la Republica Dominicana. Disponible en: <https://goo.gl/Ui9Ksn>

Reforma de la Ley Orgánica sobre el Derecho de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia. Disponible en: <https://goo.gl/yadkMD>

Russell, D. y Harmes, R. (2006). *Feminicidio: una perspectiva global*. México D.F., Centro de investigaciones interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades Universidad Nacional Autónoma de México.

Russell, D. y Radford, J. (2006). *Feminicidio. La política del asesinato de las mujeres*. México D.F., Centro de investigaciones interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades Universidad Nacional Autónoma de México.

Secretaria de Género de la Corte Suprema de Justicia (2017). *Feminicidio en Paraguay: hecho punible de acción penal pública*. Disponible en: <https://goo.gl/sALKhu>

Segato, R. (2006). *Que es un feminicidio. Notas para un debate emergente*. Brasilia: Universidad de Brasilia.

Zaffaroni, E. (2011). *La cuestión criminal*. Buenos Aires: Planeta.

Zaffaroni, R. (2017). *Femicidio*. Buenos Aires: Página 12.

Educación en Iberoamérica

La educación, en todas sus formas, es un elemento fundamental para la construcción de las sociedades donde vivimos. A través de ella aprendemos e interiorizamos conocimientos, conductas y habilidades que incidirán sobre el desarrollo de la ciudadanía. Al mismo tiempo, en teoría, se establece como uno de los espacios más importantes para la socialización y convivencia de las diferentes sensibilidades culturales, económicas y sociales que coexisten en la sociedad.

Nelson Mandela dijo que la educación es el arma más poderosa para cambiar el mundo, sin embargo, esta sentencia es válida para cualquiera de las direcciones hacia donde se quiera cambiar el mundo. Todo depende de las finalidades hacia las que se enfocan los procesos educativos y los métodos que se ponen en práctica para alcanzar tales objetivos.

La educación es un fenómeno complejo en el que intervienen múltiples dimensiones. Desde la epistemología hasta las cuestiones didácticas, pasando por la organización de los espacios y los tiempos, entre otros, convierten a los procesos educativos en un campo de variadas aristas con conexiones entre ellas que invitan a la investigación y la reflexión desde un ámbito pedagógico. Pero más allá de este, la educación también es un campo fértil para los estudios e investigaciones desde una visión más general partiendo desde perspectivas filosóficas, históricas, sociológicas o políticas al situar la educación como un engranaje fundamental del funcionamiento de la sociedad.

Por ello, invitamos a la comunidad investigadora a participar en nuestra decimotercera edición titulada **“Educación en Iberoamérica”** para la publicación de sus trabajos académicos. Serán bienvenidas las publicaciones que aborden de forma teórica o práctica cualquiera de los diferentes aspectos que envuelven la temática educativa, así como la síntesis de experiencias educativas que tengan como marco regional, o alguna de sus partes, a los países que componen el mosaico iberoamericano.

Iberoamérica social: revista-red de estudios sociales se fundó con el objetivo de propiciar la cooperación para la creación y difusión de conocimiento entre los países de la región iberoamericana, aprovechando la tecnología que la plataforma digital ofrece. Se trata de una publicación semestral de carácter académico y multidisciplinar que rebasa el límite de los estudios sociales en busca de una ciencia social, humana, respetuosa y responsable.

Tienen prioridad las temáticas actuales que involucran, afectan e interesan a la sociedad iberoamericana, como son: democracia, derechos humanos, género, medio ambiente y el

desarrollo sostenible e inclusivo de nuestros pueblos. Por ello, además de los artículos del dossier principal, contamos con un espacio para los de temática libre.

Los trabajos podrán ser enviados hasta el **30 de septiembre del 2019** a través del Open Journal System de Iberoamérica Social. Su clasificación será de la siguiente manera:

Artículos académicos: De seis a diez artículos originales de investigación, reflexión o revisión para el dossier, y una sección con hasta seis de estos de temática libre. La extensión máxima es de 10.000 palabras. El sistema de arbitraje de la revista para este material es por pares de tipo doble ciego.

Miscelánea: De seis a ocho trabajos en la sección miscelánea para reseñas bibliográficas, experiencias de investigación, cartas de opinión, ilustraciones, fotografías y otras expresiones artísticas relacionadas al eje temático del número. Su publicación estará sujeta al dictamen de expertos en cada ámbito.

Serán considerados para esta convocatoria escritos en español y portugués.

Iberoamérica Social impulsa la reflexión y producción intelectual inclusiva. Por ello, alentamos a las jóvenes investigadoras y a los jóvenes investigadores a que participen.

[Conoce las normas de publicación de Iberoamérica Social aquí](#)

El Consejo Editorial

Educação na Iberoamérica

A educação, em todas as suas formas, é um elemento fundamental para a construção das sociedades onde vivemos. Através dela nós aprendemos e interiorizamos conhecimentos, condutas e habilidades que incidirão sobre o desenvolvimento da cidadania. Ao mesmo tempo, em teoria, se estabelece como um dos espaços mais importantes para a socialização e convivência das diferentes sensibilidades culturais, econômicas e sociais que coexistem na sociedade.

Nelson Mandela disse que a educação é a arma mais poderosa para mudar o mundo, sem dúvida, esta sentença é válida para qualquer das direções até onde se queira mudar o mundo. Tudo depende das finalidades até as que se enfocam nos processos educativos e nos métodos que se colocam em prática para alcançar tais objetivos.

A educação é um fenômeno complexo no qual intervém múltiplas dimensões. Desde a epistemologia até as questões didáticas, passando pela organização dos espaços e tempos, entre outros, convertem os processos educativos em um campo de várias arestas com conexões entre elas que convidam para a pesquisa e para a reflexão a partir de uma perspectiva pedagógica. Porém, além disto, a educação também é um campo fértil para os estudos e investigações a partir de uma visão mais geral que parte de perspectivas filosóficas, históricas, sociológicas ou políticas ao situar a educação como uma engrenagem fundamental do funcionamento da sociedade.

Por isso, convidamos a comunidade de pesquisadores a participar em nossa décima-terceira edição intitulada "**Educação na Iberoamérica**" para a publicação de seus trabalhos acadêmicos. Serão bem-vindas as publicações que abordem de forma teórica ou prática qualquer dos diferentes aspectos que envolvem a temática educativa, assim como a síntese de experiências educativas que tenham como marco regional, ou alguma de suas partes, aos países que compõem o mosaico iberoamericano.

Iberoamerica Social: Revista-rede de estudos sociais foi fundada com o objectivo de promover a cooperação para a criação e disseminação de conhecimento entre os países da região ibero-americana, aproveitando a tecnologia que a plataforma digital pode oferecer. É uma publicação semestral de carácter académico e multidisciplinar que excede limites dos estudos sociais em busca de uma ciência social, humana, respeitosa e responsável.

Tem prioridade as temáticas atuais que envolvem, afetam e interessam a sociedade ibero-americana, como a democracia, os direitos humanos, o género, o meio ambiente e

o desenvolvimento sustentável e inclusivo de nossos povos. Portanto, além dos artigos do dossiê principal temático, nós temos um espaço aberto e dedicado para artigos de temática livre.

Os trabalhos podem ser enviados até **30 de setembro de 2019** através da plataforma Open Journal System de Iberoamérica Social. A sua classificação será a seguinte:

Artigos acadêmicos: Seis a dez artigos originais de pesquisa, reflexão ou revisão para o dossiê e uma seção com até seis artigos em temática livre. A extensão máxima é de 10.000 palavras. O sistema de avaliação da revista para todos estes materiais é o denominado como «avaliação por pares do tipo double blind».

Miscelanea: Seis a oito espaços na seção de miscelânea para resenhas de livros, relatos de experiências de pesquisa, cartas de opinião, ilustrações, fotografias e outras expressões artísticas ou culturais relacionadas com o tema principal do número. Sua publicação está sujeita ao parecer de especialistas em cada campo.

Serão considerados para esta chamada textos escritos em espanhol ou português.

Iberoamerica Social promove a reflexão inclusiva e produção intelectual. Portanto, nós encorajamos jovens investigadoras e jovens investigadores para participar conosco.

[Conhece nossas normas de publicação aqui](#)

O Conselho Editorial

